

**TRAYECTORIA DE VIDA EN TRES GENERACIONES
DE UNA FAMILIA URBANA DE MANIZALES.
ENTRE LA SUPERACIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA POBREZA**

**TRAYECTORIA DE VIDA EN TRES GENERACIONES
DE UNA FAMILIA URBANA DE MANIZALES.
ENTRE LA SUPERACIÓN Y LA REPRODUCCIÓN
DE LA POBREZA**

**LUZ MARÍA LÓPEZ MONTAÑO
CLARA JENNY LÓPEZ LONDOÑO**

- © Universidad de Caldas, 2006
Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados
- © Luz María López Montaña
Clara Jenny López Londoño

TÍTULO: **TRAYECTORIA DE VIDA EN TRES GENERACIONES DE UNA FAMILIA URBANA DE MANIZALES. ENTRE LA SUPERACIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA POBREZA**

Autor: Luz María López Montaña
Clara Jenny López Londoño

Cuadernos de Investigación N°15. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Primera Edición
Marzo de 2006

ISBN: 958-8231-73-6

Derechos Reservados de Autor. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización expresa de los editores.

Diagramación: Luis Norberto Ramírez Marín
Corrección de Textos: Ricardo Franco Villegas
Diseño de Portada: Carlos Adolfo Escobar H.

Impresión Centro Editorial Universidad de Caldas

Editorial Universidad de Caldas
E-mail: editor@ucaldas.edu.co
Apartado Aéreo: 275
Manizales - Colombia
Miembro de la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia, ASEUC

Catalogación en la fuente Biblioteca Universidad de Caldas

C.S.H.
306.854
L864 López Montaña, Luz María
Trayectoria de vida en tres generaciones de una familia urbana de Manizales. Entre la superación y la reproducción de la pobreza. Luz María López Montaña, Clara Jenny López Londoño. / --Manizales, Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados , Universidad de Caldas, 2006.
320 pág.
Cuaderno de Investigación No. 15. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

ISBN: 958-8231-73-6

1. Familia y desarrollo. 2. Familia - Manizales - Investigación. 3. Relaciones de familia.

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

UNIVERSIDAD DE CALDAS
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

LUZ MARÍA LÓPEZ MONTAÑO

CLARA JENNY LÓPEZ LONDOÑO

ÍNDICE TEMÁTICO

INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO PRIMERO	19
RUTA METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN	
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	21
2. OBJETIVOS	24
2.1. OBJETIVO GENERAL	24
2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	25
3. MARCO TEÓRICO	25
3.1. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS	26
3.1.1. Estudios acerca de pobreza	26
3.1.2. Algunos estudios acerca de la transmisión intergeneracional de la pobreza	30
3.2. DISCURSOS ACERCA DEL DESARROLLO	35
3.2.1. Enfoque de capacidades: una nueva interpretación acerca del desarrollo	38
4. DISEÑO METODOLÓGICO	65
4.1. DELIMITACIÓN TEMPORAL DEL ESTUDIO	65
4.2. POBLACIÓN	66
4.3. PASAR DEL TIPO AL NIVEL DE LA INVESTIGACIÓN	68
4.4. DESDE LAS TÉCNICAS HASTA LOS PROCEDIMIENTOS	70
4.5. MOMENTOS Y ETAPAS EN LA INVESTIGACIÓN	74
5. BALANCE METODOLÓGICO	83

CAPÍTULO SEGUNDO	85
ANÁLISIS DE RESULTADOS	
REFLEXIONES PARA DESCUBRIR LAS CAPACIDADES	
1. FUNCIONAMIENTOS Y CAPACIDADES POR GENERACIÓN. UNA APROXIMACIÓN DESCRIPTIVA	88
1.1. Primera generación: el punto de partida que marca las trayectorias individual y familiar	88
1.2. Segunda generación: las rupturas en un entorno también cambiante	114
1.3. Tercera generación: las marcas de la inclusión y la exclusión en el entorno familiar	147
2. ESCENARIOS DE SUPERACIÓN O REPRODUCCIÓN DE LA CONDICIÓN INICIAL POBRE. UNA LECTURA INTERPRETATIVA	183
CAPÍTULO TERCERO	245
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	
1. CONCLUSIONES: ALGUNAS PISTAS ANALÍTICAS EN TORNO A LA SUPERACIÓN O REPRODUCCIÓN DE LA POBREZA	247
2. RECOMENDACIONES: ALGUNOS CAMINOS A SEGUIR	258
BIBLIOGRAFÍA	261
ANEXOS	273

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Conversión de funcionamientos básicos en capacidades básicas	58
Cuadro 2. Momento uno: construyendo el camino	74
Cuadro 3. Momento dos: búsqueda de soportes	75
Cuadro 4. Momento tres: diálogos con la realidad	76
Cuadro 5. Modelo de sistematización de entrevistas y revisión de archivos	78
Cuadro 6. Modelo para el análisis de información	81
Cuadro 7. Aproximación a un significado de pobres y pobreza en Manizales, 1925 – 1950	92
Cuadro 8. Aproximación a un significado de pobres y pobreza en Manizales, 1950 – 1975	118
Cuadro 9. Aproximación a un significado de pobres y pobreza en Manizales, 1975 – 2000	152

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo A.	Mapas: evolución urbana de Manizales	275
Anexo B.	Aproximación a la definición de un contexto social y económico en el municipio de Manizales urbano: 1925 – 2000	276
Anexo C.	Guía de entrevista no estructurada	303
Anexo D.	Información requerida de archivos	304
Anexo E.	Ficha sociodemográfica	305
Anexo F.	Cuestionario acerca de la historia del desarrollo local	306
Anexo G.	Matriz o clasificación de las dotaciones iniciales	306
Anexo H.	Sábana de sistematización: primera aproximación a un esquema	308
Anexo I.	Resumen: Metodología del estudio	309



INTRODUCCIÓN



En el marco institucional de la universidad, específicamente en la Universidad de Caldas y en la Maestría en estudios de familia y desarrollo, los procesos de formación académica requieren una profundización en investigación que permita, de manera sinérgica y creativa, reflexionar acerca de situaciones relativas a familia en diversos contextos.

Ante la urgencia de hallar caminos que ayuden a vislumbrar horizontes más claros para el futuro de las familias y de tener una mirada diversa de su capacidad de acción, no se puede descuidar el hecho de que la visión tradicional de la pobreza como «carencia de recursos materiales» ha sido una acompañante siempre presente en las discusiones académicas y en el imaginario colectivo.

En Colombia, en particular en las dos últimas décadas del siglo XX, se afianzan las discusiones y planteamientos que indican el aumento de los niveles de pobreza. Aunque la pobreza va en aumento y cada vez existen más programas y teorías acerca de ella, por lo general los análisis están basados en estadísticas e indicadores tradicionales y los más utilizados son, necesidades básicas insatisfechas (NBI) y línea de pobreza (LP).

A partir de las orientaciones establecidas en algunos seminarios, se fue consolidando el interés por el tema de la pobreza y su relación con las familias -no desde la carencia sino como potencia-, el gusto por indagar si las familias superan o no la pobreza y qué sucede en el transcurso de varias generaciones.

Para la realización de esta investigación, se asume que las realidades de vida en familia son construidas por sus integrantes y son susceptibles de constituirse en campo de reflexión e interpretación. Esta manera de aprehender el conocimiento desde la visión de familia como agente y la aproximación reflexiva a un caso, deja

la oportunidad de ver que en las acciones efectuadas en el transcurrir de la vida cotidiana se construye el presente, lo mediato para dos generaciones, y a su vez se va tejiendo el futuro de la siguiente.

En concordancia con lo anterior, este informe de investigación contiene los procesos y los resultados de la descripción e interpretación exploratoria de un caso; para dar cuenta de esta pretensión, el informe se estructura en tres capítulos.

El capítulo primero, presenta la ruta metodológica de la investigación, ella da cuenta del problema, los objetivos, el marco teórico, así como del diseño y el balance metodológico.

Desde el punto de vista teórico se apropia el enfoque sobre la capacidad propuesto y fundamentado por Amartya K., Sen¹ y, desde el punto de vista metodológico, se opta por la investigación cualitativa como oportunidad de reconstruir la trayectoria de vida a partir de las experiencias de vida individual y familiar; y se definen pobreza y familia como los ejes para la discusión.

Sen, promulga una nueva teoría para el examen de la pobreza, la cual trasciende la visión convencional dada por la economía, que privilegia el estudio a partir de la posesión de bienes, que mide y cuantifica, y ubica la reflexión acerca de la pobreza desde las capacidades existentes, como la habilidad o potencialidad que tiene la persona, lo que es y hace con su vida; sin descuidar la mirada a las oportunidades con que cuenta, sus ventajas, libertades, y si la persona convierte bienes en capacidades y cómo lo hace.

El marco teórico y la argumentación están relacionados con conceptos básicos de la teoría, entre ellos, capacidad, habilidad, funcionamientos, bienestar, funcionamientos y bienestar, relación entre bienestar y ventaja, capacidades básicas, bienes y sus características. El conector con el enfoque de capacidad es la propia

¹ Amartya Kumar Sen: nació en Santiniketan, India (1933). Es economista y filósofo. Obtuvo el máximo galardón de Economía de la Academia Sueca en 1998.

«Es uno de los más destacados pensadores de la segunda mitad del siglo XX, sus desarrollos teóricos han influido de manera decisiva en el surgimiento de una nueva visión del papel del individuo en el desarrollo y ha propiciado un campo de acción para el problema de las libertades individuales en un mundo globalizado y dominado por el mercado» (Serrano, 2003).

historia individual y familiar, lo que hacen por sí y lo que se propicia para las familias desde programas o acciones estatales y no estatales.

En el diseño metodológico, se desarrollan e informan todos los pasos dados durante el transcurso de la investigación, entre ellos la delimitación teórica conceptual y metodológica del estudio, y los procesos de recolección análisis y presentación de resultados.

El capítulo segundo, contiene la interpretación analítica de la información denominada «Reflexiones para descubrir las capacidades», se organiza en dos partes: en la primera se describen los funcionamientos y capacidades en cada una de las generaciones –análisis horizontal-; y en la segunda se realiza una lectura interpretativa acerca de la superación o reproducción de la pobreza mediante la cual se compara entre generaciones –análisis vertical-. Todos los aspectos aparecen interrelacionados y con base en ellos se da cuenta de los objetivos.

El análisis horizontal, contiene una mirada sintética, retrospectiva, del contexto local en Manizales (1925 a 1950, 1950 a 1975, 1975 a 2000); la respuesta a la pregunta ¿qué se entiende por pobres y pobreza en el imaginario local?; y finaliza con el acercamiento descriptivo al contexto de vida y al perfil familiar de cada ego, y a la trayectoria de vida individual y familiar.

El análisis vertical, presenta la reflexión acerca de qué hace y qué es cada ego respecto de los demás, en su generación y entre las generaciones. Se da cuen-

«...Sus opiniones han trascendido los círculos de discusión de la economía política hasta llegar a interesar en casi todos los ámbitos en que está vivo el debate –ya sea metodológico o sustantivo– sobre los problemas de las evaluaciones normativas» (Contraportada: «Bienestar, justicia y mercado» 1998). Su trabajo ha logrado influir en los textos y los estudios internacionales sobre desarrollo humano y calidad de vida. Cambia la tradicional manera de entender la economía del bienestar, que suponía el desarrollo de las personas en relación directa con el acceso que pudieran tener a los bienes. Propone que el ser humano es el fin último de la economía, por lo que los bienes deben potenciar sus capacidades, por eso una de sus preocupaciones es cómo se puede vincular la ética con la economía.

Ha enseñado en el Trinity College de los Estados Unidos, ha sido catedrático en la Universidad de Oxford, y profesor de economía y filosofía de la Universidad de Harvard, así como en el College de Cambridge. Entre algunas de sus obras están: «Hambre y acción pública», «Pobreza y hambruna», «Sobre la desigualdad económica», «The standars of living», «Elección colectiva y bienestar social», «La calidad de vida», «Desarrollo y libertad», «Bienestar, justicia y mercado».

ta de las características de los funcionamientos y capacidades; qué pasa, cómo ocurre, cómo se aprovechan los bienes y cómo éstos se transforman en capacidades propias y para los dependientes. Y de allí se deduce a través de las aproximaciones sucesivas que permite la reflexión, si se supera o no la pobreza en la familia durante las tres generaciones.

El capítulo tercero presenta las conclusiones y recomendaciones, se espera que ellas se constituyan en complemento importante para la investigación futura.

CAPÍTULO 1

RUTA METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN

Este capítulo presenta la ruta metodológica de la investigación, ella da cuenta del problema, los objetivos, el marco teórico, así como del diseño y el balance metodológico.

1. Planteamiento del problema

A principios de la década de los noventa los organismos multilaterales de desarrollo, entre ellos el PNUD, caracterizaban la pobreza como un fenómeno esencialmente económico con dimensiones sociales, políticas y culturales.² Contraria

² Pobreza: el concepto varía en el tiempo a medida que los imaginarios y realidades se transforman. Puede considerarse como la visión predominante, teocéntrica de la Edad Media, en la que sobresale la preocupación por lo trascendente, conlleva una consideración religiosa de la pobreza y una correlativa caracterización caritativa en las modalidades adoptadas como respuestas, en los centros e instituciones que las llevan a cabo (Caraza 1984; Casado 1987). El pobre al recibir la limosna, ofrece una ocasión al que se la da de hacer méritos para alcanzar la salvación. A medida que avanza la Edad Moderna, se va imponiendo una visión antropocéntrica. Las preocupaciones giran en torno al hombre, y, en función de él, se emprende la producción de bienes. Con ello el problema de la pobreza adquiere un carácter eminentemente sociopolítico. La pobreza aparece como una amenaza a las comunidades y al Estado, y la beneficencia comienza a concebirse como una defensa y protección, al mismo tiempo que como un esfuerzo directo para ayudar al menesteroso. El concepto actual de pobreza se aproxima a una visión que logra detectar la cantidad y calidad de carencias de los bienes, servicios, ámbitos y condiciones de convivencia, que precisan las personas para su subsistencia y desarrollo. Con el término pobre se hace referencia a la insatisfacción por parte de un individuo o sector poblacional de sus necesidades básicas. Así pues, pueden considerarse pobres los individuos, familias y grupos que, en una población determinada, carecen de recursos para obtener el tipo de dieta básica, participar en las actividades y tener las condiciones de vida que son habituales o, por lo menos, ampliamente aceptadas o aprobadas en las sociedades a las que pertenecen. Están efectivamente, excluidos de los modos de vida, costumbres y actividades comunes (Hernández 2000).

a esta visión, en años recientes se afianza la idea de que la pobreza es una realidad multidimensional y compleja que incluye aspectos que no se están midiendo, o que no se pueden medir con los instrumentos tradicionales (LP, NBI).

Castañeda y Aldaz-Carroll (1999), en su reporte de investigación, en el capítulo «Estructura conceptual y análisis de literatura relevante», indican la existencia de procesos de transmisión intergeneracional de la pobreza que pueden ser analizados dentro de la estructura de la interacción básica entre cantidad y calidad de niños (Becker – Lewis 1973; Becker 1991). En este modelo hay una compleja interacción entre el número de niños que una pareja tiene y la cantidad de ingresos que son urgentes para ellos subsistir, de este modo, el número de niños y las inversiones que estos reciben, tienen que ser analizados simultáneamente.

La presencia de características familiares que intervienen en la transmisión intergeneracional de la pobreza, así como la mención según la cual la pobreza compromete a largo plazo y entre generaciones³ la permanencia de las familias, son de reconocimiento reciente; es decir, se empieza a aceptar que la pobreza podría mantenerse en la familia de una a otra generación, y que ello depende de sus condiciones sociales y económicas.

³ Al ocultarse el carácter continuo del tiempo de vida y sustituirlo por la composición y superposición instantánea de personas en diferentes momentos de ese tiempo, la óptica transversal tiende a convertirlas en receptoras pasivas de supuestas características que les corresponden por su edad. Este modo de operar sólo está justificado en ciencias sociales cuando una sociedad es muy estable, y las diferentes generaciones reproducen una y otra vez las mismas características al ir cumpliendo años. Si los nietos se comportasen igual que sus abuelos al alcanzar ellos también edades avanzadas, la edad podría considerarse un factor explicativo y predictivo ideal. Sin embargo, los cambios sociales del mundo actual son vertiginosos, y en España (quizá aun es más notorio en Colombia), se han presentado aún con mayor rapidez que en otros países de su entorno, habida cuenta del retraso histórico en aspectos sociales y económicos fundamentales. En tales circunstancias, la no distinción entre las características individuales asociadas a la edad de las que corresponden por la pertenencia a cierta generación, no sólo limita enormemente el análisis de los comportamientos sociales, sino que puede inducir graves errores. Tales inconvenientes desaparecen en el análisis longitudinal, pero no es esta su única ventaja. Al centrarse el análisis sobre las características generacionales, se produce un desplazamiento de los núcleos de interés. En lugar de las preguntas al uso sobre los efectos previsibles del cambio de estructura por edades, la atención queda centrada en las características diferenciales de cada generación, determinantes a su vez en su perfil peculiar al llegar a edades avanzadas. Este cambio en el foco de atención no sólo no suprime la utilidad prospectiva del análisis sino que la refuerza y consolida. El motivo es, que los perfiles generacionales hasta ciertas edades constituyen en sí mismos determinantes fuertes de las características y comportamientos en las edades posteriores (Pérez 2003).

Algunas aproximaciones investigativas y teóricas que, en la década pasada, empezaron a mencionar la transmisión de la pobreza en las familias aluden a la existencia de un círculo vicioso, asociado con factores sociales y económicos que impiden a las personas salir de su situación «ya que se enfrentan con una amplia gama de desgracias las cuales están interrelacionadas y son difíciles de superar» (Centro de Información de las Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana 1999).

A la anterior afirmación se oponen enfoques teóricos alternativos de reciente reconocimiento, entre éstos, el enfoque de capacidad, al plantear que los seres humanos poseen capacidades que les permiten ejercer su propia agencia humana y por tanto, son capaces de alcanzar cambios positivos en su vida. Y no sólo esto sino que son capaces de influir para que otr@s tengan logros y libertades. Si se acepta este supuesto, no se queda en una generación; ello implica trascender a varias generaciones de la misma familia, al considerar que por lo menos en una familia de origen se cuenta con dos generaciones.

A pesar de que la mayor parte de los estudios realizados en Manizales en disciplinas sociales mencionan la existencia de comunidades pobres y en ellos se caracteriza la pobreza a partir de indicadores convencionales o de variables relacionadas con éstos y construidas por los investigadores, no existen estudios orientados a determinar y comprobar la transmisión intergeneracional de la pobreza en las familias y, menos aún, la superación de la misma y las capacidades asociadas a limitaciones o al alcance de logros.

Surge así el interés por estudiar cuáles son las condiciones que marcan las trayectorias de vida familiar, desde su opción de seres humanos con habilidades que les confieren capacidad de acción y decisión. La familia, en general, es heterogénea y diversa, tiene dinámicas propias, estructura y organización particulares, responde a condiciones y, en ocasiones, a condicionamientos internos o externos, y todo ello le confiere historicidad.

Se observa desde aquí una familia activa, en contradicción con planteamientos tradicionales que la ubican en una posición estática y predeterminada. Al respecto, Restrepo y Cebotarev (1996), indican que las familias son entidades dinámicas, «construidas», determinadas sólo parcialmente por fuerzas (sociales, políticas y tecnológicas) externas.

Cada elemento mencionado se configura y responde a microculturas familiares específicas; por ello se requiere generar conocimiento desde la descripción-reflexión individualizada de la trayectoria de vida familiar. En ello se sustenta el porqué los indicadores cualitativos posibilitan captar si la pobreza se transmite o se supera en las familias en el transcurrir de varias generaciones, haciendo evidente la presencia de características sociales y económicas familiares que podrían limitar y restringir a sus descendientes.

Con base en lo anterior surgieron dos interrogantes de interés para la investigación: ¿Cuáles son las condiciones de la trayectoria de vida de tres generaciones de una familia urbana de origen pobre, que la llevan a reproducir la pobreza?,⁴ y ¿cuáles son las condiciones de la trayectoria de vida de tres generaciones de una familia urbana de origen pobre, que llevan a que supere la pobreza?

Para avanzar en las discusiones y obtener algunas respuestas, el objetivo final que se propuso consiste en analizar la trayectoria de vida de una familia urbana de origen pobre de Manizales, con fin de saber qué ocurre en un período de setenta años, si en las tres generaciones que allí transcurren se supera o no la condición inicial de pobreza.

2. Objetivos

2.1. Objetivo general

Analizar la trayectoria de vida de una familia urbana de origen pobre, de Manizales, en relación con la superación o reproducción de la pobreza, en un período de setenta años.

⁴ Reproducción, no entendida como la función mediante la cual los seres vivos perpetúan su especie, sino como el hecho de producir de nuevo, de volver a hacer lo que se había hecho antes. Esta condición puede tener diversas connotaciones, entre ellas la de mantenimiento entendido como el hecho de sostenerse, de no decaer en su persistencia, sino más bien de conservarse, de permanecer en el estado inicial de pobreza.

Lo anterior da la idea de continuidad de los eventos o situaciones en el transcurrir de las generaciones, como si lo que hubo en el origen, lo que había sido empezado en la primera prosiguiera sin interrupción, dando lugar a la reiteración. De tal manera, la idea de continuidad está asociada a la persistencia de la pobreza en las familias, a la duración que le puede conferir el que hombres y mujeres mantengan maneras de pensar, opinar, decidir y actuar, lo que equivale a mantener sus acciones o posición frente a la vida a través de las generaciones.

2.2. Objetivos específicos

El anterior objetivo general se concreta en tres objetivos específicos:

- Identificar las características sociodemográficas del grupo familiar objeto de la investigación, en aspectos como: edad, sexo, estado civil, y procedencia.
- Describir la trayectoria de vida familiar con respecto a la disponibilidad de bienes tangibles (alimentación, salud, educación, vivienda, trabajo, ingreso, recreación, vestuario, riesgo ambiental, transporte) e intangibles (sentido de pertenencia, seguridad, justicia, identidad, autonomía, libertad).
- Analizar los funcionamientos y las capacidades básicas del grupo familiar en las tres generaciones, para descubrir qué es lo que lleva a que se supere o se reproduzca la pobreza.

3. Marco teórico

A continuación aparecen las investigaciones acerca de pobreza y de la transmisión intergeneracional de la pobreza que sirvieron de soporte y antecedente. Han sido organizadas de acuerdo con el ámbito o cobertura, iniciando este enfoque en América Latina hasta llegar a Manizales. De cada una se resalta a qué período corresponde, la fuente de información, y los resultados.

Posteriormente, se presentan las bases teóricas y metodológicas del enfoque sobre la capacidad, marco con el cuál se fundamentan las reflexiones en el capítulo de resultados. Se inicia con los discursos acerca del desarrollo, desde la perspectiva de la modernización; más adelante se presenta la sustentación teórica del enfoque de capacidad, el cual sintetiza una nueva interpretación alternativa acerca del desarrollo. Entre los aspectos más relevantes se responde que trata el enfoque, la relación entre la pobreza de renta y la pobreza de capacidades, y cómo se hace el recorrido de las mercancías a las capacidades básicas.

Aunque se toman aportes teórico conceptuales diversos, se enfatiza en las construcciones realizadas por Arturo Escobar en lo relativo al discurso del desarrollo, y Amartya Sen, en el enfoque sobre la capacidad.

3.1. Antecedentes investigativos

3.1.1. Estudios acerca de pobreza

En América Latina los estudios acerca de la pobreza han sido orientados principalmente desde organismos multilaterales de desarrollo, entre ellos, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Mundial (BM) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL); con el interés de conocer la evolución y tendencias de la pobreza en la región, a partir de la utilización de indicadores como línea de pobreza (LP), necesidades básicas insatisfechas (NBI), índice de calidad de vida (ICV) e índice de desarrollo humano (IDH).

El discurso sobre el desarrollo se impulsa y legitima desde estos organismos, y se acepta y valida por los gobiernos locales. Frente a esta situación se ha producido inconformidad, y hoy día existen dos posturas que critican el manejo que por tradición se ha dado a las mediciones y a los análisis.

La primera crítica surge del neo-marxismo, en ella se hace el análisis a partir de las relaciones desiguales entre los países del centro y de la periferia, y se aboga por el desarrollo individual, social e internacional como dimensión que permita comprender la complejidad de los procesos de desarrollo.

La segunda crítica, de interés central en esta investigación, surge del pos-estructuralismo o neoestructuralismo, corriente en la que se ubican (década del noventa) autores, como Arturo Escobar, que se ocupan de deconstruir y cuestionar los discursos e interpretaciones tradicionales acerca del desarrollo, y reivindican la importancia de realizar estudios alternativos, menos normalizados y con mayor responsabilidad frente a la población, en América Latina.

En el libro «La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo», el autor revisa el discurso del desarrollo y la manera cómo, a partir de él, se interpreta el fenómeno de la pobreza cuando se refiere a los países del tercer mundo.

La interpretación acerca de la pobreza así como la conceptualización relativa al desarrollo, surgen luego de la segunda guerra mundial, «... cuando la difusión de la economía de mercado rompió los lazos comunitarios y privó a millones de personas del acceso a la tierra, al agua y a otros recursos. Con la consolidación del capitalismo, la pauperización sistémica resultó inevitable» (Escobar 1998).

El desarrollo como discurso requiere un cuerpo de conceptos y teorías que lo sustenten, y como realidad un contexto temporal y espacial particular que permita establecer relaciones con las vivencias de seres humanos concretos. Lo anterior, facilita entender, de acuerdo con el autor, que el discurso del desarrollo y la pobreza van a la par.

Junto con los discursos sobre el desarrollo y la pobreza, emergen profesionales de disciplinas sociales que se ocupan de tratar y difundir el tema, «estos profesionales, en lugar de ver el cambio como un proceso basado en la interpretación de la tradición histórica y cultural de cada sociedad...buscaron diseñar mecanismos y procedimientos que permitieran el ajuste de las sociedades a un modelo preexistente, encarnado en la estructura y las funciones de la modernidad» (Escobar 1998).

Aunque la temática del desarrollo continúa ocupando un lugar importante en América Latina, quienes escriben al respecto se siguen imbuyendo en discusiones que no encajan en la dinámica concreta de la población de cada país. Un caso que lo indica es, que al acomodarse a estilos y formas de análisis propuestos por naciones industrializadas han mostrado el incremento de la pobreza y han causado confusión y desviado el verdadero sentido de la reflexión.

El tema del desarrollo y de la familia en el desarrollo ha estado monopolizado en cabeza de discursos racionales, en los que se omite la realidad que viven numerosas personas, se homogenizan los problemas y se cultivan imaginarios de inferioridad. Los pobres y subdesarrollados, como plantea Escobar (1998), han sido representados como sujetos universales y se ha dejado de lado el análisis crítico acerca de la complejidad y diversidad como pueblos.

La interiorización de imaginarios propicios a la inferioridad trae efectos políticos, tal vez ningún otro factor ha contribuido tanto a consolidar la asociación

entre «pobreza» y «subdesarrollo» como el discurso de los economistas» (Escobar 1998). De tal forma, los significantes de «pobreza», «analfabetismo», «hambre» y demás, han alcanzado solidez como significados de «subdesarrollo» y parecen imposibles de quebrantar.

En general, los estudios sobre pobreza en América Latina y Colombia se han efectuado con base en información suministrada por los gobiernos, a partir de indicadores (NBI, LP) que muestran su evolución, estabilidad o retroceso a nivel general y por regiones. En años recientes se ha trabajado en la medición de la pobreza utilizando el índice de calidad de vida (ICV) y el índice de desarrollo humano (IDH), indicadores más complejos que incorporan nuevas variables sociales y cualitativas relacionadas con la pobreza.

En asocio con lo anterior, en Colombia se favorecen acciones de conocimiento en detrimento de la mayoría; los estudios de pobreza han sido realizados principalmente en ciudades como Bogotá, Cali, Medellín, y Barranquilla y en algunas ciudades intermedias, mientras son prácticamente inexistentes las investigaciones en pequeños municipios. A continuación se presentan los resultados de algunos estudios:

Consuelo Corredor (1999) en el libro «Pobreza y desigualdad: reflexiones conceptuales y de medición», interroga junto con otros autores, por los referentes que orientan en la actualidad los diagnósticos, mediciones y propuestas de política social dirigidas a afrontar el problema de la pobreza.

La autora aboga por un concepto más integral,⁵ que permita emprender políticas efectivas para la erradicación de la pobreza y entenderla como una condición de inserción precaria de la población en las dinámicas económica, social y política, y no sólo como un referente de la escasez de bienes materiales. Al respecto, plantea que la discusión debe estar orientada a responder las preguntas: «¿quiénes están en situación de pobreza? ¿Cómo definir esa situación? ¿Por qué están en esa situación? ¿Por qué se produce y reproduce esa situación?» (1999).

El Banco Mundial (1996) en el estudio realizado acerca de «La pobreza en Colombia», presenta un panorama de disparidades por regiones e indica una evolución

⁵ «La pobreza, entonces, es una situación en la cual las personas carecen de unas dotaciones iniciales mínimas, - referidas al conjunto de bienes tangibles e intangibles- [...] por lo cual están privadas de la posibilidad de elegir el «ser» y el «hacer» (Corredor 1999).

signada por el mejoramiento sustancial en las condiciones de vida del colombiano medio; además indica que la pobreza viene decreciendo en forma constante, en particular la que se cuantifica por NBI.

El estudio analiza los factores que contribuyen a aumentar o disminuir la probabilidad de ser pobre (hacinamiento, dependencia económica, inasistencia escolar, vivienda inadecuada, servicios públicos). Dicha probabilidad crece 9.7% en el área urbana por cada hijo adicional y 10.5% si la jefatura de hogar es femenina.

En Caldas y Manizales el tema de la pobreza ha sido abordado por investigador@s que se refieren a las características sociodemográficas y a las condiciones de vida de comunidades urbanas o rurales identificadas como pobres a partir de NBI y LP. Las mediciones han sido apoyadas con la información suministrada por fuentes como el Sistema de Identificación de Beneficiarios de Programas Sociales (SISBEN), censos de población, Encuesta Nacional de Hogares (ENH) y estratificación socioeconómica.

En 1997, la Corporación Centro Regional de Estudios Cafeteros y Empresariales (CRECE) publicó el resultado de un estudio sobre la pobreza en Manizales. Para su elaboración se tomaron datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENH) y del SISBEN (Vélez et al. 1997). De acuerdo con esta investigación, estudios realizados con anterioridad ubicaban a Manizales como uno de los municipios con mejores niveles sociales en el país, a partir de comparaciones con indicadores como NBI y LP; sin embargo, la dimensión real de la pobreza no había sido conocida y no se sabía si en la ciudad sus habitantes vivían un proceso de deterioro social y de empeoramiento de la calidad de vida.

A partir de datos del Censo Nacional de Población de Colombia (1993), Vélez et al. identificaron que las condiciones de vida -medidas por NBI- que más afectan a la población urbana de Manizales son: hacinamiento crítico 6.9% (más de tres personas por habitación); alta dependencia económica 5.9% (más de tres personas por ocupado); inasistencia escolar 2.9%; vivienda inadecuada 0.7%; falta de conexión a servicios públicos 1% ⁶ (Vélez et al. 1997).

⁶ Se considera que si un hogar presenta deficiencia en una de las variables es pobre, y si presenta déficit en dos se encuentra en condición de miseria (Vélez et al. 1997).

Así mismo, se demuestra que en la población de estratos uno y dos el ingreso promedio no supera un salario mínimo y continúa siendo insuficiente para superar la LP. De ahí que la pobreza tiene directa relación con el ingreso y abarca factores que se expresan, principalmente, en mala salud y bajo nivel educativo⁷. También, respecto a la condición de las mujeres, se indica que ellas hacen parte de las altas tasas de inactividad (ENH: 58%, SISBEN: 71%) debidas a la poca posibilidad de empleo y al bajo nivel educativo.

Dado lo anterior, una familia tiene mayor riesgo de quedar en la pobreza si sus integrantes cuentan con un nivel educativo menor, si aumenta el número de niños y si la jefatura de hogar está a cargo de una mujer. Este resultado coincide con la formulación del BID (1999), respecto a que las mujeres sin calificación sólo pueden esperar una remuneración menor porque tienen menos educación y mayor probabilidad de empleo en el sector informal.

3.1.2. Algunos estudios acerca de la transmisión intergeneracional de la pobreza

De las dos décadas anteriores hacia adelante, en América Latina ha habido planteamientos teóricos que reconocen la pobreza como una condición que compromete a largo plazo y entre generaciones, la permanencia de las familias. Esto lo corrobora Aparicio (1997) quien plantea que la persistencia de la pobreza⁸ en las familias conlleva al surgimiento «[...] de nuevos hogares, también carenciados (carentes), en una cadena de miseria que parece no romperse, un movimiento que preocupa por sus efectos largoplacistas».

La referencia teórica que sigue forma parte de los planteamientos recientes interesados en dilucidar las relaciones entre generaciones en la transmisión de la pobreza, en ellos se da cuenta del pensamiento de autores e instituciones que hacia la última década del siglo XX comenzaron sus interpretaciones sobre la transmisión de la pobreza en las familias.

⁷ El grado de escolaridad promedio de la población total en Manizales es de 6 años.

⁸ La persistencia de la pobreza se entiende como la condición por la cual «Aún el crecimiento económico rápido y masivo no puede mejorar los niveles de vida de los grupos más pobres de la población, en razón de los patrones de distribución del ingreso que restringen la medida en la cual se comparten los beneficios del crecimiento económico nacional» (Uribe-Echavarría 1986).

En su orden aparecen la investigación «La transmisión intergeneracional de la pobreza, algunas causas e implicaciones políticas», realizada por Tarsicio Castañeda y Enrique Aldaz-Carroll, con apoyo del BID, los trabajos «Tratado sobre la familia» y «Familia urbana y pobreza en América Latina», elaborados por Gary Becker y Mercedes González de la Rocha, respectivamente, así como un informe de la CEPAL.

Castañeda y Aldaz-Carroll tienen como propósito conocer los efectos de antecedentes familiares en la transmisión intergeneracional de la pobreza en América Latina. Definen la transmisión intergeneracional de la pobreza como «el proceso por el cual los padres pobres transmiten la pobreza y las desventajas a sus hijos». Establecen una relación con los resultados de estudios previos en los cuales se indica que «los antecedentes de factores familiares son muy importantes en las oportunidades decisivas para (poder) los hijos completar la educación secundaria» (1999).

Al respecto, una de las desventajas de la TIP en el campo educativo se resalta tomando datos de la CEPAL (1997), donde se afirma que sólo cerca del 20% de los hijos de padres pobremente educados son capaces de finalizar la educación secundaria, siendo este el nivel mínimo, en la década de los noventa, para que una persona sea capaz de salir de la pobreza.

Como parte de la estructura conceptual, se muestra el resultado del análisis con familias de 16 ciudades de América Latina, a partir de las variables: tamaño de la familia, educación materna, ingreso familiar, salud y nutrición de las madres, educación y nutrición temprana de niños, residencia urbana, madres adolescentes y violencia doméstica.

Se plantea cómo el tamaño de la familia, en especial el número de niños, tiene implicaciones en la carga de responsabilidades paternas y en el nivel y distribución del ingreso para el sostenimiento familiar y la inversión en ellos. Así mismo, que la educación materna es fundamental para determinar la educación de los hijos. Las madres educadas pueden dar mejor soporte e invertir recursos en los niños.

Además, indican que el ingreso familiar facilita las contribuciones financieras en la escolaridad de los niños, que los niños nacidos de madres enfermi-

zas y desnutridas tienen bajo peso al nacer y sufren enfermedades debilitantes que pueden tener serios efectos nocivos a futuro, en la salud.

De lo anterior se desprende que, a largo plazo, la intervención con educación y nutrición mejora el desempeño escolar, el ingreso y las oportunidades de l@s niñ@s y que la inversión en capital humano de l@s niñ@s es una característica que debe iniciarse a temprana edad; en tanto, la combinación de estimulación temprana, salud, nutrición y educación ha mostrado grandes beneficios en su salud y nutrición, en el estatus de desarrollo y en la participación.

Estos resultados se ven maximizados en áreas urbanas pobres, dadas las especiales dificultades para jóvenes y niñ@s que impiden romper el ciclo de transmisión intergeneracional de la pobreza, sea por la pobre infraestructura o por posibles malas influencias.

Mercedes González de la Rocha (1993) se refiere a cuatro mecanismos de reproducción intergeneracional de la pobreza (posibles de relacionar con las características socioeconómicas mencionadas por Gary Becker): embarazo adolescente, deserción y rezago escolar, distribución desigual de los recursos (hogares encabezados por mujeres vs. hogares con jefe varón residente) y dependencia económica de la mano de obra familiar. Según la autora, estos mecanismos están asociados con contextos urbanos pobres de alto desempleo y bajos salarios.

Según la autora algunos resultados relacionados con los mecanismos de transmisión de la pobreza, son:

- El embarazo adolescente facilita tener un mayor número de hijos, menos acceso a la educación formal y un desempeño laboral pobre, condicionado por estos dos factores.
- «...la ausencia del hombre jefe aumenta la posibilidad de continuar en la pobreza, convirtiendo a los hogares encabezados por mujeres en una «categoría residual» y permanente entre los pobres».
- La deserción y el rezago escolar están relacionados con hogares de bajos ingresos, y es frecuente que la combinación estudio-trabajo que realizan los menores para proveer de ingresos a sus familias, ocasione el abandono escolar.

La dependencia económica en la familia aumenta a medida que es más difícil sobrevivir individualmente, ésta se basa en el uso de la mano de obra familiar, donde se combinan diversas fuentes de ingresos de más de un integrante en el mercado de trabajo. El trabajo de mujeres, jóvenes y niñ@s es un recurso que se utiliza aun cuando son escasos sus aportes.

Gary Becker, autor neoclásico, en su modelo de análisis introducido en 1973, apoyado en resultados de investigación, reconoce en la movilidad intergeneracional⁹ de los recursos, una capacidad de transmisión hereditaria, la cual está sujeta parcialmente al control de las familias. En su análisis, toma al individuo como parte de una familia cuyos miembros pertenecen a varias generaciones, y plantea que l@s hij@s reproducen las características de los padres, madres y otros miembros de la familia, a partir de su situación socioeconómica.

También, organizaciones e instituciones de desarrollo se han ocupado de la conceptualización acerca de la TIP, entre ellos, la CEPAL y el BID:

La CEPAL (1990) plantea que la dinámica demográfica cumple una doble función en la reproducción de la pobreza, en forma directa, por la alta tasa de fecundidad y el crecimiento de la población pobre y, en forma indirecta, porque estos hechos favorecen la permanencia de l@s hij@s en condiciones de vida similares a las de sus padres y madres.

La mayor fecundidad en familias pobres estimula la aparición del trabajo infantil y de la fecundidad a edad temprana; en este aspecto, la CEPAL coincide con el planteamiento de Gonzáles de la Rocha, cuando afirma que, a edad temprana, este hecho ocasiona la transmisión al hij@, de carencias propias del ambiente en que subsiste la madre.

La dependencia económica y el elevado número de personas por hogar, también son característicos de las familias pobres, e inciden en la transmisión intergeneracional de la pobreza.

⁹ Se entiende por movilidad intergeneracional, la variación de la renta y posición social que logra una familia en diferentes generaciones, donde los antecedentes (socioeconómicos, clase social) inciden en la determinación de su ubicación (Becker 1987).

El BID (1999) plantea que la transferencia intergeneracional de recursos como educación e ingresos, entre otros, la realizan los padres y madres a sus hij@s a partir de decisiones ligadas a las condiciones socioeconómicas en que viven. Lo anterior concuerda con la idea de la TIP, en cuanto la ausencia de recursos de los padres podría incidir en la ausencia de recursos de l@s hij@s.

Los antecedentes expuestos indican caminos diferentes en la investigación de la TIP: Castañeda y Aldaz-Carroll parten del modelo de análisis sobre interacción básica entre cantidad y calidad de niños, propuesto por G. Becker, en 1973; Becker, por su parte, relaciona su modelo con la desigualdad económica; Gonzáles de la Rocha y la CEPAL ubican los planteamientos desde lo sociocultural; y el BID, principalmente desde el punto de vista de la educación y los ingresos.

Aunque en principio cada aproximación se interesa por la TIP desde puntos de partida diferentes, cada una entrega elementos muy importantes, los cuales constituyen factores sinérgicos en el abordaje que se realiza durante el desarrollo de esta nueva aproximación al análisis e interpretación de la pobreza.

Como factores sinérgicos, el número de personas en un grupo familiar, en particular si son incapaces; la desigualdad que se genera en la familia, no sólo desde el punto de vista económico; los factores culturales y sociales expresados, en parte, en el ambiente interno de cada grupo familiar a través de las relaciones de género, y en el ambiente externo en sus interacciones con el espacio social; juegan un papel fundacional, definido principalmente por la intervención de los hombres y las mujeres en su diario vivir.

Con los antecedentes mencionados, vistos desde la propuesta colombiana de desarrollo familiar, se confirma el tratamiento tradicionalista de la temática de la pobreza. La familia es vista como una unidad pasiva que reproduce el orden social en la vida cotidiana; se trata de una posición acrítica, que no permite redescubrir espacios que faciliten comprender su autorrealización y autodeterminación. En este sentido, se destaca la importancia de mirar las condiciones que intervienen para que algunas familias reproduzcan por generaciones la pobreza, mientras que otras la logran superar.

3.2. Discursos acerca del desarrollo

En el Tercer Mundo,¹⁰ el discurso del desarrollo se impulsa desde organismos multilaterales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), el Banco Mundial (BM) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), y así mismo se acepta como legítimo y válido por gobiernos nacional y locales de cada país, de acuerdo con sus particularidades.

Con el transcurso del tiempo han cambiado las interpretaciones sobre el desarrollo; se descubrió que, aunque haya crecimiento económico, continúan presentándose carencias materiales y del ser que abarcan a una gran mayoría. La riqueza se sigue concentrando en unos pocos mientras que la pobreza va en aumento.

Las realidades, así como la diversidad de experiencias de desarrollo en y dentro de los países, han presionado cambios en las visiones que sustentan y promueven los discursos; hoy día existen dos posturas críticas con el manejo que tradicionalmente se ha dado a las mediciones y a los análisis acerca del mismo.

La primera postura, histórica crítica, es la del neo-marxismo o perspectiva latinoamericana, que analiza las relaciones desiguales entre países y aboga por el desarrollo individual social e internacional, como dimensiones que permiten comprender la complejidad de los procesos de desarrollo.

La segunda postura, contemporánea y de interés central en esta investigación, es el pos-estructuralismo o neoestructuralismo, corriente que reivindica la importancia de realizar estudios alternativos, menos normalizados y con mayor responsabilidad frente a la población. Son enfoques recientes que deconstruyen los discursos y los mitos del desarrollo.

¹⁰ Tercer mundo y subdesarrollo aparecieron como conceptos de trabajo, después de 1949, dentro del proceso en el cual Occidente se redefinió a sí mismo y al resto del mundo. A comienzos de los años cincuenta la noción de los tres mundos estaba implantada con firmeza, y aun después de la caída del segundo mundo.

Ubicado en esta postura, Escobar (1998) plantea el desarrollo como una experiencia históricamente singular, que se agrupa alrededor de tres ejes: 1) las formas de conocimiento que a él se refieren, a través de las cuales llega a existir y es elaborado en objetos, conceptos y teorías; 2) el sistema de poder que regula su práctica; y 3) las formas de subjetividad que se fomentan mediante este discurso, aquellas por cuyo intermedio las personas llegan a reconocerse a sí mismas como «desarrolladas» o «subdesarrolladas». El conjunto de formas que se halla ciñendo estos tres ejes constituye el desarrollo como formación discursiva.

Así mismo, Consuelo Corredor (1999) realiza una crítica a las conceptualizaciones tradicionales del desarrollo, en que cuestiona los principios que sirvieron de cimiento a la visión de sociedad, y según los cuales aún hoy se plantea la relación entre crecimiento económico y desarrollo, enmarcado en el proceso de modernización.

Respecto a la experiencia del país, indica que se ha constituido un proceso de modernización ajeno a un proyecto moderno, lo que conduce a una «modernización a medias» y a una caricatura de modernidad. Se ha adecuado un contexto de tal manera que avanza la modernización y se contiene la modernidad. De ahí que, problemas como pobreza, exclusión, marginalidad, intolerancia y restricciones al carácter y ejercicio de la ciudadanía, sigan siendo la base de los conflictos sociales.

En cuanto al proceso de modernización indica que, en Colombia, desde mediados del siglo XX, prevalece la sensación de estar viviendo simultáneamente dos mundos que antes estaban separados, la tensión propia de «una intersección de diferentes temporalidades históricas», producida por la dificultad de hacer compatibles los cambios en la organización social de la producción con un proyecto político que se funda en la exclusión y en la inmovilidad social y que inhibe su continuidad.

La tesis de la existencia de tensión que resulta de un orden tradicional erosionado por la modernización (sin la construcción de valores modernos) se enriquece argumentando cómo en el curso seguido por la sociedad colombiana, el modelo liberal de desarrollo ha sido el contexto que ha permitido el avance de la modernización económica y la contención de la modernidad. Esta última se interpreta como el punto de encuentro entre modernización y modernismo a través del proceso de desarrollo, y también, como un proceso de secularización, un lento paso de un orden recibido a un orden producido (Corredor 1999).

Aunque la temática del desarrollo continúa ocupando un lugar importante, reina la imagen de inferioridad que se sustenta en la ideología de países que requieren desarrollo. Quienes escriben e impulsan estos procesos, buscan acomodarse a estilos y formas de naciones industrializadas. Esta es una crítica y a la vez un llamado a la pluralidad, que demanda análisis desde y con las realidades concretas.

En un contexto donde de lo que se trata es de adecuar la intervención a las realidades «imaginadas», emergen en diferentes pero sucesivos periodos cuatro visiones o enfoques sobre el desarrollo. A la visión inicial de desarrollo como aumento de productividad le siguieron las de desarrollo como productividad con equidad, desarrollo como justicia social distributiva y desarrollo como expansión de capacidades.

En el desarrollo como crecimiento, el acento está dado en el aumento de la productividad por medio del incremento del producto per cápita (productividad, ganancia), y la mejora en condiciones de vida que se deriva del incremento en la capacidad adquisitiva.

En el desarrollo concebido como productividad con equidad, se privilegia la satisfacción de necesidades básicas, se incorpora la equidad como un nuevo elemento del desarrollo y se considera que la mayor o menor equidad en el ingreso es resultado, en primer lugar, de la dotación inicial.

En el desarrollo concebido como justicia social distributiva, se insiste en el aumento de la equidad a través del acceso a todos los bienes necesarios (satisfacción de necesidades básicas o requerimientos vitales), y a través de la utilización de mecanismos más directos y participativos. Con este enfoque, adquiere gran relevancia la pobreza absoluta, la cual no estuvo considerada explícitamente en los dos anteriores.

Iguñiz (1996), afirma que la visión de justicia social distributiva tiene el mérito de concentrarse en el tema de la pobreza y en la crítica a los programas de ajuste estructural. La medición de la pobreza ha progresado a expensas del ajuste, y mediante la tecnocracia se pone énfasis en el objetivo de controlar las condiciones que posibilitan o impiden la vida de los pobres en el mundo. De tal forma, manifiesta el autor, el desarrollo social, asociado al económico, está «vinculado a la huida de la precariedad y falta de control sobre la propia vida».

En el desarrollo concebido como expansión de las capacidades, se recogen las tres visiones antes mencionadas, pero acentúa su interés en las capacidades de las personas para dominar las circunstancias en las que se extiende y profundiza su vida, en sus funcionamientos y desempeños. Su objetivo es el enriquecimiento de la vida humana, de ahí que se enfatice en lo que la gente puede «hacer y ser».

Sobre el desarrollo concebido como capacidad, Sen (1998) indica que han ocurrido cambios en la experiencia y en el cuerpo de conceptos en que se sustenta la teoría del desarrollo, a partir de los cuales surgen nuevas reflexiones que conducen a nuevas preguntas sobre la dirección teórica que orienta el discurso.

3.2.1. Enfoque de capacidades: una nueva interpretación acerca del desarrollo

Desde mediados del siglo XX y hasta finales de la década del noventa, transcurrió un período durante el que se hizo énfasis en la pobreza como tema de interés para conceptualarla, así como para atender a las poblaciones identificadas en tal condición, ello motivó el conocimiento acerca de la pobreza con base en indicadores como LP. Sólo a finales de ésta década se empieza a respaldar el análisis con indicadores que consideran central el desarrollo humano.

Situaciones prolongadas de pobreza, identificadas como pobreza estructural, han sido detectadas desde hace tiempo. Conceptualmente se han identificado factores que propician la existencia de la pobreza, entre ellos están la jefatura femenina -ejercida en la familia por la madre y asociada a la ausencia del padre-esposo-, el bajo nivel educativo alcanzado y el embarazo adolescente.

Una nueva perspectiva de desarrollo es la que propone Amartya Sen, quien con sus escritos ha generado una revolución en la teoría del desarrollo, en tanto demuestra que la calidad de vida se debe medir, no por la riqueza, sino por la libertad que las personas tengan para acceder a cierta calidad de vida.

Plantea que hay problemas nuevos y viejos, entre ellos «la persistencia de la pobreza y muchas necesidades básicas insatisfechas, la falta general de atención a los intereses y a la agencia de las mujeres» (Sen 2000). Sen utiliza el término agente para referirse a la persona que actúa y provoca cambios, cuyos logros pueden

juzgarse en función de sus valores y objetivos, independientemente de que se evalúe en función de criterios externos.

En el concepto de desarrollo, ya no se trata solamente de cuántas cosas son producidas por las personas (productividad), ni de cómo se las reparten entre sí (equidad), ni de si dichas cosas alcanzan para vivir o desempeñarse adecuadamente en la vida (necesidades básicas). Se trata de saber, cuántas vidas y cuánta vida, entendidas como capacidades y desempeños, se logran con la utilización de ciertas cosas por parte del ser humano.

En el desarrollo, en la perspectiva de la capacidad de las personas, la expansión de las libertades juega un papel fundamental. De ahí que deba reconocerse, de un lado, el papel de los diferentes tipos de libertad en la lucha contra esos problemas y la agencia individual como lugar esencial para enfrentar las privaciones; y de otro, que las oportunidades sociales, políticas y económicas, restringen inevitablemente la libertad de agencia individual.

Para resolver los problemas que se enfrentan, se ha de concebir la libertad individual como un compromiso social. La expansión de la libertad es el fin y medio primordial del desarrollo, el cual consiste, en este caso, en la eliminación de algunos tipos de falta de libertad que dejan a los individuos pocas opciones y escasas oportunidades para ejercer su agencia razonada. El desarrollo exige la eliminación de las principales fuentes de privación de libertad, entre ellas, la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistemáticas.

«La concepción del desarrollo como un proceso de expansión de las libertades fundamentales lleva a centrar la atención en los fines por los que cobra importancia el desarrollo y no sólo en algunos de los medios que desempeñan, entre otras cosas, un destacado papel en el proceso» (Sen 2000).

El desarrollo se concibe como un proceso de expansión de las libertades reales, aspecto que contrasta con las visiones más tradicionales que se identifican con la industrialización, con los avances tecnológicos, con la modernización social, con el incremento del PIB o con el aumento de las rentas de las personas. Los dos últimos elementos pueden ser medios importantes para expandir las libertades de los integrantes de una sociedad; sin embargo, también dependen de determinantes como las instituciones sociales y económicas, y los derechos políticos y humanos.

Es una contradicción, que a pesar del aumento de la opulencia mundial el mundo actual niega libertades básicas a millones de personas lo que se expresa en la falta de libertades fundamentales; y se relaciona directamente con la pobreza económica que priva a los individuos de la libertad necesaria para satisfacer el hambre, para conseguir un nivel de nutrición suficiente, para poner remedio a enfermedades tratables, para vestir dignamente o tener una vivienda aceptable, y para disponer de agua limpia o de servicios de saneamiento (Sen 2000).

La privación de libertad se encuentra también estrechamente relacionada con bienes tangibles como servicios y atención social públicos, y con la ausencia de servicios epidemiológicos o sistemas organizados de asistencia sanitaria o de educación, entre otros.

La eliminación de la falta de libertades fundamentales es parte constitutiva del desarrollo; sin embargo, se debe comprender que «la eficacia instrumental de algunos tipos de libertad para fomentar otros tipos de libertad es un poderoso complemento de la importancia intrínseca del hombre (ser humano), como objetivo sublime del desarrollo» (Sen 2000).

¿Qué es el enfoque de la capacidad?

El enfoque de capacidad ofrece una respuesta al problema de la libertad frente a la necesidad. Este modo de lectura obliga a reflexionar sobre aquello que trasciende desde el enfoque: las ventajas de una perspectiva particular sobre el bienestar basada en la habilidad de la persona para realizar actos valiosos o alcanzar estados que son valiosos; y presentar combinaciones alternativas de lo que puede hacer o ser, es decir, distintos funcionamientos que puede lograr (Krmptotic 1999).

Desde esta visión, el enfoque de capacidad trasciende la mirada convencional de la economía y traslada el interés hacia el ser humano, hacia las motivaciones subyacentes en las decisiones y elecciones que realiza.

En la misma dirección de Sen, Krmptotic (1999) afirma que cree en la responsabilidad del Estado en la promoción del bien general de la sociedad, y cuyo desafío es proveerse de una definición operativa para la formulación de políticas.

Este es el sentido de la teoría de la capacidad: enfrenta una idea de ser humano que toma en consideración una mayor complejidad de la motivación humana, la cual no se guía únicamente por la preferencia revelada, sino además por un sentido del deber o del compromiso (en la preocupación por los otros) que va más allá del bienestar individual.

Si bien el concepto de necesidad no aparece como una preocupación principal, sí lo hacen temas como la pobreza y la desigualdad que plantean los desafíos en términos teóricos y metodológicos. Para repensar la igualdad, el autor da paso a la exploración de una forma concreta de aproximación al problema, concentrándose en la capacidad de lograr aquellos funcionamientos valiosos que componen la vida y de conseguir la libertad de fomentar los fines que se valora.

Qué necesitan las personas: los bienes o sus características? Lo transformador de esta propuesta radica precisamente en la prioridad conceptual que concede a las características que los bienes poseen y que los tornan necesarios. Si una característica puede encontrarse en distintos bienes se abre un conjunto de alternativas, es decir, variados modos de alcanzar la mejor condición, entre las que la persona puede elegir.

El bienestar no puede evaluarse en función de la cantidad de bienes que se posean, sino de las características deseables de esos bienes. A partir de un mismo conjunto de bienes, hay muchos factores que intervienen en la determinación de lo que una persona efectivamente logre con ellos. Sus realizaciones –las que dependen de sus posibilidades, oportunidades y valores- son la **medida** que indica cómo ha conseguido estar.

Sen se esfuerza en explorar un nuevo concepto que libere de la tarea de precisar necesidades, y sostiene que cada persona tiene una capacidad para satisfacer sus deseos, intereses, necesidades o para realizar sus valores. Así, que cada quien usa los recursos y los medios a los que tiene acceso como mejor le parece.

La satisfacción de las necesidades se manifiesta en mejoras en la calidad de vida. La calidad de vida de una persona se define por su capacidad para determinar sus propias condiciones de vida. Esta capacidad se expresa tanto en las realizaciones (logros) que consigue alcanzar como, en la libertad de poder elegirlos.

La transformación de los bienes en capacidades para funcionar opera en el plano del sujeto. Es la variabilidad interpersonal el factor explicativo fundamental a la hora de considerar el grado de satisfacción, bienestar o libertad de las personas en una sociedad. (Krmpotic 1999).

La pobreza de renta y la pobreza de capacidades

En la conceptualización sobre la pobreza como privación de capacidad, Sen (2000) indica que aunque es importante determinar conceptualmente el término pobreza como falta de capacidad a diferencia del término pobreza como falta de renta, las dos perspectivas están de manera inevitable relacionadas, ya que la renta es un importante medio para mantener capacidades. Como un aumento de las capacidades de una persona para vivir, tendería normalmente a aumentar su capacidad para ser productiva y percibir una renta más alta, sería de esperar que existiera una conexión entre la mejora de las capacidades y el aumento del poder para obtener un ingreso que vaya de la primera al segundo, y no sólo al revés.

Según el autor, la segunda conexión puede ser muy importante para erradicar la pobreza de renta. Por ejemplo, la mejoría de la educación básica y de la asistencia sanitaria no sólo puede aumentar la calidad de vida directamente, sino también, la capacidad de una persona para ganar una renta y liberarse, por sí misma, de la pobreza de renta. Cuanto mayor sea la cobertura en la educación básica y en la asistencia sanitaria, más probable es que, incluso, las personas potencialmente pobres puedan tener más oportunidades de vencer la miseria.

Las cuestiones fundamentales obligan a comprender la pobreza y la privación desde el punto de vista de la vida que podrían llevar realmente los individuos y de las libertades que tienen en realidad. La expansión de las capacidades humanas incide de manera directa en esas consideraciones básicas. Ocurre que la mejora de las capacidades humanas también tiende a ir acompañada de un aumento de las productividades y del poder para obtener ingresos.

Esa conexión establece una relación importante a través de la cual la mejoría de las capacidades contribuye, directa e indirectamente, a enriquecer la vida humana y a conseguir que las privaciones sean un fenómeno más raro y menos grave.

Las conexiones instrumentales, por importantes que sean, no pueden sustituir la necesidad de comprender, en lo básico, la naturaleza y las características de la pobreza (Sen 2000).

Los funcionamientos expresan aspectos constitutivos del estado de una persona y se evidencian en lo que logra hacer o logra ser al vivir (abarcan cosas como estar suficientemente alimentado, gozar de buena salud, evitar enfermedades, hasta realizaciones más complejas, como ser feliz, tener dignidad, participar de una vida comunitaria, etc.); y la capacidad, que se refleja en las combinaciones alternativas de los funcionamientos que se pueden lograr y entre las cuales pueda elegir; y la calidad de vida, que debe evaluarse en términos de la capacidad para lograr funcionamientos valiosos.

Las capacidades básicas son producto de una relación entre los bienes y la habilidad de las personas para lograr niveles mínimos adecuados de funcionamientos cruciales. «En una cantidad considerable de las obras sobre necesidades básicas hay una tendencia a definir las como necesidad de productos primarios (alimentos, vivienda, salud, vestidos). Esto puede distraer la atención del hecho de que esos productos no son, ahora, más que medios para conseguir objetivos de incidencia real: funcionamientos y capacidades» (Sen 1993).

El enfoque de las capacidades básicas subsume el enfoque de las necesidades básicas adoptado en el debate sobre el desarrollo económico. El enfoque de la satisfacción de necesidades básicas concuerda con que la motivación del desarrollo económico se da en función de ofrecer una vida plena a todos los seres humanos, visión que es compartida por el enfoque de las capacidades.

Además, ciertas capacidades importantes están asociadas a las demandas del enfoque de las necesidades básicas: nutrición, salud, agua, vivienda, higiene, educación y demás bienes esenciales. Pero, como se ha dicho, la perspectiva de las capacidades básicas va más allá de limitarse a la mera posesión de los bienes.

«Es necesario sacar el enfoque de las necesidades básicas del estrecho compartimiento en que parece haberse confinado. Esto se conseguirá viéndolo como parte del enfoque de las capacidades, con el que está relacionado desde el punto de vista de la motivación. El enfoque de las necesidades básicas no aparecería incom-

pleto y causante de posibles errores si se incluyera en uno más general y si tuviese un impacto en la formulación de medidas concretas» (Sen 1983).

Las ventajas de incluir las necesidades básicas dentro del enfoque de las capacidades son varias (Sen 1983): permite que la relación entre bienes y capacidades pueda implicar el uso de más de un conjunto de bienes y servicios para alcanzar una determinada capacidad. Incluye las demandas de bienes y servicios en el logro de capacidades personales específicas, como hablar en público, que dependen del consumo de otros. Va más allá de los requerimientos mínimos: «Necesidades mínimas, no más, es una caricatura conocida e injusta».

Al respecto, Krmpotic (1999) manifiesta que el esquema conceptual básico de Sen incluye los funcionamientos que representan aspectos del estado de una persona, y se resumen en una «vida»; en lo que se logra hacer o se logra ser al vivir; la capacidad de una persona que refleja combinaciones alternativas de los funcionamientos que puede lograr y entre las cuales puede elegir, y la calidad de vida, que debe evaluarse en términos de la capacidad para lograr funcionamientos valiosos.

Respecto a los primeros, Sen señala que permiten ponderar la realización de una persona a lo largo de una vida. Estos funcionamientos son elementos constitutivos del estado de una persona, y abarcan hechos como estar suficientemente alimentado, gozar de buena salud, evitar enfermedades, hasta realizaciones más complejas como ser feliz, tener dignidad, participar de una vida comunitaria, etc.

En segundo término, frente a la capacidad para funcionar, este conjunto representa para Sen las diversas combinaciones de funcionamientos (estados y acciones) que la persona puede alcanzar; por ello, la capacidad es un conjunto de vectores de funcionamientos que reflejan la libertad para llevar un tipo de vida u otro. Así como el denominado «conjunto presupuestario», en el espacio de los bienes, representa la libertad de una persona para comprar haces de productos, el «conjunto de capacidad» en el ámbito de los funcionamientos refleja la libertad de la persona para elegir entre posibles modos de vida.

Los funcionamientos constituyen el bienestar de una persona, y la capacidad para alcanzarlos pone de manifiesto su libertad, sus oportunidades reales para obtener bienestar.

Sin embargo, el renglón de la libertad no se incorpora a la larga lista de necesidades humanas como en las concepciones tradicionales sobre necesidades, sino que aquí establece una vinculación esencial con el bienestar pues hace depender el bienestar alcanzado de la capacidad para funcionar, ya que la decisión y la elección son también parte de la vida.

No obstante, si el hecho de poder elegir se asume como un componente valioso de la existencia humana, ello no significa que –en un extremo- cada elección «adicional» eleve el bienestar de una persona, ni tampoco –en el otro extremo- que la «obligación» de elegir se añada forzosamente a la libertad del individuo.

El concepto de satisfacción no trata sólo de un problema de cantidad de bienes y recursos (provisiones) sino, como señala Sen, de la capacidad de la gente (no una mera capacidad personal, sino estructurada socialmente) para optar por ellos a través de los medios legales disponibles en la sociedad, en el sentido de una relación entre las personas y los productos de consumo que legitime el acceso y control.

En consecuencia, la libertad está en la naturaleza de los derechos (titularidades), los que definen medios de acceso reconocidos y aceptados socialmente. No obstante, no es una libertad total, genérica, sino una libertad con límites la que ve el ser humano impuesta por los otros, por su sociedad; una libertad con responsabilidad, derechos y obligaciones (Krmpotic 1999).

La autora, al igual que Sen, indica que los funcionamientos y las capacidades se desenvuelven en el plano individual. Así mismo, cómo el enfoque hace hincapié en los estados de la persona antes que en los productos capaces de generar tales estados de satisfacción. El ser humano se encuentra con posibilidades y oportunidades que –si bien no determinan la orientación de sus decisiones- son producto de una construcción de la sociedad en la que vive.

El abordaje funda su acción en una concepción de persona como que tiene proyectos que desea realizar, en vez de resaltar el aspecto del consumo, en tanto ejercido por un ser humano ávido y necesitado de objetos de satisfacción.

Se distinguen; en primer lugar un ámbito personal, es decir, el de las posibilidades físicas, psicológicas, culturales y demás funcionamientos que se convierten

en capacidades, en opciones para alcanzar tipos de vida deseables; y en segundo lugar, un ámbito social de las capacidades, es decir, el de las oportunidades para alcanzar tales tipos de vida deseables. Lo social se introduce a través de una dependencia del individuo respecto de las características, políticas y económicas de su sociedad.

En relación con dichos estados Sen (1995) define el concepto de capacidades básicas, para analizar situaciones de pobreza extrema, donde la persona alcanza a satisfacer un número relativamente pequeño de funcionamientos básicamente importantes (y las capacidades básicas correspondientes, por ejemplo, la capacidad de estar bien alimentada y disponer de alojamiento, la capacidad de eludir posibles enfermedades y una mortalidad prematura, etc.). En otros contextos, que afrontan problemas más generales del desarrollo económico, la lista podría ser mucho más larga y diversa.

Para Sen (1979), las capacidades básicas se refieren a que una persona pueda hacer ciertas cosas fundamentales en la vida como desplazarse, satisfacer las propias necesidades de alimento, disponer de medios para vestirse, tener alojamiento o capacidad de participar en la vida social de la comunidad. En una forma concreta se aprecia o valora lo que la persona puede hacer con los bienes, lo que los bienes suponen para las personas.

El enfoque sobre la capacidad incluye los problemas reales que subyacen en la preocupación por las necesidades básicas y evita el error de caer en el fetichismo de las mercancías. «El fetichismo de las mercancías es un fenómeno muy extendido, y el hecho de que el intercambio de bienes y servicios desempeñe un papel importante en la sociedad moderna tiende a mantener ese fetichismo» (Sen 1998; Nussbaum y Sen 1996).

Enfocar las necesidades como capacidades básicas se fundamenta en que los seres humanos son esencialmente diferentes. La ausencia de homogeneidad impide aceptar que las ventajas de las personas residan en la mera posesión de los bienes. Las necesidades de la gente varían con circunstancias tales como la salud, la edad, el clima, la ubicación geográfica o las condiciones de trabajo, entre otras. Es por ello que la conversión de productos primarios en capacidades cambia de manera sustancial de una persona a otra (Rivera 2001).

Una sociedad que tiene consideraciones por el bienestar individual debe tener en cuenta las variaciones interpersonales al hacer comparaciones y al realizar evaluaciones sociales (Sen 1997).

En otro orden, indica Krmpotic (1999), el indicador de desarrollo humano -elaborado a partir de las premisas básicas del enfoque «capacidad»- selecciona tres opciones esenciales para las personas: poder tener una vida larga y saludable, poder adquirir conocimientos y poder tener acceso a los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida decoroso. Si no se dispone de estas opciones, otras oportunidades como la libertad política y económica, ser creativos, disfrutar del autorrespeto personal, etc., se convierten en inaccesibles.

Así mismo, el enfoque sobre la capacidad da preponderancia al valor de los funcionamientos y las capacidades en lugar de atender sólo a los medios necesarios para conseguir tales realizaciones y libertades. Los ingresos, los bienes primarios, los recursos, son instrumentos para alcanzar el bienestar y otros objetivos, y se pueden considerar también medios para la libertad.

De acuerdo con Krmpotic (1999), las capacidades –al vincularse con un aspecto potencial- se convierten en un concepto de carácter evaluativo: sólo se puede dar cuenta de ello luego que el ejercicio de elección (capacidad), de transformación de recursos -bienes, ingresos, etc.- en funcionamientos, haya sido puesto en juego y realizado.

Así mismo plantea Sen (1995), dadas unas tasas variables de conversión de los bienes primarios en logros, que una persona podría conseguir menos de los bienes primarios que otras; más aun, que dos personas no tienen los mismos objetivos o las mismas concepciones del bien, cada una tiene y hace su propia valoración.

Las variaciones son personales y emergen de dos fuentes principales: a) la variación entre fines, diferentes concepciones del bien que las personas pudieran tener; y b) la variación interindividual en la relación con los recursos y la libertad para perseguir determinados fines (Krmpotic 1999).

En la perspectiva de Sen (1995), la libertad efectiva depende de los fines que se tengan y del poder de que se disponga para que los bienes sean medios para la

consecución de esos fines. Somos diferentes, pero somos diferentes en distintos sentidos. Una distinción se relaciona con las diferencias existentes entre nuestros fines y objetivos; las variaciones, en nuestra habilidad para convertir los recursos en libertades efectivas. Las variaciones relacionadas con el sexo, la edad, la herencia genética, y muchas otras características nos dan poderes desiguales para construir la libertad en nuestras vidas, incluso aunque contemos con el mismo haz de bienes primarios.

Para Sen (1995), esta diferencia no debe causar desconcierto ni originar una dificultad teórica ya que el enfoque de capacidad identifica ámbitos evaluativos, y no todo lo que allí se incluye tiene igual valoración.

Más aún, cada persona se relaciona con su realidad a partir de su propia experiencia y conocimiento, lo que le confiere la capacidad de hacer razonamientos y tomar decisiones y acciones. Para Sen (1995), lo que se puede observar depende de la posición en relación con los objetos de observación. Lo que se decide creer está influido por lo que se observa. Cómo se decide actuar tiene que ver con las creencias.

La tendencia a eliminar diversidades interpersonales del razonamiento puede proceder no sólo de la tentación pragmática de simplificar la analítica, sino también de la propia retórica de la igualdad. La emoción de esta retórica puede conducirnos a pasar por alto estas diferencias, no tomándolas en cuenta o partiendo del supuesto de que no existen. Como resultado de tal suposición, pasamos por alto las desigualdades fundamentales con respecto al bienestar y las libertades que pueden resultar directamente de una distribución igual de ingresos, dadas nuestras necesidades variables y circunstancias personales y sociales diferentes.

Al respecto, Krmpotic (1999) indica: dado que toda persona toma decisiones con base en lo que cree, la perspectiva permite comprender por qué prevalecen las inequidades. Nuestras observaciones, creencias y actos son posicionales. En la medida que mantenga mi punto de observación no habrá cambios, los cambios sobrevienen cambiando de posición.

La autora (1999) retoma a Sen para incorporar el concepto de variable focal, entendiéndola como aquella en la que se centra el análisis en la comparación de

personas distintas entre sí. Para Sen, la variable focal posee una pluralidad interna sobre la base de una submultiplicidad de características. Sen (1995) asume la existencia de diversos espacios interrelacionados (libertad, ingreso, riqueza, felicidad, necesidades) en los que se desenvuelve la condición humana.

Unos ingresos distintos pueden ir acompañados de diferencias significativas de riqueza; la misma cantidad de riqueza puede coexistir con muy diferentes niveles de felicidad. Un grado igual de felicidad puede estar asociado con una gran divergencia en la satisfacción de las necesidades. La satisfacción de necesidades iguales puede ir asociada con muy diferente grado de libertad de elección, y así sucesivamente.

De tal forma plantea Krmpotic la insatisfacción, que se evidencia a través de indicadores como la pobreza, y es explicada por una relación entre ingresos y capacidades considerada a través de una variabilidad interpersonal. Por tanto, los ingresos personales no permiten identificar plenamente la pobreza; en todo caso, la suficiencia de los ingresos para escapar de la pobreza varía paramétricamente con las características y circunstancias personales. La pobreza no es entonces un problema de escaso bienestar, sino de la incapacidad para conseguir bienestar, debida entre otros factores, a la ausencia de medios (Sen 1995).

Krmpotic (1999) retoma a Sen (1995) para indicar que existe una dualidad esencial e irreductible en el concepto de persona. Estas dos dimensiones son las de bienestar y agencia. Para Sen (1995), esta dicotomía se diluye en un modelo de motivación puramente egoísta, en donde todas las acciones de la persona se dirigen hacia su propio bienestar. Superada esta visión, se puede reconocer y respetar la capacidad de toda persona para establecer objetivos, compromisos y valores que excedan el propio bienestar individual. De lo que se trata es de atender al hecho de que si bien hay funciones que resultan importantes para el propio bienestar también se persiguen otras metas y valores distintos al logro individual.

Esta dualidad entre metas personales y de agencia no debe entenderse como la existencia de dos aspectos, independientes uno del otro. No son objetivos distintos y algunas veces contrapuestos, sino que implican objetos de valoración diferentes (es posible incluso que cada cambio que se produzca en uno influya también en

el otro). Lo importante es que la distinción puede llevar a diferentes resultados en el proceso de conversión de los recursos en funcionamientos y capacidades.

Si se pretende juzgar el bienestar en función de la felicidad o la satisfacción de los deseos habrá serias limitaciones. Una persona que ha tenido una vida muy desdichada, con escasas oportunidades y grandes privaciones puede conformarse «con poco», si se la compara con otra cuyo umbral de satisfacción sea más alto. El grado de privación, tal como es percibido, es una medida relativa a la historia de vida y a la coyuntura del momento.

Ahora bien, ¿con qué parámetros se evalúa el impacto sobre el bienestar y la reducción de la desigualdad? ¿Cómo medir la satisfacción? ¿En función de logros o de capacidades? Alcanzar el bienestar no implica necesariamente el fortalecimiento de las capacidades. El logro conduce a la valoración de los llamados estándares de vida; estas «medidas» pueden observarse en el bienestar de las personas o en los alcances de ese bienestar para el conjunto social (Krmptic 1999).

¿Podemos considerar más útil evaluar el provecho de una persona desde el punto de vista de sus logros? La respuesta no es simple, ¿cómo evaluar ese provecho? Por la libertad que se ha tenido para conseguirlo o por lo que la persona ha conseguido, concretamente, a partir de esa libertad. Este tipo de consideración conduce en dirección a las oportunidades reales y los derechos.

En síntesis (Krmptic 1999), se han señalado cuestiones centrales en la perspectiva del enfoque de capacidad, entre ellas:

- La distinción entre el aspecto de bienestar y el aspecto de agencia de la persona. Ambos son importantes: el primero para valorar temas de justicia distributiva y la situación de la persona en términos de su provecho personal. El segundo, permite alcanzar una visión más amplia de la persona en función de su capacidad para concebir y alcanzar objetivos que no atañen exclusivamente a su propio bienestar.
- La libertad de una persona se puede considerar valiosa además de sus logros, no sólo porque ayuda a obtener cosas, sino también por su propia importancia, que va más allá del estado que realmente se haya conseguido.

Hay por tanto, cuatro categorías distintas de información relevante que sintetizan cuatro alternativas posibles respecto de la satisfacción: logro de bienestar, logro de agencia, libertad de bienestar y libertad de agencia. Estas dimensiones se conforman entre sí como un sistema de relaciones interdependientes pero no idénticas; permiten además resolver problemas de índole práctica, derivados de un concepto demasiado general y abstracto como es el de necesidad, en la búsqueda de una mayor especificidad.

En un primer caso, un aumento en el propio bienestar implicará, generalmente, un mayor logro de agencia. Por otro lado, fracasar en la obtención de objetivos propios no relacionados con el bienestar puede causar también frustración y por tanto, verse reducido este último. De igual manera, mayor libertad puede seguirse de un mayor logro, sea en términos de bienestar o de las metas en tanto agencia.

Con respecto a las realizaciones en el bienestar se distingue también la dimensión del logro y de la libertad, en dos variantes que no necesariamente avanzan en un mismo sentido. Por un lado, se observa la realización de los objetivos buscados independientemente del rol que el sujeto haya desempeñado en dicha realización. Por otro lado, hay una perspectiva más participativa, desde la cual el éxito de la persona dependerá del preciso papel que ella juegue para el logro de tales objetivos.

En este último caso, se observa un mayor involucramiento y la valoración de lo conseguido incluye el proceso instrumental. Es decir, que la persona puede alcanzar algunos funcionamientos que, aunque logrados, no le habilitan para volver a alcanzarlos autónomamente.

La capacidad mide la libertad en términos de oportunidades que tiene la persona para alcanzar bienestar. Recordemos que libertad y bienestar no son dos condiciones independientes; se avanza en las capacidades en la medida en que la persona tiene más oportunidades para alcanzar bienestar (Krmpotic 1999).

La satisfacción no puede evaluarse externamente al sujeto, pues, depende de los valores que la persona, cuyo bienestar está siendo juzgado, atribuya a las realizaciones por ella alcanzadas (Sen 1995). Los valores cumplen una función importante que es la de permitir entender por qué la persona ha seleccionado determinadas realizaciones dentro del conjunto de sus capacidades.

Al referirse a la pobreza como privación de capacidades, Sen indica que existen poderosas razones para juzgar la ventaja individual en función de las capacidades que tiene una persona, es decir, de las libertades fundamentales de que disfrute para llevar el tipo de vida que tiene razones para valorar.

Desde esta perspectiva, la pobreza debe concebirse como privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se le identifica. La perspectiva de la pobreza basada en las capacidades no entraña el rechazo de que la falta de renta es una de las principales causas de pobreza, ya que la falta de renta puede ser una importante razón por la que una persona está privada de capacidad (1995).

De allí que, como indica el autor, sea útil hacer hincapié en las causas de las variaciones condicionales:

En primer lugar, la relación entre la renta y la capacidad depende de manera extraordinaria de la edad de la persona, del sexo y de los papeles sociales; del lugar, de la situación epidemiológica y de otros factores que puede controlar poco o nada. Cuando se contrastan grupos de población clasificados según la edad, el sexo, el lugar, etc., son especialmente importantes las diferencias entre estos parámetros.

En segundo lugar, 1. La falta de renta y 2. Las dificultades para convertir la renta en funciones pueden ir emparejadas. Las desventajas, como la edad, la incapacidad o la enfermedad, reducen la capacidad de una persona para percibir una renta. Pero también, hacen que sea más difícil convertir la renta en capacidad, ya que una persona de edad avanzada -más incapacitada o más enferma- puede necesitar más renta para lograr las mismas funciones. Eso significa que la «pobreza real» puede ser, en un importante sentido, mayor de lo que parece en el espacio de las rentas.

En tercer lugar, la distribución en el seno de la familia plantea aún más complicaciones al enfoque de la pobreza basado en la renta. Si la renta familiar se emplea en forma desproporcionada en beneficio de alguno de los miembros de la familia, el grado de privación de los miembros abandonados puede no reflejarse suficientemente en el enfoque basado en la renta familiar.

Lo que hace la perspectiva de las capacidades en el análisis de la pobreza es contribuir a comprender mejor la naturaleza y las causas de la pobreza y la priva-

ción, trasladando la atención principal de los medios (y de un determinado medio que suele ser objeto de una atención exclusiva a saber, la renta), a los fines que los individuos tienen razones para perseguir y, por tanto, a las libertades necesarias para poder satisfacer estos fines (Sen 2000).

Recorrido de las mercancías a las capacidades básicas¹¹

Desde sus inicios la economía se ha preguntado por la relación que establecen las personas con los bienes, cómo se organizan para producir, si tienen dominio sobre estos, qué es lo que pueden alcanzar o pueden conseguir con los bienes, cuál es su satisfacción con las elecciones que realizan.

Desde la visión utilitarista de la economía, estas preocupaciones han estado orientadas a saber de las elecciones que hacen las personas, y se ha descuidado la valoración o interés por la persona en sí, si está satisfecha, si lo alcanzado le satisface, le hace feliz, le da bienestar, alegría. Como indica Rivera (2001), juzgar los estados de las personas y sus intereses obliga a considerar una pluralidad de puntos de vista: ¿la persona está bien? ¿Es feliz? ¿Está satisfecha? ¿Tiene muchas libertades? ¿Lleva una buena vida? [...] La economía tradicional evade la valoración pluralista mediante el criterio único de utilidad¹² como una medida simple del interés de la persona.

Como se indicó antes, a las decisiones y elecciones que hacen las personas les preceden sus propias motivaciones, y no siempre las motivaciones coinciden con el propio interés, ya que existen motivaciones que van más allá de la propia persona en beneficio de otras.

¹¹ Este aparte se apoyó en algunos aspectos tratados en el capítulo II de la Tesis de Maestría en Economía: Del recorrido de las mercancías a las capacidades básicas. Evaluación de la política social. Una propuesta, autoría de María Magdalena Rivera Monsalve. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Colombia, 2001.

¹² El problema de la utilidad como medida no radica en que sea una simplificación, sino en la simplificación elegida (felicidad, satisfacción de deseo, maximización, ventaja o bienestar) que da a los distintos conceptos un tratamiento de iguales y coincidentes. La cuestión más grave es que transfiere esta unanimidad a la utilidad definida por cada individuo. Así, cuando dos asuntos diferentes como la visión que la persona tiene de su bienestar y su comportamiento maximizador se llaman ambos utilidad y se les da el mismo tratamiento, hace necesario que se anteponga el supuesto de que lo que la persona maximiza siempre es su propio bienestar.

De acuerdo con Sen (1985), los juicios sobre las motivaciones de las personas se pueden hacer de dos formas: por el bienestar y por la ventaja. El bienestar tiene que ver con los logros. La ventaja con las oportunidades reales que tiene una persona en relación con otra (comparaciones interpersonales de oportunidad real).

Las definiciones del bienestar y de la ventaja exigen ejercicios de reflexión y comparación para no caer en definiciones limitadas que no consideren las condiciones materiales, físicas y mentales de las personas, o el lleno de los requisitos de atención a las necesidades básicas.

Los bienes pueden ser examinados por sus características. Las características de los bienes son las propiedades deseables de ellos. Por ejemplo, ser propietario de un carro brinda ventajas como movilizarse con mayor comodidad, viajar, tener encuentros sociales y resolver emergencias médicas. Aún así, las características de los bienes no informan sobre la habilidad para hacer uso de esas propiedades, es prematuro juzgar el bienestar de una persona sólo en función de la tenencia de bienes y de sus características.

De lo anterior se desprende que la evaluación del bienestar de la persona pasa por el examen de sus funcionamientos y la conversión de ellos en capacidades. La valoración del bienestar a través de los vectores de funcionamientos es un ejercicio que divide el problema de evaluación en dos partes separadas pero no independientes: primero, se especifican los logros de funcionamiento y, segundo, se valoran tales logros.

En la conversión de bienes en capacidades propuesta por Sen (1982), a partir del enfoque subsidiario de las capacidades básicas, una vez definido este enfoque y luego de considerar las diferencias interpersonales de capacidades básicas, se entra de lleno en la implementación del proceso encadenado: bienes de mérito-características- funcionamientos-capacidades-evaluación.

Respecto a la distribución de los recursos dentro de la familia, Rivera (2001) sintetiza las diversas características interpersonales de las necesidades en tres bloques denominados respectivamente necesidades vitales, necesidades demandadas por el medio y necesidades culturales.

En primer lugar, destaca las capacidades de sobrevivencia, entre ellas los dos requerimientos primarios del ser humano: estar bien alimentado y ser una persona

saludable. La habilidad de dominio personal sobre la nutrición y la salud es una función de factores interrelacionados como la provisión suficiente de medios alimenticios y sanitarios, la edad, el género, el tipo de trabajo desempeñado, el clima y las demandas nutricionales.

En segundo lugar, ubica las capacidades básicas personales demandadas por el medio físico y ambiental, entre ellas, las condiciones climáticas, topográficas y la disponibilidad de recursos naturales y productivos; las cuales, indica, pueden marcar una gran diferencia en las necesidades habitacionales.

En tercer lugar considera las capacidades básicas que provienen del medio cultural, entre las cuales se destaca que el tipo de desarrollo seguido por la sociedad impone requerimientos de educación, empleo y seguridad social sobre los seres humanos, para hacer viable su desarrollo personal y su articulación con el conjunto de la comunidad.

La educación es constitutiva de una demanda universal, global, y a la vez entraña la atención a las especificidades étnicas, regionales, de edad, género, productivas y más aún, de las potencialidades individuales. Un empleo estable es una demanda que emerge de la constitución de las sociedades salariales. El salario, hace la diferencia entre el trabajo como necesidad humana (trabajo voluntario o independiente) y el empleo como mecanismo de subsistencia. La relación salarial es el medio generalizado de adquisición del ingreso, que a su vez posibilita el intercambio de bienes de consumo en el mercado.

Así como indica Rivera (2001), existe un acuerdo extendido en la sociedad acerca de la extrema urgencia de satisfacer ciertas demandas sociales bien reconocidas, por fuera de las cuales las personas padecen de privaciones inadmisibles. Dicho consenso social equivale a una elección colectiva en la que la sociedad reconoce una igualdad básica de derechos sociales a todos sus miembros.

Los derechos totales de que disfruta un individuo o una familia se materializan en el conjunto de bienes y servicios sobre los que las personas tienen dominio. Los derechos son la oportunidad real de obtener conjuntos de bienes de acuerdo con una situación particular. Los derechos totales están constituidos por las dotaciones iniciales, los derechos de intercambio y los derechos sociales.

La dotación inicial está conformada por los bienes y recursos que posee la persona. La dotación inicial comprende los derechos de propiedad adquiridos bien sea por lo que la persona hereda de su medio familiar o por el patrimonio construido a lo largo de su vida, por los objetos de intercambio y los bienes primarios que posea. De la dotación inicial también hacen parte las aptitudes personales, los conocimientos y destrezas que se conjugan en la fuerza de trabajo de cada miembro adulto de la sociedad. El conjunto de la dotación inicial con que cuente cada persona le habilita para enfrentarse al mundo del mercado mediante el ejercicio de los derechos de intercambio, que a su vez se refuerzan con la acción estatal sobre los derechos sociales.

Los derechos de intercambio son los usos que se hacen de la dotación inicial bien sea en el comercio o en la producción. De ellos se derivan las ganancias y los ingresos. Los ingresos provenientes del uso de la fuerza de trabajo están relacionados de manera directa con la probabilidad de encontrar empleo y con los precios de los bienes elementales. La dotación inicial y los derechos de intercambio son una función de la forma en que se distribuyen los recursos de una sociedad. En las sociedades de economía privada, el mercado ejerce el mecanismo de distribución de manera independiente a lo inequitativa que pueda ser la asignación.

Los derechos sociales son aquellos que resultan de reglas de decisión adoptadas por la sociedad para mejorar la dotación inicial y expandir los derechos de todos los ciudadanos. Para Sen, citado por Rivera (2001), establecen un sistema de dominio para las personas que va más allá de la operación de las fuerzas del mercado. Apelan a normas de igualdad real de oportunidades y solidaridad efectiva en cabeza del Estado, que garanticen su ejercicio pleno, dadas las condiciones de incertidumbre y riesgo que afrontan las personas debido a las limitaciones del sistema de mercado para proveer garantías.

Es por ello que los derechos sociales conllevan el reconocimiento de los bienes meritorios. Los bienes de mérito se definen como aquellos bienes que los seres humanos merecen en razón de su existencia como tales. Los bienes de mérito tienen, por tanto, un carácter universal. Deben ser provistos a todos los miembros de la sociedad. Los bienes de mérito son medios cuya titularidad o posesión brinda la oportunidad real de desarrollar sus capacidades.

En la Constitución de 1991, el principal contrato social que rige a los colombianos, se establecen como bienes de mérito susceptibles de ser atendidos por la política social la alimentación, la salud, la educación y la vivienda. La vivienda incluye los servicios complementarios.

Rivera (2001) agrega a esta lista el empleo y la seguridad social, debido a que también han sido objeto de la política social y sobre todo a que la dotación inicial más importante que posee la mayoría de las personas es su fuerza de trabajo, y su mayor protección frente al riesgo físico es la seguridad social.

Reitera que la insistencia de Sen en el enfoque de las capacidades para valorar la clase de vida que llevan las personas, radica en el hecho de que la posesión de los bienes meritorios, por sí sola, no es suficiente cuando el propósito de la valoración está centrado en la capacidad real que tengan los individuos para perseguir sus objetivos.

Por lo anterior, la autora indica que es preciso tomar en cuenta, además de considerar los bienes de mérito y sus características, las condiciones personales para dirigir la conversión de dichos bienes en la habilidad individual para promover sus fines, es decir, la conversión de bienes de mérito en funcionamientos y de éstos en capacidades.

Para Sen (1997), la conexión entre los bienes y sus características con los logros de funcionamientos se expresa en estados como tener buena salud, estar bien nutrido y tomar parte activa en la vida de la sociedad. Como se ha mencionado, los funcionamientos reflejan las varias cosas que la persona puede ser o hacer; si hay n funcionamientos importantes, el grado en el que una persona los logra puede ser representado por n -múltiplos, esto es, n conjuntos de varios elementos (Sen 1993).

El ejercicio de bosquejar funcionamientos valiosos exige elecciones entre las alternativas, de modo que la atención se centre en aquellos cuyos temas y valores subyacentes contribuyan a la definición de funcionamientos centralmente importantes. Para Sen (1982), un vector de funcionamientos centrado en las capacidades básicas para países en desarrollo puede contener elementos como

sobrevivencia y educación y convertirse en capacidades tales como la habilidad de vivir más, evitar la mortalidad durante la infancia y la niñez, leer y escribir, y la habilidad para beneficiarse de una educación escolar sostenida.

Para alcanzar la conversión de los funcionamientos básicos en capacidades básicas, el enfoque de capacidad adopta al conjunto de capacidades como la base informativa primaria, en la cual las capacidades se definen derivándolas de los funcionamientos. Así, en el espacio de los funcionamientos, cualquier punto que represente n-múltiplos de funcionamientos refleja una combinación de los quehaceres y seres de una persona, relevantes para su ejercicio.

**Cuadro 1. Conversión de funcionamientos básicos
en capacidades básicas**

BIEN DE MÉRITO (derecho)	FUNCIONAMIENTOS BÁSICOS (ser y hacer)	CONJUNTO DE CAPACIDADES BÁSICAS (habilidad para ser y hacer)
Alimentación	Estar bien nutrido Regeneración del organismo. Recuperación del desgaste. Estar saludable. Crecer y desarrollarse. Trabajar con normalidad. Elevar la productividad. Practicar deportes. Actividad social. Participación comunitaria.	Habilidad para nutrirse bien
Salud	Buena salud física y mental Escapar a la enfermedad. Movilizarse. Actividad física. Actividad social: jugar, estudiar o trabajar. Escapar de la morbilidad. Escapar de la muerte prematura. Longevidad. Escapar de la violencia.	Disponer de un buen estado de salud
Vivienda y servicios	Alojamiento y amparo Privacidad. Descanso. Reproducción de la fuerza de trabajo. Protección de riesgos. Vivienda digna. Afectividades y emociones. Relaciones interfamiliares. Relaciones sociales. Calidad de vida. Posesión de activo. Acceso a servicios.	Alojamiento y amparo

BIEN DE MÉRITO (derecho)	FUNCIONAMIENTOS BÁSICOS (ser y hacer)	CONJUNTO DE CAPACIDADES BÁSICAS (habilidad para ser y hacer)
Educación	<p style="text-align: center;">Desempeño social</p> Asimilación de conocimientos. Autonomía. Libertad. Racionalidad. Interacción. Comunicación. Inclusión económica y social. Competencia en uso de recursos. Escapar del analfabetismo. Acceso a la educación. Formación permanente.	Desempeño social
Empleo y seguridad social	<p style="text-align: center;">Inserción económica y social</p> Seguridad de ingresos. Empleo estable. Seguridad social. Dignidad. Acceso a bienes básicos. Valoración social. Autoconfianza. Aplicación de competencias. Motivación para el trabajo. Libertad. Responsabilidad.	Inserción económica y social

Fuente: Rivera M., Magdalena. Del recorrido de las mercancías a las capacidades básicas. Evaluación de la política social. Una propuesta. 2001.

La capacidad es un conjunto de n -múltiplos de funcionamientos, que representan la combinación de alternativas de quehaceres y seres, cualquiera de los cuales puede ser elegido por la persona. Se define así la capacidad en el espacio de los funcionamientos. Si un logro de funcionamiento, -en la forma de n - múltiplos de funcionamientos-, es un punto en ese espacio, la capacidad es un conjunto de esos puntos que representa los n - múltiplos alternativos entre los cuales se puede elegir un determinado n -múltiplo (Nussbaum y Sen 1996).

La capacidad personal refleja combinaciones entre alternativas de funcionamientos que pueden ser realizados. El conjunto de capacidad representa la libertad para alcanzar las combinaciones de funcionamientos alternativos entre los cuales la persona puede elegir los distintos modos de vida para su bienestar. En este caso se estaría evaluando la libertad para estar bien.

Al mismo tiempo, la capacidad puede ser utilizada para evaluar el nivel de bienestar alcanzado sin incurrir en sobredeterminación alguna, ya que tanto los funcionamientos como las capacidades comparten el mismo ámbito informativo de

variables focales constitutivas de la vida. Por tanto, nada impide que desde el conjunto de capacidad se evalúe la combinación de funcionamientos elegidos (Sen 1992).

La conversión de funcionamientos básicos en capacidades básicas, elaborada por Rivera (2001), es una ordenación por rangos de prioridad de los bienes que contribuyen a generar capacidades básicas. Detalla los bienes de mérito, los n -múltiplos de funcionamientos básicos (ser y hacer) y el conjunto de capacidades.

El conjunto de capacidad representa la libertad del bienestar y el estado de bienestar alcanzado por una persona hipotética, de acuerdo con su elección. Esto es relevante porque incorpora la variación interpersonal en la elección del bienestar, y recuerda que cuando se elige un elemento entre los logros posibles hay cabida a los ordenamientos parciales y a la transitividad de las preferencias sobre los funcionamientos y las capacidades. Desde el conjunto de capacidades básicas se hace el recorrido, pasando por los bienes de mérito, las características de los bienes, los funcionamientos y su elemento más valorado, para culminar en las capacidades y el conjunto de capacidad, de la que a su vez se deriva la libertad de elección y a partir de allí se aprecia la calidad de vida.

Conceptos básicos en el enfoque (a manera de glosario)

Conceptos como agencia, agente, acceso, capacidades, capacidades básicas, calidad de vida, bienestar, funcionamientos, pobreza, productos o bienes, libertad, logros, ventaja, son fundamentales para la comprensión del enfoque o teoría de capacidad. Estos aparecen a continuación:

Acceso: (en Cohen, aceptado por Sen) incluye cualquier cosa con que una persona cuente o tenga realmente (cuenta, como algo a lo que tiene acceso), sin importar como la ha obtenido.

Agencia: más allá del estado del ser de la persona en bien de los demás, aunque siempre estarán incluidos los objetivos del propio bienestar.

Agente: persona que actúa y provoca cambios, cuyos logros pueden juzgarse en función de valores y objetivos.

Bienestar: estado del ser de la persona, aunque puede comprender «la preocupación por otros», opera mediante algún rasgo del propio ser de la persona. El rasgo central del bienestar es la habilidad para lograr un funcionamiento valioso. Las fuentes del bienestar pueden ser internas y externas a la persona. La obtención del bienestar puede ser valorada o evaluada sobre la base del conjunto de capacidad.

Calidad de vida: debe evaluarse en términos de la capacidad para lograr funcionamientos valiosos.

Capacidades: habilidades de una persona para funcionar. Se definen al derivarlas de los funcionamientos, son combinaciones alternativas de los funcionamientos (quehaceres y seres) que la persona puede lograr, dependen de las características personales y de los arreglos sociales. Se concentra en lo que los bienes hacen a los seres humanos. La perspectiva de la capacidad tiene importancia potencialmente amplia porque quiere mostrar la fuerza lógica de un espacio particular para la evaluación de las oportunidades y los éxitos individuales; a la renta antepone los logros, a los bienes antepone las capacidades y a la riqueza económica las capacidades de la persona para vivir como quisiera. El uso del enfoque sobre la capacidad no requiere hacer un listado de funcionamientos o formato, no ubica entre los objetos de valor a los productos por tornarse como tales o los recursos como tales (Dworkin).

Capacidades básicas: habilidad para satisfacer ciertos funcionamientos crucialmente importantes hasta ciertos niveles adecuadamente mínimos, por debajo de los cuales la persona sufre privaciones escandalosas. Ejemplo: las capacidades básicas de sobrevivencia y educación en China e India, la habilidad para vivir más, la de evitar la mortalidad durante la infancia y la niñez, la de leer y escribir, y la habilidad para beneficiarse de una educación escolar sostenida, son de gran importancia en el análisis de la pobreza. Se asimila con lo que se ha llegado a conocer como necesidades básicas. En los ejercicios de evaluación de las situaciones sociales, se puede identificar un subconjunto particular de capacidades básicas de importancia crucial en la vida de los seres humanos conocido como necesidades básicas. El examen y evaluación de las necesidades básicas tiene la ventaja del acuerdo extendido en la sociedad acerca de la extrema urgencia de satisfacer ciertas demandas sociales bien reconocidas (Sen 1993).

Funcionamientos: son logros -qué hacen o qué son las personas-. Son los estados que en la persona producen los bienes. Hacen el ser de la persona. Las cosas que logra hacer o ser al vivir. Tienen relación con las habilidades y las oportunidades. Se consideran centrales en la naturaleza del bienestar. No son lo mismo que tener bienes y sus características u obtener utilidad o felicidad. Son importantes para reflejar el bienestar, porque se trata de ver cuán buena es la vida que la persona está llevando, en qué está teniendo éxito al ser alguien o al hacer algo. Su inexistencia limita las libertades fundamentales. El éxito o el fracaso en los funcionamientos afectan el bienestar propio. Los requerimientos para funcionar varían de una comunidad a otra, de una familia a otra, por ello la selección de una clase de funcionamientos valiosos depende del contexto. En algunos casos debe interpretarse este contexto en términos de la etapa de desarrollo, en otros casos sería más adecuado considerar el desarrollo cultural e histórico de una determinada sociedad. Algunos funcionamientos son elementales y pueden ser convertidos en habilidades (evitar la morbilidad y mortalidad –infantil-, estar adecuadamente (bien) nutrido, tener movilidad, tener mayor expectativa de vida, evitar el analfabetismo –adultos-, tener educación formal sostenida, recibir educación adicional, disponer de ropa adecuada, tener empleo estable, remunerado y seguridad social, beber agua tratada) otros son más complejos, y conducen a realizaciones (ser feliz -en el trabajo, con l@s hij@s o por tener un empleo-, lograr el autorrespeto y el respeto, participar en la vida –social, política- de la comunidad, tener mayor cantidad de ocio, es decir menos horas de trabajo, tomar vacaciones, aparecer en público sin timidez o sin avergonzarse). El acceso y las condiciones en que se tengan tanto los funcionamientos elementales como los complejos dependen de las características personales y de los arreglos sociales. Wulf Gaertner (2000) menciona otros funcionamientos (recibir educación adicional, tener un empleo estable, tomar vacaciones, participar en la vida social) e indica que algunos funcionamientos básicos están en peligro en países altamente desarrollados (beber agua entubada, nadar en los ríos o en el mar, comer pescado de mar, respirar aire limpio en una zona metropolitana, salir a caminar en la noche sin temor, vivir sin el peligro de un accidente en una planta nuclear). Las fuentes para los funcionamientos son internas y externas. Ejemplo: la incapacidad de ser feliz reconocida como el fracaso de un importante funcionamiento, puede surgir de fuentes que están dentro de la propia vida (enfermarse, estar desnutrido,

carecer de alguna otra cosa) o de fuentes externas a ella (dolor que proviene de conmiserarse del sufrimiento de otros). Los funcionamientos pueden ser caracterizados de manera refinada (ejemplo: el ayuno no consiste sólo en pasar hambre, sino en pasar hambre por rechazar la opción de comer), con el fin de tener en cuenta las oportunidades «que van en contra de los hechos»; esto se relaciona con la importancia de la elección en nuestras vidas.

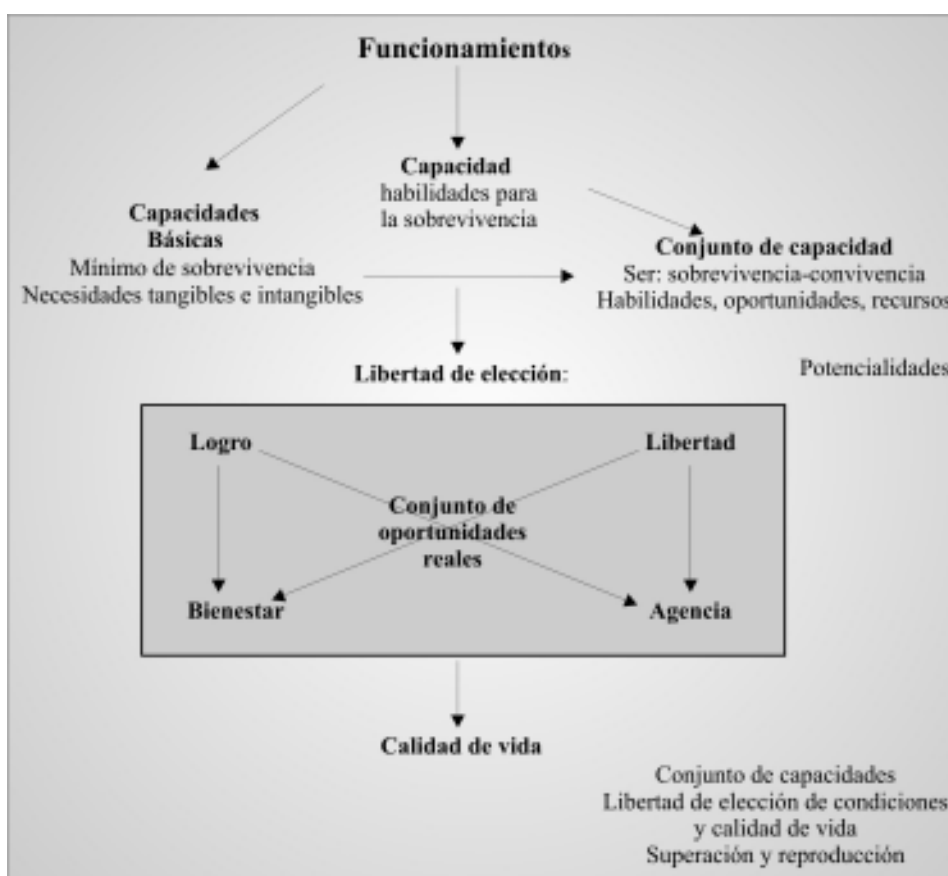
Libertad: positiva o *liberty*, significa poder elegir hacer y hacerlo. Puede ser enormemente ayudado por otros, por ejemplo, estar libre de algo, y puede conducir directamente al bienestar o la libertad. Libertad negativa o *freedom* es estar libre de algo, es un concepto de oportunidad y de alcance. Debe ir más allá de las capacidades de la vida personal, y prestar atención a otros objetivos no relacionados con la propia vida de la persona. La libertad de elección está representada por el conjunto de oportunidades reales. Las elecciones que se hacen dependen de las oportunidades y de las habilidades. El actuar libremente y ser capaz de elegir puede ser enormemente ayudado por otros (estar libre del hambre, estar libre del paludismo) y puede conducir directamente al bienestar. La libertad va más allá de las capacidades de la persona y presta atención a objetivos no relacionados con la propia vida de la persona. La falta de acceso a bienes de mérito aflige o limita gravemente y de diferentes formas las libertades.

Libertad para (lograr) el bienestar: libertad de la persona para vivir y estar bien, representa la libertad de la persona de disfrutar de los varios bienestares posibles asociados con las combinaciones de funcionamientos que están en el conjunto de capacidad. Contrasta con las oportunidades reales.

Libertad de agencia: búsqueda de las metas de agencia generales de la persona, las que una persona tiene razones para adoptar y que pueden incluir metas diferentes de la promoción de su propio bienestar, pues puede hacer ordenamientos diferentes.

Logro: éxitos individuales. Logro de bienestar significa la evaluación del bienestar del estado del ser de la persona, visto desde la perspectiva de su propio bienestar personal. Lo bueno que es el ser de la persona. Logro de agencia, es la valoración del éxito de la persona en la búsqueda de todos los objetivos que tiene razón de promover. Va más allá de la propia vida (ser) y funcionamientos de la persona.

Pobreza: privación de capacidades. La identificación de niveles mínimos aceptables de ciertas capacidades básicas según variaciones interpersonales e intersociales entre los ingresos y las capacidades (por debajo de las cuales la persona sufre privaciones escandalosas), puede proporcionar un enfoque de la pobreza. Lo que importa es tomar nota de las variaciones interpersonales e intersociales en la relación entre los ingresos y las capacidades, esta es una contribución particular en el análisis de la pobreza.



Fuente: Presente investigación.

Diagrama: enfoque sobre la capacidad.

Productos (o bienes) primarios: son medios para obtener fines reales y varían en las sociedades. Son insumos valiosos (vivienda, salud, alimentación, ingreso, educación, empleo, participación social, longevidad, seguridad) para funcionamientos y capacidades. Numerosas obras tienden a definir las necesidades básicas como la necesidad de productos primarios (alimentos, vivienda, vestido, cuidado de la salud). Esto distrae la atención porque estos productos son sólo medios para obtener fines reales. «Juzgar la ventaja en bienes primarios conduce a una moralidad parcialmente ciega»; «Lo que las personas obtienen de los bienes depende de una variedad de factores y juzgar la ventaja personal sólo por el tamaño de la propiedad personal de bienes y servicios puede ser muy desorientador [...] parece razonable que nos alejemos de un enfoque que se concentra en los bienes como tales, a uno que se concentre en lo que los bienes hacen a los seres humanos» (Sen 2000). La valuación de los paquetes de productos primarios (los medios) para alcanzar los mismos *n-conjuntos* de funcionamientos (los fines) puede variar mucho con las condiciones sociales y culturales. El enfoque sobre la capacidad puede incluir los problemas reales que subyacen en la preocupación por las necesidades básicas; y evitar el error del «fetichismo de los productos primarios» no los ubica entre los objetos de valor, los acepta sólo en la medida en que promueven las capacidades.

Ventaja: colección heterogénea de estados deseables de la persona que no se pueden reducir a paquetes de recursos, ni a su nivel de bienestar.

4. Diseño metodológico

4.1. Delimitación temporal del estudio

Se inicia en la segunda década del siglo XX y abarca hasta el final del mismo. La base para la indagación está en la discusión acerca del contexto local, un referente particular que permite ubicar espacial y temporalmente los lugares del municipio de Manizales que desde la década del veinte han sido conocidos como pobres.

4.2. Población

Se seleccionó el barrio El Carmen por dos aspectos fundamentales: 1) Este barrio fue creado por familias de departamentos como Antioquia y Valle, que venían a probar suerte atraídas por el auge del naciente comercio (anexos A, B). 2) Su reconocida tradición en el imaginario local le identifica como espacio de ubicación de familias pobres, lo cual se confirma en la estratificación socioeconómica¹³ actual del municipio, con la presencia de familias ubicadas en los estratos uno (bajo-bajo), dos (bajo) y tres (medio-bajo), con predominio del dos (bajo)

Unidad de análisis

Como unidad de análisis se toma al grupo que conforma una familia. Conceptualmente familia se asume como un grupo social, heterogéneo en su composición, estructura, organización, edad, sexo, procedencia, permanencia de sus integrantes y características personales; el cual es capaz de incidir en la vida presente y futura de sus integrantes, en sus motivaciones.

Criterios para elegir la familia: 1) Familia que tenga presencia física de hombres o mujeres en tres generaciones sucesivas. 2) Familia de origen pobre que haya llegado a vivir o viva en el Barrio El Carmen en o desde la década del veinte. 3) Ciclo de vida familiar, correspondiente a una familia en que la primera generación –abuel@s- haya nacido entre los años veinte y treinta, la segunda generación –hij@s- haya nacido entre los años cincuenta y sesenta, y la tercera –niet@s- entre los años setenta y ochenta. 4) Que en la segunda y tercera generación haya por lo menos dos hij@s, en lo posible un hombre y una mujer con el fin de tener paridad de géneros; si esto no es posible, por lo menos contar con dos hombres o dos mujeres. 5) Que en la actualidad vivan en Manizales, aunque sea fuera del barrio El Carmen.

¹³ La estratificación socioeconómica hace referencia a la división de la sociedad en categorías o grupos organizados jerárquicamente y relativamente homogéneos en cuanto a sus posibilidades de acceso a los recursos (vivienda –tipo, ubicación, materiales, acabados, estado de conservación-, transporte, vías de acceso, zonas verdes y recreativas, servicios públicos); es la base para medir los niveles de ingreso y analizar las condiciones de vida. Indica el grado en que un grupo participa de los beneficios materiales y del prestigio social, y se utiliza principalmente para asignar las tarifas de los servicios públicos.

El procedimiento para la identificación y selección de familias, hasta llegar a la definitiva en la investigación, fue la técnica de bola de nieve. Ésta consistió en un sondeo a través de informantes clave, quienes condujeron a otros posibles informantes amigos, contactos personales, familias, organizaciones sociales o instituciones con sede y funcionamiento en el barrio (Parroquia, Junta de Acción comunal, Centro de salud, Casa de la Cultura).

El primer acercamiento se realizó de la mano con el líder Daniel Villegas -diácono parroquia de Nuestra Señora del Carmen-; para allegar información sobre la comuna 11 y el barrio El Carmen, se le informó el propósito de la investigación. Con base en ello, se organizaron visitas por los sectores del barrio (Camino viejo a Villa María, Veinte de Julio, El Carmen tradicional) y por grupos de familias potenciales.

Los recorridos se desarrollaron los viernes durante dos meses. Al mismo tiempo que se realizaron las visitas, se descartaron o incluyeron familias. Se descartaron las que no contaban con representantes en una de las tres generaciones, porque fallecieron como es el caso de la madre y el padre en la primera generación, o porque en la segunda o tercera generación no existen descendientes y si existen, residen fuera de la ciudad y no es posible establecer comunicación.

Pasados aproximadamente dos meses después de la búsqueda inicial, se realizó un segundo acercamiento, consistente en un sondeo con apoyo de estudiantes del programa de Desarrollo Familiar que residen en el barrio El Carmen o en el barrio Veinte de Julio. Sin embargo, tampoco se tuvo éxito: de las quince familias visitadas, ninguna cumplió los requisitos. Se descartó la opción de comparar entre familias y se optó por hacer el estudio con una familia en sus tres generaciones.

Finalmente, se logró concretar una familia que cumplió las condiciones mencionadas y con base en la información suministrada se desarrolló el proceso reflexivo objeto de esta investigación.

Unidad de información

La unidad de información es el informante clave, un ego por generación, es la persona líder en el acercamiento. El informante clave se definió a partir de algunos criterios: persona tronco en una familia de origen pobre (1ª, 2ª ó 3ª genera-

ción), que acepte ser entrevistada, que disponga de tiempo para dedicar a las entrevistas, que tenga voluntad para hablar y expresar sus sentimientos y experiencias. Que conozca la situación familiar, pues es significativo que l@s informantes «conozcan muy bien y hayan surgido como consecuencia de una búsqueda» (Spradley citado por Taylor y Bodgan 1987).

La selección de informantes clave (ego) se desarrolló de acuerdo con esta recomendación, por tanto, el número y el tipo no se especificaron con anticipación, se inició con información general sobre las personas, la cual fue cualificada en su transcurso. El muestreo teórico se utilizó como guía y el diagnóstico de cada caso ayudó al desarrollo de una mejor comprensión teórica sobre el área de estudio.

Primera generación: representada por la madre (ego uno), quien nació en 1929. Segunda generación: hijo (ego dos) e hija (ego tres) nacieron en 1950 y 1951, respectivamente. La tercera generación cuenta con el punto de vista de dos nietos adultos con vidas diferentes, pero que comparten el hecho de la coresidencia con su familia de origen. El mayor de los dos (ego cuatro) nació en 1973, el menor (ego cinco) nació en 1976.

4.3. Pasar del tipo al nivel de la investigación

Tipo de investigación (cualitativo)

El paradigma cualitativo es el eje orientador de la reflexión e interpretación acerca de los procesos que sigue la familia; aquí, indica Cerda (1995), la cualidad se revela por medio de las propiedades de un fenómeno. La propiedad individualiza al objeto o fenómeno por medio de una característica que le es exclusiva, mientras que la cualidad expresa un concepto global del objeto.

Desde el punto de vista cualitativo y teniendo en cuenta los objetivos, la investigación se caracteriza por los siguientes aspectos: una interpretación de la pobreza que se expresa a partir de la reflexión, la cualificación y el análisis diacrónico y sincrónico de los datos; la utilización de criterios de credibilidad, transferibilidad y confirmabilidad como formas de hacer creíbles y confiables los resultados; acercamiento a múltiples fuentes y métodos para reflexionar acerca del problema; utilización de la observación y la entrevista abierta, profunda y no estandarizada, como técnicas en la recolección de datos.

Patton (citado por Hernández y Fernández 2003), define los datos cualitativos como descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones, conductas observadas y sus manifestaciones. De tal forma, la realidad se reconstruye mediante un proceso interactivo en el que participan los miembros del grupo familiar.

Asociado a lo anterior, por tratarse de un caso particular, un criterio metodológico es el de que no se pretende generalizar para todas las familias de Manizales, más bien, la investigación se constituye en un pretexto para interpretar si la pobreza se supera o no en tres generaciones a partir del sentir de las familias y la experiencia de vida, para que de allí se puedan derivar nuevos problemas de investigación o clarificar el presente. «Los estudios cualitativos no pretenden generalizar de manera intrínseca los resultados a poblaciones más amplias [...]» (Hernández y Fernández 2003).

Enfoque investigativo (histórico hermenéutico)

En esta investigación, los eventos y situaciones como la llegada a los grupos familiares, la motivación, la inserción, la negociación y los acuerdos son aspectos importantes. De igual forma, a partir de la confrontación entre las personas y los hechos se toman los elementos relevantes, se construyen categorías nuevas, se llega a la descripción e interpretación de los componentes del fenómeno y se establece relación con la estructura total desde una perspectiva histórica.

La descripción e interpretación desde una perspectiva hermenéutica, sugiere que en el camino se van encontrando opciones metodológicas y categorías conceptuales, y a esto se le denomina el círculo hermenéutico.

De los supuestos del enfoque histórico-hermenéutico, dos se consideraron como los más relevantes para esta investigación: 1) Todo fenómeno tiene un contexto histórico que lo demarca y lo determina, y es susceptible de ser comprendido e interpretado. 2) La elaboración teórica no es una elaboración previa, sino que se va construyendo en el proceso y en la medida que se van logrando interpretaciones.

Nivel de la investigación (exploratorio descriptivo)

El nivel exploratorio en esta investigación corresponde a un primer acercamiento a la realidad de la superación o reproducción de la pobreza, a través de una

observación detallada que permita la descripción y reflexión acerca de los procesos de vida familiar en tres generaciones.

Para Ezequiel Ander-Egg, citado por Cerda, la descripción tradicionalmente responde a cuestiones como: ¿Qué es? ¿Cómo es? ¿Dónde está? ¿De qué está hecho? ¿Cómo están sus partes interrelacionadas? Ello se complementó, en esta investigación, solicitando a la persona: «Cuénteme acerca de... ¡Haga un recuento de...!»

De acuerdo con Cerda (1995), la descripción prepara el paso a la exploración por medio de la cual se aclara y se hace comprender la información recolectada. De tal manera, se enfatizó en la descripción subjetiva, y el conocimiento de familia objetivado se constituyó en motivo de una reflexión, en la que prima la versión particular acerca de su trayectoria de vida –realidad, experiencia, versión libre, lenguaje y expresión sentida-, que da un lugar central a lo personal y a las vivencias a través de las generaciones.

4.4. Desde las técnicas hasta los procedimientos

Las técnicas constituyeron medios de apoyo para alcanzar el propósito de obtener información de calidad. Entre las técnicas que corresponden a fuentes primarias se utilizaron la entrevista cualitativa en profundidad, acompañada por una guía de entrevista no estructurada (anexo C), y la historia de vida. Entre las técnicas para fuentes secundarias se empleó la revisión de documentos como archivos, prensa, revistas (anexo D).

Las técnicas y su relación con las fuentes primarias

A pesar de no ser éste un estudio histórico, la reflexión acerca de la realidad familiar requirió un enfoque histórico que ayudara a comprender lo que ocurre durante la trayectoria de vida en las tres generaciones, las continuidades, cortes o discontinuidades. «Seguir el desenvolvimiento de la historia significa comprender la continuidad de acciones, sentimientos, pensamientos que se orientan en determinada dirección, pero también contar con las sorpresas y cambios dentro de un desenlace aceptable» (Cubides 2000).

La historia de vida, recurso muy valorado en la metodología cualitativa, se desarrolló sólo con informantes de la familia elegida. Dado que el comportamiento humano es una preocupación central, en la recolección de información se utiliza la historia de vida familiar como recurso metodológico, por medio del cual se examinan a fondo las percepciones familiares acerca de la pobreza y la transmisión o superación de la misma.

En la historia, el relato cobra importancia en tanto muestra en la trayectoria de vida individual y familiar, las «luchas morales, éxitos y fracasos en el esfuerzo por realizar su destino, en un mundo que con frecuencia no coincide con ella en sus experiencias e ideales» (Burges citado por Taylor y Bodgan 1987).

La trayectoria de vida «designa la secuencia de posiciones sociales que las personas ocupan a través de sus vidas y las definiciones de sí mismas y su mundo, en las diferentes etapas de esa secuencia» (Taylor y Bodgan 1987). Da cuenta de las transformaciones, pasos adelante o atrás, movimientos más o menos ordenados, siempre en busca de sincronías y experiencias constructivas. No se actúa porque sí, siempre se tienen motivaciones y búsquedas de mejor vida presente y futura.

Algunos autores entienden la historia de vida como un tipo de entrevista en profundidad. Esta historia es el producto de relatos destacados que «contienen una descripción de acontecimientos importantes de la vida en palabras de los protagonistas (Taylor y Bodgan 1987), de tal manera, los relatos surgen de afirmaciones expresadas por quien vive la experiencia en el grupo familiar.

La entrevista cualitativa en profundidad¹⁴, se entiende como «reiterados encuentros cara a cara entre investigadoras e informantes» (Taylor y Bodgan 1987). Los encuentros, entre dos y tres con cada informante clave -uno o dos egos por generación-, se realizaron a través de la visita familiar, en la residencia habitual, en su cotidianidad, y desde su propia percepción y visión. Ello facilitó exteriorizar sentimientos y emociones que están siempre ligados a la historia personal y familiar. Se realizaron cinco historias de vida, una con cada ego, partiendo desde su nacimiento hasta el año 2003.

¹⁴ La principal fuente teórica, utilizada inicialmente para este aparte acerca de entrevista cualitativa e historia de vida, es el libro «Introducción a los métodos cualitativos de investigación» escrito por Taylor y Bodgan y publicado en 1987, posteriormente se accedió a otros textos, contenidos y expresiones, también, apropiados al propósito de captar información profunda desde los relatos de vida familiar.

La relación investigadora–investigad@ se construyó a través de la entrevista: se priorizó a favor de la conversación que emergía del testimonio, de las representaciones sociales y familiares. Se motivó a l@s entrevistad@s a describir en detalle la vida pasada y actual, la cotidianidad en familia, los hitos en la trayectoria de vida -familia de origen, familia de procreación-. Se construyó un espacio para el recuerdo y la reflexión, en interacción con los propios creadores de la experiencia; surgió así la base del conocimiento, la praxis investigativa. Se entró en el mundo personal y cotidiano a través de la entrevista.

Los encuentros se desarrollaron en dos o más conversaciones informales, apoyadas en una guía de entrevista no estructurada (anexo C). La guía sirvió para decidir qué preguntar sobre ciertos temas, supuso la existencia de conocimiento acerca de los informantes y podía ser revisada a medida que se realizaban otras entrevistas (Taylor y Bodgan 1987). Se establecieron conversaciones sobre temas de familia, su tradición y costumbres. En la práctica, implicó obtener respuestas y aprender qué preguntas hacer y cómo o cuándo hacerlas; y ayudó a generar empatía. La guía sirvió principalmente para recordar qué se debía preguntar sobre ciertos temas; esto supone un cierto grado de conocimiento acerca de los informantes.

En el relato fue posible captar, para períodos inter-temporales, las secuencias, cortes o modificaciones que el ego construye o asume; y las definiciones que da de sí y de su familia en su trayectoria vital. Cada protagonista o informante clave, describió su vida como la vio y como se vio a sí mism@, cómo percibe a l@s otr@s en su familia; y a su familia. La narración fue fuente de concreción de los sucesos que merecieron ser recordados y de las relaciones que se tejieron a través del tiempo.

Para Acuña (199?), la persona deja ver directa o indirectamente su individualidad (nivel de lo propio) y su lugar en la red de relaciones interpersonales y sociales (nivel de aquellos en los que su vida ha estado inserta). Ello a través del relato de acontecimientos o experiencias que son importantes para sí y para la familia.

La entrevista fue el medio para lograr la expresión de sentimientos, modos de ver situaciones, experiencias de vida, perspectivas; y mediante la reconstrucción de la historia de vida como método, se alcanzó una organización y compaginación

escrita que, ubicada en el contexto espacio-temporal específico y en las condiciones de la familia, da cuenta de hechos familiares y sociales trascendentes.

Así, se identificaron las realidades que componen la vida, no sólo aquellas etapas o períodos que son críticos, sino todos los eventos cotidianos -quiebres, cortes, experiencias, acontecimientos-, a través de los cuales se construyó y reconstruyó la experiencia individual y grupal. Aunque «las historias de algunos son mejores que las de otros» (Taylor y Bodgan, 1987), en tanto son más completas y detallan más los eventos; cada idea, concepto, apreciación o perspectiva narrada cobró sentido para la reflexión acerca de la familia en cada generación, y durante las tres generaciones.

Las técnicas y su relación con las fuentes secundarias

Revisión documental: se realizó una revisión bibliográfica amplia, en todas las fuentes escritas (ver bibliografía) disponibles que relatan sus procesos históricos y permiten visualizar cómo se transforma la ciudad, la vida urbana y el imaginario acerca de la pobreza y los pobres entre 1925 y el año 2000. Respecto al barrio El Carmen, en los diferentes documentos la mención es escasa o nula. El único documento existente «Análisis pastoral de la realidad en el barrio El Carmen» fue escrito por el diácono Daniel Villegas en 1992 (anexo B).

La revisión de archivos institucionales: se consideró de especial utilidad para captar información que pudiera permitir la construcción de una aproximación que identifica el concepto de pobres y pobreza en la ciudad entre 1925 y 2000. La búsqueda se realizó en la cámara de comercio de Manizales, la corporación cívica de Caldas, el municipio de Manizales (Gaceta, Consejo), y el periódico La Patria, teniendo en cuenta dos criterios: observar cada documento en todas sus partes y contenidos; y transcribir los apartes pertinentes, conservando fechas y autores (anexo D).

- Del Archivo del Consejo Municipal, fueron revisados los 42 tomos existentes hasta el año 2003; en ellos están contenidos y debidamente identificados todos los acuerdos aprobados; dan cuenta de la información más importante de la vida municipal, del discurso oficial plasmado en debates sobre los asuntos de interés para el gobierno local, según la época.

La información relevante, implícita la mayoría de las veces, da cuenta de asuntos como: becas para educación, vivienda de interés social, auxilios para organizaciones comunitarias e instituciones, exención de impuestos para obras de beneficencia, entrega de bienes en comodato con destino a obras sociales de varias instituciones y organizaciones, erradicación de tugurios, auxilios para mantenimiento, remodelación y construcción de obras públicas en los sectores mas deprimidos y proyectos especiales dirigidos a población vulnerable.

- Del periódico La Patria: recoge parte importante de la visión del sector privado; fue fundado el 20 de junio de 1921. Se seleccionó una muestra teórica de 612 ejemplares: tomando como referencia la fecha de posesión de cada alcalde, se revisaron ejemplares de tres días antes y tres días después de su posesión. Los criterios para la revisión fueron tres: remitirse a contenidos que mencionen directa o indirectamente el tema de pobres y pobreza, y registrar sólo lo pertinente; citar textualmente; confirmar los datos con una segunda revisión desde el original.

- De la Revista Sociedad de Mejoras Públicas: da cuenta de una parte importante de la visión del sector privado acerca del tema.

4.5. Momentos y etapas de la investigación¹⁵

Cuadro 2. Momento uno: construyendo el camino

<p>Momento uno: Construcción del camino</p>	<p>Etapa uno: Fundamentación teórica, conceptual y metodológica. Elaboración de los antecedentes. Revisión bibliográfica. Planteamiento del problema.</p>
--	--

¹⁵ El procedimiento, con las variaciones necesarias, procede de la investigación «Las identidades masculinas: unas historias de violencias ocultas», realizada por María Cristina Palacio y Ana Judith Valencia, en el año 2000.

El desarrollo de la investigación comprende el acopio de los fundamentos teóricos, conceptuales y metodológicos consistentes y coherentes con el problema de la investigación; la construcción de la teoría, la recolección de la información así como la sistematización y análisis de resultados, y por último, la consolidación del producto final que se materializa en este informe, en el cual se da respuesta a los interrogantes y propósitos iniciales. Todo lo anterior a partir de un enfoque cualitativo.

El avanzar en la utopía de aprender investigación investigando; y al mismo tiempo el hacer una investigación que permita el alcanzar la meta final de la formación en la maestría, fueron dos puntos críticos en el proceso, y a su vez los motores para mantenerse en el intento. La lectura, las aproximaciones sucesivas al objeto, y los propósitos, las precisiones teóricas y conceptuales acerca de la concepción de pobreza, hicieron parte de la permanente búsqueda de acercamiento hacia el logro del reto emprendido. Así se abrió paso la etapa 1.

Cuadro 3. Momento dos: búsqueda de soportes

<p>Momento dos: Búsqueda de soportes.</p>	<p>Etapa dos: Construcción de la teoría. Construcción del contexto.</p>	<p>Etapa tres: Diseño de instrumentos.</p>
--	--	---

Se comenzó la discusión sobre hacia dónde dirigir la búsqueda teórica: 1) ¿Qué es pobreza? ¿Se trata de una transmisión intergeneracional de la pobreza? ¿A través de cuáles símbolos se transmite la pobreza? ¿Es cuantitativa, o es cualitativa? 2) ¿El discurso de la modernización debe atravesar el marco teórico? ¿Se requiere ver cómo ha ido cambiando el discurso desde los derechos de segunda generación? La construcción del camino llevó finalmente a visualizar, en el horizonte lejano una teoría de apoyo: el enfoque de capacidad, así como una metodología de investigación cualitativa.

En el proceso de aprehensión teórica del enfoque de capacidad se construyeron preguntas, como estrategia para la comprensión con anterioridad a la reflexión.

Así mismo, se planteó una aproximación al contexto a través de documentos -libros, revistas, archivos- y entrevistas a personajes -expertos, historiadores, docentes de historia- que han conocido el devenir de la ciudad: ¿Cuál es el conocimiento que se tiene de los pobres y de la pobreza en Manizales? ¿Qué pasaba con la ciudad y la vida urbana? Se debe contextualizar la pobreza: características económicas y sociales según los objetivos. ¿Cómo enfocar la pobreza? ¿Qué nos interesa? De esta manera se dio comienzo al desarrollo de la etapa dos.

El diseño preliminar del instrumento guía de entrevista no estructurada con interrogaciones abiertas y generales que varían de acuerdo con la generación -guía de observación (anexo C), ficha sociodemográfica (anexo E), álbum familiar-, dio como resultado final, el inicio de la etapa tres.

Identificación de familias: implicó saber quiénes componían los grupos familiares; para ello se requirió realizar una o varias visitas, identificar las características sociodemográficas, aceptar o descartar grupos, y reconstruir la historia de vida familiar mediante entrevistas en profundidad.

Cuadro 4. Momento tres: diálogos con la realidad

Momento tres: Diálogos con la realidad.	Etapa cuatro: Identificación de familias. Prueba piloto y ajuste de los instrumentos. Recolección de información verbal y documental acerca de las familias.	Etapa cinco: Sistematización de la información: Transcripción, indicadores y codificación, clasificación por categorías y subcategorías, determinación de inconsistencias, ajuste y clarificación de información.
	Etapa seis: Elaboración y ajustes al informe.	Etapa siete: Comunicación de resultados. Presentación y entrega del informe. Publicación.

La identificación se inició a través de contactos con instituciones y líderes¹⁶ y del reconocimiento del espacio físico-territorial -recorridos por el barrio, ubicación de puntos clave, visita inicial a familias-, dando lugar a la identificación preliminar de potenciales grupos familiares. Este sondeo se acogió a los criterios de selección: pertenencia al barrio, el tiempo de residencia, las edades del padre y la madre, de hijos e hijas, nietos y nietas.

La visita para identificar la posible familia se ejecutó a partir de una conversación y del diligenciamiento de ficha sociodemográfica. Esta información básica permitió apreciar condiciones iniciales y definir si la familia reunía las condiciones esperadas.

La lectura de la conformación de cada grupo familiar y de su realidad facilitó la selección de cinco egos, pertenecientes a tres generaciones de la misma familia con quienes se efectuó la entrevista en profundidad, base para la reconstrucción de la historia de vida familiar. Logrado lo anterior, se exploró la trayectoria de vida individual y familiar en sus perspectivas.

Los diálogos con la realidad ameritaron procesos de construcción-reconstrucción metodológica de la guía de entrevista; como el círculo hermenéutico lo prevé se realizó un sondeo preliminar para la elaboración de la guía y luego se ajustó, depuró y completó a través de entrevistas de prueba.

La recolección de información se hizo, también, con apoyo en fuentes secundarias; para ello se diseñó una guía con preguntas sobre historia local en Manizales, con énfasis en la indagación acerca de pobres y pobreza entre los años 1925-2000. Se realizaron entrevistas con historiadores locales: Guillermo Ceballos Espinosa, Gustavo Robledo Isaza, Omar Serna (anexo F).

Los datos recogidos sólo cobraron sentido en tanto fueron interpretados, revisados y descritos desde diferentes puntos de vista, de manera que permitieran explorar más allá de lo relatado, cuáles son las vidas y las capacidades, comprender los sentidos, explorar en los significados que las personas asignan a los eventos que

¹⁶ Valga recordar al diácono Daniel Villegas Q.E.P.D., su acompañamiento, carisma y presentación en las familias nos los entregó como aportes invaluable para la inserción y logro de acogida en ellas.

han vivido, reconocer los símbolos y los significados que dan a las experiencias de vida en sus diferentes etapas, y cómo a través de las interacciones cotidianas se tejen relaciones que cobran significado en el tiempo, para cada persona y en el grupo familiar.

Cuadro 5. Modelo de sistematización de entrevistas y revisión de archivos

SISTEMATIZACIÓN DE ENTREVISTAS CON FAMILIA

- a. Transcripción de información de entrevistas en profundidad por familia (un ego por cada generación).
- b. Ordenación y clasificación de la información, de acuerdo con:
 - Aspectos sociodemográficos.
Ficha sociodemográfica: sexo, edad, parentesco, lugar de nacimiento, estado civil.
 - Seguimiento a la trayectoria de vida (disponibilidad de recursos) en cada generación:
Bienes tangibles: salud, educación, vivienda, dependencia económica, trabajo, vestuario, riesgo ambiental.
Bienes intangibles: sentido de pertenencia, seguridad, justicia, identidad, autonomía.
 - Funcionamientos y capacidades por generación.

SISTEMATIZACIÓN DE ARCHIVOS Y ENTREVISTAS CON HISTORIADORES

- a. Consulta en fuentes documentales (Consejo Municipal, La Patria, Sociedad de Mejoras Públicas, acuerdos Consejo Municipal) y con historiador@s.
 - Resumen documental sobre pobres y pobreza por período histórico y fuente.
 - Ordenación y clasificación sobre pobres y pobreza por período histórico y fuente.
- b. Abstracción (separación) de elementos claves para la construcción conceptual.
- c. Elaboración de conceptos acerca de pobres y pobreza de cada período histórico.

Antes del diseño propiamente dicho ya se habían dado algunos pasos: se construyó un cuadro (anexo G) matriz o clasificación de las dotaciones iniciales, a

partir de la adaptación de matriz de pobreza y vulnerabilidad (Corredor 1999) y de la matriz de necesidades y satisfactores (Max Neef 1996).

La **sistematización cualitativa** implica un proceso complejo, en el caso de las familias, la información grabada en las entrevistas se transcribió, ordenó y clasificó en una matriz metodológica según categorías –tangible, intangible- y subcategorías de análisis, y finalmente se trasladó la información relevante, los testimonios. Consiste en codificar o separar la información desde los períodos, uno por generación. Fraser (1997) recomienda recopilar todos los datos de las experiencias de vida que permitan producir un documento coherente; de este modo, se realiza la tarea de compaginar los relatos sin modificar el significado, omitiendo lo repetitivo y conservando la expresión, el testimonio tal como es puesto en el relato.

Diseño del proceso de sistematización: este punto de partida operativo consistió en la transcripción, revisión y lectura de cada entrevista, y asignación de códigos a cada aspecto de la misma, de acuerdo con indicadores. La experiencia de construir indicadores se inició con la identificación y numeración inicial.

En general esta etapa se desarrolló a partir de la transcripción de las entrevistas, construcción de una matriz de indicadores y codificación, clasificación de información de acuerdo con categorías y subcategorías, determinación de inconsistencias en la información, ajuste y clarificación de la información desde las fuentes primarias.

La sistematización cualitativa, en el caso de los historiadores y de fuentes de información como el periódico La Patria, la Revista Sociedad de Mejoras Públicas, y varios Acuerdos del Consejo Municipal, consistió en transcribir y separar áreas de interés y períodos de tiempo: 1) extraer los datos siguiendo el orden cronológico de la información (fechas, año, mes) acerca de pobres y pobreza, por separado y en cada uno de los tres períodos. 2) integrar en un cuadro los elementos de las fuentes, diferenciando los aportes de cada una. 3) construir un concepto que puso énfasis en los elementos reiterados durante la revisión para cada aspecto y por cada período. 4) depurar el concepto.

Criterios de análisis de información

Se cruzó información en cada objetivo y entre objetivos. Se identificó la visión crítica y de género como aspecto transversal al análisis. El enfoque de género está articulado al proceso investigativo, y evidencia características diferenciadoras entre hombres y mujeres. Su sentido y contribución a la investigación está determinado por la articulación en cada momento de la misma.

La problematización se contrasta con la teoría (enfoque de capacidad, conceptualización diversos autores), con la realidad de las familias (pobres, pobreza, contexto espacio-temporal local). Si inicialmente tienen condiciones de pobreza, ¿por qué una persona sale de esas condiciones adversas? En el transcurso de las generaciones, ¿cuáles son los imaginarios de cada persona? Hay que develar en la trayectoria de vida qué hace que unas familias superen la pobreza, mientras otras la reproducen.

La superación no es acumulativa, la reproducción no es mecánica, más bien, son procesos que ocurren propiciados por personas, es decir, la vida familiar se construye día a día. Sin embargo, no necesariamente las situaciones de vida o la cotidianidad familiar están marcadas por la pertenencia al lugar. Se descubren y abordan situaciones -se problematiza- desde dentro del grupo familiar, desde su día a día, a partir de los testimonios.

Se inicia con el contexto «por generación», se hace el análisis teórico y se incorpora en los datos, cómo en una familia una generación le entrega dotaciones a la siguiente, y cómo se hace un aprovechamiento o no y, a partir de ahí, se pueden producir nuevas condiciones favorables o desfavorables para sí misma y para la siguiente generación.

Se contextualiza la información según las etapas del ciclo vital individual (infancia, adolescencia, adultez, vejez) y familiar (conformación de pareja, hij@s -pequeñ@s, adolescent@s, adult@s-, nido vacío) con el fin de comprender qué ocurre, familiar y socialmente, en cada generación y a través de las generaciones. Se incorporan elementos de los cambios que se van dando en el contexto, relacionados con un período histórico particular o entre períodos, como la modernización.

Cuadro 6. Modelo para el análisis de información

Problematización (análisis): teoría (SEN) vs. realidad (pobres, pobreza, contexto, información de entrevista).

- Aspectos sociodemográficos de familia:

Perfil sociodemográfico y vida de la familia de procreación del ego, en cada generación (sexo, edad, parentesco, lugar de nacimiento, estado civil, composición familiar, jefatura, escolaridad, ocupación).

Imaginario individuales. Análisis de lo individual (capacidades) conjugado con análisis de lo colectivo.

- Seguimiento y análisis de la trayectoria de vida familiar por generación (cruce de información):

Bienes tangibles e intangibles vs funcionamientos y capacidades en cada generación y entre generaciones.

1. Se toma a partir de la familia de procreación como referente. La familia de origen sólo como referencia.

2. Enlaza las tres generaciones para entender la superación o no superación de la pobreza, pero surge desde la familia de procreación del ego.

3. Su punto de apoyo es el hogar parental, se separa de acuerdo con la generación que corresponda: familia de origen, para ego de segunda generación cuando están juntos; y familia de procreación para ego de primera generación, cuando los hijos salen del hogar.

4. Se realiza una descripción de los datos del perfil sociodemográfico a partir de la observación de cambios o permanencias, en cada generación (análisis horizontal); así como entre las tres generaciones (análisis vertical o trayectoria de vida).

Los cambios o permanencias están relacionados con la disponibilidad y uso de los bienes tangibles: salud, educación, vivienda, trabajo, ingreso, vestuario, riesgo ambiental, y de los bienes intangibles: sentido de pertenencia, seguridad, justicia, identidad, autonomía. Además, con los funcionamientos y capacidades por generación, entre generaciones y entre familias (comparando por generación y entre generaciones).

Los conceptos se utilizan de acuerdo con la época, se cruzan diversos tiempos: tiempo vivido por cada ego, tiempo de la familia, tiempo social, con el tiempo de la teoría (anterior, presente).

Al asumir que la capacidad se materializa en la propia persona, ella puede desarrollar adaptabilidad o competencias que le faciliten responder activamente a requerimientos de su época o por el contrario, estancarse o retroceder ante la falta de habilidad, incapacidad o falta de ofertas en forma de programas o acciones que hagan mínimo el riesgo. En el último caso, aunque pueda haber certezas en el momento presente, ellas se pueden perder y se requiere de ayudas o ajustes que contribuyan a «recuperar», restablecer o promover una mejor condición de vida.

• **Análisis horizontal y vertical de la información**

La reflexión parte de descubrir el sentir como la clave para la comprensión, y consiste en «descifrar cómo con palabras y actos se asignan significados a los objetos de interés» (Gubrium y Holstein 1990). A partir de las conversaciones es posible captar el discurso familiar y hacer una descripción de las descripciones. Para los mismos autores, la práctica descriptiva no se desarrolla sólo en palabras, es lo que la gente dice con las palabras en la medida en cuanto se representa o crea el significado concreto de sus relaciones interpersonales.

De acuerdo con planteamientos de Cubides (2001), el proceso reflexivo significa e implica seguir el desenvolvimiento de la historia, y comprender la continuidad de acciones, sentimientos y pensamientos que se originan en determinada dirección, pero también significa contar con las sorpresas y cambios dentro de un desenlace aceptable.

Análisis horizontal -generacional-: consistió en la descripción etnográfica. Ejemplo: ¿Cuáles eran las condiciones y calidad de vida en la generación uno, en el marco del período 1925-1950? ¿Cuáles son los discursos sociales e institucionales sobre pobres y pobreza en el período 1925-1950?

Análisis vertical -intergeneracional-: señaló los cambios y permanencias (nudos problemáticos) característicos, por generación y en las tres generaciones: presencia de mujeres y hombres, de padre y madre, hij@s, bienes (tangibles, intangibles, meritorios), capacidades, cambios (positivos, permanencias, negativos), en sujetos o representaciones –ideas, lógicas, conceptos, categorías- de pobres.

Se realizó un encadenamiento hacia atrás, y hacia delante, de la información para comparar entre generaciones. La comparación se empleó como alternativa metodológica para entender la continuidad o discontinuidad en los eventos y acciones. Se localizaron quiebres, rupturas, continuidades (temporal, espacial), por ejemplo en el trabajo doméstico y en la generación de ingreso; antes y después del matrimonio; si la disminución del número de hijos tuvo relación con el tiempo social y con una posible mejor condición actual de la familia, del nivel educativo y de la ocupación.

Todo ello, basado en el enfoque de capacidad y considerando la pobreza y la privación desde el punto de vista de la vida que pueden llevar los individuos, y de las libertades que tienen en realidad: que el bienestar se evalúe en función de las características deseables de los bienes poseídos. También, que las realizaciones son la «medida» indicadora de cómo la familia ha conseguido estar a partir de las acciones individuales, ya que cada persona tiene una capacidad para satisfacer sus deseos, intereses, necesidades o para realizar sus valores y usar los recursos y los medios a los que tiene acceso como mejor le parece.

5. Balance metodológico

LOGROS	ALCANCES O LIMITES
<p>La investigación, logró el cumplimiento del objetivo de analizar la trayectoria de vida de una familia urbana de origen pobre, de Manizales, en relación con la superación o reproducción de la pobreza, en un período de setenta años. Así, se cuenta con una nueva aproximación teórica, conceptual y metodológica para el abordaje de familia basado en el enfoque de capacidad. La ruta metodológica de la investigación podría ser ajustada y replicada en nuevas experiencias investigativas. La estrategia de análisis horizontal y vertical de la información, da cuenta de una parte de la disponibilidad y uso de recursos por cada generación, y de la otra, de los puntos de inflexión demarcados en las trayectorias familiares, que son visibles a partir de la construcción analítica de las tesis de argumentación. Ver las familias como escenario</p>	<p>El estudio contiene una referencia concreta al análisis de la pobreza en las familias desde una visión alternativa que se detiene en la agencia humana, considerada como un factor esencial para la superación de la condición inicial de pobre.</p> <p>Corresponde a una familia mediante la utilización de un estudio de caso cualitativo en contexto urbano, por lo tanto, no permite la generalización. En contraposición, sugiere la utilización con familias en macro contextos urbanos o con familias residentes en el medio rural, a través del muestreo, las interpretaciones causales y el análisis cuantitativo.</p> <p>La ruta metodológica facilita el desarrollo del proceso investigativo en sus diferentes fases, ligado a los tiempos pactados con la</p>

LOGROS	ALCANCES O LIMITES
de cambio a partir de la acción en y entre generaciones de un mismo tronco común.	Vicerrectoría de investigaciones y postgrados.
<p>Se aporta a la maestría desde el nuevo conocimiento aplicable al análisis de familia, considerando, que los desarrollos teóricos de las capacidades tienen posibilidades de aplicarse en las reflexiones acerca de familia y no solo en forma longitudinal.</p> <p>El aporte teórico del enfoque de capacidad ha sido más utilizado en áreas económicas. Por no haber sido incluido antes en la maestría, con la investigación se inicia el análisis de familia desde la perspectiva de las capacidades.</p>	El carácter de la investigación admite que es un primer paso, y que en este campo hay mucho por investigar en cada uno de los aspectos sociales y demográficos de familia.
El respaldo desde diversas instancias de la Universidad (Vicerrectorías académica y de investigaciones y postgrados, facultad de ciencias jurídicas y sociales, departamento de estudios de familia) y de docentes tanto de los departamentos de estudios de familia, de historia y geografía, y de economía y administración, así como de historiadores locales.	
Como investigadoras, se afianzaron habilidades para la aproximación crítica al conocimiento de la realidad familiar en la relación familia-pobreza, lo cual fortalece la capacidad para el desempeño profesional en el campo de la investigación cualitativa.	

CAPÍTULO 2

ANÁLISIS DE RESULTADOS REFLEXIONES PARA DESCUBRIR LAS CAPACIDADES

Este capítulo presenta en dos apartes las discusiones generadas a partir del desarrollo del problema de investigación: el primero, da cuenta de una aproximación descriptiva a los funcionamientos y capacidades de cada una de las generaciones, de 1925 a 1950, 1950 a 1975, y 1975 a 2000; el segundo, presenta una lectura interpretativa de los puntos de inflexión que demarcan los escenarios familiares en cuanto a la superación o reproducción de la condición de pobreza.

Escribir un informe que nos ubica en un nuevo referente acerca de la pobreza y el desarrollo, es un proceso para develar el sentido y significado de las actuaciones humanas en familia, es salir de la visión tradicional en la que se ha vivido, para cuestionar a través de la discusión las versiones dadas por sentado y asumidas frente a los pobres y la pobreza.

Algunas veces se llega a pensar que sería imprescindible acudir a los índices para obtener la respuesta «precisa»; sin embargo este nuevo sendero, el de las capacidades, requiere captar desde nuevos puntos de vista aquello que no es posible medir o conseguir, es trascender, bajar a un número limitado para no tener la oportunidad de contar, y mas bien realizar una amplia abstracción.

Ello implica imaginar qué es posible y contar con la disposición de salir de la propia vida familiar y del imaginario acerca de ella, para instalarse en otro lugar, el de la otra familia, -la que es objeto de conocimiento y análisis-. Sólo así cobra sentido todo el proceso, y esta reflexión.

1. Funcionamientos y capacidades por generación. Una aproximación descriptiva

En este aparte se responde a la pregunta por las características del conjunto de capacidad y de la libertad de elección, frente a la calidad de vida de cada generación. Es una reflexión en la cual, indican Nussbaum y Sen (1996), se parte de la afirmación de que la calidad de vida debe evaluarse en términos de la capacidad para lograr funcionamientos valiosos

Una aproximación al descubrimiento de las capacidades de los grupos familiares para superar su condición inicial de pobres, plantea como requisito previo una ubicación en el contexto local, en el Manizales urbano, que permita identificar los discursos acerca de los pobres y la pobreza, y sus modificaciones a través de los años. Así mismo, amerita la construcción de un perfil referido al contexto de vida individual y familiar, como antecedente y base para la descripción de la trayectoria de vida -individual y familiar- de los funcionamientos y capacidades, por generación e intergeneracionales. Este es el orden de aparición de las reflexiones.

1.1. Primera generación: el punto de partida que marca las trayectorias individual y familiar

Síntesis del contexto local en Manizales entre 1925 y 1950

En Manizales desde los primeros años del siglo XX se reconoció la existencia de dos clases sociales, una pobre por sus condiciones desfavorables, y la otra adinerada a la que pertenecen quienes trazan los destinos de la ciudad. Según Cárdenas y Uribe (2001), se identifican divergencias entre los dos grupos: de un lado, una burguesía terrateniente, comercial y financiera, extraordinariamente poderosa y rica; y del otro, pequeños propietarios agrícolas, peones del campo y del transporte, y desempleados en gran pobreza.

Las diferencias entre estas clases se evidencian en la localización espacial y en las características de la vivienda que habitan, en cuanto al acceso a la propiedad (tierra, vivienda), y a la participación política. Desde antes del incendio ocurrido en 1925 residieron en habitaciones de diferente tipo y condición; según Robledo (1996), la clase pobre habitó en ranchos de vara en tierra o piezas en alquiler en los primeros pisos de las mejores casas, cuyos servicios públicos deficientes les afectaron más que a los ricos debido a las téticas condiciones sanitarias.

El material empleado en la construcción de la vivienda se asocia con la posición social de la familia. La guadua, material poco deseado por unos, se ofrece como opción para la construcción de las gentes pobres. «Antes del incendio, la guadua tuvo bajo precio y ese costo reducido se encargó de hacerla indeseable; luego del incendio, en sectores medios y populares, se usó madera, guadua y revoques de tierra y cagajón [...] la cantidad de mampostería (ladrillo, hierro, vidrio cemento) estaba en relación proporcional con la riqueza de la gente: mayor entre los más adinerados y menor entre los más pobres» (Robledo 1996).

Hasta el incendio, indica el autor, la ciudad estuvo cercada de propietarios rurales con poco interés en vender parte de sus predios a familias que no tenían con qué adquirir tierras en el centro poblado, o interesadas en «[...] adquirir solares localizados por fuera del más estricto centro [por] fuera de las pocas manzanas donde vivía la flor y nata de la sociedad».

El período 1925-1930 es determinante en la historia de la ciudad; tras el incendio y la destrucción de 30 manzanas, una conjunción de factores económicos, sociales y políticos contribuyen a la bonanza económica, al crecimiento y a la inversión de capitales públicos y privados en la economía de la ciudad (Robledo 1996; Giraldo 2001).

La clase dirigente local (oligarca, burguesa) traza los destinos urbanísticos de la ciudad, expresa su deseo de progreso en el desarrollo vial y el fortalecimiento de la industria cafetera, que le permite simbolizar su poder, riqueza y prestigio (Esguerra 1993; Cárdenas y Uribe 2001). Los pobres, que son la mayoría, contribuyen en esta tarea con su mano de obra.

Con el paso de los años se hacen más evidentes las diferencias entre los grupos sociales, Según Robledo (1996), a la pobrería se la relega a las peores tierras de la periferia urbana; por todas partes empiezan a alinearse barrios con habitaciones levantadas afanosamente por gentes pobres a quienes los filantrópicos propietarios urbanizadores les venden tres o cuatro varas de tierra pagaderas en largos períodos con bajos intereses, y a donde el aire y la luz penetran con dificultad. Las condiciones físicas de esas viviendas no eran las adecuadas; eran incómodas y con problemas de higiene, aspectos que repercutían en el bienestar de la población.

Durante este período la generosidad y la caridad están asociadas con la vocación religiosa, la construcción de infraestructura religiosa (templos, asilos de ancianos, huérfanos y mendigos), y la expresión del deber moral y la solidaridad con los «desvalidos», acompañada por la intención de obtener reconocimiento social (Cárdenas y Uribe 2001).

La práctica de la caridad y la beneficencia también procede de instituciones e iniciativas como «La gota de leche», «El centavo del leproso», de costureros para vestir niños pobres, centros para proteger a escolares menesterosos, juntas para auxiliar a los leprosos, juntas para el aguinaldo de niños pobres y para el desayuno escolar, y del «Techo del Pobre», entre las más nombradas.

Con la reconstrucción, la ciudad se va expandiendo. Se crean trilladoras, bancos, empresas familiares, industrias, nuevas edificaciones, nuevos barrios, servicios públicos, calles pavimentadas en concreto, cuerpo de bomberos, catedral, ferrocarril hasta Buenaventura, la vía principal es mejorada para que los automóviles transiten sin inconvenientes. La clase obrera, intermedia entre las dos clases iniciales, emerge a medida que la mediana empresa se expande; la iglesia y el Estado consideran que demanda atención especial para el mejoramiento de sus condiciones de vida; ello sugiere reformas laborales y oferta de vivienda.

Según Cárdenas y Uribe: «surgen planteamientos para la protección por parte del Estado para estas personas, los cuales se anuncian en hechos en pro de su cuidado, educación, prácticas religiosas» (2001). La oferta de vivienda subsidiada esta concentrada en la administración municipal. Robledo (1996) indica que la oferta se ubica en los extramuros huyéndole a los altos costos del suelo, generando rechazo pues se consideraba que las viviendas se encontraban muy alejadas del área construida de la ciudad.

El desarrollo industrial desencadena la intervención de factores de orden económico y social, se hacen necesarios cambios en la educación y se generan nuevos empleos. Se requiere mano de obra calificada y no basta capacitar técnicos e ingenieros; también los obreros deben contar con buenos conocimientos. Quienes eligen estos oficios son personas cuya condición económica y social no les permite acceder a educación superior.

En el Plan de Desarrollo Urbano (1970) se relata cómo la reconstrucción de la ciudad después del incendio parece crear un desarrollo del empleo urbano en la construcción, sin desconocer que en un inicio las trilladoras de café fueron una oportunidad para conseguir empleo y esto contribuyó al proceso de urbanización.

El director de educación del gobierno de Caldas sugiere «impulsar la creación de escuelas técnicas con el objeto de dar oportunidad a los hijos del pueblo para que se preparen en lo que les es necesario, y no se les obligue irremediablemente a estudiar cosas para las cuales no tienen aptitudes ni vocación» (Valencia 1996). El discurso oficial con su visión segmentada desfavorece a «los hijos del pueblo», la clase baja o pobre; para ella están las ofertas y requerimientos de menor importancia social e intelectual.

Los dos tipos de trabajo mencionados, construcción y trilla de café, responden a la separación laboral que desde el inicio se hizo entre hombres y mujeres. Igual separación ocurre en la educación; se presenta mayor acceso de los hombres a la educación, y entre las mujeres, las que acceden a educación formal pertenecen a la clase alta y los contenidos académicos que les son impartidos las encaminan hacia labores domésticas.

Las mujeres de clase alta, adineradas, son voluntarias para realizar obras de caridad por los pobres y desvalidos, mientras las demás, son amas de casa y a la vez deben emplearse fuera de casa. Según Cárdenas y Uribe (2001), el censo de 1938 identifica obreras en industrias de transformación (10.3%) y dueñas de cafeterías, restaurantes y confiterías (7.3%), estas ocupaciones conllevan diferencias en las relaciones familiares. El impulso a la vinculación de la mujer popular al trabajo entra en relación con el ciclo de vida familiar, y con la división del trabajo productivo y reproductivo entre los distintos miembros de la unidad familiar según sexo y edad.

¿Qué se entiende por pobres y pobreza en el imaginario local?

En general, los pobres se identifican con la abnegación y humildad, mientras la pobreza se entiende como la ausencia de posesiones materiales.

Los discursos acerca de los pobres y la pobreza responden a las condiciones particulares de cada período; ello indica a su vez que se modifican a partir de las construcciones, nuevas visiones y creaciones culturales acerca de estos conceptos que surgen con el paso de los años.

Cuadro 7. Aproximación a un significado de pobres y pobreza en Manizales, 1925-1950

PERÍODO 1925-1950	
POBRE	POBREZA
<p>Durante este período, desde la estimación del poseer, en la ciudad se considera pobre a quien no posee bienes o los posee en malas condiciones. La referencia particulariza la calidad y condiciones de la vivienda y el entorno próximo. En asocio con tal imagen, durante la expansión territorial urbana se tipifican los lugares y ocurre una segregación de los habitantes que da origen a nuevos barrios en la periferia. Una caracterización general indica que el pobre: 1) habita en barrios de extramuros, en nidos de miseria, apiñado en casuchas pequeñas, construcciones de tipo bajo, desaseadas y antihigiénicas, 2) no puede valerse por sí mismo, está en situación de desamparo, 3) debe trabajar incansablemente "en lo que sea", es un "ganapán", un hijo de la miseria, 4) para él todo son necesidades, y de sus aspiraciones no se habla; a diferencia del rico, si estudia, lo hará en artes y oficios.</p>	<p>Durante el mismo período, en la ciudad se responde a los requerimientos o demandas de los pobres mediante obras de asistencia social que ofrecen las instituciones y personas, basadas en un imaginario cultural que refiere a la práctica de la caridad para bien del otro. La respuesta institucional se da mediante obras de asistencia (obras de misericordia) encaminadas a hacer justicia social con la población pobre* desposeída de la fortuna, que carece de medios para el desarrollo de sus aspiraciones. Las instituciones desarrollan obras civiles (hospital, pavimentación de vías, higienización de barrios, construcción de parques, construcción de habitaciones confortables, asilos para mendigos) y de ornamentación. Junto con estas obras, existen otras de carácter inmediato: donativos de ropa, zapatos, juguetes, becas. Otros hacedores de la caridad pública son las personas premiadas con la fortuna, quienes en compasión con el miserable, cumpliendo el mandato divino de ayudar al hermano infortunado, hacen generosas donaciones, lo cual les hace merecedores de reconocimiento social, que les asigna calificativos como señoras de la caridad, bayardo de la caridad, ilustre cruzado del bien.</p> <p>* La población, es la familia pobre como tal o sus integrantes: niño desamparado, niño pobre, familia obrera.</p>

Fuente: Presente investigación con base en Archivos Sociedad de Mejoras Públicas, La Patria y Consejo Municipal, 2003.

Contexto de vida y perfil familiar: ego uno

Margarita nace en el barrio el Carmen en 1929, forma parte de una de las familias fundadoras. Este barrio «fue fundado en los años 20 por familias colonizadoras provenientes de Antioquia y el Norte del Valle. En su mayoría compuestas por campesinos que huían del bandolerismo de la época» (Villegas 1992).

Pertenece a una familia nuclear numerosa, su madre y su padre no tuvieron acceso a escolaridad, se desempeñaron en oficios no calificados. En la actualidad cuenta 74 años, vive en el mismo barrio con su hijo e hija menores.

Su madre se ocupa en el lavado de ropa ajena, cría cerdos, vende arepas; a ella, como hija, le ha correspondido desde niña contribuir en estas actividades: cargar la ropa hasta su destino, cargar ollas con aguamasa para los cerdos, moler maíz, asar arepas y cargar los canastos para entregar las contratas. Luego de repartir las arepas iba de siete a una de la tarde a la escuela pública ubicada en el mismo barrio; lo mismo que sus tres hermanas, estudió dos años (de los nueve a los once), aunque en la época ya existía oferta de primaria completa.

En las primeras décadas del siglo XX ya existía oferta educativa, sin embargo, la decisión de acceder a ella era tomada por el padre; en este caso, él no vio importante el estudio para la mujer, ella pertenecía al mundo doméstico:

«...después que ellas aprendan a firmarse no más estudio ¡a trabajar!...papá no veía en el estudio ningún valor, él pensaba que eso no servía para nada...».

A sus 12 años, con ayuda de su padre comienza a trabajar como empleada doméstica, interna de lunes a sábado

«en casas distintas...de ricos».

Este mismo trabajo fue el que desempeñaron sus tres hermanas antes de casarse.

Cansada de la situación que vive en la relación con su familia, a los 14 años (1943) se fuga con su novio Alberto Antonio (31 años); pasados ocho días el padre la devuelve a casa, y luego de ello contrae matrimonio. Alberto nace en 1912, en Venecia (Antioquia); a la edad de siete años muere la madre y queda bajo el cuidado del padre. También tiene un hermano menor y los tres son analfabetos. En su

curso de vida tiene sucesivas ocupaciones como trabajador en fincas (arriero, agredado, peón o jornalero, amansador, arador).

Margarita, desprovista de conocimientos acerca del embarazo, la maternidad, la relación de pareja, etc., participa en el nacimiento de sus hijas e hijos (entre 1945 y 1957) hasta que completa ocho. Se aleja de la familia de origen y regresa por temporadas para ser ayudada en el nacimiento de algunos de ellos: antes de cumplir 15 años nace su primera hija, Marta Nelly (1945), luego Adela (1947). En Pereira nacen Enrique (1948) y Ferney (1950) y, de nuevo en Manizales, Amira (1951); luego se aleja definitivamente y comienza una nueva vida en Pereira, allí nacen otros tres hijos: José Elías (1953), Alberto Antonio (1956) y Lucía (1957).

Permanece casada entre 1943 y 1958, y queda viuda a los 29 años. Por temporadas, durante los 14 años y nueve meses que transcurren, dispone de abundante comida, ropa, y vivienda, ella indica:

«...él fue muy bueno, muy considerado...».

Al morir él, queda a la deriva, al amparo de la ayuda que le otorgan las obras sociales y las personas de la caridad.

De ama de casa, pasa a ser lavandera y empleada doméstica, y también realiza trabajo doméstico dentro de su vivienda. Desde 1970, al ser madre con hijos adultos y adolescentes (41 años de edad), el ingreso familiar es el sueldo de sus hijos e hijas. En la actualidad, año 2003, con 74 años de edad depende de las ayudas de sus hijos e hijas, principalmente de la menor, y se ocupa en oficios domésticos en su propia casa.

Sus lugares de residencia han sido, primero con la familia de origen; segundo con la familia de procreación (hijos y esposo) en casa de finca; tercero, con la familia de origen después de la muerte del esposo; cuarto, con la familia de procreación en el barrio El Carmen, en la casa que le fue donada por la obra social «Techo del pobre», en 1958.

En el momento de la muerte del esposo-padre, hijos e hijas quedan en una condición, la cual es modificada por diversas circunstancias con el transcurrir de sus vidas, así:

Marta Nelly de 14 años, con cuarto año de primaria se convierte en empleada doméstica, a los 18 años (1963), contrae matrimonio, se separa en 1987 y queda con cuatro hijos; hoy día es ama de casa y costurera, vive en Armenia. **Adela**: de 12 años (1958), cursa hasta cuarto año de primaria, se ocupa como empleada doméstica hasta 1969; de su matrimonio quedan dos hijas y dos hijos; en la actualidad es ama de casa, vive en Buga. **Enrique**: de 11 años, cursa primer año de primaria, se ocupa en oficios varios y jornaleo; en la actualidad es vendedor ambulante de repuestos, está casado, tiene dos hijos, vive en Bogotá. **Ferney**: de 8 años en 1958 (ego segunda generación), en su unión matrimonial tiene una hija y dos hijos, es profesional en ejercicio, vive en Manizales. **Amira**: de seis años y medio en 1958 (ego segunda generación), cursó primaria completa, de sus uniones quedan un hijo y una hija, vive en Manizales. **José Elías**: de cinco años en (1958), a sus 17 años (1970) es trabajador en fincas, después trabaja en construcción; hoy vive en unión marital de hecho, no tiene hijos, es conductor de taxi, vive en Manizales. **Alberto Antonio**: de dos años y medio (1958), a sus 14 años (1970) tiene primaria incompleta, trabaja en fincas; en la actualidad, se mantiene soltero, no cuenta con hijos, vive en casa de la madre, es coterero. **Lucía**: a la muerte de su padre queda de 14 meses (1958), en 1970 tiene 13 años y primaria completa, es empleada doméstica; en la actualidad se mantiene soltera y sin hijos, tiene bachillerato completo y cursó secretariado, es empleada doméstica, vive en Manizales con su madre y un hermano.

Descripción de la trayectoria de vida individual y familiar: ego uno

En Manizales, de acuerdo con información de Aguirre (1989) entre los años 1930 a 1958, se realiza la ampliación del centro y se inicia el desarrollo de un eje articulador; es un tiempo que se caracteriza por la movilidad económica en torno al comercio del café y a la naciente industria que, a su vez, producen y son producto de la movilidad social y espacial de la población.

Este panorama de progreso caracterizado por la movilidad social y espacial, es parcial y no incluye la otra cara de la ciudad. Desde antes de esta época, en lugares apartados del centro había sido habitado por algunos grupos de población

en condiciones menos favorables. Tal caso, como se relata, corresponde al Barrio El Carmen fundado en los años veinte por diez familias campesinas, colonizadoras, con 10 a 15 hijos cada una, provenientes de Antioquia y el Norte del Valle (Villegas 1992).

Durante la primera mitad del siglo XX, como en el resto del país, las familias eran de mayor arraigo rural y conservaban una estructura y organización tradicionales de acuerdo con la concepción de familia nuclear. Al respecto, León de Leal (2000) indica que el sistema familiar nuclear se define como aislado, constituido a través del matrimonio por esposo y esposa e hijos aún no independientes, y que como unidad familiar viven separados de sus familias de origen.

Aunque en estas familias los procesos de producción-reproducción estaban circunscritos a un mismo ámbito, los espacios y tiempos de los hombres y de las mujeres se dividían, así como los roles. «El hombre representa a la familia, es el ser capaz de atender a las necesidades de ésta y por este motivo asume el ejercicio del poder» (León de Leal 2000); mientras que la mujer-madre no representa a la familia, pero sí atiende a sus necesidades de alimento y cuidado, y ejerce la autoridad sobre sus hijas más que el hombre-padre.

Este contexto histórico, social, económico y cultural sirve de marco comprensivo para entender cómo Margarita, hija de migrantes que se establecieron en el barrio en la década del veinte, a la edad de 14 años (1943) establece unión matrimonial. Este hecho se constituye en la oportunidad de independizarse de la familia de origen, abandonar su estatus de hija, y coadyuvar al hecho de dar origen a un nuevo grupo social dentro del cual adquiere estatus de esposa y madre, reconocimiento por parte de su esposo y participación activa en las decisiones.

La expresión,

«La situación mía fue tan horrible que yo me casé de apurada, de aburrida...»,

expresa la existencia de presiones en el grupo, que limitan el desarrollo de la persona, de sus deseos y aspiraciones frente al reconocimiento; y muestra que la separación o distanciamiento respecto de la familia de origen, en cabeza de la madre y el padre, representa un logro individual que le confiere independencia.

Las habilidades y oportunidades personales están relacionadas con los arreglos familiares y sociales. Estos arreglos en la familia tradicional tienen una característica de ejercicio del poder mediante la dominación del mayor sobre los menores, de la madre y el padre sobre los hijos dependientes, y el establecimiento de aspiraciones personales centrado en opciones muy próximas y de acuerdo con la cultura establecida. Estas opciones están representadas inicialmente por el empleo en trabajo doméstico y, posteriormente, por el matrimonio, hechos que le permiten escapar a su condición y ganar autonomía.

Al cambiar su estatus de hija y su calidad de mujer dominada y dependiente culturalmente aceptado, por una nueva situación en la familia de procreación, donde los roles adscritos a su condición de género la ubican en el espacio doméstico, el que igualmente era su espacio en la familia de origen; él ejerce como proveedor y ella se ocupa junto con él, de procrear y a su vez cuidar y proteger a sus hijos.

Surgen pautas de comportamiento y roles que le significan adquirir control y ejercer poder, el paso de hija a esposa le autoriza para ejercer prácticas culturales que se constituyen en ejercicio del poder (decisión, voz) en el grupo y de la dominación (castigo, mando, autoritarismo) sobre su prole.

El matrimonio no excluye la necesidad de apoyo externo y el de la familia de origen es el primero que se busca.

«...cuando nos casamos yo no volví a trabajar...él me dejó con mi mamá y se fue a trabajar a la finca...venía cada mes...».

Se recurre a la familia de origen, se la hace extensa, como medio para afrontar limitaciones del mercado de trabajo rural, que en ese momento sólo acoge al trabajador contratado y no acepta o no requiere a su familia.

Ante la dificultad que se plantea frente a la permanencia del grupo familiar unido, se transforma la dinámica relacional y se tiende de nuevo el lazo con la familia de origen, antes espacio de dominación y ahora necesidad de apoyo. Dos elementos se conjugan: la búsqueda de independencia y la necesidad de apoyo de la familia de origen. A su vez, plantean la contradicción entre lo que se espera y lo que en realidad es recibido, alternándose con la emergencia de relaciones de pareja afectuosas, que se constituyen en la fuente de realización personal.

El lugar que se busca es la casa materna (1943), espacio de acogida que conlleva el abrigo, la posibilidad de un funcionamiento elemental como es el no estar inseguros y no pasar frío. Acerca de ella, relata:

«...la única casa que yo les conocí...era de dos pisos...aquí en el barrio...piso de tabla ancha...dos alcobas, sala, dos cocinas...un corral pa' los marranos y otro donde estaban todas las plantas, era como una finca...ahí nacimos todos, mis hermanos, nacieron cuatro hijos míos (los otros cuatro los tuve en Pereira) y de las otras también nacieron varios, no digamos todos, vivíamos todos en la misma casa con esposos e hijos...».

Aunque en este momento algunos funcionamientos elementales, tanto tangibles como intangibles, como disponer de abrigo, evitar la morbilidad y la mortalidad infantil, estaban garantizados, otros funcionamientos no eran posibles, entre ellos no pasar hambre por falta de comida o tener autorrespeto y ser respetados, ello se aprecia en afirmaciones como:

«...él era muy amplio...cada ocho días venía y traía buenos mercados...ya tenía tres muchachos...sabiendo que él llevaba...me tocaba pasar a la casa del frente a que me regalaran aguapanela con leche...una vecina me decía toma este cuartico de panela...porque yo sé Martica lo tirana que es con vos...mi mamá...habiendo mercado me decía Margarita no hay panela...se acabó la carne...el mercado lo vendía al escondido...le interesaba ahorrar, y dejarnos aguantar hambre...».

La inseguridad y el riesgo que se observan provienen de la necesidad de apoyo que a su vez se debe a la imposibilidad de asumir un lugar de residencia independiente. Así, emerge de nuevo la familia de origen como espacio de dominación, aunque provee de vivienda no garantiza la extensión real de una red para el alcance de sentimientos de aceptación y bienestar de la persona, no constituye el respaldo esperado para evitar el hambre y el frío, tener tranquilidad y paz o gozar de respeto.

Durante los primeros 14 años de vida, funcionamientos como tener acceso a una escolarización sostenida, tener movilidad en el entorno familiar y social o gozar

de respeto, tampoco fueron posibles. El hecho de no gozar del respeto de sus mayores, padre y madre, particular a la dinámica de la familia de origen, no le facilita la realización en otros campos, como por ejemplo, en el de la movilidad en el entorno familiar.

Así lo indica:

«...ya tenía tres muchachos...uno muy llorón...y comenzaba mi papá a toser y alegar...a la una de la mañana me tocaba echar pal' corral de los marranos a taparle la boca pa' que no siguiera llorando...era de muy mal genio y peleaba hasta con los moscos...mi mamá se quedaba callada».

El desconocimiento de derechos o la impotencia para el ejercicio de los mismos por parte de la mujer-hija, aún en la edad adulta, cuando permanece en el mismo espacio de residencia de la familia de origen, se expresa en la falta de autonomía, de voz, y en la imposibilidad de ejercer como persona con derechos y libertades.

Se deja ver, así mismo, la existencia de un marco de relación patriarcal, característico de la familia tradicional, donde el hombre-padre impone condiciones, mientras la mujer-madre sumisa, calla y espera.

Se resalta la separación del lugar de vivienda, como posibilidad que otorga la unión matrimonial, como la oportunidad que hace viable a la mujer y a sus hijos un logro de «autonomía». Su expresión denota la decisión firme de ir a otro lugar:

«...hasta que le resultó una colocación por otro lao (Hacienda La Esperanza)...ya nos cambió la vida...me dijo: mamita yo vine porque me resultó una coloca ahí cerquita de Pereira le dije: puede ser pa debajo de una piedra, yo me voy con usted...».

Se percibe un cambio de vida, con mayores logros, ya que la vida con la pareja le facilita la emergencia de otros medios para obtener fines reales, entre ellos, lograr el respeto, la autonomía y la felicidad como expresión del bienestar. Además de tener garantizada la protección a través de la vivienda y el empleo estable del marido, se siente mejor en su rol de esposa, madre y trabajadora en el nuevo espacio familiar.

Al dejar la casa materna (más o menos en 1950) con 21 años y cuatro hijos, su familia retoma la conformación nuclear con sus funciones de procrear, proveer y contener a sus miembros. Algunos aspectos de su vida constituyen garantías de mejor estar, mediante los funcionamientos que le son posibles en el núcleo conyugal, a través de la disponibilidad de medios (tangibles) como la vivienda y de acciones (intangibles) como el rol y compromiso asumido por el esposo-padre, su ocupación y sentir como ama de casa, la disponibilidad de alimentos y ropa.

Respecto a la vivienda, manifiesta:

«...el dueño de la finca nos hizo una casita lo más queridita...muy bien organizada...nos tocaba alumbrarnos con velas...cuando el marido mío murió estaba yo en esa casa...».

La vivienda, espacio de abrigo, protección, contribuye al mejor estar y la independencia, constituye un bien esencial a la permanencia del grupo en el mismo espacio de habitar.

Respecto al rol asumido por su esposo, manifiesta:

«a mí ni me pesó haberme casado con él...él fue muy noble, tanto con mi familia como conmigo...él era muy querido y él era muy considerado...» o «...él trabajaba muy duro...era ordeñador».

Y frente a su ocupación, expresa:

«...yo me levantaba temprano, le organizaba el almuerzo, el desayuno...tenía que lavar mucho pero lo hice con mucho gusto, porque di con un marido muy bueno, muy considerado...» o «...yo no sentía hambre...aguantaba hambre porque quería...él era muy lleno, era muy amplio en comida, eh Ave María!»,

está colocando en tiempo presente el alcance de logros y libertades inexistentes en su vivencia anterior.

Un funcionamiento elemental, como es no pasar hambre, se capta con mayor claridad al considerar que durante la época que está con él, ella llega a pasar hambre, a ayunar, por su propio gusto y no por necesidad, se ocupa en trabajar (lavar ropa) y deja de comer, es feliz porque cuenta con un ser del que capta su

propia felicidad –se siente feliz porque el otro le hace feliz-. El bienestar y la felicidad, funcionamientos complejos, se experimentan a nivel individual, y se hacen evidentes mediante la comparación entre la falta de antes y la disponibilidad que le hace real la experiencia de vida con la pareja.

Desde el mandato cultural del momento, en general, corresponde a la mujer la atención personal de lo doméstico, que incluye los servicios, cuidados y sumisión al marido. Sin embargo, en este caso, se observan diferencias, cambio de paradigmas que muestran un avance en el reconocimiento y aprecio del hombre por la mujer como ser humano.

La felicidad es intangible, personal, mental, emocional, ella se siente feliz, es deliberante, cuenta en las decisiones, decide por y para ella, así como para otros; mientras, el bienestar está representado por los bienes tangibles, sean recursos para cubrir funcionamientos elementales o acceso a servicios con los que reemplaza su mano de obra, que era esencial para arreglar, cuidar, lavar, limpiar.

En la unidad familiar como ámbito de producción-reproducción, se evidencia la unidad económica. Del empleo, y a su vez del trabajo, provienen los bienes primarios -recursos económicos- que se convierten a través de ella, para el resto de su grupo familiar, en nuevos funcionamientos.

«...él me daba la plata que se ganaba y me decía inviértala en comida, inviértala en lo que usted quiera...yo con esa plata compraba mercado, lo vestía a él, le compraba ropa a mis hijos, y me vestía yo, cuando eso la plata rendía mucho...».

El interés más próximo es contar con bienes primarios, que permiten cubrir funcionamientos elementales como evitar el hambre y proveer de abrigo a los integrantes de la familia.

De acuerdo con Krmpotic y Allen (2003), la unidad doméstica es capaz de proveer recursos para la reproducción generacional y social en corto plazo, es una unidad convencional en sentido restringido, sin embargo, para el caso, se trata de una unidad aceptada. Para ella estaba muy bien, era suficiente.

El proveedor aportaba el presupuesto familiar, los recursos monetarios para alimentos, salud, vestido, mientras ella se ocupaba de los quehaceres domésticos y

entregaba su aporte y recursos no monetarios. Se trata de una división del trabajo que desde el punto de vista tradicional encarga a la mujer el quehacer en casa, lo doméstico, y al hombre de otro tipo de labores, del trabajo afuera y diferente del doméstico.

De acuerdo con Gutiérrez (1999), en este período (también se dijo) hombre y mujer conservan roles opuestos complementarios, estos roles son representativos de una jerarquía de los géneros que se desenvuelve dentro de adscripciones según edad, sexo, raza, estrato. Mientras que después de la mitad del siglo, emerge el período de los pares o complementarios en el que predominan los roles adquiridos y estas variables tienden a difuminarse o desaparecer.

La jefatura de familia la ejerce el proveedor económico; la mujer, dependiente, sumisa, queda a cargo de él; estas son algunas características de la familia tradicional de principios de siglo. Sin embargo, en este grupo familiar, nuevas características personales van siendo puestas en escena en la vida cotidiana y muestran un hombre diferente y una mujer visible, protegida, capaz de administrar el dinero, pero, dependiente de él económica y afectivamente.

Ella recuerda:

«...me pagaba el arreglo de la ropa... (lavada, remendada, almidonada y planchada) y yo me despreocupaba. Y la comida, «...decía: mamita vea no haga de comer, yo quedo más contento con venir y encontrarla a usted bien arregladita...fue un amor...o decía: tenemos dos empleadas, la mayor y la que seguía, pa' que usté' no se meta a la cocina porque pa' que es que la vaca cría cola si no es pa' que le espante los moscos...».

Funcionamientos complejos son incorporados en la cotidianidad y se hacen posibles de ser reconocidos desde expresiones que denotan un estado de satisfacción personal, sentimientos de agrado y de respeto que se alternan con funcionamientos elementales como suplir el hambre.

Se aprecia que disponga de un mayor tiempo de ocio y tenga menos horas de trabajo doméstico, destinado para el arreglo de ropa y la preparación de alimentos. Estas se suplen, con dinero y con el trabajo de las dos hijas mayores. Lo anterior

conlleva el funcionamiento complejo de lograr respeto y reconocimiento personal, pero a expensas de la dominación culturalmente aceptada del adulto sobre el menor; así, se presenta una repetición de condiciones frente a sus dos hijas.

Es más importante la mujer-esposa como persona, que las cosas que produce para el sostenimiento, y para que se logre tal reivindicación, se precisa subyugar a otras mujeres, ya que se asume culturalmente que éste es su compromiso como hijas.

Desde el punto de vista de las características personales y de los arreglos familiares se ha observado que esta mujer alcanzó funcionamientos elementales (comida, ropa, vivienda) y complejos (autorespeto, respeto, bienestar, libertad), que la potenciaron hacia un logro temporal de bienestar propio y del bienestar de su familia de procreación y, aún más allá, en beneficio de su familia de origen.

Su vida con la pareja le permitió alcanzar funcionamientos elementales y complejos. Entre los funcionamientos elementales se tienen: disponer de abrigo, evitar la mortalidad infantil y no pasar hambre, que fueron exitosos; y entre los complejos, se cuentan las realizaciones que surgen de la seguridad de vivir sin peligro, la movilidad, la oportunidad de tiempo para el ocio, el descanso, el respeto de su esposo, lo que favorece en ella el auto respeto.

Ella indica:

«...yo escondía el mercado...para mandarle a mi papá y a mi mamá porque yo sabía lo dura que era la vida en el pueblo...»,

y de esta manera muestra que, mediante la distribución de los recursos contribuye a satisfacer la necesidad de alimentos, y al funcionamiento elemental no cubierto en ese momento de no pasar hambre.

Hasta aquí, el conjunto de capacidad está expresado por el éxito temporal a nivel individual y por la realización que proporciona el matrimonio como medio de escape a una situación de opresión en su familia de origen.

Este éxito individual lo potencia el aprovechamiento de oportunidades de bienestar, logros de bienestar y libertad de bienestar, que en conjunto, hacen ver, para ella, sus hij@s y esposo, el alcance de una mejor calidad de vida durante este

lapso. Éxito representado en una mejor condición de vida, intertemporal, momentos cuando considera que está mejor; y en efecto lo está, en comparación con la vida en la familia de origen.

Aunque sigue siendo pobre, teniendo en cuenta que la pobreza refiere niveles mínimos aceptables de capacidades básicas según variaciones interpersonales e intersociales entre los ingresos y las capacidades (habilidades de la persona para funcionar), esta mejor como persona y dispone de medios para funcionamientos elementales:

«...nunca en catorce años y medio que él me acompañó, yo supe que cosa fue una mala palabra o decir vamos a darte en la cara...era un amor, yo empecé a vivir bueno cuando nos casamos...viví tan bueno, tan rico...Yo vine a gozar después de que me casé...yo vine a descansar después de que me casé...soltera no podía soñar nada porque como la niñez mía fue tan dura, como me tocó trabajar tanto...».

Dado que las capacidades se derivan de las elecciones que se hacen, el conjunto de capacidad se observa a partir de dos características principales como son: las características personales y los arreglos sociales, antecedentes para derivar la libertad de elección, como expresión de las habilidades y oportunidades que de allí se suscitan.

De acuerdo con Sen, desde el enfoque de capacidad, la pobreza es privación de capacidad; es decir, falta de capacidades básicas entendidas como la habilidad para satisfacer funcionamientos hasta niveles mínimos por debajo de los cuales se sufren privaciones escandalosas. De ahí que, sea necesario comprender que la pobreza no es un problema de escaso bienestar, sino de incapacidad para conseguirlo; y que el bienestar se relaciona tanto con la disponibilidad de bienes tangibles como de bienes intangibles.

Su logro de mejor vida se sustenta en el respaldo del hombre como proveedor múltiple: de afecto, reconocimiento, valores humanos, y seguridad económica; sin embargo, es temporal. Alberto fallece a los 45 años (1958) como consecuencia de una úlcera cancerosa, después de 14 años y nueve meses de matrimonio y dejando ocho hijos entre catorce y un año de edad. No evitar la morbilidad y la muerte en esta etapa de la vida indica una incapacidad para alcanzar el funcionamiento de tener vida larga y saludable.

Para la época, este funcionamiento elemental de tener al esposo-padre presente y como persona central en la vida de la familia se ve impedido, las seguridades forjadas en pareja desaparecen y dan paso, de nuevo, a la dependencia respecto de la familia de origen, la cual tiene mayor peso en las decisiones:

«...mi papá me dijo: si usted se queda por aquí haga de cuenta que no tiene padre ni madre...y la amiguita me dijo: no se vaya que yo me comprometo a ver por toda esa familia ¿a quien le hago caso? Pierdo a mis padres por ella, me tocó venirme».

En contraste con la pérdida humana y tratando de aliviar la situación, se ofrece el apoyo y la solidaridad de la red familiar y social. Este es un mecanismo de soporte que conlleva una salida temporal a la crisis, pero requiere poner en juego la habilidad para tomar decisiones frente a quedarse en el espacio y lugar de residencia o emigrar de nuevo a la capital.

La propuesta de emigrar es aceptada. Se espera una conjunción de ayudas centradas en el respaldo de la familia de origen, que provea de oportunidades para funcionar, entre ellas, disponer de abrigo y que l@s hij@s se vean libres del hambre. La dependencia, el lazo invisible que une con la familia de origen demanda la seguridad del alimento, por lo cual, lograr el reconocimiento o gozar de respeto y consideración pasan a un plano de poca importancia, dado lo fundamental que es alcanzar la sobrevivencia.

La vida transcurre entre asimilar la pérdida y disponer del alimento:

«...me dio muy duro...mucha tristeza por la muerte de él, por lo que fue tan noble...yo no creía que era viuda...saber que esta era la hora que él venía entrando con el mercado y hoy ¿quién va a entrar con él, quién?...».

Como indica Sen, las fuentes de los funcionamientos son internas y externas; en este caso, entre las primeras están la incapacidad de ser feliz por el dolor y sufrimiento que ocasionó la pérdida del esposo, los sentimientos de abandono y limitación a partir de la falta de los bienes materiales (dinero, alimento, ropa, etc.) y no materiales (afecto) que proveía.

Alimento, vivienda y educación son los tres bienes primarios que se demandan. El alimento se constituye en el primero y máspreciado pero es insuficiente,

sus hijos se encuentran expuestos a la morbilidad y no dispone de recursos; la calidad de las relaciones en el reciente lugar de residencia es deficiente; y la educación formal de l@s hij@s se suspende temporalmente.

Aunque se ponen en acción las redes de apoyo, los aportes no garantizan el acceso a otros funcionamientos. Durante la estadía con la familia de origen, se dispone de bienes primarios, en cuanto a salud y alimentos, para proveer funcionamientos elementales como evitar el hambre o no pasar hambre por falta de comida, pero no se aseguran las fuentes de funcionamientos complejos que dignifiquen la vida, entre otros, no se evita a la persona ser objeto de humillación.

«...yo le he tenido toda la vida mucho pesar a los huérfanos y a mis hijos con mayor veras...yo tuve épocas buenas, pero la más maluca fue la humillación de mi papá con mi hijo...».

De acuerdo con Krmpotic y Allen (2003), las personas intercambian palabras y gestos como sistemas complejos de significaciones que trascienden a los mismos, y también utilizan bienes en sus interacciones. A través de ellos señalizan e interpretan, es así como las mercancías representan una serie más o menos coherente y deliberada de significados, por lo que son neutrales pero su uso es social: pueden ser utilizadas como murallas o como puentes. Esta situación humillante precipita un nuevo cambio de residencia que pone en mayor peligro la supervivencia de la madre y de sus ocho hijos.

Frente a la ocupación, desde su llegada a Manizales se encontraba trabajando. Vuelve a trabajar y lo hace a partir de su competencia, de su habilidad aprendida en la infancia basada en la realización de trabajo doméstico:

«...me tocó volver a trabajar en casas de familia...a mi me tocó trabajar hasta con las cordales...lavaba, planchaba, hacía de comer, hacía todo el oficio...eso no daba casi plata...luego me coloqué por una casa en San José...».

El trabajo permite allegar otros medios de subsistencia inmediatos, se instaura en el único medio para alcanzar la reposición de la fuerza de trabajo y para evitar, aunque sólo en parte, el hambre de sus hijos.

Una mujer con ocho hijos menores dependientes, pone en juego su habilidad y vende su fuerza de trabajo, cuenta con empleo-trabajo-ingreso pero sólo alcanza

unas condiciones precarias de vida: sus hijos no pueden tener movilidad fuera del cuarto dispuesto como vivienda

«...¡los dejaba encerraítos! estaba yo pagando arriendo...eso era una guarida...desde las siete de la mañana hasta las siete de la noche...quedaban...solos...la chiquita se asomaba por debajo de la puerta a llorar...y yo por allá trabajando...»;

además, viven en peligro de enfermar, pasan hambre.

Ante las circunstancias adversas en que vive con sus hijos e hijas, pone en juego su habilidad para relacionarse, participar, solicitar ayuda, y mediante las redes sociales, consigue el acceso a una vivienda propia. Como afirman Krmpotic y Allen (2003), uno no solamente «se acomoda» ante la crisis y reduce gastos, por ejemplo, sino que además «moviliza» recursos muy diversos, tangibles e intangibles, que las personas y los agrupamientos poseen y que constituyen posibilidades para reducir la vulnerabilidad y resistir la pobreza y la precariedad.

«...caminando fue que me dieron la casita...las entregaban surtidas (mercado, ropa de cama, santos) pa' estrenar...una casa de cuatro piezas...yo ya tenía la casita...ya no estaba sufriendo, completo 44 años de vivir ahí, eso fue recién que yo quedé viuda (1959). Me fui pa'l Barrio Centenario...yo vengo a ver si usted (Matilde Jaramillo) me hace la obra de caridad y me apunta pa' una casita de esas que están repartiendo ahí en el Techo del Pobre...cuando va y mira esa tristeza en esa pieza. Dice ¡Margarita por Dios!, es que usted vive aquí con ocho marranitos, esto aquí parece es una cochera...».

Los recursos no sólo se generan por su usuario, también provienen de redes sociales pues éstas son el mecanismo que suple la falta de una política estatal de familia y la falta de competencias para alcanzar logros de bienestar propio y de los hijos. El respaldo desde los acuerdos sociales, se sustenta en las obras de beneficencia, que se ocupan de dar techo a familias que lo requieren:

«...recogían plata en las alcancías en los bancos, todos los ricos donaban pa'l techo del pobre, pa'l techo del pobre...».

Al respecto, las autoras afirman que las estrategias familiares de vida son comportamientos mediante los cuales los agentes optimizan sus condiciones materiales y no materiales de existencia. Aunque algunos funcionamientos elementales

para el mantenimiento de la vida, se garantizan a través del abrigo que ofrecen la vivienda y el vestido, y de productos que permiten evitar el hambre, se requiere una ayuda constante de redes asistenciales, informales en la época, y ésta es posible desde los particulares y desde familiares cercanos.

Algunos testimonios dan cuenta de la manera y los medios a través de los cuales se logra la disponibilidad de bienes para el consumo cotidiano:

«...me ayudó una señora Carmen...cada dos meses que iba a Pereira, al cementerio, ella me tenía el guardadito para mí...me quería mucho y yo sí que la quería...que madre...».

«...tuve una amiguita...recién me dieron la casita...en un costalito de todo me echaba un poquitico y me daba plata pa que comprara el petróleo...vivía muy pendiente de mí...».

«...me ayudaban de San Vicente de Paúl con un mercadito todos los domingos y me daban de todo un poquito pa' que me durara la semana...yo hablé allá que yo era viuda, que tenía ocho hijos, que la mayor no podía con la menor...».

«...a mí me conocía mucha gente del centro, yo iba donde ellas y la una me daba revuelto, la otra granito...y tenía una tía muy buena...me mandaba -leche, manteca, carne, plata pa' comprar el petróleo-...».

«...cuando Rojas Pinilla ¡que fue un presidente a todo!...nos daban leche y pan en la iglesia...eran olladas de leche, y fuera de eso le daban a uno lentejas, arroz, y aceite...».

A través de las personas que participan en estas redes sociales, las contribuciones con recursos para el mantenimiento constituyen puentes para asegurar temporalmente las capacidades básicas, es decir, unas condiciones de subsistencia de los hijos, hasta niveles mínimos, incluyendo algunos años de asistencia a centros de educación formal. Como indica:

«...ninguno se murió de hambre, porque no les faltó el pan del día como dice el dicho...».

La oportunidad de acceder a la educación formal y los años cursados se consideran como logros:

«... ¡yo si no hice como mi papá: dejarlos unos brutos, no! Los míos sí estudiaron...»,

y así mismo se valora al comparar con la situación en la familia de origen:

«...mi mamá tenía que hacer lo que él dijera, ella sí quería que estudiara...decía yo bien bruta que no sé ni cómo me llamo y que los hijos sean lo mismo, y él decía no, no, no, dejen de estar andando la calle, y para estar cargando aguamasa eso si no era estar andando la calle...».

Aunque la madre pretende que los hijos cursen más que la primaria, las habilidades con que está dotada le son insuficientes. Como indican Krmpotic y Allen (2003), el individuo incorpora y desarrolla ciertas conductas legitimadas que él mismo reproduce o modifica, pero en la conciencia del marco estructural en el que se desarrollan.

«...los tuve a los dos (Enrique y Ferney)...en la Granja de Villamaría. El director me dijo...le voy a dar una ayudita...pero dos hermanos no se pueden tener...en vista de que Ferney era más inteligente...le dije...le voy a dejar a Ferney...el otro era más tapao que una caja de sardinas...hay que darle estudio al que lo sepa aprovechar, y éste si lo supo aprovechar... estudió toda la primaria con mucho sacrificio...».

Para ella,

«...él...fue el más estudioso...era más inteligente...»,

sin embargo, posiblemente, la fuente para tal reconocimiento fue la descalificación y la discriminación en contra de los demás, hombres y mujeres mayores, quienes en distintos momentos fueron retirados de la escuela y como dependientes, se les impidió el funcionamiento elemental de continuar su educación formal. El tiempo del aprendizaje formal es requerido para la realización de trabajo, para la producción de nuevos recursos.

De tal manera, el trabajo infantil emerge como medio para la solución coyuntural de la necesidad tangible de satisfacer el hambre y aleja la posibilidad de acceso a niveles superiores de educación de los hijos. Es así como algunos se vinculan al mercado laboral en actividades de acuerdo con el sexo: los hombres se

ocupan en oficios varios y las mujeres en oficios domésticos. Lo anterior, significa un estancamiento en las expectativas frente a la educación formal:

«...a Enrique lo coloqué en una fuente de soda...».

La falta de reconocimiento familiar y la determinación de que los hijos alleguen recursos para la subsistencia, es una condición que media entre lo que unas personas impiden que los bienes hagan por otras, o lo que no hacen los bienes por las personas, como negar la oportunidad a l@s hij@s del posible bienestar que hubieran podido lograr al tener acceso sostenido a la educación formal.

En **síntesis**, respecto a la pregunta por las características del conjunto de capacidad y a la libertad de elección frente a la calidad de vida de la primera generación -familia con hijos pequeños-, se presenta el paso de un relativo bienestar a condiciones que ponen en riesgo la sobrevivencia de los integrantes del grupo, ocho hijos dependientes y una madre viuda. Todos los objetivos que se tenían fueron relegados, sólo se dispone de habilidad para atender en parte los requerimientos y urgencias primarios de satisfacción humana.

Esta mujer, desde el punto de vista de sus características personales, está provista de habilidades para la realización de trabajo doméstico, actividad en la cual se emplea, y desde el punto de vista social pone en ejercicio sus habilidades para relacionarse con personas dentro y fuera de la familia de origen. Estas tienden una red de apoyo a través de la cuál se reciben recursos que contribuyen al logro temporal de funcionamientos y capacidades básicas de ella y de sus hij@s.

Es apenas una libertad negativa en el sentido de estar libres del hambre, del frío, o de la muerte; esto se logra, en mayor medida, a partir de los aportes de las redes sociales. De ahí que los logros, entendidos como los éxitos individuales, se circunscriben a un bienestar restringido a lo básico, donde los funcionamientos valiosos alcanzados son de carácter elemental.

De lo anterior se infiere que la libertad de elección entendida como el conjunto de oportunidades reales está sometida; la vida que se lleva por la familia está apenas en el nivel de la sobrevivencia, y no permite aportes o mejoras en la calidad de vida humana.

¿Cuál es el resultado de evaluar sus capacidades?, ¿lo que ella es y hace con su vida, entendiendo que los bienes son medios para... , no fines, y que por tanto la posesión de bienes no es condición suficiente para estar bien?

Tradicionalmente los análisis acerca de los pobres y la pobreza se han asumido a partir de la mirada sobre la posesión de bienes, cuando esta es una visión simple a la cual se opone el planteamiento de Sen en tanto opta por la persona, sus intereses, expectativas, motivaciones, no sólo para sí -por el interés de maximizar la utilidad- sino para otr@s; en este caso, el grupo familiar inmediato. De este interés surgen interrogantes sobre ¿cómo se siente? (satisfacción, emoción, felicidad, motivaciones), y ¿qué piensa de la vida que lleva? (logros).

Se trata de un proceso que más allá del auto-interés abarca la búsqueda de alimento, vivienda, y salud para sus hij@s. Desde el punto de vista del bienestar, las motivaciones que ha tenido descansan en la necesidad de cubrir estos requerimientos básicos, lo que alcanza sólo en parte quedando por fuera la permanencia sostenida de hij@s en instituciones educativas -con excepción de Ferney-, dada su decisión y bajo la presión para aprovechar el recurso «mano de obra» como alternativa inmediata y contribución a la sobrevivencia del grupo familiar.

Desde el punto de vista de la ventaja, durante el ciclo de vida familiar se transita por diferentes etapas. La primera se considera de bonanza, ya que se dispone de bienes que permiten al grupo (familia nuclear: padre, madre, cuatro hijos, cuatro hijas) contar con respeto, trabajo e ingreso como garantía de salud, alimento, vivienda, acceso a educación formal, -esto según la época y en condición de pobreza por la comparación que es posible hacer con familias ricas en cuanto a la posesión material-. La segunda corresponde a un grupo (familia de parentesco directo: madre, cuatro hijos, cuatro hijas), donde las oportunidades reales se restringen aún más, las ventajas afectivas desaparecen, el padre y proveedor económico muere y la desprotección emerge, limitando sus vidas a un nivel de mantenimiento o de sobrevivencia -¿supervivencia?- humana.

Este nivel es sostenido a partir de la caridad pública, de algunas ayudas de familiares cercanos y de donaciones, así como del trabajo de las mujeres como empleadas domésticas y de los hombres en oficios varios.

Con respecto a su habilidad para utilizar los bienes de acuerdo con sus características (propiedades deseables) se puede decir: posee conocimientos acerca de salud, los cuales utiliza para el cuidado propio y de sus hijos -trata sus dolencias, evita enfermedades-. La mano de obra personal la ofrece en el servicio doméstico –consigue alimento para sus hijos, ropa, paga una pieza-. Con iniciativa obtiene ayuda externa –consigue una casa en donación-. Del interés por superar su condición de partida, surge la idea de que sus hijos estudien más que ella –que cursó dos años de primaria- es decir, la primaria completa.

Entre sus dotaciones iniciales, el mayor bien con que cuenta es su propia persona y su personalidad. Ello confirma que la elección posible le limita a un conjunto pequeño de posibilidades dentro de los bienes básicos o meritorios (alimentación, vivienda, vestido, educación, reconocimiento social, trabajo, ingreso). Sus vectores de funcionamientos posibles están dados por un conjunto restringido.

Después de la muerte del esposo cuenta con alimentación, vivienda, vestido, reconocimiento social, trabajo, así:

- Alimentación: consume harinas, algunas veces frutas, verduras y carne. El alimento no es oportuno y no siempre cuenta con el.
- Vivienda: habita en un cuarto pequeño destinado para funciones como dormir, cocinar, descansar, estudiar. Vestido: la ropa que utilizan les es regalada, ha sido usada.
- Reconocimiento social: mantiene algunas amistades, no participa en la vida de la comunidad.
- Trabajo e ingreso: Se ocupa por días en servicio doméstico, recibe ingreso bajo.

Este conjunto restringido, a su vez le restringe posibilidades. Lo anterior, representa la libertad que tiene para elegir los funcionamientos de acuerdo con sus rasgos personales, es decir la conversión de las características de los bienes en funciones de utilización y su dominio sobre los bienes poseídos o titularidades.

El elemento de mayor valoración entre las elecciones que realiza es el trabajo, como medio para alcanzar el sustento a diario, el alimento; hace uso de su mejor

competencia o habilidad: el desempeño en oficio doméstico para el cual se le entrenó desde la infancia, que sin embargo le es insuficiente.

¿Qué pasa con los funcionamientos y el bienestar? De acuerdo con el enfoque de capacidad, los logros dependen de la elección que se hace de la función de utilidad y del vector de los bienes y de sus características. El vector de los bienes es, en parte, una cuestión de elección; es decir, atiende al conjunto de funciones de utilidad posible según los límites que impone la titularidad o posesión de bienes, de acuerdo con variables entre las que están el ingreso, los precios, el lugar de residencia, las obligaciones asumidas y las motivaciones.

De ahí que, según Sen, el conjunto de vectores de funcionamientos entre los que se puede elegir reflejen las capacidades de la persona. En este caso, ante la coyuntura que plantea el evento de la muerte del esposo asume un conjunto desfavorable de vectores, ante ello instala su estrategia: interviene con sus conocimientos y vende barata su mano de obra no calificada. Frente a la elección de bienes, dado que no cuenta con alguna dotación adicional, está limitada para elegir del gran conjunto de vectores o posibilidades disponibles en la sociedad.

¿Por qué los funcionamientos son importantes para reflejar el bienestar? Porque se trata de ver qué tan buena es la vida que la persona está llevando, sus éxitos al ser alguien o hacer algo. Margarita está teniendo éxito al ser esposa y madre, al tener reconocimiento, al hacer el trabajo doméstico como ama de casa, al cuidar y criar a sus hijos. Pero, ¿cuáles son sus elementos de elección? ¿Cuáles son sus propósitos para expandir los límites de elección? No los posee, depende de su esposo y esta es la condición que se privilegia para la mujer en la época. ¿Cuáles son sus titularidades? ¿De qué es dueña realmente? Sólo es dueña de su precario conocimiento y de su mano de obra no calificada.

Con sus capacidades, la combinación que alcanza corresponde al subconjunto mínimo requerido para mantener la vida –conocido como necesidades básicas–.

Mientras vive el esposo cuenta con nutrición, salud, higiene, aseo, educación. Al morir él se reducen las opciones frente a la obtención de capacidades básicas; cuenta con su mano de obra no calificada que ocupa en un empleo temporal, sin remuneración fija, sin tiempo fijo de labor, sin seguridad social, y sin que

pueda permanecer al cuidado de sus hijos –encerrados-, la comida se asegura por temporadas, la vivienda es en un solo cuarto, es humillada y viven hacinados, el vestido que utiliza es donado, la salud a que accede es la que le da su propio conocimiento, la educación formal para sus hij@s es inestable.

Puede hacer ciertas cosas básicas para sí y para sus hij@s, pero no cuenta con oportunidad de desplazamiento, con movilidad, con reconocimiento social -en el sentido de participar activamente en la vida de la comunidad-, y es vista como objeto de la caridad y necesitada de ayuda.

Aunque las ventajas de las personas no residen en la sola posesión de los bienes, la falta de estos las hace vulnerables, crea incertidumbre, lanza a nuevos retos que para este caso conllevan sacrificio personal, se acaban las certezas, la disponibilidad desaparece, la provisión de alimento, la vivienda, los servicios, la educación y el empleo son precarios.

Se compromete la sobrevivencia, ya que la demanda de vivienda de esta familia no podía ser objeto del mercado debido a la precariedad del ingreso, así como tampoco lo podían ser las demandas de educación, de salud, de alimentos, y de trabajo digno, bien remunerado y con garantía de seguridad social. Solamente con las ayudas externas es posible continuar existiendo.

1.2. Segunda generación: las rupturas en un entorno también cambiante

Síntesis del contexto local en Manizales entre 1950 a 1975

Manizales, a cien años de fundación, se destaca por su importante lugar en el contexto nacional, es diversa en su desarrollo histórico, su población adquirió rasgos particulares, y como sociedad presenta diferenciaciones posibles de detallar: desde aquello que se considera más positivo, hasta lo menos positivo.

Es notable el reconocimiento de la tenacidad y espíritu de lucha que han permitido a la ciudad ubicarse en un sitio importante a nivel nacional, como se destaca en algunos apartes del libro «Centenario de Manizales», de la Sociedad de

Mejoras Públicas (1952): «1) todos somos propietarios de alguna parte, los más pobres tienen grandes haciendas, sembrados de trigo, bosques umbrosos, los más ricos tenemos propiedades a las que no afecta la sequía ni la tempestad. 2) Nunca se apagó la antorcha que entregaron manos fatigadas a brazos juveniles. 3) Ved en esos templos, Manizaleños, no sólo nuestro triunfo en campos tan diversos, sino lo que es más significativo, o sea la expresión de tres géneros de actividades: la religiosa, la material y la social».

Según Giraldo (2001), la realización del centenario se convirtió en una excelente oportunidad para que el municipio llevara a cabo importantes obras de carácter urbanístico y religioso. Entre las obras de carácter religioso se encuentra la inauguración del templo del barrio El Carmen en Enero de 1952; allí, Monseñor Álvarez Restrepo destacó: «En este concierto de grandes valores humanos y materiales es preciso confesar que por encima de las personas, de las circunstancias y de las cosas, flota la influencia profunda y decisiva que ha ejercido el sentimiento religioso en todas las conquistas que ha alcanzado la ciudad».

Pasados aproximadamente veinte años, luego del centenario, crece y se reconoce la existencia de determinada diferenciación social. Rodríguez (citado por Robledo 1996) indica que en Manizales se formó una sociedad bastante cerrada y elitista, y que aun cerca del final de este período, en 1970, la vida económica, política y social de la ciudad seguía básicamente controlada por las mismas 27 familias que la «mangonearon» desde 1880.

Algunas características, enunciadas en el Plan 70, dan cuenta de la situación demográfica y de estructura familiar, en particular: el tamaño de las familias presenta diferencias importantes según los estratos socioeconómicos: 1) los sectores bajo (obreros) y medio (empleados) contienen los mayores porcentajes de familias pequeñas (1 a 4 personas). 2) el promedio de personas por familia (6.17): sector alto 6.85, medio 5.65, bajo 6.31, y tugurios 6.56.

Para 1970, Manizales, el centro urbano más importante de Caldas, presenta la menor tasa de natalidad, un descenso catalogado como importante e indicativo de la modificación de valores y pautas en torno a la fecundidad como fenómeno concomitante, hasta cierto grado, con el desarrollo urbano.

Al respecto, en el mismo Plan (Vol. 2) se afirma que, entre 1951 y 1964 la población económicamente activa (15 a 59 años) experimentó un descenso de 49.9%. Esta reducción relativa de la fuerza laboral potencial, junto con el aumento de la población menor de 15 años, implica un número relativo menor de personas en la actividad productiva, un mayor recargo de personas inactivas por cada individuo que trabaja y una mayor proporción de recursos económicos hacia esta última categoría poblacional, lo que significa no sólo una baja en la capacidad de inversión de la población, sino también una reducción del nivel económico de los habitantes de la ciudad.

El hecho de que la mayoría de los jefes sean hombres y que la mayor parte de quienes se ubican en las categorías de estado civil, que se puede catalogar como inestable, sean mujeres, plantea limitaciones cuando se encuentran al frente de una familia, dado que el sistema de valores sociales que, sobre la familia predomina en nuestro medio, implica que la mujer sea quien soporta el peso de las desventajas que una unión legal o institucional conlleva, así como, en gran medida, el peso del rompimiento de las uniones ilegales (Plan 70, Vol. 2).

Con el auge de los procesos migratorios hacia la ciudad, se afianza un fenómeno conocido para la época como marginalidad urbana. A éste intentan responder el sector privado y público, a partir de interpretaciones de lo social coherentes con la época. Giraldo (2001), indica que «los dirigentes industriales aunaron su modernismo en la producción con una visión paternalista del orden social, que contó con el apoyo decidido de la iglesia a través de la educación, mientras el municipio se ocupó de proveer soluciones a través de servicios, entre los cuales la vivienda es el más destacado por los analistas».

En el primer aspecto, la educación, en la época constituye un instrumento que otorga y mantiene un estatus socioeconómico en los grupos medios y altos, mientras en el Plan 70 (Vol. 2), se indica que tres cuartas partes de la población se hallan en una situación desventajosa dentro del sistema social y económico [...] ya que no han tenido acceso a niveles del sistema educativo que brinden una determinada capacidad para el ejercicio ocupacional, correspondiente a los estratos bajos del sistema de estratificación social.

En Manizales, hacia 1970, los grupos sociales se organizan en anillos concéntricos, de la periferia al centro desde los de ingresos «marginales» en el

anillo más alejado, hasta los grupos de altos ingresos (en número reducido) en el centro del núcleo; y la proporción del área de vivienda que se apropia cada uno de estos, es inversa a la importancia poblacional. De tal forma, el Plan 70 (Vol. 2) confirma que los dos grupos de más alto ingreso ocupan 18.21%, los grupos de ingreso bajo y bajo marginal 40.61%, el grupo de ingreso marginal 12.76% y el grupo de vivienda transitoria 0.59% del total.

El mismo plan muestra como, más o menos a la par con el proceso de sobre ocupación, entre 1955 a 1969 se produce un desarrollo rápido de la industria, que conlleva la aparición de la clase obrera y de barrios de tugurios. Frente a tal cambio, concluye que el acceso a la vivienda, ya sea propia o de alquiler, está condicionado por el nivel de ingresos y la estabilidad del empleo de la familia, en una sociedad donde los índices de desempleo son tan elevados.

Frente a la habitación de tugurios e inquilinatos se manifiesta, que el tugurio responde a necesidades concretas de familias localizadas en los estratos sociales urbanos más bajos, cuya situación puede ser caracterizada por ingresos muy bajos e inestables, y necesidad de una vivienda localizada cerca de las oportunidades de trabajo –centro, zona industrial, mercado, basurero-, en las cuales obtienen los empleos ocasionales que les permiten subsistir. El inquilinato está localizado en áreas periféricas al centro comercial de la ciudad, con ubicación excelente frente a las oportunidades de empleo, constituye una solución a través del arrendamiento o subarrendamiento, pero allí también aparecen condiciones como hacinamiento, insalubridad y acceso limitado a los servicios básicos (prestación colectiva de los servicios de agua, luz, alcantarillado, y servicios sanitarios).

Como se aprecia, el lenguaje y su significación hacen ver un imaginario de pobreza particular; en él se identifican determinados grupos como pobres, desvalidos: los que habitan en la periferia, los de bajo nivel económico, los que están en situación de miseria, los pauperizados o sectores en la base de la pirámide social.

A partir de estas imágenes surgen las de personas e instituciones reconocidas socialmente, a las que se ha conferido la potestad de proteger a los pobres, algunas de ellas son: Juan Antonio Toro (padre de los desvalidos), la reina y su corte de honor, instituciones de caridad o de asistencia social como el asilo de mendigos, la casa de la anciana (responsabilidad de las Luisas de Marillac), fiestas para los niños pobres.

¿Qué se entiende por pobres y pobreza en el imaginario local?

Para esta etapa se identifica a los pobres como una clase necesitada que habita en barrios marginales, mientras la pobreza alude al estado de desamparo de familias, a la voluntad de servicio de algunas organizaciones y la atención de los programas estatales.

Los discursos acerca de los pobres y la pobreza responden a las condiciones particulares de la ciudad durante este período, a los cambios y a la creación cultural.

Cuadro 8. Aproximación a los significados de pobres y pobreza en Manizales, 1950 - 1975

PERÍODO 1950-1975	
POBRE	POBREZA
<p>Aquella clase necesitada (desvalida, humilde), desposeída de la suerte, que habita en los barrios más densamente poblados, barrios marginales o barrios bajos, constituidos en gran parte por tugurios base del malestar social; zonas decadentes, donde llegado el invierno se sufren los rigores del desamparo y la muerte. Estas zonas contrastan con el centro de la ciudad: moderno, bellamente iluminado y confortable. Para algunos es sólo un problema de estética: "deberían cubrirse honestamente los interiores de aquellas casuchas deformes o tratar de adquirirlas para desagraviar a la estética", dicen.</p> <p>Gente humilde que edifica modestas viviendas, chozas o ranchos miserables (techo de lata, paredes de cartón, piso de tierra) en los más empinados y peligrosos terrenos que rodean la ciudad, sin agua, energía, alcantarillado, ni teléfono, con calles y calzadas en mal estado, donde vivir es una hazaña cotidiana. Muchedumbre empobrecida, gente sencilla y simple</p>	<p>Condición de las gentes o de las familias humildes y desamparadas, de bajo nivel de ingresos, que hacen parte de las clases menos favorecidas por la fortuna y habitan en barrios populares y zonas de tugurios situadas en la periferia. Para algunos, barrios que en nada convienen por su configuración y aspecto antiestético, sanitario y arquitectónico.</p> <p>Por su situación infrahumana, gozan de la voluntad de servicio de todos los sectores sociales (Estado, sector privado, organizaciones de asistencia social, personas generosas) que colaboran gratuita y desinteresadamente a través de obras de asistencia social, de beneficio común; se ocupan de estudiar las necesidades de las clases que no tienen nada (desvalidas, vergonzantes) para darles oportuna protección. Su tarea digna de encomio, consiste en la realización permanente de obras y campañas destinadas a ayudar, a dotar, servir y socorrer a las familias dándoles alimentación, abrigo, vivienda (transitoria, definitiva) de tipo obrero, salud (droga, servicio médico y odontológico), educación (becas, capacitación: higiene, bordado, corte y confección, enfermería, primeros auxilios, nutrición, artesanía) ropa, enseres, juguetes, mercado, recreación; además, ofreciéndoles servicios (salacuna, centros sociales, jardín infantil, restaurante escolar) y beneficios (primera comunión, navidad)</p>

PERÍODO 1950-1975	
POBRE	POBREZA
<p>que mira impotente crecer sus necesidades a la par que su familia seis o más integrantes-, la mayoría párvulos macilentos y tristes, desnutridos, mostrando el espectáculo desolador de la miseria colectiva.</p> <p>Los hombres son vendedores en puestos ambulantes, carretilleros, braceros, celadores, lustrabotas, vendedores de dulces; las mujeres lavan ropa, enceran pisos; los niños, una "plaga de chinches".</p> <p>En la ciudad una cosecha de mendigos, avivatos, implora caridad; con falsas dolencias y cuentos estafan la buena fe de sus conciudadanos.</p>	<p>Se resaltan en este periodo la bondad, los hechos de caridad, el sentido humano y de solidaridad social que se extiende en obras a favor de la niñez desamparada, aquella que no tiene nada y a veces ni padres conoce, y de la que hacen parte niños desgraciados, vagabundos y mendigos.</p>

Fuente: Presente investigación con base en archivos Sociedad de Mejoras Públicas, La Patria, y Consejo Municipal, 2003.

Contexto de vida y perfil familiar: egos dos y tres

Se continúa la reflexión sobre la calidad de vida alcanzada, al analizar la trayectoria de vida de la segunda generación. Para ello, se toma la etapa del ciclo vital de dos grupos familiares; el primero conformado por un hijo y el segundo por una hija, quienes a su vez, en los años setenta cuentan con hijos pequeños.

Ferney nace en Pereira en 1950, es el cuarto entre ocho hijos en la unión matrimonial, posee la mayor calificación académica entre sus herman@s, tendencia que orienta en sus hijos y, al mismo tiempo, muestra una cualificación personal durante su trayectoria de vida, su ocupación refleja una condición favorable hacia el mayor reconocimiento social. En la actualidad cuenta con 53 años, reside en el barrio La Carola, con su esposa y los dos hijos menores.

Contrae matrimonio a los 20 años (1970) con Zulma Rita; ella, de 24 años, es natural de Neira (Caldas), cursó hasta tercero de primaria, en adelante durante su transcurso de vida su ocupación principal es como ama de casa. De esta unión nacieron tres hijos: Gina María en 1972, Luis Antonio en 1973 y Camilo Hernando en 1979.

A esta edad Ferney había accedido a educación formal durante ocho años, cinco de primaria, interno, en Escuelas Campestres infantiles (1959-1963), y tres de bachillerato (suspendido a los 17). En total alcanza 17 años de educación formal, el bachillerato lo continúa y lo finaliza algunos años después, y realiza una carrera universitaria (1996 – 2002); accede a educación no formal al acreditar formación en contabilidad y cooperativismo principalmente.

A los 17 años, impulsado por la necesidad de contribuir con recursos para el sostenimiento en su familia de origen, se dedica a trabajar; primero se emplea en una cafetería (1967), y luego de conseguir la libreta militar es contratado para realizar oficios de limpieza y termina como operario de máquinas y tejeduría en una empresa de tejidos (1969-1974), allí mismo aprende la contabilidad sindical. Durante 11 años siguientes (hasta 1990), realiza labores de tesorería y es gerente de una cooperativa sindical. Desde 1992 hasta la actualidad es docente en una institución oficial de educación tecnológica.

Sus lugares de residencia han sido, en su orden, con la familia de origen, en una escuela campestre, de nuevo con la familia de origen, y al contraer matrimonio en la vivienda de los suegros, luego, pagando arriendo, y finalmente en una casa ubicada en el barrio La Carola, vivienda de interés social adquirida mediante crédito corporación de ahorro y vivienda.

En el año 1980 se encuentra una familia compuesta por el esposo, la esposa y tres hijos pequeños. En su curso de vida han ocurrido cambios, que se manifiestan en general así:

Ferney cuenta con 30 años, desde el año anterior (1979) se ocupa en la contabilidad sindical; en la actualidad (2003) es docente, es el proveedor económico en su familia de procreación, tiene tres personas a cargo. **Zulma Rita** con 34 años, es ama de casa. **Gina María** con 8 años, se encuentra cursando primaria; continúa estudios y al terminar bachillerato contrae matrimonio (1992), tiene un hijo (1993), desde 1997 vive en Estados Unidos, es ama de casa. **Luis Antonio** (ego tercera generación) con siete años y se encuentra iniciando la primaria, a los 19 finaliza bachillerato, se emplea durante un año en una empresa local, luego de realizar una carrera universitaria en Manizales (1994 - 1999), permanece un año en Estados

Unidos, allí trabaja en una fábrica y perfecciona el inglés, en la actualidad está soltero, vive con su familia de origen y se ocupa en impulsar su empresa comercializadora. **Camilo Hernando** con un año (1980), desde antes de los seis asiste a instituciones educativas hasta finalizar bachillerato, en la actualidad vive con su familia de origen, es estudiante universitario; permanece soltero y sin hijos.

Amira: nace en el barrio El Carmen (Manizales) en 1954, es la quinta entre ocho herman@s, es jefa de hogar. Actualmente, vive en el barrio Paraíso con su hijo y una nieta.

Su nivel de estudio alcanzado es primaria (cinco años), la cual realizó en institución pública cercana a su vivienda; desde 1966 y por más de veinte años se ocupa principalmente como empleada doméstica.

A la edad de 19 años (1970), se convierte en madre soltera, no establece unión matrimonial luego del nacimiento de su hija en Anserma, regresa a Manizales y continúa como empleada doméstica con la misma familia; de allí se retira cuatro años después y se emplea en una cafetería; en 1976 es madre soltera por segunda vez, su hijo Julio Roberto nace en Manizales.

En el año 1985, con su hija e hijo, de quince y nueve años, establece unión marital de hecho con Alberto (65 años), quien se ocupa como comerciante y agricultor; durante nueve años que dura esta unión, administra una pequeña tienda en el barrio Las Delicias y en la vereda Minitas. En diciembre de 1994 muere Alberto, ella, regresa a Manizales y se emplea en oficios varios en una institución preescolar.

En concordancia con lo anterior, sus lugares de residencia han sido, primero, con la familia de origen hasta los doce años, luego, con los patrones; de nuevo, con sus dos hijos en la familia de origen en 1974, con el compañero 1985 -1994 y, por último, en su casa, una vivienda de interés social adjudicada por la Caja de la Vivienda Popular, en el barrio Paraíso.

Con el transcurrir de los años, las personas y sus familias van cambiando según las circunstancias. La familia se modifica en su organización y estructura: **Liana** (1970), alcanza 11 años de educación formal (1988) en una institución pública (Leon de Greiff), y realiza cursos de educación no formal como auxiliar de bacteriología, sistemas y atención al menor de cinco años, al mismo tiempo que se

ocupa como auxiliar de laboratorio clínico en un hospital local durante doce años. Igual que la madre se convierte en madre soltera, a la edad de 20 años (1990). En el 2001 viaja a trabajar en España. **Julio Roberto** (ego tercera generación) en 1995 se gradúa como bachiller, en 1996 presta servicio militar, allí conoce un hermano por parte de su padre, es padre soltero de dos hijos. **Amira**, en la actualidad es ama de casa, vela por **Claudia**, su nieta quien cursa educación secundaria; ocasionalmente desempeña trabajo doméstico pagado, depende económicamente de las ayudas de su hijo e hija.

Descripción de la trayectoria de vida individual y familiar: ego dos

Al iniciar la década del setenta, proveniente de una familia de origen pobre de esta ciudad, se encuentra Ferney. Su vida ha transcurrido en torno a su familia de origen, con dedicación principal al estudio y al trabajo.

A los 17 años suspende sus estudios, y junto con su madre y una hermana, reúne los recursos económicos para el sostenimiento del grupo conformado, también, por los tres herman@s menores, siendo los únicos ingresos con que se cuenta.

A los 19 años,

«...ya teniendo la libreta militar me di cuenta que existía tejidos UNICA...trabajé cinco años (1969 - 1974)...me gustaba el trabajo pero más que gustarme también lo tenía muy en cuenta la necesidad...trabajando...ocho...y...doce horas diarias, eran unas jornadas muy agotadoras pero pese a todo yo amaba mi trabajo porque me estaba dando los ingresos para ayudar al sostenimiento de la casa...».

Como menciona Chalita, en vista de lo insuficiente que es un salario para cubrir las necesidades materiales de una familia, en el contexto Latinoamericano, la mayor parte de las familias utilizan el trabajo de más de uno de sus miembros (199?), lo que es más frecuente en familias con jefatura femenina.

El enfoque sobre la capacidad, cuando plantea el fenómeno de la pobreza, ubica los ingresos sólo como uno de los medios para alcanzar capacidad; sin embargo, en éste como en muchos otros casos en nuestro medio, las familias dependen

exclusivamente de la venta de la mano de obra de sus integrantes para allegar el ingreso con el cual subsistir. En esta familia, exceptuando a Ferney, se dispuso de la mano de obra de hijos e hijas desde la edad de doce años para la realización de trabajo pagado.

A sus veinte años (1970), su proyecto de vida independiente se hace real y conforma su familia de procreación. Socialmente, cuando se alcanza la mayoría de edad, las personas estarían preparadas para asumir un compromiso matrimonial. Persiste la idea que establecer una familia de procreación es tarea primordial de la vida.

Como persona hace parte de un grupo social, en el cual, de acuerdo con Krmptic y Hallen (2003), el ingreso al mercado de trabajo, el noviazgo y matrimonio son [...] los puntos de inflexión que lanzarían a los jóvenes hacia la vida adulta. Convertirse en adulto toma cuerpo no sólo en acciones sino en expresiones a través de las cuáles se manifiestan los cambios realizados.

«Formo como se dice popularmente toldo aparte...».

Las decisiones marcan derroteros de vida, nuevos funcionamientos y requerimientos de conversión de éstos en capacidades. Ello, en ocasiones va más allá de la propia persona, demanda la participación activa de otros

«...cuando me casé la primera parte donde viví fue donde los suegros...estuve poquitico tiempo allí...».

El matrimonio conlleva conseguir un techo, un espacio independiente para la privacidad, espacio que en principio no es posible pero con el paso de los años se hace realidad.

«...conseguí unos bajos...y luego empecé a cambiar...».

Toma la decisión de casarse motivado por su aprendizaje social, sin embargo, el autoexamen le indica resultados contrarios a la expectativa inicial:

«...cometí un error muy grande, haberme casado demasiado joven...de veinte años...pensaba que si no me casaba con la primera novia nunca me iba a casar...».

Como persona decide qué hacer con su vida, cuenta con medios materiales (dinero) e inmateriales (oportunidad de decisión), que contribuyen al alcance de este acontecimiento. Sin embargo, este hecho conlleva limitaciones a su vida afectiva, encuentra que no es lo que deseaba

«...después que metí las patas...vine a caer en cuenta que no era lo que yo anhelaba y dentro de los otros errores que cometí fue la disparidad entre...mi compañera y mi persona...hubiera cambiado la situación si ella hubiera tenido una formación académica».

La valoración que da a su bienestar es débil, desarrolla funcionamientos entendidos como seres y haceres que en su cotidianidad se constituyen en habilidades para trabajar, relacionarse, apoyar a sus hij@s, tener salud, alimentación, habitación, abrigo. Sin embargo, se generan vacíos antes que bienestar en el espacio afectivo; este funcionamiento no se traduce en capacidad o habilidad para sentirse feliz o ser feliz con su pareja.

Contraer matrimonio, un acto de libertad en sentido positivo, que se manifiesta en el poder de elegir y de actuar, no le produjo un efecto de bienestar a mediano y largo plazo. Ya no se trata sólo de poseer bienes, de tener un empleo fijo y el consecuente salario, se requiere ser asertivo para asegurar éxito en las elecciones y decisiones. Al respecto, Sen (1996) indica que la incapacidad de ser feliz que será ampliamente reconocida como el fracaso de un importante funcionamiento, puede surgir ya sea de fuentes que están dentro de la propia vida o de fuentes externas a ella.

A pesar de su idea de fracaso, prefiere anclarse en su nuevo grupo familiar y asume las responsabilidades frente a la jefatura y sostenimiento económico. Pasa de ser coproveedor en su familia de origen a ser el único proveedor económico en su familia de procreación.

¿Alcanza el bienestar de otros bajo el sacrificio de su propio bienestar? o ¿su bienestar lo representa el que esten bien o tengan medios para la subsistencia?

«Empezaron a llegar los hijos, y ya yo tenía un doble motivo para vivir...».

Se le atribuye posibilitar el bienestar de las personas en su grupo, así expresa el reconocimiento de la responsabilidad económica y a su vez la inconformidad frente al mantenimiento de una ideología, imagen y práctica, del hombre-padre

proveedor económico y en contraposición, de la mujer-madre cuidadora y trabajadora en el espacio doméstico:

«...la responsabilidad económica fue grande y toda la vida solo, porque ella nunca laboró...siempre me ha tenido como la persona que tiene una obligación económica».

«[...] la división de funciones paternas y maternas fue fortalecida por Talcot Parsons quien...propuso como modelo ideal de familia para la industrialización, aquella donde se ejercen roles complementarios, lo cual significa que el padre cumpla el papel de proveedor y la madre las tareas domésticas en el hogar» (Puyana y Lamus 2003). Esta situación, aprobada socialmente en la primera mitad del siglo XX, se ha modificado con el transcurso del tiempo hacia la paridad en el aporte económico.

Se han producido cambios en diferentes esferas sociales. Giraldo y Palacio (1994) indican que los cambios tienen que ver con el aumento de familias nucleares de tamaño reducido y con el paso de una jefatura masculina a una jefatura conyugal. Aunque, en este caso, la jefatura masculina se conserva en la experiencia familiar.

Los hijos comienzan a tener otra connotación y se constituyen el centro de afecto y atención:

«...yo los quiero a todos tres, ellos han estado mas bien sobreprotegidos...».

Se proporcionan medios para ellos con la visión de una niñez mejor, diferente

«...han vivido en una holgura tal que han tenido la oportunidad de solucionar sus problemas económicos de inmediato, y tienen suficiencia afectiva...».

Se piensa para ellos a partir del ejemplo de vida de acuerdo con prioridades que surgen de la creencia individual:

«...en la misma forma en que yo me hice de responsable, yo he procurado que los hijos también».

Se piensa en un futuro promisorio y mejor para los hijos:

«...siempre he soñado para ellos que sean superiores a mí, que me lleguen a superar en todo...».

La aparición de la infancia como representación social está relacionada con el nacimiento de un nuevo tipo de familia centrada sobre el niño (Aries, citado por Flaquer 1998). En concordancia, indica Flaquer, la familia se configura como el espacio predilecto de acogida y trato privilegiado con ellos, comienzan a visibilizarse desde el afecto y como personas.

«...los modos de pensar acerca de los comportamientos asumidos a lo largo de la historia personal, son factibles de ser modificados (la idea de que la reproducción no implica mera repetición). Las generaciones adultas se apropiaron de nuevos aprendizajes». Este planteamiento de Krmpotic y Hallen (2003), se confirma con el siguiente testimonio:

«...yo luché para lograr superar esa parte y la logré superar, ninguno ha podido decir que les ha tocado vivir en una mínima parte esa situación que yo viví...».

Alcanza libertades de elección, es libre para lograr el bienestar de sus hij@s y el propio. Dispone de trabajo e ingreso, dos medios para funcionamientos con los cuales potencia combinaciones que conllevan: evitar la mortalidad y la morbilidad infantil, tener adecuada nutrición, abrigo y educación formal, entre otros, para los integrantes del grupo, en particular para sus hij@s:

«...doy gracias al todo poderoso que han tenido todo lo necesario, no han tenido sino que abrir la boca para decir me falta esto, me falta lo otro y al instante lo tienen...».

Su compromiso familiar, su responsabilidad económica, entran en conflicto con el tiempo escolar.

«...desde un principio tomé la vida con tanta responsabilidad, que consideré que yo tenía que ser alguien en la vida...».

Aplaza su proyecto académico, lo que limita temporalmente el funcionamiento elemental de tener acceso a educación formal sostenida, como a la educación no formal:

«...tuve la oportunidad de entrar al SENA a hacer un curso de mecánica industrial pero las mismas exigencias de la empresa me hicieron renunciar al estudio».

En este transcurso de la vida, a medida que nacen l@s hij@s, ocurren cambios en los funcionamientos elementales; entre ellos, la pérdida del empleo, la cual estuvo relacionada con su práctica política

«...hubo una huelga...me volví dirigente sindical y perdí el puesto...».

Su connotación negativa, es compensada con una nueva oportunidad aprovechada.

Se vulnera un funcionamiento elemental -tener trabajo- sin embargo, funcionamientos complejos como participar en la vida social y política, y lograr el auto respeto, son potenciados, se constituyen en realizaciones; una realidad que le hace posible la formación y participación política.

«...he sido un convencido de que los derechos hay que mantenerlos...hubo una época en que los empresarios al trabajador no le reconocían a lo que tenía derecho, empezamos a luchar por todas esas cosas y fui adquiriendo una formación de avanzada...me volví líder...dicen que tengo capacidad de convicción...».

Aunque en principio tal situación adquiere una connotación negativa, ésta es compensada con una nueva oportunidad aprovechada, le facilita ir a otros espacios relacionados donde pone en juego lo que ya conoce (haceres, seres). A los 25 años, la capacidad se hace tangible en la búsqueda de logros relativos al aumento de años de educación básica:

«...no hay mal que por bien no venga...dejo de trabajar en la empresa y reinicio mi bachillerato...».

Frente al aplazamiento de mayores niveles de educación formal, manifiesta preocupación:

«...Mis sueños de adolescente, la realización profesional...siempre miraba era hacia un futuro, me volvía muy nostálgico cuando mis compañeros...los veía graduados de bachilleres, más adelante...de profesionales y yo no había alcanzado ninguna de las dos metas...pero yo decía Ferney tú también puedes...por eso empecé a luchar...».

Tiene satisfacciones en funcionamientos elementales como educación, y mientras deja de estar en lo formal está aprehendiendo y aprendiendo conocimientos que más tarde se constituyen en competencia de soporte para su actividad laboral:

«Cuando estuve trabajando en Tejidos ÚNICA hice varios cursos dentro de la misma empresa».

Son condiciones de ventaja que se prolongan en el tiempo a partir de su iniciativa:

«...aprendí mecanografía...contabilidad sindical...economía solidaria...fundé la cooperativa del personal que trabaja en el Hospital de Caldas y fui gerente por once años...eso me sirvió mucho para ir mejorando mi formación académica...».

Esta disponibilidad está supeditada al empleo de la mano de obra en el mercado laboral, al sacrificar y aplazar la educación formal como funcionamiento básico y las nuevas habilidades como capacidad básica.

Aunque la presión económica le lleva al mercado laboral y le quita oportunidades de educación en la temprana juventud, la oferta de buena educación y el interés personal se mantienen:

«...yo me tuve que hacer autodidacta en gran parte de mi estudio...nunca pude obtener un libro de cuenta de mi madre...».

Y la habilidad y oportunidad para regresar al sistema escolar son condiciones que persisten.

De manera simultánea, al avance en el estudio de bachillerato, mediante el trabajo se habilita para una mayor competencia laboral y para el alcance de metas personales de conocimiento e ingreso

«...seguí siendo secretario, el sindicato me pagaba el sueldo...aprendí la contabilidad sindical. Eso me sirvió para coger contabilidades de otros sindicatos...».

El trabajo es prioritario no sólo como posibilidad de sentirse útil sino, principalmente, porque éste se constituye en el medio para allegar otros medios para la subsistencia.

«...mientras iba a estudiar en la noche, en el día trabajo...para mi toda la vida...primero el trabajo».

Pero, también, desde la perspectiva de Sen se hace propicio el desarrollo de un funcionamiento elemental, como es el disponer de medios representados en

casa, abrigo, que como tal constituyen seguridades y por tanto bienestar propio y para otros.

«...hasta que llegó la oportunidad de conseguir la casa...a través de una corporación de ahorro y vivienda».

Tener casa propia responde a una de las metas más anheladas para sí y para su familia de procreación, lo cual alcanza al inicio de la década del 80, confirmando como manifiestan Krmpotic y Allen (2003) que, la asunción de roles adultos va acompañada de la resolución del problema de la vivienda, la que se constituye en la razón que motiva y justifica la formación de la familia.

En **síntesis**, se trata de saber cómo convierte los bienes en capacidades y qué es lo que puede hacer y lo que hace con su vida. Ya que «poseer bienes no es condición suficiente para estar bien», Sen propone un análisis que pasa por convertir los bienes en capacidades. Entonces, si los bienes son un medio para..., se trata de saber qué puede hacer Ferney con ellos.

¿Cuál es la relación entre él y los bienes?: En la infancia depende de lo que recibe a través de la madre y el padre, los familiares, el Estado, y las organizaciones de caridad, en cuanto a bienes meritorios: educación, vivienda, alimentación. En la juventud la remuneración por su trabajo le permite ser generador de alimentos para su familia de origen. En su vida adulta ha logrado nuevos funcionamientos a partir del incremento y uso de los bienes que produce.

¿Cómo se organiza para producir los bienes? En la infancia estudia, consume mas no produce, se está preparando para ello al adquirir conocimiento. En la adolescencia abandona el estudio que es una manera de prepararse para el futuro y se acoge al trabajo como medio de generar recursos para la subsistencia-sobrevivencia. Como adulto tiene trabajo, empleo, ingreso, hace una carrera universitaria, utiliza servicios, junto con sus hij@s, de parte de la mujer-esposa a través de la mano de obra en trabajo doméstico.

¿Cuál es el dominio que ejerce sobre los bienes? En la infancia y juventud no ejerce dominio. En la vida adulta adquiere dominio, distribuye, decide qué hacer con el dinero; otro bien es el conocimiento que comparte a través de su trabajo.

¿Qué puede conseguir con los bienes? En la infancia consigue un nivel de sobrevivencia. En la juventud logra calmar el hambre, aunque no siempre. Como

adulto promueve a sus hij@s, logra estar nutrido, cuenta con abrigo, casa, trabajo, reconocimiento social.

Estos estados de vida, así como saber si está bien, si está satisfecho, si lleva una buena vida, tiene muchas libertades o es feliz, constituyen puntos centrales en el análisis de las capacidades. Durante la infancia y juventud, entre estos factores todo es negativo, en la vida adulta alcanza logros en los cuatro primeros, y respecto al último, no es feliz en su relación afectiva con la pareja y desearía tener otras oportunidades; en su vida familiar, en las relaciones con su hijo mayor no alcanza satisfacción.

De ahí que sea importante comprender, como propone Sen, que en las elecciones que la persona hace existen motivaciones que van más allá de la propia satisfacción individual: en la juventud se motiva a contribuir a la subsistencia y alcanza a producir dinero para comprar algunos alimentos, pero su interés sigue siendo estudiar. En la vida adulta, le interesa que sus hij@s «salgan adelante», se sacrifica, trabaja y lucha por su bienestar.

En la propuesta de Sen, las motivaciones por el bienestar (logros) y por la ventaja (oportunidades reales) implican considerar las condiciones físicas, mentales, materiales, y la atención a necesidades básicas. En el logro de estas condiciones va de menos a más en su trayectoria de vida. Por ello, es necesario considerar los bienes y sus usos: entre 1950-1975 infancia y juventud; y de 1975-2000 adultez, lo que hace y lo que es, el resumen de sus logros o funcionamientos.

Los bienes disponibles son vivienda (ofertas en vivienda), educación (ofertas en primaria, secundaria, universitaria), trabajo (fábricas, instituciones educativas, de salud), alimentos (vegetales, granos, animal), vestido, carro, transportes, movilización. En general, viene de menos a más en todos los bienes disponibles, mientras hasta 1975 estuvo restringido, en adelante, con algunos períodos excepcionales, asegura la disponibilidad de bienes propios y para el grupo familiar:

Mientras en la infancia disponía de algunos elementos para satisfacción de necesidades básicas (de alguna manera relacionadas o asimilables a las capacidades básicas), las cuales se asocian al mantenimiento de la condición física y mental, que le permitió sobrevivir al igual que a sus herman@s; en la adultez es capaz de generar bienes y recursos, sus titularidades -la cantidad de bienes, ingreso y otros

recursos- se acrecientan y mantienen, en particular en los últimos once años, a partir de la disponibilidad de empleo e ingreso fijo y de un trabajo gratificante y estimulante.

El trabajo al que accede ha sido modificado: en su juventud en oficios varios, en la adultez como empleado profesional que entrega mano de obra especializada, a su vez mejor valorada, mejor pagada. El ingreso constituye el principal medio para alcanzar logros en otros campos; claro está que es un mediador fundamental, pero lo principal es su capacidad de decisión y la prioridad de ciertas áreas, por ejemplo, la vivienda y la educación; estos son los dos elementos de mayor valoración para él.

La vivienda y los servicios esenciales son bienes de los que dispuso con restricciones en la infancia y hasta la adultez temprana; hoy son a su gusto: una casa amplia de dos pisos con servicios esenciales: agua, luz, teléfono y con acceso a otros servicios considerados en nuestro medio, y para el estrato socioeconómico cuatro, como no esenciales (internet). La higiene: no garantizada en la infancia, progresivamente es posible.

La formación educativa cuenta con la favorabilidad de la madre para mantenerse; cuando deserta del sistema lo hace por su propia decisión y presionado por la situación apremiante que se vive en su familia de origen, pero con la intención de continuar en el futuro. En la adultez, logra reingresar y finaliza con éxito, primero el bachillerato y luego la universidad; sin embargo, no está conforme, desea logros académicos para su pareja y está dispuesto a continuar siendo un apoyo para sus hij@s.

El hecho de atender lo más importante viene acompañado de otros bienes o medios que confieren capacidad, entre ellos: el alimento, antes deficiente o no asegurado; progresivamente, en especial desde los años noventa, viene siendo asegurado en cantidad y calidad y de acuerdo con el gusto del grupo familiar. La atención en salud y seguridad social no se tenía, sólo se asegura cuando alcanza un empleo fijo. El vestido, en la actualidad no se reduce a algunas donaciones, sino que se tiene lo requerido.

Un servicio público necesario no ligado a la vivienda es la existencia de vías -dentro y fuera del barrio-, en los años cincuenta el barrio El Carmen se comunicaba

con el centro de la ciudad y otros lugares por caminos de herradura, no había vías carretables y aunque se hubiera contado con ellas, las circunstancias de la familia impedían el pago por el transporte público. Con el cambio de lugar de residencia y con la organización vial de la ciudad, pero en especial con el mejoramiento de las circunstancias económicas, se facilita la movilización en transporte público y propio. Adquiere un vehículo y así mayor libertad y comodidad en la movilización para su trabajo y para atender requerimientos de casa.

Su capacidad o posibilidad de elección se acrecienta. Lo que elige hoy está dentro de los límites que en promedio poseen las familias ubicadas en el estrato socioeconómico cuatro (medio). El estrato socioeconómico informa qué puede elegir una familia, qué servicios o cuanto pagaría por éstos, más o menos el costo de la vivienda y las relaciones sociales que se pueden establecer con el resto de la sociedad.

Las características generales que identifican esta familia como parte de este estrato, y según las especificaciones del DANE son: forma parte de la Urbanización La Carola, ubicada en la comuna cinco, zona aledaña al centro de la ciudad, dista aproximadamente veinte minutos. Cumple con especificaciones técnicas de firma urbanizadora. Construcción completamente terminada, casa independiente con muros de ladrillo revocado, techo de cemento. Conexión y uso exclusivo de servicios públicos (agua, luz, teléfono) y de otros servicios: vías pavimentadas, facilidad de transporte urbano. Un hogar en la vivienda (en la comuna, ocasionalmente más de uno)

Descripción de la trayectoria de vida individual y familiar: ego tres

En el mismo espacio y contexto urbano, como parte de la segunda generación se encuentra Amira. Eventos como el nacimiento de su primera hija (1970), el regreso a la familia de origen (1974), el nacimiento de su segundo hijo (1976), el retiro de la familia de origen y la conformación de una nueva familia a partir de la unión marital de hecho (1985), y posterior muerte del compañero (1994) marcan el devenir y señalan la trayectoria de vida de esta mujer.

Con dotaciones mínimas incompletas, donde finalizar la primaria es el mayor logro académico, sin dinero, y con su mano de obra no especializada se enfrenta al mundo laboral.

Desde los doce años, luego de finalizada la escuela primaria, forzada por las circunstancias y presionada por la madre para que aporte al sostenimiento del grupo, empieza a trabajar como empleada doméstica:

«de doce años yo ya estaba trabajando...».

Es una preadolescente, y a su temprana edad,

«...trabajaba en una casa de familia...».

En este su primer empleo, se sirve de su habilidad, sus conocimientos adquiridos en casa relativos al mantenimiento y cuidado de la vivienda, preparación de alimentos, lavado de ropa y otros oficios.

A los 19 años (1971) queda en embarazo de su primera hija

«...yo no tenía idea de que yo tenía un embarazo, me vine a dar cuenta a los tres meses...».

Entre sus dotaciones falta conocimiento de su propia fisiología, de los nuevos requerimientos y cuidados para mantener su salud; de ella como generadora de vida; de necesidades de alimentación, entre otras, que requieren ella y el ser que tiene dentro. Le faltan habilidades para ser y hacer, capacidades para funcionar; ello es evidente en el silencio que guarda por cuatro meses frente al hecho de su embarazo, por miedo al conflicto y rechazo que pueda generar.

Cuando llega el momento de informarlo, se manifiesta la continuidad de la dependencia moral frente a la madre, primera representante del control y juzgamiento familiar:

«...ella me humilló mucho...».

Los preceptos morales y éticos, principalmente los religiosos, salen a relucir: como tendrá una hija por fuera de la institución del matrimonio, entra en contradicción con lo establecido y provoca el rechazo materno por infringir la norma.

La cultura familiar se impone a la decisión individual de ejercer la maternidad por fuera de la institución matrimonial, sin embargo, gana respaldo de la red de apoyo social,

«...la patrona llamó a la Hermana...que a mí no me podían hacer a un lado...me tenían que dar cabida en alguna parte...me tocó irme cuando tenía siete meses y medio...».

Además ella no será «esposa de», decide ser madre, dispuesta a que no haya presencia del padre; depende de su propio ingreso para el mantenimiento, crianza y cuidado de su hija, carencia que se acentúa porque al no ser «esposa de» no cuenta con otros aportes (económico, de cuidados, compañía, crianza). Puyana y Lamus (2003), indican que, en esta sociedad las identidades femeninas se construyen en función de ser «esposas de» o «hijas de»; y se define como único camino posible para las mujeres el ser madres.

Al no contar con el apoyo de un esposo, tradicional en la época dada la dependencia de la mujer respecto del hombre, lo obtiene de una de sus hermanas que vive en otro municipio; esto le permite, temporalmente, encontrar apoyo personal y seguridad emocional con los cuales no había contado por su falta de habilidad para lograr el autorrespeto y el respeto.

«...no lo conocieron en la casa...era al escondido...nadie se enteraba, entonces...daba como para más oportunidades...».

Sus características personales y los arreglos familiares evidencian las particularidades del momento vital individual y familiar:

«...el papá de la niña...no me apoyó para nada, como la mayoría que siempre hacen las cosas y lo dejan a uno ahí...».

Lo que logra no le genera dependencia económica, sino presencia afectiva, acompañamiento, respaldo, abrigo por un corto período:

«...allá estuve (en Anserma)...a los quince días de nacida la niña...me vine...; allá seguí trabajando...en Maltería...».

Se presentan cambios en su vida y en su cotidianidad, los cuales se hacen cada vez más notorios. Abandonar los estudios, ser madre soltera, y mantenerse como empleada doméstica constituyen facetas que condicionan e inciden en su trayectoria de vida adulta, en sus decisiones, oportunidades y capacidades básicas.

Abandonar los estudios (12 años) para dedicarse al trabajo pagado y, luego el nacimiento de su hija (a los 19 años), le atan cada vez más al requerimiento de

generar el sustento diario; no aporta para su familia de origen desde el nacimiento de la hija, pero al mismo tiempo tiene nuevos requerimientos para su sostenimiento.

Al cambiar de lugar de trabajo deja de recibir beneficios que obtendría allí como vivienda, alimentación, ropa, amistad, afecto.

«...tenía como tres años y medio la niña cuando me salí...ella vivía conmigo allá...me querían mucho...»,

y surgen nuevas formas de relacionarse con su familia de origen, en particular con la madre, hermana y hermano residentes en la casa materna.

Con su llegada, la familia cambia de composición, un grupo que antes fue *monoparental* con jefatura femenina pasa a ser extenso; incluye personas de tres generaciones, y sin embargo, en realidad, en su interior se conforman dos unidades del tipo monoparental de jefatura femenina. Aunque según Gutiérrez (2003), la *monoparentalidad* constituye un tipo de familia de frecuencia máxima en este momento, ello no indica su inexistencia anterior, ya que es un tipo de familia común desde los comienzos del país.

La familia de origen constituye el medio a través del cuál se facilita acceder al mercado de trabajo, al empleo remunerado, fuente de dinero que mediatiza recursos para satisfacer requerimientos de subsistencia propia y del grupo familiar. Como grupo, se reconfigura y genera una estrategia de sobrevivencia, que ocasiona otras modificaciones en el área del cuidado y crianza:

«...ya me tocó dejar la niña en la casa a esa edad...me tocó dejarla con mucho pesar, en otra casa...no me recibieron con ella...el trabajo era durísimo...».

En la casa materna encuentra un espacio para el abrigo, la seguridad de no padecer frío, el respaldo y apoyo que conlleva esta salida a la imposibilidad de tener a su hija en el lugar de trabajo. La familia se constituye en un espacio de apoyo a través de la acogida en la vivienda. Varias autoras, entre ellas Gutiérrez y Moser, se han ocupado en los últimos años de teorizar acerca del apoyo que se provee de una generación a la siguiente.

La primera autora, indica que en las familias se «...ha forzado a la generación de los abuelos a alojar en sus viviendas...cuando se trata de la hija, para facilitarle

el desempeño laboral y atender la socialización de la prole (2003). Mientras la segunda, opina que los hogares son instituciones importantes adaptables que proveen mecanismos para juntar ingresos y otros recursos, y para compartir los gastos de consumo (199?)

Llega al segundo embarazo, se compromete maritalmente a partir de un vínculo de corta duración; sin cohabitación y sin compromiso de futuro matrimonio, decide tener un hijo. La prole aumenta, ahora serán dos hijos –hombre y mujer-, a cargo de la madre. De tal forma, de acuerdo con Gutiérrez (2003), al reconstituirse maritalmente, la madre va procreando nuevos descendientes, de modo tal que se configura un madresolterismo abierto, el más frecuente en los grupos populares.

En concordancia con este caso, al comparar la conformación de las familias durante el intervalo entre los años 1978 y 1993, a nivel nacional, Puyana y Lamus (2003) encuentran que ha ocurrido un incremento en la cantidad de familias *monoparentales*, bien sea en hogares extensos o las constituidas por jefe de hogar mujer, sin pareja y con la prole. Cada vez más, el matrimonio católico va perdiendo representatividad como opción de unión de pareja y también como antecedente al nacimiento.

En su trayectoria de vida los motivos principales de su acción cotidiana son su hija e hijo fuerzas que la impulsan y por las cuales actúa. Le es favorable una mayor satisfacción por el hecho de estar cerca; cuando regresa al hogar encuentra a su hija y a su hijo. En el caso de la hija comenta:

«...salía por la noche y veía a mi hija y por la mañana la veía...allá (una cafetería)...trabajé inicialmente cuatro años...»;

y en el caso del hijo:

«...me retiré cuando quedé en embarazo del niño (1976)...apenas nació...volví a trabajar otros tres años...».

Mientras se aleja intermitentemente de sus hijos durante el día, la ayuda de la madre es fundamental para el cuidado. En su nueva posición laboral requiere de la solidaridad. Durante ocho años se ocupa en oficios varios, a partir de su mano de obra no especializada presta servicios en cafetería (lava loza, cocina, prepara alimentos, limpia el establecimiento), en preescolar (cuida niños, hace mandados).

«...en el 79 se acabó eso...me fui a trabajar a un jardín infantil como auxiliar diez meses...» y en los años siguientes en casas de familia, «...estuve trabajando en una y otra parte hasta el 85...».

Al igual que la madre, reproduce una condición inicial, la formación recibida la dotó de habilidad para realizar actividades domésticas y durante el transcurso de su vida ésta ha sido la base de conocimiento empleada tanto en el trabajo pagado, como en el no remunerado. Su capacidad de trabajo está centrada en su formación inicial.

Pero, también ha puesto en juego habilidades no reconocidas, de su propia personalidad, que le facilitan, entre otras cosas, aparecer en público sin timidez, lograr el respeto y el autorrespeto, participar en la vida social de su medio laboral:

«...cuando ella llegó a liquidar todas me dijeron...que pasara yo primero...yo...le dije...a mí me da mucha pena...usted sabe que uno tiene sus defensas, a mi me hicieron esta liquidación en la Oficina de Trabajo...ella se desfiguró de la ira...».

Hasta ahora su vida discurre principalmente entre el espacio laboral –empleo y trabajo pagado- y el espacio doméstico, este último le ofrece un lugar físico donde vivir –una pieza-, mientras asegura dinero para la sobrevivencia,

«...entonces la vida no era tan cara...hasta el 85 que dejé de trabajar en esas casas ganaba cinco mil...con eso mercaba divinamente, compraba gas, pagaba facturas y a mí me quedaba plata...era buena plata y me iba bien...».

Con el dinero adquiere bienes primarios para funcionamientos elementales propios y para otros (principalmente sus hij@s), estos productos primarios no se consideran objetos de valor, dentro del enfoque sobre la capacidad se aceptan sólo en la medida que promueven las capacidades.

El ingreso, funcionamiento elemental, es determinante para alcanzar otros funcionamientos elementales como no pasar hambre, disponer de abrigo-vivienda y de ropa adecuada, alimento, cuidados de salud que eviten la morbilidad y la mortalidad infantil y, también, para conseguir algunos funcionamientos complejos, entre ellos: tener seguridad en tanto apoyo emocional, físico; ser feliz con sus hijos, tener más tiempo para el descanso, participar sin timidez, lograr el respeto.

Con los funcionamientos Amira promueve una subsistencia sin privaciones aparentes para sí y su prole, sin embargo, es una vida restringida a funcionamientos elementales: habitación, cuidado para su hij@, alimento, servicios básicos (salud, educación formal, agua, luz). Sus vivencias y opinión confirman, según Sen, que los requerimientos de bienes para alcanzar funcionamientos varían con las condiciones sociales y culturales.

Sus oportunidades reales son las que hasta ahora se muestran: trabajo doméstico pagado, respaldo de la madre en cuanto a la vivienda y parte de la crianza-cuidado de sus hij@s, y colaboración económica del padre de su hijo. Al nacer el hijo se inicia un período de coprovidencia económica dada por el aporte del padre.

El padre aparece como un colaborador bondadoso,

«...le colaboró en todo hasta que terminó de estudiar»;

se idealiza al ayudante benévolo y la connotación de deber paterno es desplazada. De acuerdo con Reyes (1999), el proceso de cambio de mentalidades es complejo en un país donde las tradiciones culturales, la iglesia, y el moralismo aún pesan mucho sobre las vidas de las personas en grandes segmentos de la población.

Lo que no alcanza para la hija lo logra para el hijo, no por su propósito, sino por la disponibilidad de dar del hombre. Son arreglos familiares que traspasan la red de apoyo afectiva y económica de la familia de origen y se instalan en el hombre padre, en calidad de proveedor económico. Aparece en la escena familiar porque aporta dinero para el sostenimiento del hijo:

«...el papá del niño sí lo conocieron...me colaboró desde que él nació hasta los 18 años...».

El aporte económico propio garantiza que los hijos alcancen la subsistencia, es prioritario:

«...yo no tuve problemas, porque gracias a Dios...no me faltó el empleo...era fácil...o la vida no era tan cara como ahora...».

Aunque depende del ingreso propio para evitar las privaciones a sus hij@s, lo considera suficiente de acuerdo con sus requerimientos básicos de subsistencia.

Tienen alimentación:

«...me daban (1979) muchas cosas para llevarle a la niña, que los yogures...cosas de cafetería...ellos sí fueron bien alimentados, yo les compraba de todo...frutas, verduras, leche, huevos, todo, todo lo que se necesita en un mercado...».

Cuentan con buena salud:

«...han sido muy sanos...ya muy grande Julio Roberto...10 años...le dio...una cosa de los bronquios...»

Tienen ropa:

«... lo que se quiera, a la moda. ...le decía yo a este hijo que es pinchadito...usted tan pinchado porque vea él mejor dicho es...»

También cuentan con educación, considerada por Amira como la herencia más importante para sus hij@s:

«...ellos sí estudiaron...quería que estudiaran, que le pusieran mucho cuidado al estudio...porque era la herencia más grande que yo les podía dejar...a pesar de los problemas en la casa...nunca me perdió un año...».

El espacio de socialización se utiliza como recurso para formar aptitudes, actitudes y valores, y el castigo físico como medio para formar:

«...los castigaba, quitándoles lo que más les gustara...las salidas a la calle y la televisión...he sido enemiga de...cogerlos que a los puños que a los golpes...como pobre les supe inculcar los buenos valores de las cosas...».

Para Sen, orientar, alimentar, vestir y cuidar son insumos valiosos para alcanzar funcionamientos y capacidades. Amira quiere dejar una herencia que se traduce en dotación inicial, aspira a obtener algunos bienes para sus hijos y lo logra; sin embargo, mientras continúan creciendo y estudian, y ella sigue ocupada como empleada doméstica y en otros oficios, la coresidencia con la familia de origen es insatisfactoria.

Tiene necesidad de techo, de abrigo para sus hij@s, sin embargo el disponer de una habitación no es suficiente para estar bien:

«...pensaba que no me tocara volver...que horrible...».

En su situación de vida, el acceso y control de recursos en el espacio familiar es desigual, los deberes y derechos de hombres y mujeres son diferenciables, se aprecia como, una cosa es acceder (acceso como oportunidad) a los recursos -por ejemplo, tener cabida en la vivienda, cuando reside con la familia de origen-, y otra, es tenerlos y poder administrarlos, lo cual ocurre en este caso con el cambio de lugar.

La desigualdad en las relaciones de poder entre hombres y mujeres y en la misma generación en la familia, se manifiestan en acciones de agresión física, psicológica, y otras. La violencia intrafamiliar impone una condición de sometimiento, en este caso impresa en el dominio del territorio y en el ejercicio de poder patriarcal respecto a las mujeres, hermana y sobrina respectivamente:

«...vivía muy humillada por uno de mis hermanos...cada rato me la echaba de la casa...no me explico como hacía para responder en el estudio...ella vivía muy estresada...con ese problema...».

Al faltar el padre, el hijo mayor *corresidente* es investido de un nuevo rol: aunque no aporta económicamente al sostenimiento del grupo, constituye la figura de poder y autoridad, y es un consumidor más en el grupo. Asume el poder y tiene atribuciones sobre las mujeres que allí habitan, son sus subordinadas y permanecen allí, se obligan a ello a partir de una inferioridad aceptada y de la necesidad de ayuda.

Porque allí puede contar con respaldo en lo que respecta al techo y cuidado para sus hij@s regresa a la casa materna, y por la necesidad de estar mejor sale de nuevo de allí ante el maltrato físico y psicológico recibido; deseaba otra condición,

«...como yo vivía tan humillada en mi casa...pensaba que mi Dios me tenía que escuchar algún día y darme así fuera una piecita por ahí...para tener mis hijos, que pudieran estar tranquilos, que nadie me los humillara, que si nos resultaba una aguapanela nos la pudiéramos tomar tranquilos sin pensar que ya van a llegar a darle a la puerta...».

Es una etapa de vida donde están presentes el desequilibrio en las relaciones, las interacciones con las que se ejerce dominio machista y no se cuenta con respeto sino con la incapacidad de ser feliz por miedo a la agresión y por la existencia de desigualdades entre hombres y mujeres en el grupo familiar. Como indica Reyes-

Salazar (1999), el acceso, no es suficiente mientras no se encuentre acompañado del control, de poder, tener y administrar los recursos.

Luego de once años ocurre un cambio facilitado por una nueva relación de pareja que durará nueve años. A través de esta relación encuentra salida a la situación de vida que se lleva en la casa materna, lugar donde no tiene libertad de decisión y acción:

«...yo me salí por la necesidad...la situación de mi casa me obligó...en la última casa que trabajé...me conseguí un señor (Alberto, año 1985) que iba a ver por mi familia...sin ser el padre de mis hijos me ofreció una vida diferente...».

Emergen nuevas configuraciones de la familia como grupo y como organización: en la pareja se asumen roles adquiridos, como pares o complementarios. Acepta arreglos que crean una nueva cotidianidad familiar, así como una nueva forma de organización y de reconocimiento; cambia el lugar de residencia, y se modifica el hacer de hombres y de mujeres en el grupo, así como las relaciones con los demás integrantes de las familias de origen y de procreación.

Entre los nuevos arreglos está la nueva perspectiva del trabajo como medio para la subsistencia. «El trabajo es un aspecto esencial de la reproducción» (Krmpotic y Hallen 2003), y oportunidad de poner en juego habilidades en un oficio como independiente, lo que antes no había experimentado:

«...Él tenía una tienda... (después) yo me fui con él para la finca en el 88... Regresé en el 97...allá coloqué un negocio para poder ayudar con la obligación pa' tenerlos bien tenidos...»;

mientras al mismo tiempo realiza actividades domésticas:

«...que las comidas que la ropa...que despacharlo a trabajar, que venía y que atenderlo bien...».

Es una etapa de su vida en la que sobrepasa las capacidades básicas entendidas como las habilidades para satisfacer funcionamientos hasta niveles mínimos por debajo de los cuales se sufren privaciones escandalosas, accede a bienes que ha aspirado obtener y sus nuevas elecciones la conducen a cualificar sus relaciones en familia, así como la oportunidad de mejor presente y futuro.

La vivienda constituye un medio de apoyo para obtener fines reales de abrigo, es un insumo valioso para funcionamientos y capacidades.

«...digo gracias al Señor y a este señor...al lado de él fue que conseguí esta casita, ese era mi sueño darles vivienda y techo a mis hijos y que no les faltara como pobres lo necesario, así no me la haya regalado...el lote costó \$6.000...yo le propuse que me vendiera la parte...quedó sólo mía y de mis hijos...».

Es un logro de bienestar que se proyecta y manifiesta en autonomía personal, entendida como capacidad de autodeterminación, de ejercer la libertad de ser, hacer y tener (Reyes-Salazar 1999), y que se extiende a sus hijos y favorece el alcance de compromisos, ejercicio de responsabilidades y realizaciones:

«...venía en semana dos veces...a estar con ellos, y el fin de semana...iban ellos...el lunes de mañanita se venían...dormían aquí (barrio El Paraíso)...de 12 años Julio Roberto y Liana de 18...estaba recién graduada...era la que le tocaba hacer todo acá...».

Gutiérrez (2003), indica que el padrastrismo es una solución de reconfiguración familiar, en la cual, la figura padrastral crea una amplia red social porque frecuentemente reúne bajo el mismo techo una generación filial múltiple; hecho visible en este caso: el padre se ocupa de proveer alimento y respaldo económico, pero no se queda en ésto, ejerce su tarea con alcance hasta el afecto y cercanía, y a partir de allí favorece el logro de funcionamientos elementales:

«...nos trató muy bien...con mis hijos era muy especial...cada que venía llamaba que qué les hace falta...llamaba a Liana vea venga pa` que lleve tal cosa para la casa...».

La imagen del padre biológico es modificada por una nueva visión y experiencia del padre social que ejerce el rol, desprendido del tradicional lazo sanguíneo, y se instala en la interacción y cuidados a partir de la mutua necesidad de crecimiento personal, de compañía, de cuidado, de afecto, de respeto y aprecio del padre y abuelo. Es apoyo moral, cuidado de la persona en sentido psicológico, físico, mental; es estar ahí, crecer con ell@s.

La nueva situación, dada por la unión marital, es el paso a la etapa de logros (éxitos individuales) en el bienestar, en el estado del ser de la persona enfocada

desde la perspectiva de los funcionamientos elementales, que también se proyectan a sus hij@s, cuatro en total, -dos por parte de Alberto-, quienes se constituyen en «pares sociales sin vínculos de sangre» que habitan en el mismo espacio.

En esta unión, así como en las anteriores, l@s hij@s no constituyen mano de obra para el sostenimiento del grupo familiar y tampoco son el soporte de la producción doméstica:

«...me parecía horrible que a ellos les tocara vivir la niñez que me tocó a mí...».

Como indica Flaquer (1998), los hijos han dejado de tener un valor económico para adquirir una eminente significación afectiva, han pasado de representar una inversión a ser un gasto.

Amira utiliza su libertad de elección para disfrutar de varios bienestares posibles; entre ellos, favorecer a sus hijos; ejerce su libertad desde la *agencia*, en tanto incluye metas diferentes de la promoción del propio bienestar y, traslada oportunidades de desarrollo a otros, va más allá de su propia vida, desde el «sacrificio».

Desde el punto de vista de su propio bienestar personal como realización en los afectos de pareja, éste no se alcanza por ella:

«...llegué a quererlo, mas no a amarlo...nunca me acostumbré a que se llegara la noche...».

Incapaz de vivir como desearía, somete su libertad para que por su intermedio, con su «sacrificio» sus hijos alcancen logros de bienestar altamente valorados por ella

«... pensaba...que ese sacrificio...se lo ofrecía al Señor por la vida que estábamos llevando...que no estábamos humillados, que teníamos lo necesario sin estar yo metida en una casa trabajando...valió la pena el sacrificio».

Obtiene reconocimiento, respeto, valoración como persona -mujer, madre, compañera-. Lograr el respeto, no sólo merecerlo, favorece a su vez una visión positiva de sí misma, y de ella en relación con l@s integrantes del grupo.

«...viendo el comportamiento de él para con mis hijos que no eran hijos de él...vivía muy agradecida...sin ser el padre de mis hijos él me ofreció una vida diferente...».

Para Reyes-Salazar (1999), estos sentimientos expresados tienen que ver con el *bien sentir*.

En **síntesis**, con respecto a la pregunta por las capacidades y la libertad de elección frente a la calidad de vida de la segunda generación –mujer con hijos pequeños-, en principio, su vida está en riesgo y la medida de sus aspiraciones se queda anclada en el acceso a bienes primarios para satisfacer funcionamientos elementales.

Al igual que para la madre de Amira, para ella entre sus dotaciones iniciales el mayor bien disponible es su propia persona. La elección se restringe a un conjunto pequeño de posibilidades dentro de los bienes básicos o meritorios (alimentación, vivienda, vestido, educación, reconocimiento social, trabajo, ingreso). Sus vectores de funcionamientos posibles están dados en un conjunto restringido.

Desde el punto de vista de sus características personales, al igual que su madre, ella está provista de habilidades para el desempeño de trabajo doméstico, actividad en la cual se emplea durante más de veinte años. Desde el punto de vista social, primero pone en ejercicio habilidades para relacionarse con personas dentro y fuera de la familia de origen, no red de apoyo tal como en la generación anterior, sino a partir de arreglos laborales de los que surgen la relación contractual y también una relación de afecto y cercanía; y segundo, la unión matrimonial genera algunos recursos que utiliza principalmente a favor de sus hija e hijo.

Las motivaciones en el bienestar propio y en particular el de sus hij@s la llevan a trabajar constantemente como medio para garantizar la subsistencia básica, el estudio del bachillerato completo por parte de sus hij@s, y una vivienda propia. Además, tiene oportunidad de desplazamiento, movilidad, y reconocimiento social, en sentido de participar activamente en la vida de la comunidad.

Se observa que los éxitos individuales se circunscriben a la satisfacción de necesidades definidas tradicionalmente como básicas; de ahí surge la idea de que los funcionamientos valiosos alcanzados son de carácter elemental: ella es libre para realizar elecciones restringidas a su campo de conocimiento y experiencia laboral (trabajo no especializado) y al medio en donde vive (el espacio societal, físico territorial).

Ya que interesa conocer cómo puede convertir los bienes en funcionamientos y éstos en capacidades, y teniendo en cuenta que poseerlos no es condición suficiente para estar bien, reconocer su estado de ser -qué hace, qué es-, sus funcionamientos, pasa por la discusión acerca de la acción cualitativa con los bienes.

Algunos puntos de vista requieren de examen para saber si ella está realmente bien como persona, si es feliz, si está satisfecha, si satisface sus deseos, si considera que lleva una buena vida. El balance final indica que en la infancia apenas sí alcanza la sobrevivencia; y en la juventud, aunque la mayor parte del tiempo habita en el lugar de trabajo, lejos de la familia de origen, mantiene dependencia respecto de la madre, parecería que las privaciones siguen existiendo y que la «buena vida que lleva» está dada a partir del reconocimiento, de ser tenida en cuenta en su lugar de trabajo.

Desde el punto de vista del bienestar, más allá del auto-interés egoísta, se ocupa de la búsqueda de alimento, educación, vivienda y salud para su hija e hijo. Sus motivaciones descansan en la necesidad de cubrir requerimientos básicos; en el caso de la educación cada uno alcanza once años de educación formal.

Desde el punto de vista de la ventaja: durante cada una de las etapas del ciclo de vida familiar que se están analizando; la primera, desde el nacimiento de la hija, se considera aceptable, accede a ingreso y bienes básicos como servicio de salud, alimento y vivienda. La segunda, corresponde al regreso a la familia de origen cuando cambia de trabajo, nace su segundo hijo y las oportunidades reales de llevar una buena vida se restringen; la relación hermano-hermana, hermano-sobrino, es de dominación.

El nivel de vida alcanzado por Amira es producto de sus propios aportes económicos como empleada y de algunas ayudas (vivienda, alimento). Con respecto a su habilidad para utilizar los bienes de acuerdo con sus características, posee conocimientos acerca de atención en salud que utiliza para el cuidado propio y de sus hijos (trata sus dolencias, evita enfermedades). La mano de obra personal la ofrece en el servicio doméstico, y además de ingreso consigue alimentos. A través de la nueva unión marital consigue una casa. Del interés por superar una condición de partida, surge la idea de que sus hijos cursen el bachillerato completo.

En la adultez temprana, al establecer residencia común con la familia de origen, conserva lo que había ganado en autonomía, pero pierde posibilidades de satisfacción, bienestar, felicidad, y alegría; y por el contrario recibe humillaciones.

Pasados once años, el nuevo arreglo (1985 - 1994) para la convivencia contribuye a la emergencia de funcionamientos complejos, intangibles que le generan bienestar individual a ella y a su hijo e hija. Alcanzar el autorrespeto y el respeto es la principal realización personal y se proyecta sobre el bienestar de otros; en parte reflejado en vivir sin el peligro del maltrato físico y psicológico por parte del hermano y tío, que persistían para ella y su hija mientras vivieran en su familia de origen.

Desde su nueva unión potencia habilidades para aparecer en público, participar en la vida social, tener mayor tiempo de ocio. Quizá trabaja más, pero su interés es disponer de medios para la subsistencia. Este es un ejemplo de, por qué los análisis acerca de la pobreza son más interesantes si se asumen desde el enfoque de capacidad, ya que opta por la persona, sus intereses, expectativas, motivaciones y el interés por beneficiar al grupo familiar inmediato.

¿Qué tan buena es la vida que lleva? ¿Cuáles son sus éxitos al ser alguien o hacer algo? ¿Está teniendo éxito al ser esposa y madre, al tener reconocimiento, al hacer el trabajo doméstico como ama de casa, al ayudar a cuidar y criar a su hijo e hija? ¿Cuáles son sus elementos de elección? Puede decidir, no es del todo dependiente ¿Cuáles son sus propósitos para expandir los límites de elección? Depende de sí misma y del esposo, se privilegian sus aportes y decisiones ¿De qué es dueña realmente? Es dueña de su conocimiento, de su mano de obra no calificada, de una casa.

Sus capacidades básicas, el subconjunto mínimo requerido para mantener la vida que está socialmente «convenido», es la combinación que alcanza. Posee más ventajas que su madre en la primera generación; sin embargo, en el contexto del momento no representan o no son equivalentes a una condición muy superior en la escala social aceptada de necesidades, pero en general está satisfecha con lo alcanzado.

En la coyuntura de la muerte del cónyuge le esperan cambios, nuevas modificaciones en la vida cotidiana; cambia de lugar de residencia, llega a su casa clasificada en el estrato socioeconómico dos –bajo, de acuerdo con el DANE-, que corresponde a una urbanización en un barrio aledaño al centro de la ciudad; el estado actual de la casa es «obra negra», entregada para terminar por el sistema de

autoconstrucción, con conexión a servicios públicos esenciales independientes; vías y transporte urbano.

Mientras vive el esposo y después de su muerte, cuenta con trabajo, alimentos, salud, higiene, aseo, educación, agua, vivienda, vestido, reconocimiento social, trabajo, acordes con una ubicación en estrato socioeconómico bajo. En su viudez, su alimentación es variada, consume lo que desea; habita una casa de dos pisos sin acabados, utiliza ropa a su gusto, cuenta con algún reconocimiento social (mantiene amistad con sus antiguas patronas, no participa en la vida de la comunidad), ocasionalmente se ocupa en trabajo doméstico pagado, recibe apoyo económico de sus hijos y su mano de obra no calificada ahora no es esencial para generar medios de subsistencia, por lo que permanece en casa al cuidado de su hijo y nieta.

Este conjunto de condiciones goza de la aceptación personal y en comparación con su época de infancia y juventud constituye un avance en la libertad para elegir los funcionamientos de acuerdo con sus rasgos personales. El trabajo, como medio para alcanzar el sustento diario, el alimento, que fue el elemento más valorado hasta hace unos seis años, ha sido desplazado. Entre las elecciones que realiza hoy día la más importante es atender a su nieta, seguida del desempeño en «oficio doméstico».

1.3. Tercera generación: las marcas de la inclusión y la exclusión en el entorno familiar

Síntesis del contexto local en Manizales entre 1975 y 2000

Manizales está ubicada en la región centro-sur, articulada por los ejes viales de la Troncal de Occidente. El área urbana está conformada por 4.488 has, de ella el 31% está desarrollada, el 10% se define como área de expansión urbanizable, el 50% como área de reserva ambiental y el 9% corresponde a zonas de protección ambiental específicas.

Como ciudad intermedia se considera como un centro de equilibrio que ofrece oportunidades de desarrollo social, económico y urbano, que permite un cubrimiento de las necesidades básicas aceptable para sus ciudadanos.

Con el fin de procurar un desarrollo ordenado y adecuado, el área urbana se sectoriza en once comunas, las cuales; fueron agrupadas de acuerdo con sus características físicas, espaciales y socioculturales y, con las relaciones de vecindad, topografía y límites físicos, procurando distribuir la población de acuerdo con la localización de equipamiento colectivo y según los rangos de cobertura aprobados por los acuerdos 030 de 1990 y 015 de 1991 respectivamente.

El comienzo de este período (1975-2000) está marcado por el crecimiento espacial urbano; de un crecimiento homogéneo centralizado se pasa a un crecimiento que busca sectores con características rurales o semi-rurales para expandir las áreas residenciales. Esta dispersión urbana afecta la población de escasos recursos al alejarla de sus sitios de trabajo, estudio y consumo; merma para muchos el acceso a recursos debido al poco dinero disponible, y profundiza la diferenciación socioeconómica y espacial.

La composición poblacional de la ciudad, al comienzo del siglo XXI, indica una distribución por edad que acentúa su incidencia en los cambios del comportamiento demográfico asociado a la dinámica de los procesos sociales y, así mismo, da cuenta de particularidades por distribución de sexo y edad a nivel global y por estrato socioeconómico. Como se indica en el informe sobre la realidad familiar en Manizales (Palacio y Castaño 1994): en la primera infancia y en la adolescencia, las estadísticas presentan más hombres que mujeres; los hombres, son más vulnerables a la mortalidad infantil, situación que se agudiza por razones socioculturales, porque la primera causa de muerte -nacional y regional- es la violencia.

Algunos indicadores de las condiciones de vida son importantes para ampliar esta contextualización; entre ellos, los de la seguridad social en salud, la morbilidad y mortalidad, la composición de los hogares y su jefatura: de una parte, indican las autoras, se evidencia desprotección social en estratos bajos, lo cual los hace más vulnerables. El acceso a la seguridad social en el estrato alto es del 76%, seguido por estrato medio con el 60%, y medio bajo y el bajo con el 40% y el 31% respectivamente.

De otra parte, según el Perfil sociodemográfico de Manizales por comunas y barrios (1999), en esas tres últimas décadas se presenta una acelerada disminución

en la tasa de fecundidad, lo cual hizo que el crecimiento de la población durante ese lapso fuera cada vez menor. En el período intercensal 1985 – 1993 la tasa de crecimiento anual fue de 14.05 por mil, en tanto que durante el intervalo 1973 – 1985 fue de 21.30 por mil. Aunque ello trajo como consecuencia un envejecimiento relativo gradual de la población, Manizales en su conjunto urbano tiene una población relativamente joven, cuya edad mediana es de 26.16 años.

La composición de los hogares y el tipo de jefatura familiar, se transforman a partir del impacto de los procesos económicos, sociales, políticos y culturales. «El promedio más alto de personas por hogar es 4.8 en estrato socioeconómico bajo y cuatro en estratos medio y alto. Donde existe jefatura masculina, el promedio de personas en el hogar es más elevado» (Palacio y Castaño 1994).

Una de sus características particulares es la absorción de población migrante que llega en busca de mejores condiciones económicas (40.9%), de trabajo (39.9%) y de educación (43.8%) (Palacio y Castaño 1994). Esta situación de reacomodamiento afecta principalmente a las familias de estratos bajos que se ven constreñidas a agudizar el hacinamiento y la falta de horizontes en una ciudad que no cuenta con condiciones para garantizar el mejoramiento de sus perspectivas de vida.

La estructura habitacional se ha conformado en función del desarrollo vial y de las determinantes topográficas y socioeconómicas. Los estratos bajos se localizan en áreas periféricas; por lo general, son sectores en los que existen problemas de acceso debidos a las condiciones topográficas y geológicas de los sitios en que se asientan, y están por ello más expuestos a los riesgos (Alcaldía de Manizales. Acuerdo 250. 1996).

La ciudad adquiere una nueva forma urbana, lineal, con trazados que se adaptan mejor a la topografía y con avenidas que descongestionan el centro de la ciudad. El parque «Fundadores» sigue como eje articulador del centro y el oriente, con la avenida Santander y la avenida Paralela como ejes principales de desarrollo.

El comercio es básicamente minorista y de intermediación de productos elaborados en los centros industriales de Colombia, con excepción de los sub-sectores de alimentos (supermercados). La plaza de mercado y el centro de Manizales, entonces, se caracterizan por ser los sectores tradicionales del comercio.

Entre 1970 y 1994 se muestra como una ciudad de servicios, la industria se moderniza en tecnología, y a la vez que se consolida el sector financiero y universitario se emprende y consolida la construcción a través de programas de vivienda urbana.

Para esta estratificación social de la vivienda, las empresas públicas asignan nueve criterios, en su orden de importancia: ubicación, tipo, acabado, estado, transporte urbano, vías de acceso, zonas verdes y de recreación, materiales y servicios públicos. Según los resultados un 7% de las viviendas está en situación de subnormalidad generada por la localización en zona de riesgo hacinamiento crítico, y escasez de equipamiento e infraestructura urbana.

Se encuentra en proceso de desplazamiento, de entre las prácticas de construcción tradicional, la utilización del bahareque (18.7%), elemento arquitectónico heredado de la colonización, y del trabajo de la guadua (1.8%) (DANE, Gobernación de Caldas 1999). Su mayor utilización se localiza en el estrato bajo; responde a criterios económicos y de manejo. Su presencia en estratos medios corresponde a casas viejas y desaparece en las construcciones de estratos altos.

«Manizales se ha caracterizado por ser un centro educativo regional importante al ofrecer garantías para el desarrollo humano en términos del acceso a la educación secundaria y universitaria» (Alcaldía de Manizales. Acuerdo 250. 1996).

Se considera que a mayor escolaridad, es mayor la oportunidad de conseguir empleo y de que este sea bien remunerado, lo cual debe incidir sobre el nivel de ingreso y de bienestar de los hogares. En efecto, se observa una tendencia de incremento en el ingreso educativo a medida que se asciende en la escala social. A pesar de que la población que estudia es visiblemente más joven que la que no estudia (edades promedio entre 18 y 40 años), tiene mayor escolaridad promedio (cerca de 9 años frente a 7.5 años) que la proporción de quienes no estudian.

Los factores determinantes de la participación en el mercado de trabajo por parte de hombres y mujeres son diferentes: mientras en la mujer el tamaño del hogar es uno de los principales determinantes de su participación, en el caso de los hombres está sujeto en buena parte a factores como la edad y la educación (Ribero y Meza 1997).

Entre las mujeres, el 26.9% trabaja fuera del hogar y el 29.1% estudia. La actividad en oficios domésticos (38.7%) muestra que, a pesar del cambio que social

y económicamente ha demandado la vinculación femenina a la estructura educativa y productiva, se conserva el referente cultural de socialización en función de la domesticidad como rol principal.

Según el informe «Un pacto por la región»: el análisis por sexo revela que más del 80% de los empleos generados en el período 1996 – 2000 fueron asumidos por mujeres, mientras que la tasa de ocupación masculina prácticamente no varió. En este período los niveles de desempleo crecieron del 13 al 22% y la calidad de la ocupación medida a través del subempleo y la informalidad se deterioró (PNUD 2004).

Las diferencias por grupos de hogares en el número de desocupados y en la tasa de desempleo son significativas: el 20% más pobre de los hogares presenta la tasa de desempleo más alta (32%).

En hogares de bajos ingresos, la baja escolaridad de sus miembros les impide acceder fácilmente al mercado laboral; por tanto, se ven obligados a ejercer actividades informales (ventas ambulantes); mientras, en hogares de altos ingresos la mayoría de las personas que los conforma termina estudios universitarios y decide montar negocios por cuenta propia como consultorios y oficinas de asesoría.

El ingreso de menos de un salario mínimo, tiene representatividad en el estrato bajo y medio bajo; pero es la categoría entre 1.1 y 2.9 salarios, la de mayor peso en los demás estratos socioeconómicos, a excepción del estrato alto.

En Manizales se repiten las características que hacen que en Colombia y en la mayoría de los países con desarrollo similar se presenten grandes desigualdades entre hogares: «La combinación de padres jóvenes, con mas hijos, y poca formación, le da a la familia pobre una baja capacidad de ingresos».

¿Qué se entiende por pobres y pobreza en el imaginario local?

En este período se identifica a los pobres con las clases populares o de estrato socioeconómico bajo que habitan en barrios marginales y zonas consideradas subnormales. Por su parte, la pobreza se refiere al estado de necesidad y a la imposibilidad de quienes requieren de la solidaridad y compromiso social público y privado.

Los discursos acerca de los pobres y la pobreza responden a las condiciones sociales y económicas recientes:

**Cuadro 9. Aproximación a un significado de pobres y pobreza
en Manizales, 1975-2000**

PERÍODO 1975-2000	
POBRE	POBREZA
<p>Aquellas clases populares de estratos bajos, marginadas y desamparadas, que se asientan en zonas subnormales y marginales de la ciudad y viven en condiciones de miseria social, humana y económica nefasta.</p> <p>Las condiciones precarias de subsistencia de las familias y especialmente los ingresos por debajo del salario mínimo o sin el, impiden cubrir el costo real de alimentos, vivienda, vestido, drogas, transporte, etc. Existe hacinamiento crítico, la vivienda está construida con materiales inadecuados y/o sin servicios públicos de acueducto y alcantarillado; se tiene alta dependencia económica, y jefe@s de hogar con primaria incompleta.</p> <p>Ante la imposibilidad de satisfacer necesidades primordiales de la vida, se tipifica una realidad de deserción del sistema educativo, hambre, dolor, enfermedad, ignorancia, desocupación, deterioro de la imagen personal, mendicidad, delincuencia, drogas e inseguridad, con la cual finaliza el siglo XX.</p>	<p>Alude a la condición de familias y personas paupérrimas que habitan los sectores menos protegidos y periféricos de la ciudad, quienes no logran solucionar las múltiples necesidades que les aquejan.</p> <p>Condenadas a un destino incierto llaman a la solidaridad, desprendimiento, civismo y compromiso social de instituciones y organismos locales (públicos, privados, mixtos) dedicados a las obras de servicio y caridad.</p> <p>Se atiende mediante campañas y programas, donde se entregan soluciones sin costo o a precio bajo, que buscan mejorar la calidad de vida.</p>

Fuente: Presente investigación con base en Archivos Sociedad de Mejoras Públicas, La Patria, y Consejo Municipal, 2003.

Contexto de vida y perfil familiar: egos cuatro y cinco

La reflexión sobre la calidad de vida alcanzada por la tercera generación, se aborda a partir de la trayectoria vital de dos nietos adultos; aunque cada uno tiene experiencias diversas, comparten el hecho de la coresidencia con su familia de origen. El mayor de los dos (ego cuatro) nació en 1973, el menor (ego cinco) en 1976.

Luis Antonio nace en Manizales en 1973, es el segundo entre tres hijos de la unión matrimonial. En la actualidad reside con su familia de origen en el barrio La Carola.

Desde la edad de 6 y por espacio de 16 años estuvo activo en el sistema educativo formal: cinco en primaria, seis en bachillerato en el Seminario Menor (institución semioficial) hasta 1992; y cinco en universidad pública hasta 1999. Es un proceso que finaliza a la edad de 26 años, luego del cual perfecciona sus conocimientos de inglés. Posee la mayor calificación académica entre tres herman@s.

Sus lugares de residencia han estado centrados con la familia de origen, sólo habitó fuera de allí a partir del año 2002 con su hermana y su familia (esposo, hijo) que viven desde 1997 en Estados Unidos.

Ha estado vinculado laboralmente (dos años) como operario de empresas en Colombia (1993) y en Estados Unidos (2000), tiempo durante el cual perfeccionó su inglés. En la actualidad se ocupa en la generación de su propia empresa.

En el año 2000 reside en el Barrio La Carola, en una vivienda de interés social adquirida por el padre, forma parte de una familia nuclear conformada por esposo (50 años), esposa (54 años) y un hermano (21 años).

En la actualidad vive con la familia de origen, recibe apoyo económico del padre; su aporte económico para el mantenimiento del grupo familiar es esporádico, está iniciando una empresa de comercialización especializada en productos transformados en la región. Hasta la fecha no ha contraído matrimonio ni tiene unión marital, tampoco ha tenido hijos.

Julio Roberto nace en Manizales (barrio El Carmen) en 1976, es el segundo y último hijo después de su hermana (1970), y nace fuera de una unión marital permanente. En la actualidad cuenta con 27 años. Reside en el barrio El Paraíso, en una familia monoparental de jefatura femenina, conformada además por la madre y una sobrina. Su hermana reside en España desde 2001.

A la edad de siete años inicia su período escolar formal, que realiza en diferentes instituciones urbanas de la ciudad; finaliza el bachillerato en el Instituto Universitario de Caldas, entidad pública, en 1995 (18 años). Lo mismo que su hermana,

aprueba once años -preescolar, cinco primaria, seis bachillerato-. En educación no formal realiza cursos de celaduría y servicio de escolta.

Al año siguiente (1996) con 19 años, se convierte en padre, su primer hijo nace mientras se encuentra prestando el servicio militar obligatorio. En el año 2003 es padre por segunda vez. No ha contraído matrimonio, mantiene uniones maritales intertemporales, sin establecer residencia común con las madres de sus dos hijos.

Su vinculación laboral la inicia siendo empleado en oficios varios a los 20 años, luego se independiza y de nuevo se emplea como prensista litógrafo, actividad que aprende como autodidacta.

Su lugar de residencia permanente ha sido la vivienda de la familia de origen; en la actualidad vive allí, en el barrio El Paraíso, en casa de interés social de propiedad de la madre; sólo se retira en dos momentos, al prestar servicio militar y cuando se va a Bogotá por negocios.

En la actualidad vive con su madre y una sobrina; junto con su hermana es el coprovidente económico en el grupo familiar, aporta recursos económicos para el mantenimiento de sus hijos y ejerce su paternidad, es empleado satisfecho de su trabajo y de lo que logra con él.

Descripción de la trayectoria de vida individual y familiar: ego cuatro

Luis Antonio establece residencia con su familia de origen en el barrio La Carola (comuna cinco, estrato cuatro) al inicio de la década del ochenta.

«...vivíamos en San Joaquín (comuna tres, estrato 2 – 3)...tengo 29 años (1974-2003) y vamos a cumplir 20 años de estar viviendo acá...»

Su vida discurre, principalmente, en el entorno generado por la familia de origen; desde allí, el interés principal es la facilitación de medios para el alcance de más años de permanencia en el sistema educativo formal como proyecto de vida individual.

Los arreglos o acuerdos familiares:

«...mi papá me transportaba...él nos llevaba y nos traía...»,

así como las responsabilidades mutuas, se manifiestan en la oportunidad que una generación anterior hace propicia para satisfacer el interés individual de la siguiente; en este caso, frente al conocimiento:

«...estudié en la Anexa Caldas...por la mañana...he sido buen estudiante y muy juicioso...».

De lo anterior se desprende que el proyecto de vida independiente es aplazado, y las consideraciones, centradas en el interés por el ascenso en el sistema de educación intervienen y configuran intereses, valores y realidades a nivel individual, circunscritas por un entorno familiar propicio:

«...la preocupación de uno es responder en la escuela y cumplir las pequeñas normas que ponen en la casa...no tiene más problemas...».

Sin embargo, esto no es suficiente; se requiere al mismo tiempo ir avanzando en madurez y posibilidades de decisión y acción frente a cómo continuar el proceso formativo:

«Termino bachillerato (1992)...uno no sabe qué va a pasar con la vida...qué va a hacer...es un momento de mucha desubicación...entro al Colombo...no llenó mis expectativas...».

Recibir educación formal y alcanzar el final del ciclo básico es fuente de éxito individual, que va clarificando cómo se da el inicio de los propios haceres y seres, y que se transforma en funcionamientos. Aunque los funcionamientos son centrales en la naturaleza del bienestar humano, alcanzarlos pasa necesariamente por la transformación que la persona hace con lo que le es proporcionado; es decir, también depende de sus habilidades.

La expresión de acuerdos implícitos, favorables a la tercera generación, ocurre a la par con las nuevas alternativas que la sociedad ofrece para hombres y mujeres; ello se observa, por ejemplo, en la definición de las aspiraciones personales en el grupo familiar, las cuales traspasan el límite de lo impuesto para pasar a la vida adulta en las generaciones anteriores.

Mientras, Krmpotic y Allen (2003) indican que «el ingreso al mercado de trabajo, el noviazgo y matrimonio son, para las dos primeras generaciones, los puntos

de inflexión que lanzarían a los jóvenes hacia la vida adulta»; en la tercera generación de este caso una de las opciones para jóvenes y aun para adultos es la permanencia en el sistema educativo formal, aunque no se descarta que la preparación escolar pueda ser interrumpida por temporadas para ejecutar actividades laborales.

En su reemplazo o simultáneamente, se desarrolla una actividad laboral, en este caso apoyada en la red familiar cercana:

«...prefiero optar por ser yo mismo, no agachar...la cabeza...no pedirle ayuda sabiendo que me la podía dar...empiezo a trabajar como auxiliar de almacén Bodegas Nacionales en Manizales...dos años...con un familiar de mi mamá...».

Tener acceso a un *trabajo-empleo* y desempeñarlo, como funcionamiento elemental no es una obligación, no se requiere -en este caso- para alcanzar la sobrevivencia, porque ya está garantizada. Trabajo y empleo constituyen medios de los que surge el ingreso, ellos se presentan como la estrategia de rebeldía,

«...con mi papá la relación no estaba muy bien...»,

y la búsqueda de liberación frente al apoyo, que representa el aporte del padre.

Lleva una vida con disponibilidad de medios, los cuales se reciben en forma de bienes y servicios que surgen de aportes del padre en dinero (útiles escolares, ropa) y de la madre en forma de servicios (arreglo de ropa, alimentos) pero a la vez, con incertidumbre y falta de habilidades:

«...quería...independizarme pero no era fácil...»

y, con preocupación frente al futuro:

«...es una época en la que nos preguntamos muchas cosas».

Aunque no está claramente definido el proyecto de vida a corto plazo, la educación formal continúa siendo la alternativa:

«...no me había presentado a la universidad, porque no sabía...qué quería estudiar...».

Entre la pregunta por el ser y la búsqueda de independencia, se van asumiendo nuevos compromisos con la vida:

«...llega el momento que digo, este trabajo...no es definitivamente lo que uno espera de la vida...es transitorio...el ser humano está hecho es para crecer...se aprendieron muchas cosas de esa época...».

Al tiempo en que surgen nuevos compromisos, surgen nuevos retos en los cuales que se cuenta con presencia constante de la familia de origen, en especial del padre como proveedor económico:

«...hablo con él y me presento...paso y recibo todo el apoyo...».

Ser adulto no excluye el apoyo de la familia de origen; se recurre a ella como estrategia para dar solución a un problema de incapacidad para alcanzar funcionamiento elementales, en la medida que el tiempo de desempeño laboral es incompatible con el tiempo requerido al estar simultáneamente dentro del sistema educativo. Contar con este respaldo es esencial para alcanzar la meta de finalizar una carrera profesional, logro de *agencia* asociado al propio bienestar, en la medida en que hasta aquí ha sido posible permanecer y escalar en el sistema de educación formal, meta que cinco años antes no era viable.

«...opté por estudiar administración de empresas...me fue muy bien...no tuve ningún traspie...son cinco años pero en...cuatro me estaba graduando...de 25 años (1999)...la tesis la tenía muy adelantada...».

La educación es fuente de éxito y base de la esperanza de un futuro próspero; sin embargo, es la persona quien obtiene unos resultados, al colocar la pauta desde sus gustos, intereses y motivaciones, y no sólo de sus habilidades (en el sentido del saber hacer) y de las oportunidades que el medio familiar y social le pone a disposición.

Se observa una búsqueda de ubicación personal en el mundo, en la cual, el auto estudio también hace parte –de tiempo atrás- de la motivación por el saber y por la construcción personal:

«...lo que yo sé de ingles me lo debo a que yo veo una revista y empiezo a leer, la palabra que (no) entiendo voy y la busco hasta que le encuentro el significado...he sido muy autodidacta con la música también...».

De acuerdo con García y Pacheco (1997), «Las estrategias de supervivencia abarcan una gama amplia de actividades más allá de la intensificación, y de la

diversificación del trabajo extradoméstico o el doméstico»; entre ellas, se cuenta para este caso, la reactivación de la red de apoyo familiar, significada desde el mantenimiento y en la permanencia de los hijos adultos en la familia de origen.

Tener acceso, primero al estudio y luego al trabajo, muestra la libertad que se alcanza en sentido positivo como oportunidad para elegir, sin embargo, la permanencia en el sistema educativo tiene su costo en la menor independencia. La educación como valor y como medio para la adquisición de competencia laboral es la alternativa para el hijo dependiente; aunque socialmente se encuentra en edad de independencia, no se demanda su movilidad o salida de la familia y, por el contrario, se le garantiza permanecer, en la confianza que su elección es respaldada.

Los funcionamientos, entendidos como los estados que en la persona produce la posesión de bienes, tanto los elementales como los complejos; desde el inicio de la vida da garantía de seguridad y permiten vivir fuera del peligro de pasar hambre por falta de comida, de no tener educación formal sostenida, de no tener oportunidad de ocio, de no tener acceso a servicios de salud o de transporte. Se tiene, entre otros asuntos, acceso a los bienes primarios que proveen el bienestar a partir de fuentes externas.

Lo anterior se confirma con el siguiente testimonio:

«...por la mañana estudiar y por la tarde...con los amigos, a montar en bicicleta, a jugar fútbol...fue una niñez cómoda...completamente tranquila...como deberían...los niños vivir la niñez...».

Siguiendo a Krmpotic y Hallen (2003), la infancia no es solamente un estatus adscrito sobre la base de la edad cronológica, sino también sobre la base de un modelo cultural.

Tener acceso a educación formal de manera sostenida, más allá de la que se considera obligatoria para todo ciudadano colombiano, constituye una de las principales experiencias de vida, un logro de *agencia* que surge del aprovechamiento de las oportunidades reales y se da en forma de libertad de elección.

Esta prolongación de la educación formal, como oportunidad y ejercicio de la libertad de elegir, conlleva la satisfacción de deseos y la sensación de éxito individual, posible de proyectar:

«...creo que en este momento yo soy el único nieto de mi abuelita que es profesional»

y, posible de diferenciar cuando se compara con familiares, fuera de la familia nuclear¹⁷.

Así mismo, prolongar la educación formal es un punto de apoyo mediante el cual se lanza en búsqueda de vivencias y nuevas oportunidades dentro del proyecto de vida

«...en Estados Unidos estuve un año...vivía en Long Island...tengo una hermana (Gina) Allá...siempre me había picado el bichito de...conocer esa cultura...siempre me ha gustado el idioma inglés...y se me ha facilitado...quería aprenderlo un poco mejor...eso me impulsó...».

Esto significa un cambio de vida y de lugar, con expectativas y desafíos. De nuevo, la conjugación de características personales y arreglos sociales se hace presente en forma de funcionamientos, seres y haceres frente al trabajo, el ingreso, los aportes, la vida que lleva, los gustos, los consumos.

En relación con el trabajo y las actividades que desempeña, de acuerdo con su experiencia:

«...allá es relativamente fácil conseguir trabajo...trabajé un año en una fábrica pequeña, estaba contratado para ocho horas...me tocaba poner piezas para equipos de comunicación y microondas...»;

y con la equidad laboral y reconocimiento económico por lo que se realiza:

«...uno trabaja las horas que quiera y se las pagan...la explotación si era, la daba yo mismo, porque...me quedaba 10 horas, 11 horas eso sí, pensando en los dólares...».

Las responsabilidades económicas son parte de los haceres cotidianos:

«...me sostenía a pesar que estaba viviendo con mi hermana me tocaba pagar arriendo...los arrendamientos allá son muy costosos...no me cobraban lo que le podían

¹⁷ Según Ordóñez (1997), la coresidencia indica la unión o separación de muchos procesos de decisión y de aspectos económicos, sin que signifique que la familia residencial olvide las relaciones afectivas con los miembros de la familia que no residen en el hogar, «...cuento con la familia de acá, mi papá, mi mamá y mi hermanito, mi hermana, que a pesar que está por allá siempre está aquí, nosotros siempre hablamos de ella, está muy presente, pero que...tíos, primos, somos muy alejados, por los dos lados...» (ego cuatro).

cobrar a cualquier persona...pagar la comida...mi ropa y el estudio, yo tenía mi carro, me tocaba pagar el seguro...».

El acceso y uso de bienes de consumo que la sociedad industrial pone a su disposición permite la comparación:

«...es muy diferente a...Colombia...si uno quiere comprarse unos tenis de 150 dólares los puede comprar porque uno hace cuentas, 150 dólares en un salario mínimo de allá son 3 días de sueldo...».

La garantía de protección que confiere el hecho de tener un trabajo-empleo estable y su consecuencia, el ingreso; el gozar de compañía y cercanía de personas ligadas por el afecto, la vivienda, contribuyen a la satisfacción personal en el nuevo espacio y tiempo sociocultural. Sin embargo esto no es todo a lo que se aspira y valora en la vida, y por tanto no es suficiente para optar por quedarse definitivamente:

«...le tengo que agradecer a Dios porque me fue muy bien...tengo muchas ganas de ir a pasear...».

La satisfacción que provee contar con la oportunidad de recibir educación adicional, se conjuga con funcionamientos elementales como no pasar hambre por falta de comida, no tener frío, los cuales permanecen en relación durante todo ese tiempo, para alcanzar la promoción de objetivos para sí.

«...a veces trabajaba hasta las cinco p.m., a las seis me iba para la universidad...estaba estudiando ISL (English as the Second Language)...me tocó presentar un examen...quedé en cuarto semestre...los cursos...allá son de cinco...me fue excelente...».

Disponibilidad y gusto por el conocimiento en áreas de interés que aportan a la formación y cualificación personal, sumados a la oportunidad de experimentar otra cultura, ponen a prueba su capacidad de funcionar. Para ello no requiere utilizar su competencia profesional de la manera como había sido inducida, sino las habilidades, destrezas y conocimientos aprehendidos en la vida cotidiana, el conocimiento adquirido como autodidacta y el interés e iniciativa para participar en una actividad de ejecución dentro de un proceso productivo.

Cada meta alcanzada representa un paso adelante, y con él nacen nuevas incertidumbres y apuestas, que al conjugarse con otras experiencias y conocimientos dan continuidad al proceso de construcción personal

«...ahí empieza un calvario...mandar hojas de vida a un sitio a otro...en la universidad uno era muy idealista, veía todo muy fácil...pero sale y se da cuenta que ya no está cobijado...que no tiene ese apoyo, ese soporte y que el mundo no es tan fácil como se pinta allí...».

Conocimiento, trabajo, empleo, ingreso, son fuente de medios de vida, de dinero para satisfacer gustos, deseos, que contrastan con las vivencias de soledad humana, con la búsqueda de cercanía con personas, espacios, lugares, sabores, a partir de la oportunidad que le confiere la comparación con lo vivido en Colombia, país que asume como propio.

«...Es un cambio muy duro porque es otra cultura...allá se vive mucha soledad...prácticamente no tenía amigos o los...que tenía estaban casados fueran hombres o mujeres y eran muy jóvenes...la gente se casa muy rápido, yo me preguntaba por qué. Pero era por la misma soledad, entonces ¿cuál era el destino? casarse para poder estar bien y estar acorde a la sociedad y no era...lo que estaba en planes en ese momento...».

«...me devolví...me cogió una crisis...me cuestioné muchas cosas, qué me ganaba con estar allá, me podía dar los lujos que quería, tenía la plata que quería...comprar lo que quisiera, pero, ¿en dónde estaba de verdad la familia? A pesar que estaban mi hermana y mi sobrino, me estaba haciendo falta mi mamá, mi cama, Manizales, irme a comprar un cucurucho a Chipre, mojarme, muchas cosas...».

El vivir otra cultura, el tener más dinero, el descubrir nuevas habilidades personales, lograr el reconocimiento, muestran competencia –habilidad, destreza, pericia, interés, motivación- personal para alcanzar logros que conllevan bienestar; sin embargo, otros medios para alcanzar funcionamientos son desplazados, de ahí que lo que las personas obtienen de los bienes, las capacidades que de allí surgen, deban ser juzgadas más allá del acceso o de la propiedad de bienes y servicios.

No es suficiente el acceso a los bienes que la sociedad de consumo pone a su disposición, mas allá de lo tangible se ubica la satisfacción del ser; hace falta el acceso a bienes intangibles, que allegan emociones como el afecto y el amor

«...mi mamá y mi papá estuvieron...pasando vacaciones...me dio muy duro la venida de ellos...».

Los estados que producen estos bienes, le son insuficientes para alcanzar la calidad de vida deseada, para alcanzar lo que en realidad tiene las razones para valorar de la vida.

Extrañarse ante la soledad, desear cercanía y lograrla conduce a una nueva ubicación en la familia de origen; ejerce su libertad en sentido positivo para lograr el bienestar individual pero no lo hace solo. Fuentes externas contribuyen y proporcionan los medios para la subsistencia y la vida en familia, mientras la viabilidad para ser decididamente independiente es aplazada.

«...regresé hemos tratado de montar una comercializadora internacional...trabajando en exportar arequipe de café...me encargo de la parte administrativa...semanalmente...estoy trabajando...estamos a un paso de lograrlo (pero) hasta que no se dé la primera exportación...digo que no he ejercido como tal».

En el tiempo presente, el trabajo debe tender a la estabilidad si es exitoso y se funda en una competencia en experimentación desde la formación profesional; la creatividad y el compromiso personal.

«...Yo siempre miro es para arriba...si uno quiere ser alguien en la vida tiene que mirar para arriba, porque si uno mira para abajo se conforma y dice así estoy bien...».

Mientras tanto, la familia de origen es fuente de apoyo y gratificación, de acceso a bienes tangibles e intangibles.

«En esta tercera generación también aparecen mejor resueltas las necesidades, es una condición «aventajada» proporcionada por sus padres» (Krmpotic y Allen 2003).

Funcionamientos como vivir sin el peligro de padecer hambre, frío, falta de acceso a servicios de salud, contar con respaldo económico y emocional son fuentes de gratificación y seguridad, oportunidades que surgen, en parte, del apoyo de la red familiar más cercana como mecanismo de crecimiento, provisión y bienestar. Según García y Pacheco (1997), la «supervivencia de hombres y mujeres puede depender en gran medida del apoyo de otros miembros de sus unidades domésticas».

«...yo no tuve ningún problema en pensar que debía salir a trabajar para conseguir, ayudar en la casa...nunca dije me faltó, no almorcé, no comí o no tengo zapatos para ir a la escuela...por servicios y por toda esa cuestión no había problema...si algo tengo que decirle gracias es por eso...nunca nos ha dejado a la deriva...ha sido muy consciente de la situación del país, de lo que está pasando...nunca nos ha dejado de apoyar en nada de lo que hagamos, siempre está ahí con nosotros...».

Tener el respaldo de la familia de origen, es fuente de funcionamientos simples a través de vivienda, abrigo, y otros bienes primarios, que sirven de sustrato para la definición del camino hacia el logro de funcionamientos complejos incorporados desde la niñez, y que se reflejan en disfrutar de autorrespeto, autodeterminación, salud, consideración, reconocimiento, satisfacción personal por las realizaciones, sentimientos de respaldo en la familia.

«...siempre he estado muy centrado en el mundo...siempre he sido muy tranquilo, juicioso, responsable, independiente en mis cosas y...me han sabido respetar la independencia...ellos saben a quién han formado...».

Para obtener fines reales de mejor estar personal, se acude al reconocimiento de las enseñanzas que provee la educación familiar

«...me siento orgulloso de mí...he sido muy bien educado...sigo unos lineamientos...lo que enseñan en la casa es lo que uno aprende...»;

y también, de rechazo ante las conductas que se consideran inapropiadas, lo negativo de la actuación de algunos integrantes como condición que sirve de espejo para no entrar allí.

La capacidad de elección, que se manifiesta al evitar auto-dañarse, refleja asertividad, habilidad para decidir y tomar su propia opción de vida y así obtener el bienestar.

«...si me hubiera dejado llevar por lo que veía en la casa sería mujeriego y borracho...todo se refleja en las familias...he visto lo malo de él para que me sirva de ejemplo para no hacerlo...».

Funcionamientos complejos, son entre otros, gozar de respeto en su familia, tomar descansos, vivir sin peligro de riesgo de diferente tipo; señalan éxitos y, más

allá que en el acceso a productos reflejan la libertad para lograr el bienestar, entendido como la libertad de la persona para optar por vivir y estar bien, que es contrastada por las oportunidades reales, las cuales están dispuestas por fuentes externas en el campo humano que les es propicio.

Lo anterior se corrobora con este testimonio:

«...he sido muy aliviado...nunca he ingerido bazuco, marihuana...nunca he sentido la necesidad siquiera de experimentar, el licor más bien poco...soy muy sano...».

Finalmente, respecto a la pregunta por las características del conjunto de capacidad y la libertad de elección frente a la calidad de vida, se encuentran diversidad de habilidades y oportunidades.

Desde el punto de vista de las características personales y de los acuerdos familiares, se observa que alcanzó funcionamientos elementales y complejos encaminados a la adquisición y puesta en marcha de un proyecto de vida individual, al permanecer dentro de la familia de origen. Lo anterior, sustentado en las capacidades y en la libertad de elección. Desde el punto de vista social, logra la puesta en juego de habilidades para compartir experiencias y conocimientos con personas dentro y fuera de la familia de origen.

Internamente, se cuenta con el apoyo familiar que contribuye al logro de capacidades más allá de lo básico y, externamente, con acuerdos de trabajo que permiten mantener la confianza en el éxito del proyecto de vida individual en el futuro próximo.

La libertad, es una libertad positiva en el sentido de poder elegir y esto lo alcanza, en parte, por sus dotaciones iniciales (recursos, derechos de propiedad – bienes primarios, aptitudes, conocimientos, destrezas-), por disponer y usar con eficiencia los aportes –oportunidades- que es capaz de tomar y transformar del medio familiar. En la infancia y en la juventud, en general, lleva una buena vida; más que satisfecho está feliz consigo mismo y con su familia.

Se aprecia que el reconocimiento de los logros, entendidos como los éxitos individuales, extienden el bienestar más allá de lo básico e involucran a otr@s

«...vivimos con mucha tranquilidad, mucha paz...»

y también, que los funcionamientos valiosos alcanzados denotan niveles de complejidad y realización personal, en comparación con el medio externo.

«...económicamente hablando, esta familia está mejor...no somos ricos pero nunca nos ha faltado nada gracias a Dios. ¿Cómo es ser rico siendo pobre? ¿Cómo definir ese no soy rico pero vivo bien? En este país que no le falte a uno ni el techo, ni el vestido, ni la comida, es un privilegio, es ser uno rico, de pronto esa sería la definición, a nivel de Colombia estamos bien... (Soy) privilegiado...porque si uno mira para abajo va a encontrar muchas cosas...».

Se infiere que la libertad de elección, entendida como el conjunto de oportunidades reales, sólo ha estado comprometida en una oportunidad. La vida que lleva supera el nivel de la sobrevivencia, situación que enriquece su idea relativa a la conformidad frente a la calidad de vida humana que desea.

Frente al futuro, entre los propósitos que tiene razones para valorar, está en proceso el alcance de metas de *agencia*, el logro de derechos de intercambio

«...me siento muy contento con muchas cosas que he vivido pero tengo muchas otras por vivir, que deseo y que se tienen que hacer realidad...tengo muchísimas ganas de casarme, formar una familia...conocer el mundo...viajar, que la empresa que se está proyectando salga adelante...ayudar a mucha gente...en este país hay mucha injusticia...muchas pobreza...».

Aunque siempre estarán incluidos los objetivos del propio bienestar, el interés próximo es lograr metas de *agencia*, que van más allá del estado del ser individual, en búsqueda del bien de otr@s.

Descripción de la trayectoria de vida individual y familiar: ego cinco

Como parte del mismo contexto urbano, pero con una vida diferente, se encuentra Julio Roberto, otro integrante de esta tercera generación. Reside en el barrio El Paraíso, ubicado en el sector sur occidental de la ciudad, su vivienda fue adquirida mediante la Caja de la Vivienda Popular con el sistema de vivienda mínima.

Alcanzar el final del bachillerato es fuente de éxito individual, de bienestar humano; al que se llega a partir de la transformación de conocimientos que le son proporcionados, el aprendizaje depende de sus habilidades. Los acuerdos familiares y las responsabilidades mutuas se manifiestan suficientes en la oportunidad de satisfacer el interés frente al conocimiento, mas no en otros campos de la vida.

Ingresa a la vida adulta, pero lo hace desde el desconocimiento de ella afrontando, sin saberlo, la falta de construcción consciente de un proyecto de vida

«...todo pasó como tan rápido que no tuve tiempo de pensar nada...no pensaba en qué venía, quería vivir las cosas así a la lata...».

Su inexperiencia juvenil y la tendencia de vivir a expensas del disfrute personal, le demarcan un sendero a las carreras y sin perder «oportunidades».

Se presenta una falta de habilidad para decidir asertivamente, para vivir sin el peligro de equivocarse en las decisiones trascendentales, las que marcan la ruta de la vida futura, tanto en lo afectivo como en lo educativo. El ser humano, en proceso de formación permanente y, más aun, en la temprana juventud, requiere de otros humanos que con palabras, gestos, orientación, contribuyan a fortalecer su capacidad para detenerse, reflexionar, pensar qué es mejor, por ser más favorable.

Si se cumple tal condición, se podría hablar de una libertad positiva, en cooperación, en tanto, poder elegir y hacerlo puede ser ayudado por otros y puede conducir directamente al bienestar, al logro de éxitos individuales. Tal condición no se cumple, por el contrario, se refuerza por la incapacidad, por la falta de oportunidad de ayuda en tal sentido y por la falta de demarcación mental de la responsabilidad a asumir en el entorno familiar.

«...Yo no pensaba nada, todos hablaban que la universidad y que la universidad, pero yo sabía que no podía pensar en la universidad por los factores económicos...de pronto, donde hubiera tenido quien me hubiera apoyado económicamente y quien me hubiera orientado, hubiera dicho...averigüe en tal parte haga esto, lo otro...había seguido estudiando...en ese tiempo uno era lo que le dijeran».

La definición de las aspiraciones individuales en el grupo familiar, aunque traspasa el límite impuesto para el paso a la vida adulta que había en las generaciones

anteriores, ahora queda poco clara o evidente, es suspendida por la falta de orientación y por la idea implícita de incapacidad. Se asume el presente desde la imposibilidad referida a la falta de medios. Se vive el presente y la pregunta por el futuro es respondida rápidamente y desde la opción más próxima; no se da cabida a la incertidumbre. La alternativa, luego de cumplir el ciclo básico de educación formal, es prestar el servicio militar obligatorio y posteriormente, trabajar y estudiar.

Los funcionamientos elementales -evitar la morbilidad, el frío, el hambre- y, también, los funcionamientos complejos -tener acceso al ocio, vacaciones o descanso- son satisfactorios. Tener acceso a la educación formal y alcanzar el final del ciclo más allá de lo que el Estado obliga, el grado noveno, es fuente de éxito personal y se transforma en capacidad para nuevos funcionamientos:

«Yo salí (bachillerato 1995)...me fui a la excursión de la costa...tenía presentación al batallón en enero...me llevaron para Armenia...».

Ser bachiller da finalización a un primer momento y señala opciones a las cuales se acoge y asimila un nuevo estado de vida personal y social, así como nuevos retos y posibilidades para continuar un proyecto de vida individual, donde está presente la proyección entre educación y trabajo. Al continuar haciendo vida, se genera un segundo momento determinante para la vida futura, en tanto implica la modificación del proyecto inicial, desplazando la educación y manteniendo el trabajo.

La segunda instancia es el nacimiento del primer hijo, un evento que marca el presente y futuro individual y familiar:

«...cuando...tuve licencia vine quedó ella en embarazo...yo ¡uy Dios mío qué voy hacer aquí encerrado, tan joven y con un hijo! tenía diecinueve...le dije que tenía mi apoyo...que algo íbamos a hacer que tranquila...que íbamos a salir adelante...».

Una situación nueva e inesperada, específicamente el embarazo, irrumpe en la vida para transformarla, según lo plantea Sánchez (1998); el embarazo, se convierte en una experiencia compleja por cuanto no sólo involucra a la pareja, sino al hijo o hija que se está gestando y al proyecto de vida de ambos en su perspectiva individual.

Ser padre llega de manera improvisada, no predeterminada, se reconoce que es fruto del error y la inmadurez:

«...ha pasado por la inexperiencia que tuve con la primera mujer, la inmadurez...todo parte de ahí...».

De la perplejidad y asombro por el reto, en el lugar donde se siente prisionero, pasa a ejercer como adulto, se asume, primero como padre, y días más tarde como proveedor económico. Es una habilidad para recibir información y transformarla positivamente sin hacerse daño, una capacidad personal para afrontar la crisis y adoptar una nueva condición como padre y proveedor.

Las fuentes de los funcionamientos son externas e internas. Las internas, aquellas que están dentro de la propia vida, se ejercen a partir del pensamiento, la decisión, la acción, aunque por lo general en relación con las primeras.

«...hubo cosas duras...mi novia se consiguió otro estando en embarazo de mi hijo...pero hubo muchas cosas buenas también...conocí a un hermano que él ni sabía que yo era el hermano...fueron cosas muy fuertes...».

La trayectoria de vida es transformada desde el inicio de la etapa adulta, los propósitos de trabajar y estudiar son modificados por otros ante las contingencias que se presentan. Diversas consideraciones individuales conformaron una realidad entre la independencia y la interdependencia con la familia de origen y nuevas relaciones que se construyen a partir del enamoramiento y el nacimiento del primer hijo.

Dentro de los intangibles, objetos de valor que posee la persona, uno sería la madurez emocional, más allá de los bienes primarios alimentos, vivienda, vestido, cuidado de la salud. Y en sus comportamientos, está el ejercer la libertad en el sentido positivo en cuanto le libera de la incertidumbre.

Si los funcionamientos son centrales en la naturaleza del bienestar propio y de otros y, además, son los estados que en la persona producen los bienes, este es un punto de vista insuficiente, es necesario que el bien sea transformado en otra cualidad de hacer y ser, por ejemplo, en decisiones acertadas que resulten ventajosas.

Contrario a lo que se esperaría, la manera como se funciona desde la fuente interna, provee equivocaciones mediante las cuáles se genera una sensación de fracaso y pérdida del bienestar propio que, de igual manera, está asociada a la falta de habilidad para separarse de la influencia del medio social.

El comportamiento sexual no sólo se ve reforzado o restringido por el grado de permisividad del medio social en el que se vive sino que en particular, la vida del adolescente está determinada también por los distintos procesos de socialización, la naturaleza de la interacción con los amigos y las complejas influencias ejercidas por el grupo (Useche 1998).

La dependencia respecto a sus amigos y su propia inexperiencia contribuyen a abonar el terreno para que establezca relaciones afectivas en amalgamas de inexperiencia que le configuran un panorama propicio a la equivocación:

«...se me combinó mucho la relación con ella...a las otras relaciones que tuve...aventuras...las peladas lo buscan a uno y por quererle demostrar a los amigos que puede tener dos o tres...».

La sensación de pérdida y de fracaso por la separación, muestra una incapacidad de ser feliz

«...la quería demasiado...lloré y rogué...me creía encerrado...solo...incompleto, no había nada que me satisficiera, podía estar rodeado de todo, tener lo que quisiera, plata, lo que fuera y...me sentía incompleto...uno no sabe hasta que las cosas le pasan...ha sido lo más duro que he vivido en mi vida...ese conflicto con esa relación...el sufrimiento de haber perdido esa persona».

El dolor que produce la separación, el sufrimiento por sentirse desplazado incide negativamente en el logro de realizaciones desde el afecto:

«...me pasaron a manejar la tienda del soldado...le hice como dos giros para que le comprara todo al bebé...le di todo...cuando nació tenía todo...».

Aunque la salud emocional se disminuye por carecer del afecto de la mujer que ama, opta por la vía que su nivel de desarrollo personal permite y se reta a producir y permanecer.

Tener trabajo y lucrarse de él para proveer lo que las personas requieren, depende de diversos factores. Un funcionamiento elemental como es tener trabajo y disponer de ingreso, de forma coyuntural, constituye una estrategia de apoyo a la subsistencia, en el sentido que permite proveer abrigo, disponer que haya ropa adecuada para el que va a nacer, seguridad por contar con transporte y otros más allá de lo tangible, como tomar descansos y tener movilidad.

Los dos últimos, hacen parte de los funcionamientos complejos, realizaciones y seguridad, que son muy importantes en el ejercicio de las libertades fundamentales

«...yo estaba acá, me dieron permiso...le dieron los dolores yo la saqué del Hospital...la traje y me volví a ir...todo eso prácticamente lo hice yo».

Son factores que contribuyen al hecho de asumir la nueva situación con responsabilidad, compromiso y sentido de realidad frente a las consecuencias de los actos y hechos humanos.

La libertad para lograr el bienestar está mediada no sólo por las oportunidades, sino por las habilidades de la persona para tomar decisiones, sin embargo, aquí es notable la incidencia de los actos propios y de los hechos ocasionados por otros, en las circunstancias que se deban afrontar.

Las condiciones reales conllevan que haya una libertad en sentido negativo: cambia la decisión de formación, suspende la realización de su proyecto de vida centrado en alcanzar mayores logros educativos, y debe prestar más atención a las demandas de subsistencia propia y de la madre, de ahí que tener trabajo y generar ingreso se constituye en el centro del nuevo orden familiar

«...pensaba trabajar y estudiar, seguir una carrera, las cosas sucedieron diferentes...no se pudo hacer lo que se pensaba hacer...la vida es así...».

Un evento inesperado como es la muerte del padrastro, implica una pérdida adicional de seguridad y el cambio en los planes de vida:

«si mi novia no hubiera quedado en embarazo, hubiera trabajado...pensaba mucho qué iba hacer cuando saliera...ante todo tenía que trabajar porque mi mamá ya no tenía el apoyo económico de mi padrastro...»;

en el transcurso de un año transita desde la dependencia padre-madre hasta la autodependencia económica propia y a la generación de recursos económicos como garantía de medios para la subsistencia.

Madre e hijo entran en los planes y la prioridad es disponer de los medios económicos y afectivos. Respecto a la madre:

«...teníamos que ver por ella, algo que nunca habíamos hecho...»

y respecto al hijo:

«...ya había un hijo de por medio, había que trabajar para poderlo sacar adelante...».

En la nueva situación, trabajar y estudiar son incompatibles, el trabajo del varón se sitúa en el centro como prioridad y medio para el sostenimiento del grupo familiar. El trabajo, según Viveros (1997), permite al varón afirmar las características asignadas tradicionalmente a su rol familiar, aportando seguridad material, brindando una posición social y sirviendo de intermediario con el mundo exterior.

Sin embargo, la incertidumbre y el riesgo son altos, la libertad de no padecer privaciones está comprometida temporalmente,

«...tenía mucho miedo, estaba muy nervioso...no sabía qué iba hacer...no tenía trabajo...».

Como indica Viveros (1997), la condición de desempleado es vivida por el hombre, de manera muy negativa, por el cuestionamiento tácito de su capacidad proveedora.

Algunas declaraciones dan firmeza a los propósitos desde el gusto y la aceptación del estado de cosas que se vive a nivel familiar:

«...cuando salí del ejército la cosa fue mejor porque...había nacido mi hijo, tenía trabajo y mi mamá estaba recién llegada...algo que me hizo falta desde niño...hacía mucha falta la figura materna en la casa...».

Activar las redes de apoyo social es el recurso que permite el acceso al *trabajo/ingreso* como estrategia para allegar medios de subsistencia.

«...y el lunes ya estaba trabajando en Editex, un amigo...me recomendó, necesitaban un mensajero (estuve) casi dos años (1999-2000)...».

La provisión de seguridad que ofrece el acceso al *trabajo/ingreso* se extiende mediante la disponibilidad de un empleo y permite funcionamientos elementales y complejos: ser feliz por tener *trabajo-empleo* estable, sentirse útil, reconocido, creativo, valioso y desde allí, generar bienestar para otros.

Tener acceso, primero al estudio, conseguir la libreta militar, documento esencial para ser contratado en un trabajo y, luego, incorporarse a la vida laboral, muestra la libertad que se alcanza en sentido positivo como oportunidad de elección.

El trabajo y la oportunidad de conocimiento, de formarse por medio del acercamiento a la máquina, surge en principio de la creatividad y la oportunidad.

«...empecé a mirar, el patrón me dijo que si quería aprender a manejar esa máquina...le dije que sí...de ahí para arriba empecé a tener escuela...».

Hace acopio de la creatividad y en esencia no requiere utilizar su competencia académica de la manera como había sido inducida, sino las habilidades, destrezas y conocimientos aprehendidos en la vida cotidiana, el conocimiento adquirido como autodidacta, y el interés e iniciativa para participar en una actividad de ejecución dentro de un proceso productivo.

Inicia su experiencia laboral en un trabajo no especializado y se habilita para desarrollar un trabajo especializado,

«...lo aprendí solo...soy prensista litógrafo»;

promueve su ascenso en la empresa, al hacer con su iniciativa y motivación, una síntesis de aprendizajes como autodidacta.

Gozar de la confianza de otros, tener apoyo social, vivir sin el peligro de padecer por falta de medios, son argumentos creados a partir de las propias capacidades. Surge un proyecto de independencia laboral y trabajo autónomo que finalmente no se cristaliza.

«tuve una tipografía en sociedad...vendí la parte mía porque me iba para España. No me fui...me fui para Bogotá...con un camión lleno de piezas de madera, para sacar al mercado...no dio ni lo que habíamos invertido...».

A pesar de ello, estar adecuadamente nutrido, gozar de abrigo, participar en la vida social a través del reconocimiento, la amistad, tener movilidad, son funcionamientos elementales y complejos que alcanza, mientras, a la vez, reconoce la red de apoyo familiar:

«...estuve tres meses...donde una prima de mi mamá...hice un curso de seguridad privada...»;

y la red no familiar:

«...una amiga de mi mamá me ayudó con un familiar...»;

así como lo es la necesidad de apoyo e interdependencia con la familia de origen:

«...me devolví para la casa a recuperarme de esa racha...».

Ser adulto no excluye el apoyo de la familia de origen, se recurre a ella como estrategia de solución a un problema de incapacidad para alcanzar funcionamientos elementales, en la medida que el proyecto de lograr independencia laboral se pierde.

Hacer vida en un lugar diferente no es siquiera considerado, el respaldo de la familia de origen es esencial para alcanzar la meta propuesta y permite un logro asociado al propio bienestar, de esta manera, ejerce su libertad en sentido positivo para lograr el bienestar individual. Nuevas incertidumbres y apuestas, al conjugarse con otras experiencias y conocimientos, dan continuidad al proceso de búsqueda de acceso al mercado laboral.

Experimenta un trabajo para el cual recibió formación, sin embargo, las condiciones personales son las que permiten elegir entre tener mayor cantidad de ocio o trabajar, -trasnochar, madrugar, no tener descanso de por lo menos un día semanal-

«...trabajé quince días (Mayo 2001) en una compañía de vigilancia...me gustaba el escoltaje...pero de día...nunca he estado enseñado a no tener siquiera un día de descanso a la semana...no he hecho eso de trasnochar y tener que madrugar tanto...».

Las condiciones o características personales que se enuncian están asociadas con el tamaño de la obligación, el cual considera menor, comparado con la preferencia por un tipo de trabajo que le deje más tiempo libre:

«...lo hubiera hecho...si la obligación que tuviera viera que no era capaz de manejarla con otras cosas o si me viera necesitadísimo...la necesidad no era tanta...».

Al referirse a la perspectiva de la libertad, Sen (2000), interroga acerca de la verdadera utilidad de la disposición de rentas o bienes: «¿cuánto les ayudaría la riqueza a conseguir lo que quieren?» Esta pregunta, tiene una respuesta evidente en la anterior acción, en el sentido en que el *agente* desvía en parte su atención de la mayor disponibilidad de renta o ingreso, a la búsqueda de fines de mejor bienestar individual.

En el tránsito que hace en el trabajo, pasa de condición de dependiente (empleado, prestista), a independiente (microempresario: prestista, negociante de maderas), y de nuevo a dependiente, no pasa inadvertida su capacidad de ser deliberante y actuante frente a sus requerimientos humanos.

La red de apoyo familiar y social funciona, pero la decisión individual se impone para tener mayor descanso, en su estilo de vida prefiere tener tiempo libre para sí, un ritmo de trabajo menos exigente, por lo cual busca otras alternativas de trabajo.

«...he estado mal enseñado...».

Aunque requiere *trabajo-empleo-ingreso*, ésta opción incluye disponer de tiempo libre que sea conveniente para sí mismo.

Las combinaciones alternativas de funcionamientos que hace y su habilidad para funcionar, reflejan características personales que se acompañan de su habilidad y competencia laboral, por ejemplo, logra tener menos horas de trabajo en condiciones que le son más favorables para el manejo del tiempo y mejora sus ingresos en comparación con la situación anterior.

«...yo no trabajo mucho...cuando hay mucho, trabajo todos los días hasta muy tarde, yo me pongo el horario...trabajo por decir algo dos días y en los dos días hago lo de toda la semana, lo que cualquier persona se ganaría en toda la semana».

Con relación a las demandas externas, el funcionamiento elemental *trabajo-empleo-ingreso*, en condiciones de estabilidad es fuente para sentir seguridad y

respaldo de sus compromisos con la familia y, en relación con sus demandas internas, al tener menos horas de trabajo, dispone de mayor cantidad de horas de tiempo libre o tiempo propio.

En este sentido, Sen indica que los requerimientos de bienes para funcionar varían entre las personas, de ahí surgen dos preguntas: ¿qué es lo que requiere para funcionar? Y ¿qué le permiten los bienes con relación a su madre e hijo?

Con respecto a la primera pregunta, requiere tener tiempo de ocio, oportunidad de reponer fuerzas, y de tener gratificación personal (libre el fin de semana, tomar descansos, no trabajar de noche, no trasnochar).

Con respecto a la segunda pregunta, presta atención a los compromisos y demandas de la familia; el dinero convertido en otros mediadores le permite cumplir obligaciones con la madre, en la familia de origen, mediante la dotación de recursos

«...en mi casa estoy encargado de las frutas, las verduras, la carne y las facturas y el gas...».

Y, también, con el hijo

«...yo veo económicamente por él, el estudio, la alimentación, le ayudo en lo que puedo, lo que me piden trato de dárselo».

Ejercer la paternidad, decidir actuar en beneficio propio y por igual en beneficio del crecimiento del otro –hijo- proporciona a la siguiente generación –cuarta- la oportunidad de desarrollarse, de vivir fuera de peligro, porque se cuenta con el suministro de satisfactores tangibles mencionados, y de otros no tangibles.

«...mi hijo tiene seis años (nació en 1996)...él vive bien, la mamá...lo cuida bien...vive a las dos casas, mantiene mucho conmigo, jugamos, compartimos, de vez en cuando vamos al parque...».

El ejercicio de una paternidad más presente en el cuidado y la crianza es documentado como uno de los cambios que el *hombre-padre* está asumiendo en la generación actual. En relación con el asunto, Puyana y Lamus (2003) manifiestan: «al finalizar el siglo, otras estudiosas del tema insinúan más bien un cambio en los roles sexuales planteando una tendencia de los hombres a asumir cualidades andróginas, a través de las cuales asumen la paternidad con comportamientos más

propios de lo femenino, todo esto asociado a la construcción de otros estilos de masculinidad diferentes al del hombre duro y viril, propio del estilo patriarcal».

Los funcionamientos elementales favorecen el adecuado desarrollo y en general están garantizados entre ellos, tener ropa adecuada, no pasar frío por falta de vestido, evitar la morbilidad infantil, la mortalidad prematura, estar adecuadamente nutrido, consumir alimentos sanos, beber agua tratada, no pasar hambre por falta de comida, respirar aire limpio y, además, tener oportunidad de ejercer el ocio creativo, entre otros asuntos, jugar, compartir, ir al parque.

Todo ello hace parte de los elementos disponibles para impulsar la vida que se valora y quiere,

«...en la vida sencilla que llevamos...hay para lo necesario y de pronto a veces un poco más no voy a decir que siempre pero sí muchas veces lo hay para muchas cosas...».

Se asume que es una vida sencilla, en la cual a veces se goza de más de lo necesario, pero ¿qué es lo necesario? ¿Cuál es el concepto de necesidad?

«...más de lo necesario porque uno con lo necesario vive y más de lo necesario ya son gustos que uno se da, son muchas cosas...si uno se antoja de un paseíto o alguna cosa, tiene con que hacerlo...».

La referencia a lo necesario alude a las libertades básicas alcanzadas, para llegar a lo cual contó, implícitamente, con ropa y vivienda y; explícitamente, con alimentos y servicios:

«...la alimentación es muy buena, se compra lo que se quiere...cuando se antoja uno de alguna cosa la puede comprar... no se acumula una factura con la otra, nunca han cortado la luz, el teléfono, el agua, como pasa en muchas partes... no me ven sin plata en el bolsillo, rara vez que se vea uno pelado...pero como mínimo al otro día tiene para las necesidades...uno si quiere una cosa la puede comprar, la puede tener...».

Compara su situación con la de personas que están por debajo del nivel alcanzado por él, quienes tienen privaciones en el nivel de sus libertades básicas; aquellas a las que en algunas regiones, se les niega la libertad básica de sobrevivir,

por ejemplo, a causa de las hambrunas: de acuerdo con Sen (2000), la falta de libertad puede deberse a las insuficientes oportunidades que tienen algunas personas para conseguir lo que mínimamente les gustaría conseguir.

Las capacidades básicas están asociadas a libertades básicas garantizadas

«...como pobre uno tiene lo necesario y de pronto a veces más de lo necesario...más de lo necesario es que muchas personas si tienen para comer no tienen para el arriendo...o les toca comer sin carne o de muchas formas porque no hay...».

El dinero es uno de los medios para allegar bienes, pero en la vida son muchas más las *cosas* -desde lo inmaterial- que se tiene razones para valorar, de ahí las siguientes expresiones:

«...en todos los sentidos bien...», «desde pelado fui muy independiente...», «...siempre he sido...entre comillas juicioso...».

Con ellas se indica el sentido de valía humana como persona. Esta expresión concuerda con el postulado del enfoque sobre la capacidad, referido por Sen (2000), al indicar que la utilidad de la riqueza está en las cosas que nos permite hacer, es decir, en las libertades fundamentales que nos ayuda a conseguir.

Cuenta con oportunidades y habilidades para conseguir lo que le gusta, mas allá de lo que dentro de su estilo de vida y expectativas, considera básico en el tiempo presente

«...hay muchas cosas que hacen falta...pero no son de primera necesidad, por decir algo...la casa le falta todo, pero son cosas que se van dando y uno las va haciendo...por eso tampoco nos estamos sintiendo mal...».

Aunque tiene lo que le gusta y cree que por lo general es un poco más de lo necesario, desde el punto de vista personal se identifica como pobre. Esta imagen social que lo identifica «como pobre» es asumida, pero, a la vez es una percepción que se relativiza de acuerdo con la experiencia particular; primero, en el sentido social es pobre y lo asume a partir de pautas y creencias que habitan en el imaginario colectivo y en el comportamiento social mediante el señalamiento que se hace de determinados grupos poblacionales; segundo, en el sentido de su realidad, de su vivencia privada, no lo considera así.

¿Se podría hablar de pobreza en este caso? ¿Desde qué punto o puntos de vista se podría hablar de la existencia de pobreza humana? ¿Qué tipo de pobreza? Desde la mirada tradicional, por ejemplo, desde la consideración de las necesidades básicas insatisfechas, se puede aludir que en este caso se trata de una familia pobre, debido a que la vivienda que se habita tiene carencias referentes a sus condiciones físicas. Desde el punto de vista del enfoque sobre la capacidad, la situación difiere y la visión de pobreza humana se aprecia desde las habilidades y las oportunidades.

El punto de vista de las habilidades está asociado positivamente con el estado físico y mental de la persona, en la medida que es capaz de ejercer su *agencia* humana; es decir, sacar provecho de su capital humano, de la dotación de capacidades, mediante libertad, oportunidad y asertividad en las decisiones.

«...me siento un poco raro...después que mi novia, mi mujer...me dejó...hice cosas debido a lo afectado que estaba...tuve una novia...estuvimos un tiempo, no fui capaz de sentir nada por ella...quería volverme a enamorar...volver a ser feliz...hubiera sido lo mejor que me hubiera pasado».

Crea vivencias desde el afecto y mediante ellas pretende retornar al pasado, en busca de redescubrir la felicidad perdida, sin embargo no la logra, se encuentra ante la incapacidad para vivir como le gustaría.

Para Sen (2000), la cuestión es la capacidad para vivir bien mientras se esté vivo, y no para vivir una vida de miseria y de privación de libertad, cosas a las que casi todos nosotros concederíamos mucho valor y desearíamos tener fervientemente. El valor del afecto, la idea del amor como fuente de la felicidad humana le enfrenta con su incapacidad para sentirse feliz.

«...a veces pierdo la paciencia...en cuanto a mis sentimientos me siento frustrado...no merezco una persona que...me da su cariño sin yo poderse lo devolver...es una pelada muy buena gente...la aprecio mas no estoy enamorado de ella y ya está en embarazo...fue una equivocación muy grande...un descuido».

Está frustrado en sus sentimientos como persona, reconoce la equivocación en el hecho de dar vida, una irresponsabilidad al engendrar.

Si se entiende como *agente* aquel que actúa y provoca cambios, cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios valores y objetivos (Sen 2000), se observa que es activo; sin embargo, cuenta con poca habilidad para ser proactivo y para evitar la recurrencia en el error, en el sentido que con el primer hijo ocurrió igual.

Frente al hijo asume el dar, su mantenimiento

«...ante todo soy muy responsable y me hago cargo de lo que sea...»;

está dispuesto a asumir y afirmar el rol como proveedor y protector, el cual, según describe Viveros (1997), es uno de los cuatro tipos de significados atribuidos al trabajo.

El trabajo constituye el medio para allegar dinero

«...no me gusta sentir que estoy mantenido...he estado enseñado a ganar mi plata...y a responder por mis obligaciones...»;

a partir del cual se espera lograr una vida con cierta tranquilidad y confianza. Los otros tres significados atribuidos al trabajo definidos por Viveros (1997), a saber, ser fuente privilegiada de recursos, eje articulador del proyecto de vida y, espacio de logro y desarrollo personal están presentes en este caso.

Generalmente, tenemos excelentes razones para querer poseer más renta o riqueza, y no es porque la renta y la riqueza sean deseables en sí mismas, sino porque, por norma, son admirables medios de uso general para tener más libertad con la que se pueda llevar el tipo de vida que tenemos razones para valorar (Sen 2000):

«...creo que hay muchas metas...por cumplir...hay que...trabajar para...encontrar una mejor comodidad...en este momento pienso salir adelante con los negocios o con el trabajo...».

La generación de medios le ayudaría a alcanzar una mejor comodidad futura,

«...hace falta un poco más de recursos...la idea es conseguir esos recursos para poderlos disfrutar...».

El dinero constituye el instrumento del que quiere servirse para buscar logros de bienestar humano:

«...cosas más inmediatas...gomas de uno...me gusta pasiar, conocer, tener un carro...estudiar inglés...no para trabajar...por aprender...vale una platica...en mis planes en este momento hay otras cosas...que llegue a tener un hogar con alguien (o) si llegara a faltar mi mamá... quisiera una casa, no me entiendo mucho con mi hermana...».

La garantía de protección que confiere el hecho de tener un empleo estable y su consecuencia, el ingreso; gozar de compañía y cercanía de personas ligadas por el afecto, la vivienda, contribuyen a la satisfacción personal. Le quedan por lograr algunas metas; se tiene confianza en la posibilidad de logro, éste es diferenciado entre los tangibles e intangibles.

En cuanto a los bienes tangibles indica:

«...las cosas que he soñado las he tenido de pronto a no muy corto plazo pero las he tenido, son cosas que parten desde lo más sencillo hasta lo más difícil...».

Valora el trabajo, el conocimiento, los negocios, el afecto y desde allí se proyecta al logro de objetivos de bienestar: el trabajo le provee dinero para conseguir otros recursos que espera disfrutar, pasear, conocer, estudiar como un *hobby*, valora el conocimiento de otro idioma, tener un carro poderse movilizar para conocer, volver a enamorarse.

En lo que tiene que ver con los intangibles, en especial con el amor, permanece a la expectativa, desea corregir errores, ser *agente* de su vida, ser capaz:

«...que si no me puedo enamorar de la mujer que en este momento me acompaña, pueda encontrar la mujer de la que lo pueda hacer...desenvolverme sentimentalmente y corregir tantos errores que he cometido...».

Un objeto de valor para sí es el enamoramiento -funcionamiento complejo-, el ser feliz por tener un amor; ello contrasta con la incapacidad de ser feliz y de construir felicidad, no por carecer de amor sino por no haber superado la pérdida de la mujer. Se muestra menos hábil y asertivo para «desenvolverse sentimentalmente», su búsqueda constante es en el terreno emocional, en lo inmaterial, afectivamente se reconoce equivocado.

El hombre espera encontrar una mujer que sea su complemento. Se inicia así su búsqueda entre las mujeres que poseen las cualidades que considera afines a las suyas. La satisfacción de ser que logra es limitada, le impide alcanzar emociones como el afecto y el amor, las cuales tiene razones para valorar en la vida. Para Sen (2000), la concepción de libertad entraña procesos: libertad de acción y decisión, oportunidades para conseguir lo que a la persona le gustaría.

De tal manera, una mejor calidad de vida está relacionada con las habilidades e igualmente con las oportunidades, en particular, con aquellas que son aprovechadas. El dinero es sólo uno de los medios para alcanzar el disfrute, para vivir mejor y aunque, por lo general se alude a lo material –cosas-, al plano de la satisfacción personal mediante la adquisición de medios y existe habilidad para generar recursos para la subsistencia, ello representa una parte dentro del conjunto de requerimientos humanos.

Se presenta un reconocimiento a las oportunidades y se les da importancia en el desarrollo individual. Indica que en la vida se ha dispuesto de oportunidades, omitiendo las limitaciones desde la satisfacción afectiva y resaltando la reciprocidad que se produce a partir de las actuaciones personales:

«...en la vida uno recibe de lo que da y tiene que pagar los errores que comete...lo que me ha pasado yo lo he buscado...».

En la frase se entiende, además, el posible reconocimiento de oportunidades insuficientemente aprovechadas.

Finalmente, respecto a la pregunta por las características del conjunto de capacidad y la libertad de elección frente a la calidad de vida, se encuentran varias habilidades y oportunidades.

Desde el punto de vista de las características personales y de los acuerdos familiares, alcanzó funcionamientos elementales y complejos encaminados a la adquisición y puesta en marcha de un proyecto de vida individual, al permanecer dentro de la familia de origen. Estas son condiciones que la economía tradicional no ha considerado y que se relacionan más con el bienestar que con la opción tradicional de la posesión de bienes.

En la infancia está satisfecho en la familia extensa, con la compañía de la abuela, tí@s, hermana, madre; allí lleva una vida que considera buena; en sus palabras, cuenta con

«todo lo que un niño desea».

En la adolescencia afronta cambios hacia la autonomía personal y decisiones que marcan su presente como adulto joven, en particular el hecho de ser padre.

Las características personales son favorables a funcionamientos complejos, desde las realizaciones y la participación social -sentimiento de valía, participar y aportar a la vida familiar y laboral, aparecer en público con valor, decoro, auto motivado; gozar de respeto en su familia, tomar descansos, vivir sin riesgo de diferente tipo, señalar éxitos a partir de sus propias capacidades- y el ejercicio de la libre elección.

¿Cuáles son sus bienes y qué uso les da? El principal bien con que cuenta es su fuerza de trabajo. En lo social se dispone de acuerdos de trabajo que permiten mantener la confianza en el éxito del proyecto de vida individual en el futuro próximo. Más allá del acceso a productos, se refleja también, la libertad para lograr el bienestar, entendida como la libertad para vivir y estar bien, que contrasta con las oportunidades reales dispuestas por fuentes externas en un campo humano que les es propicio.

El ejercicio de su libertad puede observarse en una doble perspectiva, primero, es una libertad positiva en el sentido de que puede elegir, disponer y usar con eficiencia los aportes -oportunidades- que es capaz de tomar y transformar del medio familiar; segundo, es una libertad negativa, en tanto, desde la parte sentimental, no logra ser asertivo en decisiones sobre su vida afectiva en pareja y respecto a cuándo tener los hijos.

Se aprecia que el reconocimiento de los logros, entendidos como los éxitos individuales, extiende el bienestar más allá de la satisfacción de necesidades básicas: abrigo –vivienda y servicios como agua, luz y teléfono, ropa-, salud, educación. Los funcionamientos valiosos alcanzados denotan niveles de complejidad y realización personal y familiar, por ejemplo, tranquilidad y conformidad con la vida que lleva en compañía de la madre, en comparación con el medio externo.

En general, las libertades básicas están garantizadas, desde su punto de vista, la vida que lleva supera el nivel de la sobrevivencia,

«...Dios ha sido muy bondadoso conmigo, doy muchas gracias por lo que tengo...independientemente de lo que tengo y de lo que me ha dado, las oportunidades que me ha dado...»;

situación que enriquece su idea, relacionada con la conformidad frente a la calidad de vida humana que lleva, que para él vale la pena vivir.

Frente al futuro, entre los propósitos que tiene razones para valorar, está en proceso el logro de metas de *agencia*,

«...sueño para mis hijos...poderles dar todo lo que necesitan...que sean felices...que puedan estudiar lo que quieran y que aprovechen las oportunidades que les pueda dar y que ojalá les pueda dar muchas oportunidades...».

Aunque siempre estarán incluidos los objetivos del propio bienestar, el interés próximo es lograr metas de *agencia*, que van más allá del estado del ser individual, a través de valores y objetivos en beneficio de los hijos.

2. Escenarios de superación o reproducción de la condición inicial pobre. Una lectura interpretativa

Ahora corresponde hacer un ejercicio de integración, en el cual se trascienda el momento anterior relativo a la pregunta por las características del conjunto de capacidad y la libertad de elección, frente a la calidad de vida de cada generación. Consiste en la interpretación acerca de la superación, es decir, de los cambios y de la reproducción, en tanto permanencias en la calidad de vida. Los dos aspectos son vistos desde los funcionamientos y las capacidades, comparando entre sí tres generaciones de una familia.

Se trata de argumentar las capacidades de los grupos familiares para superar su condición inicial pobre, a partir de la comparación intertemporal de eventos, pero ¿cómo hacer una comparación que permita ver en las tres generaciones los elementos de superación o mantenimiento de la condición inicial?

No es tarea fácil; las cargas ideológicas están ahí, instaladas y asumidas. Sin embargo, a ellas es necesario agregar como requisito, la comprensión conceptual y una apertura tal que, finalmente, permita entender como en la *des-ideologización* y en la sencillez de los planteamientos reside la fuente de claridad requerida.

En principio surgen dos interrogantes: ¿Qué cambió? ¿Qué permanece?, y a partir de allí, la necesidad de algunas precisiones.

Frente a la pregunta por el cambio, éste se refiere a las discontinuidades, es decir, a aquellas situaciones que en el transcurso de la vida familiar, durante las tres generaciones, denotan quiebres, rupturas, modificación o transformación. Como expresiones de cambio se pueden captar a través de los relatos acerca de la manera de ser, los hábitos, las costumbres de hombres y mujeres, quienes durante el *continuum* de su vida cotidiana crean realidades para sí o para otr@s, mediante las cuáles se expresa a posteriori la interrupción, intermitencia, mejora o conversión de una situación inicial en otra.

De tal manera, en las familias es posible captar el cambio, es decir, el movimiento de un estado inicial a otro; saber, si mudan o varían la forma y el contenido de vida y, qué mecanismos operan a través de la acción humana, bien sea deliberada o no, para llegar a modificar su estado inicial de pobre.

El cambio familiar puede manifestarse como avance o retroceso, y comprende todas aquellas acciones que permiten la transformación, lenta o no, de las condiciones iniciales pobres en las familias. El cambio, asociado a la superación, se refiere a la manera como los grupos familiares logran ser superiores a su punto de partida de familia pobre de la generación uno, cómo vencen o dejan atrás su pasado pobre y alcanzan una condición menos pobre, bien desde la segunda, bien, en la tercera generación.

Frente a la pregunta por las permanencias, ésta se refiere a las continuidades, es decir, a una sensación o idea de la reproducción, no entendida como la función mediante la cual los seres vivos perpetúan su especie, sino como el hecho de volver a producir una condición de vida familiar pobre, de volver a hacer y ser lo que se había hecho y sido antes.

Lo anterior, da la idea de continuidad de los eventos o situaciones en el transcurrir de las generaciones, como si lo que hubo en el origen, lo que fue

identificado en la primera prosiguiera sin interrupción, aunque no mecánicamente, dando lugar a la reiteración. Así, la idea de continuidad está asociada a la persistencia de la pobreza en las familias, a la duración que le puede conferir el que hombres y mujeres mantengan a través del tiempo la manera de pensar, opinar, decidir y actuar, lo que equivale a repetirse en sus acciones o posiciones frente a la vida a través de las generaciones.

Ello no es incompatible con lo que expresan Zamudio y Rubiano (1993), respecto a que la familia por su naturaleza es una institución conservadora, con todas las ventajas y desventajas que esto implica. En su seno se reciben las presiones sociales de todos los orígenes y tendencias que, finalmente, generan recomposiciones en la estructura según los ciclos vitales y en las relaciones intrafamiliares y sociales.

Con base en estas precisiones conceptuales, se realiza una comparación entre las tres generaciones, que permite visualizar lo que cambia y lo que permanece de una generación a la siguiente, en cuanto a sus capacidades; y, a partir de allí, identificar las dinámicas de reproducción o de superación de la pobreza según el movimiento de las condiciones y calidad de vida en las familias.

¿Qué se va a comparar? Se trata de mostrar el movimiento de las condiciones y calidad de vida, atravesado por la temporalidad de cada generación ¿Cómo se mueve? ¿Qué permanece? ¿Superaron y por qué se podría decir que superaron la pobreza? Señalar posibles rupturas en las oportunidades, habilidades, recursos, capacidades de una generación a otra, de la anterior a la siguiente.

Un elemento de partida, que sirve de complemento a lo expuesto, es la conceptualización que acerca de los pobres y la pobreza se asume en esta sociedad. Por lo general, la pobreza se asocia con situaciones de insatisfacción, con insuficiencia de algo. Manizales no escapa a esta visión; con base en la clasificación de tres períodos sucesivos realizada para esta investigación se encontró que:

281 Durante el primer período, entre 1925 y 1950 se considera pobres a quienes no poseen bienes, habitan en viviendas pequeñas y en malas condiciones, en barrios de extramuro, tienen acceso restringido a la educación, deben trabajar incansablemente, en lo que sea, para asegurar el sustento diario y son objeto de la caridad pública.

²⁵¹ Durante el segundo período, entre 1950 y 1975, de manera similar a lo que sucede en el anterior período, son pobres quienes habitan casuchas deformes en los barrios más empinados y peligrosos, no tienen acceso a servicios, tampoco a nutrición adecuada, tienen familias numerosas y se ocupan en oficios varios, los hombres en ventas ambulantes, celaduría y las mujeres en trabajo doméstico.

²⁵¹ Aunque para el tercer período, entre 1975 y 2000, la terminología que hace referencia a los pobres ha cambiado, las condiciones de vida insuficientes en que subsisten y la manera como se hace referencia a su ubicación social y económica no se han modificado: clases populares de estratos bajos que viven hacinadas en viviendas construidas con materiales inadecuados y sin servicios públicos, en zonas marginales, con ingresos por debajo del salario mínimo o sin él y con alta dependencia económica, lo cual les imposibilita cubrir el costo real de alimentos, vivienda, vestido, droga, transporte.

Este panorama muestra cómo a pesar del paso del tiempo y aunque la terminología que se utiliza para referirse a los pobres y la pobreza se ha modificado; a gran parte de la población se le sigue identificando como pobre porque subsiste en condiciones socioeconómicas precarias.

Realizar el estudio intergeneracional en una misma familia y sus grupos desde 1925 hasta el año 2000, resulta interesante ya que no se estudia sólo un momento en el tiempo familiar, no es sólo una fotografía instantánea que siendo muy dicente deja por fuera la consideración de los factores personales o interpersonales, lo que las personas hacen y cómo les resulta al ser evaluado en tiempo cercano y lejano.

Distinguir el ámbito de las posibilidades físicas, psicológicas, culturales de la persona, con el cual alcanza tipos de vida deseables, bien sea que obre por sí misma, principalmente en la adolescencia y la adultez (ámbito personal) o que la familia de origen (ámbito familiar) o la sociedad (ámbito social) intervengan, como manera de «dar», «construir», «generar», «mostrar» oportunidades es, en nuestro medio, una fuente de nueva comprensión conceptual.

Se trata, en parte, de distinguir que en cada ámbito pueden existir aportes, pero que en los tres se conjugan las oportunidades que la persona tiene para alcan-

zar el tipo de vida que desea, y que esos aportes se revierten en su propio bienestar e impactan al grupo familiar al constituirse en logros de *agencia*, más allá de su bienestar individual.

Lo anterior, incluye que el ámbito de las posibilidades personales, resulte siendo central en el logro de una determinada calidad de vida, y es necesario considerar que entre los seres humanos existen variaciones que pueden estar relacionadas con factores diferenciadores como edad y sexo, entre otros, los que a su vez intervienen para que se tenga poder para, o se alcancen diversas capacidades en el transcurso de la vida.

Por estos motivos se da importancia en las reflexiones, a las circunstancias y características personales, y se asume que la pobreza no es un problema de escaso bienestar sino de la incapacidad para conseguir bienestar debido a múltiples factores, entre los cuales la ausencia de medios es sólo uno, aunque muy importante.

Entre las reflexiones realizadas –que no son finales, sino más bien pretextos que podrían ser apropiados en otras nuevas reflexiones- se da prioridad a las siguientes tesis, surgidas de la discusión e interpretación:

Tesis uno: una condición que explica la superación de la pobreza es el cambio de nivel educativo de una generación, porque a partir de allí se alcanzan trabajo e ingreso cualificados en la siguiente, pero con diferencias para la mujer y el hombre; de tal forma, cobra sentido la acción humana deliberada que al evaluarse, permite observar a las personas involucradas constituidas en agentes.

El nivel educativo no es dado espontáneamente, la intervención de algunas personas (madre, padre, herman@s) puede motivar o promover su continuidad, en este caso para el hombre, o inhibirla, en este caso para la mujer.

En este sentido, se observan diferencias en los logros educativos de hombre y mujer, como resultado de la ventaja que se genera para el hombre, principalmente, a partir de tres factores: uno, la intervención familiar o la distribución desigual – segunda generación: cinco años más que la madre y dos más que la hermana y tercera generación: seis años más, nivel de bachillerato, por encima de la madre

pero cinco por debajo del tío y primos-, los aportes del Estado, a través del programa de internado en la primaria y de la matrícula en la enseñanza media para el hombre, e igualmente para la mujer, con la diferencia de que ella llega sólo a la primaria, y tres, el propio interés, la motivación personal.

Correlativos a la permanencia en el sistema educativo, son los impedimentos que ocasionan logros educativos escasos, aunque pueden ser más variados. En este caso, se identifican dos como fundamentales; por un lado, la presión por la mano de obra de menores hij@s en su edad escolar, más notorio en el caso de las mujeres, y por el otro lado, el abandono o desplazamiento de la idea de estudiar por la de trabajar, con el pretexto de tener que contribuir para el sostenimiento familiar; también, esto es más notorio en el caso de las mujeres, porque tienen hij@s menores a cargo, porque se requiere su contribución para el sostenimiento propio y el de la familia de origen.

En general, las restricciones para las mujeres que les impidieron mayores logros educativos en las dos primeras generaciones, se relacionan con la presión que se ejerció para la utilización de su mano de obra en la familia de origen, cuando aún se encontraban en edad escolar; y los embarazos tempranos.

Es precisamente la persona quien a través de su acción provoca cambios; en este caso, la que estando ubicada en la generación uno o dos promueve cambios en otras personas de generación siguiente a la suya. Es quien con su propio sentido de responsabilidad familiar crea los mecanismos para enfrentar las privaciones; de tal forma, la *agencia* individual se constituye en el lugar esencial para enfrentar las privaciones, pero como desde el origen presenta diferencias, el resultado observable también es diferente, tanto en cantidad como en calidad de la educación, para hombres y mujeres -mayores para el hombre que para la mujer-.

Se aprecia una complejidad tal que hay un desplazamiento de la versión de la economía tradicional, que asume aquí un comportamiento humano menos interesado por las preferencias individuales, hacia un mayor sentido del deber o preocupación por la educación de los otr@s, en el entendimiento de que hallarán una mejor calidad como seres humanos en su vida y en sus desempeños.

Se entiende entonces, que la motivación humana juegue un papel fundamental en estos grupos familiares para enfrentar la adversidad, y que a medida que

pasa el tiempo y las generaciones crecen, también se aumentan los años de permanencia en el sistema educativo formal, desde el nivel de primaria incompleta en la primera generación hasta el de bachillerato o de universidad completa en la tercera generación.

Así, la segunda generación -primaria completa o parte del bachillerato- supera a la primera en educación -primaria incompleta-, y en parte, la tercera a la segunda, con un elemento adicional, y es el logro de igualación, en los años de adultez, de la segunda a la tercera. Este último logro está centrado en el propio interés, en la motivación personal del padre quien finaliza estudios universitarios casi al mismo tiempo que el hijo mayor.

Esta situación se presenta diferenciada en tanto ocurre en un grupo familiar de la segunda generación encabezado por hombre, pero no en el encabezado por mujer. Al respecto, surge la inquietud de aproximarse al porqué de tal situación, y se encuentra, una vez más, que factores como el propio interés y la ocupación habitual, están asociados a esta realidad.

La vocación personal es uno de los factores que contribuye a ampliar los años de diferencia en el logro educativo, en tanto, la persona provoca situaciones que le hacen posible permanecer en el intento por alcanzar metas más altas aún a largo plazo, a pesar de la adversidad.

La ocupación habitual de hombre y mujer, que se incorpora culturalmente y por tradición, entrega más roles domésticos, de cuidado y crianza a la mujer, y la deja con menos opciones reales de acceso y permanencia en el sistema educativo. Favorece al hombre, ya que mientras, la mujer está dedicada a trabajar fuera, genera el ingreso, cuida hij@s y casa, el hombre está dedicado a trabajar fuera de casa, genera el ingreso, y particularmente, no cuida hij@s ni casa.

Este avance en el que la segunda generación sobrepasó los logros educativos de la primera, y la tercera los de la segunda, indica también que el contexto ha cambiado, que mientras en la primera la necesidad fue tener un trabajo aún sin contar con alguna calificación laboral, cada vez más en el transcurso de las siguientes, se van dando giros hacia la necesidad de alcanzar mayores y más cualificados niveles educativos, con los cuales se respaldaría un posible trabajo.

Pero alcanzar mayor nivel escolar, es mediado por el proceder individual y familiar; este proceder como *agentes* en los grupos familiares de una generación, específicamente de la primera y de la segunda, promueve que la siguiente tenga acceso a otras y más cualificadas opciones laborales y de ingreso.

De todas maneras, aunque los ingresos no permiten identificar plenamente la pobreza, sí constituyen un medio importante para obtener capacidades. Para Sen, -y se corrobora en el caso investigado-, a través de la mejora de la educación básica se aumenta la calidad de vida directamente y así mismo la capacidad para ganar una renta, es decir, para tener dinero propio disponible, de tal forma se pueda contar con más oportunidades para superar la pobreza.

Reconocer que la pobreza varía de acuerdo con las circunstancias personales es, en parte, un punto de apoyo para la discusión que surge, por ejemplo, de la comprobación de cómo una persona tiene mayor oportunidad de obtener trabajo cualificado cuando su mano de obra es más cualificada, porque han mejorado las capacidades y el poder de negociación y competitividad.

Si la educación es fuente de capacidad y los grupos familiares no cuentan con recursos suficientes, es justo reconocer que el acceso a oportunidades de desarrollo, a través de ofertas educativas estatales de educación pública ha sido una fuente que, utilizada por las personas, las ha dotado de nuevos conocimientos y habilidades con los cuales entrar al mercado laboral.

En la primera generación, los grupos familiares se sirven de ofertas educativas estatales a través de la escuela primaria –con opción de internado-, en la segunda generación de preescolares, escuelas y colegios de bachillerato, mientras, en la tercera se avanza hasta el último peldaño de la academia representado por el acceso a las universidades públicas.

Si bien un mejor nivel educativo significa mejor trabajo e ingreso, ¿hay una progresión cualitativa del trabajo? O ¿una regresión cualitativa del trabajo?

Mientras la primera generación tenía como única opción para ocupar su mano de obra, el trabajo doméstico para la mujer y los oficios varios para el hombre, que son trabajos temporales de baja remuneración y sin acceso a seguridad social; la tercera generación está en capacidad de realizar trabajo técnico y profesional

en empleos con mejor remuneración y con seguridad social en el caso de los hombres; la situación de las mujeres aún no se ha modificado totalmente, ellas conservan una tendencia a la vinculación laboral en trabajo doméstico, su mano de obra no ha sido cualificada, y tampoco cuenta con la oportunidad de mejorar ingreso y seguridad social. La mujer sigue siendo más dependiente del salario o ingreso masculino y en todos los casos en los grupos familiares el ingreso por trabajo hace sostenible la estabilidad económica.

Tesis dos: el contar con *trabajo-ingreso* es una condición estructural que, al mantenerse a través de las generaciones, contribuye a la superación de la pobreza.

El trabajo no constituye solamente una necesidad cultural: es un requisito indispensable; es una constante que garantiza o no la sobrevivencia. Durante las tres generaciones, hombres y mujeres trabajan, bien sea que lo hagan dentro del espacio doméstico, o que adquieran recursos para la subsistencia familiar a través de la vinculación laboral como dependientes, es decir, emplead@s.

El trabajo puede ser apreciado desde diferentes enfoques, uno de ellos es el que corresponde al trabajo remunerado que desarrollan los grupos familiares, que ofrecen la mano de obra de hombres y mujeres como forma concreta de allegar recursos y medios para la subsistencia. Aunque con mayor intensidad en la primera y segunda generación, fue prioritaria la necesidad de que hombres y mujeres trabajaran desde temprana edad, asumiendo un compromiso de co-responsabilidad en el mantenimiento propio y de otr@s en su familia de origen.

El trabajo, a pesar de la variabilidad en tanto a la vinculación laboral, remuneración, tiempo dedicado y formas de vinculación, es un medio que contribuye ampliamente para que los grupos familiares generen recursos para la subsistencia.

Con el transcurrir de las generaciones y los cambios sociales y económicos, el inicio de la vida laboral se ha ido retardando; un caso concreto es el de la asociación entre educación y trabajo, donde, en la medida en que se aprueba un mayor número de grados de escolaridad formal, se retarda el ingreso a la vida laboral activa.

Desde la primera hasta la tercera generación, de esta familia, en la mayoría de los casos no se cuenta con remuneración fija por igual trabajo, los pagos recibidos dependen de la decisión del contratante, de la duración y de la valoración social que se dé a la actividad. Cuando se enfoca en la tercera generación, se encuentra que han ocurrido cambios ligados al nivel educativo; en este momento se logra no sólo el salario, sino, en la mayoría de los casos, seguridad y prestaciones sociales, como también, la posibilidad de realizar trabajos de mayor reconocimiento social. Sin embargo, se reconoce que mientras para las generaciones uno y dos, permanecer en el sistema educativo es un privilegio, para la tercera generación cambian las cosas: ahora es un privilegio tener un trabajo con calidad.

Trabajo significa toda acción humana que demanda gasto de energía, y en cuanto a trabajo remunerado, éste se diferencia de aquel porque es un ejercicio del que se espera retribución económica para quien lo desempeña. Son variadas las actividades o trabajos; sean con remuneración o sin ella, todos aportan para maximizar los beneficios individuales y grupales.

La mano de obra que se ofrece por parte de los hombres en la generación tres, así como el desempeño, son calificados: técnico y profesional; mientras, en la dos, es *técnico-profesional* y no calificado para el hombre y para la mujer, y en la generación uno, no es calificado.

Esta condición actual de mayor calificación para el trabajo, en comparación con la anterior, permite descubrir una asociación con el ingreso alcanzado por cada ego generacional. En la generación tres no es viable deducir de la historia familiar si el ingreso es suficiente para el mantenimiento de la familia del ego de manera independiente, dada la convivencia que se mantiene entre hij@s con la familia de origen; se contribuye, mas no se asume la manutención del grupo.

De todas maneras, éste no pretende ser un tema de discusión, en tanto se asuma el postulado del enfoque de capacidad que se interesa por los bienes como medios que la persona transforma en capacidades para funcionar, y no sólo por cuántos sea, o de donde provienen.

Si el trabajo se constituye en un requisito cultural por su importancia para el ser humano en todo el mundo, y al mismo tiempo es un medio para obtener dinero

para sobrevivir, se admite como razón el porqué el trabajo pagado es el recurso más valorado por estos grupos familiares.

Cuando hombres o mujeres deben responder por personas dependientes – hij@s, herman@s- se requiere constancia en la vinculación laboral, y en la medida que se cuente con menor nivel educativo, la presión por utilizar más mano de obra es mayor; por tanto, no basta con el *trabajo-ingreso* de una sola persona (generación dos), sino que es necesario vincular todas las que sea posible sin importar su edad.

El trabajo remunerado que ejercen las mujeres, en la primera, segunda y tercera generaciones, comienza a los 11, 12 y 18 años respectivamente, mientras, en el caso de los hombres, el trabajo remunerado comienza desde los 10, 17 y 20 ó 28 años.

El hecho básico ineludible es, en primer lugar, la división social que conlleva la distinción entre grupos humanos pertenecientes a una situación propia (Moreno 2000). Cuando se asume una división entre ricos y pobres, la situación de los segundos en este caso, conlleva unas condiciones de vida e inserción social desfavorables.

De tal manera, el inicio del trabajo y de la vida laboral difiere de acuerdo con la época, pero también, de acuerdo con factores como, la clase social, generación, edad y género:

Las preguntas por el cuándo y el cuánto del trabajo no se excluyen de la pregunta por el qué -se hace- y cuál es la gratificación. Siempre se codiciaron ciertas tareas por que eran más gratificantes y constituían un medio para sentirse «realizad@»; otras actividades fueron soportadas como una carga (Bauman 2003).

Entre los tipos de trabajo que pueden elegir las mujeres en la primera generación, el trabajo doméstico es su mejor competencia o habilidad. Éste se asume desde los 11 años, lo mismo pasa en la segunda generación y la edad de iniciación en el es a los 12 años.

Por lo general, se asocia el trabajo con la realización de una labor que tiene como valor de cambio el salario; sin embargo, resulta decadente suponer que lo que separa el trabajo del no trabajo es el ingreso. Lo cierto es que la identificación

del trabajo con el trabajo remunerado fue una conquista histórica de los varones que, como señaló Max Weber (citado por Bauman 2003) desde hace tiempo montaron sus negocios lejos del hogar, en donde dejaban a sus mujeres para que desempeñaran las otras actividades necesarias para vivir. Desde entonces, esas actividades dejaron de ser consideradas trabajo y, en consecuencia, se transformaron en «económicamente invisibles».

La presencia física, los aportes en cuidado para las personas, el mantenimiento de los espacios habitados, el afecto, como por lo general son acompañantes esenciales en la tarea doméstica cotidiana; son asuntos cualitativos omitidos, y «si la tarea que manda es una sola, tener, entonces el ego es abstraído, dirigido a un solo objetivo cuantificable y homogéneo (Héller 1985).

Estas interpretaciones omiten, demeritan o no asumen como valiosos los procesos que cotidianamente se desarrollan en el espacio doméstico, que conducen a la formación de seres humanos. Irónicamente, indica Bauman (2003), sólo a los políticos de alto rango se les permite declarar públicamente su satisfacción cuando, al abandonar un cargo representativo –su trabajo- se disponen a «pasar más tiempo con sus familias».

El dinero que se recibe por parte de los hij@s a cambio del trabajo realizado no siempre es administrado por quien lo produce, ni cuando se trata de menores y en casos como los de mayores en la primera y segunda generaciones; en la primera, el dinero lo toma el adulto –madre- y lo asigna para la subsistencia, mientras en la tercera es administrado por quien lo produce, y en su mayor parte es utilizado en el consumo familiar, quedando algunos excedentes para consumos no familiares.

El mito del hombre padre adulto, como único providente de recursos para la subsistencia en el grupo familiar queda desvirtuado, al constatar que los menores – hombre, mujer-, y las mujeres –joven, adulta-, también proveen para el sostenimiento del grupo.

Hombres y mujeres trabajan; sin embargo, es posible hallar diferencias entre ell@s en cuanto al tipo de trabajo que realizan y a la forma de vinculación laboral e ingreso que obtienen. Mientras el hombre realiza trabajo empresarial, la mujer trabaja doméstico pagado y no pagado.

La edad de inicio en la vida laboral está asociada con las habilidades desarrolladas por hombres y mujeres para ejercer o demandar un determinado tipo de trabajo en cada generación. Mientras la generación tres, dedica entre 12 y 16 años a la formación escolar, la uno sólo dedica dos años. Cada época ha traído más exigencias en cuanto a la educación formal requerida para acceder a un trabajo calificado y mejor pagado.

El motivo de discusión ahora es la edad de inicio de la vida laboral; se parte de que su incorporación a temprana edad -para la generación uno- cuando no existía una amplia oferta de educación en horario extendido y la cultura demarcaba profundas diferencias en los roles masculino y femenino, facilitó el abandono definitivo de la escuela y el inicio de trabajo pagado cuando eran menores de edad, lo que cortó temporalmente la posibilidad de acceso a la educación formal.

Cuando se deja el estudio por el trabajo en los grupos familiares con hijos pequeños -generación uno-, es para priorizar el trabajo por alimentos o ingreso, desde los 12 años para las mujeres y desde los 17 para los hombres. También ocurre el caso opuesto: se omite el trabajo para priorizar el estudio por conocimiento, disfrute -generación tres-. En la generación tres, se inicia la vida laboral en la tercera década de vida mientras en las dos y uno, desde la segunda y primera décadas de la vida.

Así como en la generación tres, la vida durante la infancia, adolescencia y parte de la vida adulta se dedican al estudio; en la uno, desde antes de los seis años se dedica al trabajo y ayuda en oficios domésticos; no hay niñez por lo general, inmediatamente se da el paso a una vida con características de adultez, entre ellas la realización de trabajo.

Estas diferencias en el trabajo, en lo que hacen hombres y mujeres, pueden ser explicadas por las diferencias en el nivel educativo acreditado; y éste puede ser explicado a su vez por el respaldo de la familia de origen, dado que cursar la etapa escolar demanda recursos y, en caso de no tenerlos, por lo general, la persona ve su oportunidad.

La edad de inicio de la vida laboral está asociada con la permanencia en el sistema escolar. Mientras en la generación tres se ha alargado el tiempo de

dedicación escolar, en la uno se alargó el tiempo de dedicación a un ejercicio laboral, esta es la razón que explica el hecho de que la primera pueda contar con una mayor competencia para ser elegible al abocar al mercado laboral.

Si el Estado ofrece recursos –instalaciones, docentes-, pero la familia no facilita la asistencia y provee –útiles, alimento, vestido-, se desliga al potencial estudiante del sistema y se «inhibe», se niega su derecho a tener una labor útil a largo plazo.

La matrícula es el primer hecho que evidencia el interés del adulto por la escolarización y el menor de edad depende de esas decisiones del adulto que corresponde a su función de cuidado, de provisión de medios, o de aprovechamiento de lo que el medio, a través de las redes sociales o el Estado, ponen a disposición.

Así, desde la familia se facilitarían la repetición de conductas que se puedan tornar en un círculo vicioso conformado por un esquema de podría ser: No hay recursos para subsistir - se requiere trabajar, ganar dinero - no se accede a educación - trabajo de mala calidad, bajo ingreso - pocos años de escolaridad aprobados, y así sucesivamente. Sin embargo, esto no siempre ocurre; ni tampoco cuando ocurre es siempre de la misma manera. No es lineal, en algún momento se rompe el círculo y emerge una mayor favorabilidad a la superación de la pobreza.

De acuerdo con Rivera (2001), el empleo (y la seguridad social) como bien meritorio o derecho, da lugar a que se logren funcionamientos básicos, es decir, maneras de ser (seres) y haceres que dan cuenta de la inserción económica y social; éstos se hacen tangibles con el ingreso y la seguridad social que otorga un empleo estable, en la dignidad, en el acceso a bienes básicos, en la valoración social, en la autoconfianza, en la aplicación de competencias, en la motivación para el trabajo, en la libertad, en la responsabilidad; todas ellas demostrativas de las capacidades básicas (habilidad para ser y hacer) para la inserción económica y social.

En la generación tres ha habido cambios, la prioridad de trabajar para generar ingreso es menor para l@s hij@s, de lo que lo fue en su época para la madre - generación dos-; el mayor número de hombres y mujeres por grupo familiar y la poca habilidad de la madre como adulta a cargo fueron dos detonantes del trabajo infantil.

En años y generaciones siguientes, en la medida en que se desarrollan más habilidades para ganar un mayor ingreso por parte del padre o de la madre, teniendo en cuenta que son grupos familiares más pequeños, se desplaza la necesidad imperiosa de trabajo para l@s hij@s durante la infancia y adolescencia y en algunos casos en la etapa adulta, lo que les facilita romper el círculo de no estudio.

En general, ¿qué es lo que se mantiene frente al trabajo? Primero, el trabajo doméstico pagado es realizado por mujeres en la primera y segunda generación, y es una actividad de poco reconocimiento y valoración social. Segundo, cuando la jefatura está a cargo de la mujer, lo que ocurre en la segunda generación, -en la tercera- sus hijos alcanzan habilidades para desempeñarse en trabajo técnico.

Pero, ¿se modifica este hecho a través de las generaciones, y entre hombres y mujeres? ¿Cambia su forma de vinculación? ¿Cómo se manifiesta el cambio? Definir el trabajo como una condición estructural es una manera de evidenciar la importancia que tiene en cada generación, al ser el medio por excelencia para obtener ingreso, bienes de consumo, reconocimiento social -amistades, conocidos, referenciantes-; todos ellos factores a través de los que se alcanzan variados niveles de bienestar.

La calidad del trabajo a la que se accede varía en cada tiempo y lugar; en la primera generación, cuando el estudio significó un privilegio, los niveles alcanzados fueron bajos y ello pudo influir en el bajo ingreso percibido y en el tipo de trabajo realizado, por su consecuente relación con la mano de obra ofrecida.

Aunque los funcionamientos y las capacidades se desenvuelven en el plano individual y es por lo general, a través de la acción individual como se obtienen recursos y medios que son distribuidos entre los integrantes de cada grupo familiar, si se hace de manera diferenciada para hombres y mujeres, se marca el origen de la diferencia de logros, en el caso estudiado, dado por la permanencia durante más años en el sistema escolar.

Aunque el trabajo sea una constante en la vida de las personas, el tipo de trabajo y de vinculación laboral varían dependiendo de diferencias entre hombres y mujeres y por generación; y de la capacidad o habilidad que pueda generar la persona con el nivel educativo alcanzado.

Mientras en la primera generación todo trabajo es de carácter temporal, en la segunda y la tercera es temporal para la mujer, y pasa de temporal a independiente y a trabajo fijo a término indefinido para el hombre. La situación sigue modificándose por cuenta de los cambios sociolaborales y la vinculación a un trabajo pagado se realiza, por lo general, a partir de contratos con término definido.

El trabajo doméstico como actividad pagada, y el trabajo doméstico dirigido a los cuidados de integrantes del grupo familiar ha sido y continúa siendo realizado durante las tres generaciones, por mujeres; no constituye fuente de inserción económica y aún menos de inserción social. Tanto en épocas anteriores como en la actualidad no se hace justicia con reconocimiento, valoración social y económica al trabajo doméstico y a sus productos.

El trabajo agrícola rural, desarrollado por los hombres durante la primera generación, ha sido reemplazado en la generación tres por labores de mayor especialización en el campo técnico y profesional (secretariado, tipografía, administración de empresas), para las que existe mayor reconocimiento económico y social.

Así como se acepta una escala de valoración social y económica general, en lo particular se establecen diferentes apreciaciones relativas a la valoración social del trabajo o la profesión, como elevada o elemental. Se exige que las profesiones *elevadas* tengan las cualidades necesarias para apreciar el arte, entre ellas, el buen gusto y una vasta educación (Bauman 2003).

Trabajos menos cualificados, entre ellos el doméstico, son considerados despreciables, no se conciben como actividades dignas que puedan ser elegidas voluntariamente; de ahí, la expresión de tipos de trabajo que subyugan o dominan, pero que a la vez contribuyen a alcanzar metas de desarrollo humano.

En la generación dos, cuando existe padre presente en el hogar, los hijos - generación tres- alcanzan a desempeñarse en trabajos «elevados», son profesionales capaces de trascender el requerimiento de un empleo y de generar su propio trabajo, es decir, su autoempleo. Aunque el tipo de trabajo que se efectúa es modificado entre generaciones, lo que cambia realmente es la habilidad para desarrollar el tipo de labor.

De entre las competencias rudimentarias de la generación uno, lo que se transmite proviene del saber popular que pasa la madre a sus hij@s. Al tener menos

posibilidad de acceso a la educación formal las mujeres están mejor dispuestas a enseñar y a transmitir lo que saben por formación familiar; mientras los hombres, que adquieren más formación académica, están mejor dispuestos para trabajar en otros quehaceres y pueden orientarse a nuevos aprendizajes. El tipo de trabajo cambia; en cuanto existen nuevos aprendizajes, se generan nuevas competencias o habilidades.

La ideología patriarcal favorece la construcción de diferencias entre hombres y mujeres; a partir de esos arraigos culturales se privilegia para la mujer el trabajo por tradición funcional. Las competencias laborales son construidas y puestas en acción socialmente, pero, se construyen dentro del marco cultural tradicional que reduce a la mujer al espacio doméstico y al hombre al espacio no doméstico

Así, lo que cambia no es el trabajo en sí sino el alcance de alguna persona para poner nuevas competencias a disposición del mercado. La mujer desarrolla competencias que afianzan las diferencias desde la formación recibida y desde las habilidades que surgen en la familia de origen.

Se cambia el tipo de trabajo que se realiza y cambia la forma de vinculación laboral en cada generación, y de una generación a la siguiente; sólo cuando existen nuevos conocimientos con los cuales se compite en el mercado laboral. Esto muestra que cuando se cualifica el nivel educativo y de conocimiento, paralelamente cambia la forma de vinculación laboral.

En la medida en que se acredita mayor formación académica, se potencia el derecho a un mejor salario y éste incluye, aunque sea a corto plazo, emolumentos de ley: prestaciones sociales, seguridad social en salud; o salario integral; aunque en algunos casos no, por ejemplo: el servicio doméstico.

El pago por trabajo, cuánto se recibe y sus cualidades –dinero, especie-, en este caso, es diferente dependiendo del sector de la economía y de la generación. En la generación tres, se recibe pago en dinero, y en las dos anteriores también en especie -alimentos, vivienda, ropa-.

Del trabajo -pagado- como recurso, se derivan nuevos recursos (dinero, especie, conocimiento), esenciales para la subsistencia. Así como en Europa y Estados Unidos a comienzos del siglo XIX el trabajo era la única fuente de riqueza, en

nuestro medio, al inicio del siglo XX, y en el XXI, siguiendo a Bauman (2003), el trabajo aparece como la principal herramienta para encarar la construcción del propio destino.

La ética convocaba a abrazar por la propia voluntad y con entusiasmo, lo que surgía como necesidad inevitable, es decir, el trabajo. Se llamaba a la gente a elegir una vida dedicada al trabajo; pero una vida dedicada al trabajo significaba la prohibición o ausencia de cualquier elección diferente. Así, en la familia se promovía la iniciación del trabajo y de la vida laboral de hombres y mujeres desde la temprana infancia, lo cual, de hecho, negaba la posibilidad de elección de una vida dedicada al estudio.

En cada generación se observan cambios, ellos responden a los ajustes que social, cultural e ideológicamente se van construyendo desde y en las familias, también a los marcos estructurales cambiantes de la sociedad; representan los movimientos constantes que indican el paso de un momento caracterizado por la premodernidad, a otro lleno de valores y representaciones de la modernidad¹⁸. Uno de éstos, es el que corresponde al ascenso y pertenencia a una clase social.

Dado que el pertenecer a una clase social es modificable, existen condiciones que favorecen o no un cambio eventual; una de ellas, es la posibilidad del acceso a ingresos, moneda con la que se compran comodidad y posición social.

Las variaciones en nuestra habilidad para convertir los recursos en libertades efectivas están asociadas a otras relacionadas con el sexo, la edad, la herencia genética, y muchas características, las que, según Sen (1995), otorgan poderes desiguales para construir la libertad en nuestras vidas, incluso aunque contemos con el mismo haz de bienes primarios.

¹⁸ Al haber dejado atrás la «premodernidad» –los mecanismos tradicionales de ubicación social por mecanismos de adscripción, que condenaban a hombres y mujeres a «apegarse a su clase», a vivir según los estándares (pero no por encima de ellos) fijados para la «categoría social» en que habían nacido-; la modernidad cargó sobre el individuo la tarea de su «autoconstrucción»: la de elaborar su propia identidad social, si no desde cero, al menos desde sus cimientos. La responsabilidad individual –antes limitada a respetar las fronteras entre ser un noble, un comerciante, un soldado mercenario, un artesano, un campesino arrendatario o un peón rural- se amplía hasta llegar a la elección misma de una posición social, y al derecho de que esa posición sea reconocida y aprobada por la sociedad (Bauman 2003).

De allí que, la versión del ingreso como el recurso que permitiría a los grupos familiares alejarse de la situación inicial de pobreza, aunque no resuelve definitivamente el problema, es muy importante, y aun cuando el nivel de los ingresos no permite identificar plenamente el concepto de pobreza, y su utilidad varíe de acuerdo con las circunstancias sociales (ambientales, de ubicación geoespacial) y personales (edad, sexo, características culturales); en tal caso, contar con *trabajo-ingreso* constituye una condición estructural fundamental, con la cual se trasciende la condición inicial pobre.

Frente al ingreso y a la destinación que se hace del mismo ¿qué continúa? El dinero, el ingreso que se recibe por un trabajo realizado, se destina a cubrir necesidades de subsistencia del grupo familiar, entre ellas, las de educación, vivienda y vestido –abrigo-, alimentación y salud, servicios, transporte –movilización-. Todas ellas de carácter instrumental, sin embargo, de valor para el alcance de nuevas capacidades.

Esto ocurre, porque ahora la responsabilidad de la sobrevivencia está centrada en el núcleo familiar básico. Aunque se cuente, como en la generación uno, con ayudas externas –por ser una época que marca derroteros favorables a la beneficencia como responsabilidad social- a través de los años la ayuda se va extinguiendo y cada vez se le «deja» al núcleo familiar (nuclearización).

No se tienen ayudas externas, es necesario crear los medios pero no es 100% urgente porque los grupos familiares han asegurado algunos bienes e insumos y son menos personas en cada grupo. Cada persona requiere satisfacción, en parte, cubierta con dinero; *satisfactores* del ser, surgen de la propia persona y sus convivientes más cercanos afectivamente.

En últimas, superar la pobreza en la familia, cuando se hace referencia a trabajo e ingreso significa disponer de, poner en acción, en juego habilidades para administrar los recursos económicos cualquiera sea su procedencia –devengados, disponibles-, en beneficio del grupo en general y de cada persona en particular, de modo que se alcancen sus propios fines de desarrollo humano. No se trata solamente de ganar dinero, es poder ponerlo a funcionar como medio para alcanzar fines específicos de las personas: conocimiento, mantenimiento.

Tesis tres: la capacidad para decidir –elegir y optar- se cualifica y amplía en la tercera generación, y con ello se muestran mayores libertades y posibilidades de superación de la condición inicial de pobre.

La tesis presenta una visión relativa de la pobreza con dos referentes de comparación entre generaciones y entre libertades de estas generaciones para decidir y optar; principalmente, respecto a condiciones para el trabajo, nivel educativo, y redes de apoyo dentro y fuera de la familia.

El enfoque de la capacidad, al ampliar el marco de análisis teórico en relación con los enfoques tradicionales de desarrollo, posibilita observar la calidad de vida, no desde la posesión de bienes, sino desde la libertad que las personas tengan para acceder a cierto tipo de calidad de vida, es precisamente desde allí que se parte para afirmar que han avanzado y que la tercera generación, tiene una mayor y más cualificada capacidad para decidir.

¿Qué trabajo aceptar y seguir? ¿Estudiar o no? ¿Qué comer y cuando hacerlo? ¿En qué condiciones y con quién habitar? Son preguntas que por lo general, en las generaciones uno y dos tuvieron respuestas negativas o restringidas, así: aceptar el trabajo que resulte, no estudiar, comer cuando haya y lo que haya, habitar bajo condiciones de humillación y con más personas, diferentes a las del grupo familiar.

Ya que la calidad de vida no se mide por la riqueza, sino por la libertad que se tenga para acceder a la vida que se prefiere, se comprende por qué el enfoque de la capacidad ofrece una respuesta que sobrepasa los planteamientos de necesidad largamente privilegiados en las teorías del desarrollo, y permite dar una respuesta cualificada al problema de la libertad de estos grupos familiares en relación directa con el bienestar, en tanto que éste depende de la capacidad para funcionar y esta última, a su vez, indica cuan libre es la persona.

La mayor libertad consiste en la habilidad o capacidad, por tanto, a mayor libertad mayor capacidad, expresada en mayor desarrollo humano. ¿Cuánto? No se podría decir, «solamente se vislumbra que es mayor», pero sí es posible diferenciar entre hombre y mujer. Ahora tiene más libertades el hombre en tanto culturalmente se le ha construido un marco para la acción, más expedito para lo

permitido que para lo negado. En su vida adulta, él decide y actúa, sea el *providente*, *co-providente*, o no lo sea. La mujer, en ocasiones, ni decide, ni actúa y está más dispuesta a que decidan y actúen por ella.

La libertad se expresa en ser, hacer, sentir, tener. De igual forma, como el bienestar alcanzado depende de la capacidad para funcionar, la libertad depende de la capacidad para funcionar y del bienestar.

En la generación tres pueden decidir y actuar -optar- cuando son independientes económicamente, quien pone el dinero cuenta con mayores prerrogativas, autonomía para decidir que hacer con él, en qué invertir; por el contrario, cuando se presenta dependencia económica, se tienen menores libertades personales, se puede decidir y actuar, sin embargo, se requiere la ayuda con provisiones. En la generación uno, se era dependiente aun estando en edad adulta y no sólo en el caso de la mujer.

Lo anterior indica la existencia de mayores libertades en la tercera generación respecto a las dos anteriores, en tanto se han logrado cambios que denotan la existencia de menos restricciones y permiten desarrollar capacidades básicas a partir de la disposición de bienes de mérito: un trabajo que guste, estudiar hasta bachillerato y universidad y continuar en educación no formal, comer lo que se quiere y según la tradición cultural, habitar en condiciones de respeto con el grupo familiar primario.

La generación tres puede decidir en qué invertir el dinero devengado y tener mayor holgura para su destinación, así como qué hacer con su tiempo: tener un trabajo independiente, emplearse en su mejor competencia laboral porque es de su gusto, mantener contactos con empresas.

La mayor holgura implica mayor libertad -generación tres- respecto a la tenencia y manejo de dinero, para quien devenga el salario y por su intermedio para el resto del grupo familiar; en cuanto se tiene condiciones cualificadas de trabajo e ingreso actual o en expectativa de ampliación, no es imperativo ligarse a cualquier trabajo; se puede seleccionar entre las oportunidades que el medio ofrece, ser empleado o trabajar como independiente.

Caso diferente ocurre en la generación dos, al tener que aceptar el trabajo que sea. En parte la situación se relaciona con el empoderamiento que se va

construyendo y confiando criterio para tomar decisiones frente a sus derechos como personas y trabajadores: 1. Primera generación: se percibe insatisfacción y amenaza a la dignidad. 2. Segunda generación: se reclama por derechos del trabajador, de la colectividad. 3. Tercera generación: sin inconvenientes laborales y aparentemente sin derechos vulnerados; se opta por el trabajo más satisfactorio.

El problema de la satisfacción no se trata sólo de la cantidad de bienes y recursos sino, como señala Sen, de la capacidad de la gente -no una mera capacidad personal, sino estructurada socialmente- para optar por ellos a través de los medios legales disponibles en la sociedad; en el sentido de fundarse sobre una relación entre las personas y los productos de consumo que legitime el acceso y control.

Libertad es decidir hacer, y hacerlo; representa oportunidades de satisfacción: trabajar, descansar, etc., que se materializan en el ejercicio de roles. Sin embargo, ejercer un rol no es siempre equivalente a decidir u optar a voluntad. El ejercicio del rol materno no necesariamente conlleva poder de decisión y de acción. Y decidir u optar no siempre acrecienta la libertad. Se manifiesta una mayor libertad cuando se acentúa el decidir, pero el grado de satisfacción varía según en lo que el objetivo esté centrado. En la actualidad (generación tres), se incluye también: enamorarse, descubrir el amor y lograr permanecer en la experiencia.

Parecería que las consecuencias de las decisiones y elecciones frente a qué comprar -alimentos, ropa- son menos trascendentes con el transcurso del tiempo, mientras aquellas frente a los sentimientos traspasan el espacio y tiempo individual y familiar y no son acompañadas del conocimiento previo; se consigue el propio conocimiento y experiencia en la medida que se vive.

En la generación tres es más fácil decidir porque se amplía el espectro de acción, en parte por las mayores atribuciones para los jóvenes: mientras en la generación uno el ejercicio del rol paterno o materno daba necesariamente derecho a decidir por los hijos -que estudien, que trabajen- con un menor poder para las mujeres y para los hijos; en la tres, se deja mayor espacio para que asuman decisiones -estudiar, trabajar, viajar-; pueden decidir qué hacer y hacerlo con respaldo de padre o madre, se amplían las libertades que se venían vislumbrando en la anterior generación.

Los jóvenes deciden –ser, apoyar-, aunque no cuenten con autonomía económica; deciden esperar para conformar su nueva familia -procreación-; deciden quedarse en casa, con la familia de origen, sea conformando un grupo extenso o nuclear, pero ahí; deciden trabajar y con el ingreso atender requerimientos individual y familiar, pero si no se tiene ingreso, igual pueden permanecer con su grupo familiar de origen.

Así mismo se evidencian cambios en los grupos familiares frente a la interpretación del hij@, se ejerce autoridad mas no autoritarismo, se amplía el marco de la acción individual en la medida que se amplía la visión del ser padre o madre con hij@s adult@s en casa; mientras, anteriormente a cualquier edad, el hij@ en casa o casad@ aún se consideraba hij@ de familia, y la esposa a cualquier edad guardaba un carácter de dependiente respecto del marido.

Un mayor poder de decisión puede provenir del empoderamiento que adquiere la persona al llegar a la mayoría de edad, de la mayor disponibilidad de recursos económicos, o de si es hombre o mujer. En tanto que decidir y optar en la generación uno fue restringido al rol del adulto y al parentesco, ahora se están indicando cambios familiares pero, igualmente, modificaciones sociales que explican la mayor «independencia» de los que dependen.

Algunos elementos pueden explicar la mayor laxitud en las decisiones, entre ellos, un relajamiento -facilidad, dificultad- que depende de los propios recursos, es decir, que en el mayor poder de decisión pueden estar presentes: la mayor disponibilidad de recursos económicos, la mayoría de edad, el ser hombre o ser mujer.

Con las tesis uno y tres se muestra que, en estos grupos, un mejor trabajo, por lo general conlleva un mejor ingreso y éste un mayor nivel educativo, mejor trabajo y mejor ingreso. Por ello, un mayor nivel de bienestar alcanzado depende de una mayor capacidad para funcionar en cada grupo familiar, aunque privilegiando a los niños y niñas.

Una garantía de mayor libertad humana puede generar beneficios para la propia persona; pero la libertad se asume como un bien humano supremo mas no como una necesidad, en tanto las decisiones y las elecciones son parte de la vida humana, no provienen del medio externo, aunque haya factores que pudieran

intervenir en el ser humano, quien deliberadamente y con información y autonomía puede dar un curso x a su vida y a las vidas de quienes dependen de él.

En el caso de hij@s, se puede argumentar la existencia de transmisión intergeneracional de la pobreza o de superación de la pobreza; en tanto que padres, madres u otros adultos con menores dependientes a su cargo tienen la responsabilidad, en primer lugar, de conducir, de guiar..., aunque el Estado pueda ayudar a aminorar algunas restricciones.

¿Se es más libre porque se recibió más y se cuenta con condiciones físicas y psicológicas para disfrutarlo? ¿por qué se construyeron relaciones afectivas, se comparte amor y cuidado y se disfruta en familia? Los aspectos claves de esa mayor libertad -de la generación tres- se manifiestan en una gama de opciones que las personas manejan y les facilitan el acceso a objetos y cualidades de consumo. Surgen de una suma y conjunción positiva de eventos, como mayor permanencia en la escuela, mayor cualificación de la mano de obra, acceso a vivienda y servicios, acceso a servicios de salud; que de maneras diversas, cada persona constituye en capacidades que se evidencian a largo plazo.

Entonces, las mayores libertades provienen de la propia persona y del respaldo de la familia de origen. Si se acrecentaron las libertades, todo ello ha sido posible y se sustenta porque en la trayectoria de vida, dentro de cada grupo familiar se han ido generando mejores condiciones en la infancia y adolescencia -y aún en la vida adulta-, y han sido aprovechadas y cualificadas en la vida adulta por la siguiente generación.

Es precisamente ésta la reflexión que el enfoque de la capacidad trae, en tanto como perspectiva se detiene en el bienestar, pero precisamente sobre la base de la habilidad de la persona para alcanzar estados valiosos a partir de las diversas combinaciones que en su vida puede hacer o ser con los funcionamientos que logra.

Esta habilidad para alcanzar estados que se valoran como valiosos, es decir, la habilidad para mejorar las capacidades tiende a ir acompañada del incremento de la productividad y del poder para obtener ingreso; es esto precisamente lo que se observa en los pasos lentos pero seguros que se han dado en el accionar de

personas claves que intervienen –madre, padre, vecin@s, amig@s- en diferentes momentos y con variada intensidad.

Tener mayor capacidad ahora, no es indicativo de que haya una linealidad tal que cada decisión que se tome o elección que se haga sean exitosas o beneficiosas, en el sentido de acrecentar el bienestar presente o futuro, y por esa vía, de acrecentar la libertad.

Aunque se han satisfecho requerimientos por encima de lo básico y el poder elegir es un componente valioso de la existencia humana; en algunos casos, una elección aumenta el bienestar a corto plazo. En otros casos, la elección realizada no incrementa el bienestar propio porque, igualmente, además de la satisfacción del auto interés, las personas tienen motivaciones con el bienestar de otr@s, tal es el caso de padres y madres respecto de facilitar satisfactores a sus hij@s.

Esto ha sido posible argumentarlo porque las capacidades son la potencialidad humana, pero a la vez se convierten en un concepto de carácter evaluativo, es decir, sólo puede darse cuenta de ellas luego de haber materializado la elección. Para este estudio de caso, ahora, después de haberse dado los nacimientos y de haber crecido las tres generaciones; después de materializada la elección por su parte, y luego de que han transformado los recursos en funcionamientos.

Tener mayores libertades ahora proviene, por un lado, de la influencia del medio social que con la secularización ha abierto horizontes al desarrollo individual, a mayor reconocimiento de derechos individuales –a la educación, a la salud-; por otro lado, la influencia de la familia es ejercida por la díada conyugal o por la madre, quien ha sido capaz de generar mecanismos, recursos, medios que ha puesto a disposición de sus hij@s en concordancia con los discursos que abogan por las vivencias de la infancia y la adolescencia como etapas de vida para el disfrute, la recreación y la adquisición de competencias que los deben preparar para el posterior inicio de la vida productiva y laboral.

Mientras los niños y niñas en la primera generación se ven precisados a ofrecer su mano de obra, dicen que no tienen niñez o la recuerdan con desdén, sin recreación, y eran objeto de maltrato (físico, psicológico); en la segunda y tercera generaciones, se habla de una «niñez bonita», con recreación, buen trato, juguetes, etc.

Como plantea Sen (1995), la capacidad mide la libertad en términos de oportunidades que tiene la persona para alcanzar bienestar, y es precisamente éste el avance que se muestra en el trato y el reconocimiento que es posible hacer en la actualidad a l@s niñ@s. Recordemos que libertad y bienestar no son condiciones independientes; se avanza en las capacidades en la medida en cuanto la persona tiene más oportunidades para alcanzar bienestar.

En este caso la familia sigue cumpliendo las funciones tradicionales de apoyo y control efectivo y normativo, de organización del espacio y de la infraestructura doméstica, de apoyo cotidiano, de socialización y/o de referencia de la identidad individual y colectiva, y de organización económica básica de orden colectivo (Zamudio y Rubiano 1993); pero se ajusta a la nueva visión de campo en el reconocimiento de los derechos en la infancia.

El presente trabajo da cuenta de un acrecentamiento de las libertades en la medida en que en la vida cotidiana se evidencia el reconocimiento; como contrapartida, desaparece el desconocimiento de derechos que operó en la generación uno con respecto a las personas; mientras allí eran sujetos de deberes, en las generaciones dos y tres son cada vez más sujetos de derecho durante la infancia y la adolescencia.

En cierta medida los hijos son el vehículo a través del cual se materializan los logros que los padres y madres no alcanzaron, a la edad en que están sus hijos hoy, en lo que respecta a lo tangible -dar alimentación, vivienda, vestido-, y desde l@s hij@s en lo intangible -amar, trabajar, sentir-. De tal forma, se comprende que la libertad se exprese de diversas formas en las cuales tener se ubica al lado de lo tangible; mientras, ser, sentir y hacer están del lado de lo intangible, del ser en sí.

Sin embargo, unas y otras están estrechamente interrelacionadas porque cada uno de los componentes son medios para que se pueda facilitar o inhibir el sentirse bien. Hacer en el sentido de la búsqueda de logros, de metas; y a la vez ser, en tanto contar con reconocimiento en un espacio, con autoestima, quererse.

En la generación tres, la mayor libertad que se ha alcanzado se expresa en esa conjunción de factores que facilitan el logro de metas de desarrollo humano, y ahí se expresa cuánto se ha avanzado en la capacidad de decidir en función de

poder elegir y optar, y cómo cuando se acrecientan las libertades disminuye la pobreza; todo ello, en este caso, es expresión de la superación de la pobreza.

Tesis cuatro: una condición que explica la superación de la pobreza, es el paso de un momento inicial donde la familia está por debajo de las capacidades básicas a otro momento en que se encuentra por encima de las capacidades básicas.

Esta tesis plantea una visión relativa de la pobreza, con referentes de comparación entre generaciones y tiene en cuenta el cambio en las condiciones de acceso a y el consecuente incremento de las capacidades básicas. Como se mencionó, la pobreza es la privación de capacidad y el identificar los niveles mínimos aceptables socialmente; es decir, las capacidades básicas aceptables en nuestra sociedad proporciona un enfoque para el análisis.

La noción de capacidades básicas se utiliza para analizar situaciones de pobreza extrema en las que se plantea como problema la satisfacción de un número relativamente pequeño de funcionamientos importantes y de las capacidades básicas correspondientes. Capacidades básicas de sobrevivencia como habilidad para alcanzar más años de vida saludable y salud, habilidad para permanecer en el sistema educativo, son demostrativas de aciertos o de fallas en el alcance de satisfacción.

En el caso de las fallas en el alcance, esta investigación, en la primera generación se refiere a condiciones presentes en los grupos familiares -primera y segunda generaciones-, entre ellas la menor edad y el mayor número de los integrantes en condición de incapaces -menores sin educación y sin alimento- lo que contribuye a mantener un círculo vicioso que hace necesario más trabajo para lograr solamente el ingreso básico y por esta vía alimentos y techo. Todo ello significa, para utilizar la expresión de Sen, que se está en una condición de «pobreza real» entendida como una privación de capacidad que va mucho más allá de la sola interpretación de la falta de dinero.

El estado actual de la generación tres valorado en función del anterior indica cómo los grupos familiares han podido alcanzar mayor libertad a partir de aprovechar y generar oportunidades. Como plantea Sen, la satisfacción no trata de la

cantidad de bienes sino de la capacidad para optar por ellos a través de los medios legales disponibles en la sociedad; sin embargo se avanza en capacidades en cuanto la persona tenga oportunidades para alcanzar el bienestar.

No es algo solo recibido; no fueron derechos sociales previamente adquiridos los que les condujeron a estos logros, sino el encadenamiento de sus realizaciones desde antes; y también por la acción de otras personas en el uso de recursos, progresivamente, se fueron asegurando el acceso y el control. Este tipo de consideraciones, no elude la asociación con las oportunidades reales y los derechos – titularidades, posibilidades de acceso-.

Algunos aspectos hacen pensar que los grupos familiares están por encima de las capacidades básicas. Un grupo familiar está por encima de las capacidades básicas cuando cada integrante dispone de alimentos, vivienda, vestido, educación sostenida; es decir, cuando dispone de bienes meritorios de acuerdo con el momento histórico y, con ellos puede contribuir y potenciar su propio bienestar no sólo en el momento presente sino con sostenibilidad hacia el futuro.

El estar mejor puede ser potenciado, algunos factores que inciden sobre ello son la ubicación de la vivienda, el estrato socioeconómico y el nivel educativo: 1. La vivienda, propia con servicios esenciales internos y públicos –vías, transporte, espacios y momentos para la recreación-. 2. El estrato socioeconómico intermedio – dos y tres- entre los seis. 3. La educación, primaria y bachillerato completos, les confiere mayor conocimiento.

Es necesaria una habilidad humana en acción para que estos bienes contribuyan al bienestar. Desde su versión, se sienten con lo necesario, pueden darse gustos, no pasan hambre.

El acceso y el control de los recursos no están previamente dados sino que emergen, también, de las personas; son quienes desean, tienen metas y objetivos de vida, los cuales son capaces de perseguir hasta su realización. Por tanto, las demandas de consumo no son sólo el suplir requerimientos que provienen del medio externo, sino demandas del ser, que se legitiman por su ejecución, de forma que los bienes tienen un sentido específico para la satisfacción humana –vivienda, educación-.

En este sentido, el abordaje del enfoque de capacidad se funda en la concepción de una persona que tiene proyectos que desea realizar, en lugar de enfatizar los aspectos del consumo, en tanto individuo ávido y necesitado de objetos de satisfacción.

Testimonios de la investigación dan cuenta de cómo en los grupos familiares que hoy tienen acceso y control de recursos básicos o bienes meritorios -alimentos, salud, seguridad social- según los requieran, son los adultos quienes con menos apremio por la sobrevivencia están en la búsqueda de una vida afectiva plena.

El enfoque de la capacidad considera umbrales de satisfacción diversos, y por ello la sensación de privación o satisfacción es relativa a la trayectoria de vida individual y a sus factores coyunturales. Siendo así, una persona con mayor grado de privación tendría niveles de satisfacción menos exigentes; sin embargo, ese no será motivo de discusión en este informe.

Más bien se atiende al hecho de que los grupos familiares han pasado hasta un límite superior al inicial considerado desde las capacidades, y esa mejoría se sustenta, principalmente, en la permanencia en la escuela. El estar de manera sostenida en la escuela da mayor valoración e importancia a la formación académica y dota de mayor capacidad para acceder al mercado laboral pues se puede contar con mayores competencias. Es significativa la asociación entre mayor formación y mayor ingreso con mayores oportunidades de acceder a los bienes básicos por parte de los adultos, por lo cual se deja libre la mano de obra infantil y juvenil.

Ahora –tercera generación- niños y niñas se dedican en la primera infancia al juego y diversión, y en la época escolar a estudiar. Cumplen dentro de los cánones lo social y culturalmente esperado de acuerdo con la edad. Y en la adultez, en los planos personal y laboral con albedrío de transformar bienes en capacidades, lo que incide en oportunidades para acceder a educación, y disfrutar cada etapa de curso de vida según lo esperado.

A través del tiempo las exigencias de alcance de capacidades básicas son más o menos las mismas, lo que cambia es el nivel de exigencia en el logro, la manera y los medios empleados. A medida que transcurren los años, se modifican las exigencias en nivel educativo, principalmente.

Se puede afirmar que un grupo familiar alcanza capacidades básicas cuando logra transformar esos bienes a que tiene acceso para estar mejor en términos

cuantitativos humana, económica y socialmente. Al alcanzar un mejor estar, los grupos familiares experimentan menos aprehensión por obtener medios de sobrevivencia, existe mayor tranquilidad, autoestima, mayor oportunidad de disfrutar.

Por ello, se asocia con una condición que explica la superación de la pobreza el hecho que los grupos familiares –generación tres y dos- se hallen por encima de las capacidades básicas, mientras, la generación uno no las alcanzan en buena parte por la falta de escolarización sostenida, de alimento, y de empleo de calidad.

Existe una relación entre el ingreso, su conversión en capacidad, sus factores de diferenciación. Estos últimos intervienen en la configuración a través de los años, de espacios de variabilidad interpersonal: entre ellos están la edad, el sexo, el contexto familiar local y la situación de salud.

Efectivamente, cada generación sucesiva ha contado con mejor oportunidad de disfrute real de bienes básicos como garantía de mantenimiento de la vida, el bien por excelencia; sin embargo, en la primera y en parte en la segunda generación, las restricciones dejaban poca oportunidad para posicionarse a través del desarrollo de mayores capacidades humanas beneficiosas a largo plazo; en lenguaje práctico, se llegaba a tener el pescado para consumirlo, mas no se aprendía a pescar.

Los grupos familiares -tercera generación- logran una relación entre el ingreso y la conversión en capacidades acordes con requerimientos individuales presentes y también con requerimientos futuros, a partir de *provisiones* en educación y competencias laborales como demandas culturales; de vivienda y servicios como necesidades demandadas por el medio social; y de necesidades humanas vitales de alimentación y salud. Además, tienen la posibilidad de contar en el presente con bienes patrimonio en forma de herencia, que les podría dejar una seguridad futura.

Tesis cinco: para que una familia supere la pobreza en tres generaciones requiere *satisfactores* para sus necesidades vitales, del medio, culturales y del ser: alimentación, vivienda, educación, afecto.

Esta tesis plantea una visión relativa de la pobreza cuyo referente de comparación es la satisfacción de necesidades vitales, del medio, culturales y del ser de los grupos familiares. En este sentido, hablar de «superación» de la pobreza en las

familias indica la existencia de avances, de logros ahí, en el lugar humano de ese grupo familiar; indica un cambio cualitativo en las condiciones y en la calidad de vida que llevan.

En el estado inicial, en los grupos familiares, las personas se encontraban privadas de oportunidades y carecían de recursos o medios, entre ellos ingreso y conocimientos; de tal manera, estaban por debajo de las capacidades básicas. Ello no dependía solamente de sus propios valores sino de las iniquidades que captaban del medio familiar y social, en la medida en cuanto, en la infancia, sus dotaciones iniciales no les eran suficientes para avanzar a las etapas de vida posteriores.

Hablar de superación, entonces, implica la concreción de libertades fundamentales expresadas en tener acceso a nutrición, alimento, atención médica, vestido, vivienda y sus servicios en condiciones adecuadas y dignas. Es decir, hablar de superación implica el goce de derechos humanos fundamentales y como indica Sen (2000), la falta de libertades y derechos fundamentales está algunas veces directamente relacionada con la pobreza económica.

La reflexión requiere argumentos desde la complejidad. La satisfacción de necesidades se dimensiona no sólo con base en el consumo de bienes sino con el alcance de un estado de aceptación positiva –no resignación- de las personas acerca de la vida que llevan. Resulta insuficiente la consideración de aspectos materiales o tangibles y es pertinente que otros elementos no materiales, de carácter intangible o cualitativo sean incorporados para evaluar; así mismo, se requiere hacerlo desde la visión del autor@, acerca de su propio destino.

Para superar la pobreza se requieren *satisfactores*. Las mejoras en alimentación y salud, en educación, en vivienda y servicios, en la calidad del empleo y por supuesto del ingreso, forman una conjunción de haberes para las personas; sin embargo, los niveles de logro, como es el caso de la educación formal, indican diferentes niveles de acceso a otros bienes tangibles, cuantificables por la vía del trabajo-ingreso, que no fue el objetivo en esta investigación.

Un poco atrás, ante las preguntas ¿quién satisface? y ¿qué satisface?, es necesario ir al grupo familiar de origen y la provisión que le es posible hacer y administrar; esto debe ser así porque se observa como al diferenciar el nivel de

acceso entre hombres y mujeres, a plazo futuro, promueve la aparición de diferencias entre nuevos grupos familiares. Cada un@ en su curso de vida, dependiendo de las realidades que haya creado, puede contribuir a ahondar las diferencias entre grupos; un insumo base es transformado por la persona en su curso de vida, de acuerdo con las construcciones que es capaz de hacer.

En nuestra cultura, por lo general, un nivel educativo bajo –primaria, bachillerato-, más trabajo –de baja calidad-, más nacimiento de hij@s, más necesidades de bienes básicos -propias y de los hij@s- más cuidado y crianza de hijos; para la mujer, implica descartar más años de educación que para el hombre, y priorizar en el ingreso, para generar recursos de subsistencia.

Un nivel educativo más alto –bachillerato incompleto- más libreta militar, más trabajo de mediana calidad, más matrimonio y nacimiento de hij@s, más necesidades de bienes básicos propios e hij@s, para el hombre, le facilita el acceso a otro tipo de recursos.

La educación aparece como elemento fundamental de los cambios, en este caso aceleraciones en el cuánto y el cómo de la adquisición formal de conocimientos que ocurre de la primera a la tercera generación.

La educación como bien meritorio (derecho) es un funcionamiento básico, constituido por seres y haceres en forma de desempeño social, posible de captar a través de indicadores como asimilación de conocimientos, autonomía, libertad, racionalidad, interacción, comunicación, inclusión económica y social, competencia en el uso de recursos, salida del analfabetismo, acceso a la educación, formación permanente. Todos estos elementos confieren un conjunto de capacidades básicas o habilidad para ser y hacer representadas, en cuanto resultado, por el desempeño social (Rivera 2001).

Se alude principalmente al aprendizaje formal, es decir, a los años de escolaridad aprobados. Aunque también existen ofertas en educación no formal, e informal; la escolarización o la educación formal es un requisito, en la actualidad respaldado en la Constitución Política. Al elevarse a norma constitucional, el derecho a la educación y su universalización hasta el noveno grado ha llevado a que el aporte en años cursados sea mucho mayor en épocas recientes.

Los cambios se expresan en la diferente percepción de las familias acerca de su valor e importancia para la vida, y están acompañados de modificaciones en el contexto socioeconómico local, e incluyen los procesos de avance hacia la modernización y las ofertas del Estado relativas a la educación pública.

Durante la década de los sesenta, la educación constituyó un mecanismo eficaz de ascenso social. Pero rápidamente dejó de serlo y ya en los años ochenta es evidente su escasa significación como canal de ascenso social y económico (Zamudio y Rubiano 1993); sin embargo, la educación es una necesidad cultural y el medio a través del cuál se captan, principalmente, las habilidades para el desempeño social.

En un primer momento de la trayectoria de vida, la educación, pese a ser tan importante para la mejora de las capacidades, fue desplazada y en su lugar se acogió el trabajo para utilizar la mano de obra infantil y juvenil (primera y segunda generación) como medio de obtener ingresos; mientras que en un momento posterior (tercera generación) se ha dispuesto y accedido a una adquisición de conocimientos por encima de lo definido por la ley, hasta noveno grado.

Siguiendo a Max Neef, se puede afirmar que las capacidades básicas no cambian en las tres generaciones, lo que cambia es la manera y los medios como se satisfacen y las demandas del medio cultural, y es una de ellas la educación.

La trascendencia del ser –logros que inciden en el largo plazo- se alcanza a partir del conocimiento interior de sí, de la educación para la vida que confiere el hecho de vivir y experimentar mientras se vive, así como del acceso a la educación formal. El mantenimiento del ser, la sobrevivencia humana -logros de corto plazo, que inciden a largo plazo- se alcanza por la vía del acceso presente que satisfaga necesidades vitales.

Las necesidades vitales no son las mismas para todas las personas ni para los diferentes grupos familiares. Entre la primera y tercera generación, la última alcanza recursos que se consideran necesarios para el disfrute de un nivel de vida adecuado en esta sociedad, referidos a la disposición de vivienda, vestido, alimentación, salud, transporte, ubicación en un lugar económico y social intermedio entre los seis estratos existentes.

Los logros de largo plazo que se están incorporando en los grupos familiares con más visibilidad son los educativos formales, la generación más reciente alcanza mayor permanencia en el sistema educativo que la anterior, pero ello viene precedido, en todo caso, de que los adultos hayan tenido más años de educación formal y acceso a empleo de mejor calidad, y puedan colocar recursos con los cuales sus hij@s construyen o dinamizan sus capacidades.

Los alimentos, la vivienda con servicios, los servicios de salud, la salud, pueden ser garantía de sobrevivencia a corto plazo; sin embargo, es más visible el que a través de la mayor educación los grupos familiares han logrado, por medios lícitos, alcanzar la superación de la pobreza inicial; así, la educación constituye un referente cultural básico, como base para una mayor capacidad de habilitación para insertarse al mercado laboral y posiblemente para una mayor trascendencia del ser.

En parte, la satisfacción se refiere a la disponibilidad y uso de bienes durables como la vivienda –el lugar, la seguridad-, que es quizá el único patrimonio que consiguen las familias; y también, la satisfacción se refiere a mayor poder adquisitivo porque para el sistema capitalista, en las sociedades urbanas es inherente poder realizar consumos y entre estos la educación sería el principal como una necesidad cultural y de inserción social.

Los funcionamientos son los elementos constitutivos del estado de una persona, y abarcan cosas como estar suficientemente alimentad@, gozar de buena salud, evitar enfermedades, hasta realizaciones más complejas, como ser feliz, tener dignidad, participar de la vida en comunidad.

Dado que la satisfacción no se trata sólo de un problema de cantidad de bienes y recursos; también los sentimientos, como el afecto, el respeto, la valoración de la persona resultan fundamentales en la satisfacción humana y determinan una búsqueda que se hace explícita y constante en la actualidad. Esta necesidad señala cómo disponer de un techo resulta insuficiente si en el grupo familiar, entre las personas, las relaciones son de dominación, humillación, desconocimiento, y cómo, simultáneamente o en momento posterior, se demanda y busca el afecto, el desenvolver para sí sentimientos.

Por ello en este trabajo, a las satisfacciones vitales, del medio y culturales, se agregan las del ser, sustentadas como requerimientos humanos básicos que son, y contribuyen a la dignificación humana, en sentido de la propia autoestima y de los sentimientos de autorrespeto que toda persona debería poseer por el hecho de serlo; es decir como un bien, un derecho que reconozca que las relaciones en el grupo familiar, el afecto y las emociones son fuente ineludible de calidad de vida. La satisfacción en el ser representa logros de calidad de vida en el mayor *bien-estar* y *bien-sentir* humano.

Lo que diferencia, entonces, a la generación tres de la uno es el hecho de que la tercera generación cuenta con un conjunto de capacidades básicas expresado en la nutrición humana, la duración por más años de sus integrantes, el estado de salud promedio, la disponibilidad de alojamiento, el mayor nivel educativo -once y más años- que cualifica la capacidad de desempeño laboral y social, de ahí, la mayor oportunidad de inserción económica y social y una expresión humana de mejor estar. Mientras, la primera generación, quedó sin más legado que sus habilidades de trabajo, sus conocimientos empíricos, expectativas y demandas propias del hábitat en que les correspondió vivir.

Desde esta mirada, para que haya desarrollo se exige la eliminación de las principales fuentes de privación de libertad. En el mundo actual las privaciones se expresan, en parte, en la falta de libertades fundamentales que admite la pobreza económica; y privan a las personas de las condiciones para conseguir un nivel de nutrición suficiente, remediar enfermedades tratables, vestir dignamente, tener una vivienda aceptable o disponer de agua limpia o de servicios de saneamiento (Sen 2000).

Aunque superar el hambre, no necesariamente incorpora la satisfacción de necesidades nutricionales y éstas requieren ser estudiadas, considerando características de cada grupo por edad y según condición fisiológica, no es materia de esta investigación hacerlo. Se asume una posición en el sentido de que superar el hambre o no pasar hambre por falta de comida es un factor de capacidad que sin surgir de una fuente de medida explica, en asocio con los otros factores considerados, la superación de la pobreza en los grupos familiares.

En complemento, tener un techo, librarse de la lluvia, el frío, el calor, por sí solo no daría cuenta de su calidad de vida; sin embargo, aunque pueda considerarse

insuficiente, se prefiere asumir la información de los propios sujetos, sus descripciones, en la medida que expresan la satisfacción con este bien, la no humillación. En cuanto a la educación, tenerla, o tener acceso y permanecer en el sistema un mayor número de años de estudio significa librarse de la ignorancia, de la humillación, de la poca capacidad de negociación.

Respecto a los niveles de satisfacción alcanzados, ¿qué pasaría si se eliminaran las ventajas que provienen de la familia de origen? La generación tres cuenta con un recurso -inserción económica y social- para administrar, no está dado ya y para siempre, sin embargo es el insumo base, conocimiento para algunos, capital humano para otros, y de todas maneras el insumo base que confiere o dota de habilidades y mayor posibilidad que en las generaciones anteriores, donde sólo contaban con su propia iniciativa, motivación y creatividad.

Lo anterior sugiere que debe haber un orden en la satisfacción, que existe algo que debe ser satisfecho primero. Para estos grupos familiares existe un orden en la satisfacción instrumental, o relativa a los medios que permiten acrecentar las capacidades; el orden sería: alimentos-salud, vivienda y servicios, educación, y afecto que contribuya a potenciar a las personas, seres humanos con capacidad de nuevas habilidades y mayor posibilidad de desarrollo presente y futuro.

Se sugiere un posible orden de satisfacción: alimento para no morir de hambre -primera generación-; techo, para no ser humillados -primera y segunda-; educación, para una acción más consciente -segunda y tercera-; afecto, para engrandecer el alma -segunda y tercera-. Estos factores juntos, facilitan sinergias en salud, nuevos conocimientos, la presencia de seres humanos con capacidad, nuevas habilidades y mayor potencial de desarrollo humano presente y futuro.

La alimentación, como bien de mérito y necesidad vital -cantidad, calidad, condición nutricional- está asociada al mantenimiento de condiciones de salud y nutrición, y por consiguiente al crecimiento y desarrollo adecuado de la persona, lo que de igual manera le confiera una adecuada capacidad de aprendizaje. Constituye la primera expresión o demanda vital, que para la primera generación -por no tenerla- se constituye en el primer motivo de búsqueda de satisfacción.

Frente a la condición inicial con respecto a la disponibilidad y calidad, continúa el acceso a alimentos; cambian la intensidad, la calidad y cualidades de las

oportunidades. La habilidad de dominio sobre la nutrición y la salud, muestra que no es sólo una cualidad personal la que lo garantiza; sino que en las familias, se aportan de manera constante otros recursos que suplen las necesidades de alimento de los integrantes.

La salud, lo mismo que la alimentación, es un bien de mérito; como tal, constituye una necesidad vital de sobrevivencia y mantenimiento; depende de múltiples factores (social, económico, ambiental, psicológico) que interactúan permanentemente en los ámbitos de la vida individual y familiar. Para Rivera (2001), se asocia a funcionamientos básicos, entre ellos, buena salud física y mental, escapar a la enfermedad, movilizarse, tener actividad física, tener actividad social -jugar, estudiar o trabajar-, escapar de la morbilidad, escapar de la muerte prematura, longevidad, escapar de la violencia

En 1993 se promulga la Ley 100¹⁹, como mecanismo regulador y previsor del cumplimiento del mandato constitucional de redistribución de recursos públicos hacia bienes de mérito. Esta Ley establece dos regímenes como derecho, desde el de los más pobres (régimen subsidiado) hasta el de las personas con capacidad de pago (régimen contributivo).

El alcance y goce de los derechos mencionados, de manera progresiva implica diferentes modos como estos se pueden alcanzar, entre los que a la persona se dan a elegir; sin embargo, ejercer el poder de elección no es igual para tod@s, está mediado por las condiciones diferenciadoras mencionadas, de allí que la capacidad no se trate sólo de contar con bienes sino de cómo estos bienes son utilizados para los fines de desarrollo humano.

¿Cuáles serían esos fines de desarrollo humano? Básicamente son tres los que Sen (2000) privilegia o considera esenciales: tener acceso a los recursos necesarios para disfrutar un nivel de vida decoroso, adquirir conocimientos, tener una vida larga y saludable.

¹⁹ En Colombia, el sistema de seguridad social es formado por el conjunto de entidades públicas y privadas y por los regímenes generales establecidos para pensiones, riesgos profesionales, los servicios sociales complementarios y de seguridad social en salud.

Lo que continúa en los grupos familiares, frente al manejo de las condiciones de la salud, son las prácticas empíricas de medicina tradicional las que enfatizan en el autocuidado y el cuidado de la salud individual. Aunque la Ley 100 plantea el acceso progresivo a programas de promoción y prevención, en especial de grupos poblacionales con características vulnerables, esto se da con limitaciones. El cuidado que en la familia se ofrece constantemente para preservar la salud de los hijos o de otros integrantes del grupo, es el servicio de mayor utilización.

La vivienda y los servicios públicos domiciliarios a ella ligados son medios para alcanzar funcionamientos básicos, maneras de ser y hacer referidos al alojamiento, el amparo, la privacidad, el descanso, la reproducción de la fuerza de trabajo, la protección de riesgos, vivienda digna, afectividades y emociones, relaciones interfamiliares, relaciones sociales, calidad de vida, posesión de activos, y acceso a servicios. Todo ello hace parte del conjunto de capacidades básicas (habilidad para ser y hacer) que se resumen en la categoría de alojamiento y amparo (Rivera 2001).

Sea que la vivienda se defina como casa, habitación, residencia; y cualquiera sea su calidad, tamaño, ubicación, o connotación -pieza, cuarto, pocilga-; ella es el resguardo, el lugar que hace parte y aparta, un espacio vital para el existir humano donde se alcanza, por lo general, la satisfacción de funciones esenciales -abrigo, resguardo, intimidad, reposo-, de procesos de producción y reproducción y, también, de requerimientos sociales y culturales; por lo cual se le identifica como una necesidad cultural.

Para la primera y segunda generaciones, la vivienda como espacio para sí toma lugar prioritario dentro de las satisfacciones que se buscan en cuanto espacio de independencia, de libertad. Por tanto, no se trata sólo de la vivienda propia y del acceso a servicios disponibles como agua y energía eléctrica, sino de que ese lugar permita habitarlo con dignidad; lo que se materializa a plenitud para la tercera.

Son diversas las fuentes de las contribuciones para alcanzar el acceso y la permanencia en la vivienda propia: durante la primera generación, a la etapa inicial sin vivienda le siguió otra en la cual se cuenta con ella; mediante donación de entidad de caridad, por ejemplo la del Techo del Pobre. Para esta época, es evidente

el ideario y la práctica de la caridad entendida como un deber moral con los desvalidos, como bien lo indica Bauman (2003): «La esencia de toda moral es el impulso a sentirse responsable por el bienestar de los débiles, infortunados y sufrientes».

La condición de no tenencia de vivienda está asociada a situaciones de vulnerabilidad y riesgo; progresivamente las generaciones pasan de viviendas ubicadas en zona de riesgo a viviendas sin riesgo medioambiental y por tanto sin posible vulnerabilidad para la salud. Tal condición se comprueba con el ascenso en la escala social, y se representa, en parte, por la ubicación de la vivienda en estratos socioeconómico dos o tres; con características de localización y estado de conservación, superiores a las de la generación uno.

Esta generación, a su arribo, cuenta con lugar y espacio propios y con los servicios esenciales (agua, energía eléctrica, acueducto y alcantarillado, gas combustible, aseo -recolección de residuos-, telefonía básica); y en ocasiones con algunos servicios que en la actualidad se consideran no esenciales o complementarios para la mayoría de la población (internet, televisión por cable), pero que están ligados con la noción de *satisfactores* para algunos. Habitar una vivienda propia provee alojamiento y amparo, así como condiciones de seguridad física y emocional, además de confianza de un mejor futuro a largo plazo.

Al respecto, Rivera (2001) ratifica que, la insistencia de Sen en el enfoque de las capacidades para valorar la clase de vida que llevan las personas, radica en el hecho de que la posesión de los bienes meritorios por sí solos, no es suficiente cuando el propósito de la valoración está centrado en la capacidad real que tengan los individuos para perseguir y alcanzar sus objetivos.

La tercera generación ha dispuesto de, y accedido a recursos que se consideran necesarios para el disfrute de un nivel de vida adecuado en esta sociedad, en lo que se refiere a la disposición de vivienda, vestido, alimentación, ubicación en un lugar económico y social intermedio entre los seis existentes; también, a conocimientos por encima de lo definido por la Ley general de educación hasta noveno grado.

El enfoque de la capacidad da cabida a todo aquello que sea valorado por las propias personas; en estos grupos se tiene en alta valoración el vivir en familia; con

ayuda, comunicación y presencia afectiva de l@s hij@s y la pareja del sexo opuesto, es de gran importancia, en particular para los hombres.

La satisfacción ha operado de acuerdo con la acción mancomunada; primero: el apremio por garantizar la sobrevivencia humana no dejó tiempo para pensar en otros *satisfactores*, se requería trabajar para conseguir el alimento. Segundo: un proceso algo más virtuoso, por lo benéfico para las personas, por el conocimiento y la receptividad, el incremento de autoestima y solidaridad.

Por lo anterior, desde la visión que asume que la capacidad mide la libertad en términos de las oportunidades que tiene la persona para alcanzar el bienestar, y que se avanza en capacidad en tanto la persona tenga más oportunidades para alcanzar bienestar, se asume que esta familia superó la pobreza por haber logrado en cada generación la satisfacción de necesidades vitales, del medio y culturales expresadas como bienes meritorios; es decir, los bienes que toda persona debe poseer por el hecho de ser persona –pero que sin embargo, llegan a ser una conquista en la medida que es principalmente el esfuerzo *personal-familiar*, el que a largo plazo garantiza su existencia en el momento presente- y más allá, el hecho de gozar de derechos sociales y culturales.

Tesis seis: los grupos familiares dejan de ser pobres porque sus integrantes en la tercera generación encuentran satisfecho lo más básico, y han alcanzado niveles de vida más cercanos a las satisfacciones del ser.

Al aceptar como Sen que «la calidad de vida se debe medir no por la riqueza sino por la libertad que las personas tengan para acceder a cierto tipo de calidad de vida», se aprecia que en la generación tres los grupos familiares, a diferencia de los anteriores, están más cercanos a niveles de vida que les satisfacen más allá de lo instrumental, en requerimientos del ser, es decir, que más allá de las condiciones de vida están gozando de una mejor calidad de vida.

Para él, las realizaciones son la medida de cómo ha logrado estar la gente. En este caso, cómo los grupos familiares han podido estar o vivir, ha sido cualificado en razón de haber sido incrementadas las posibilidades y oportunidades, lo que trae como nuevo resultado la apuesta por algunos valores tradicionales, y por otros nuevos de importancia familiar y social.

Tener casa, habitación, implica la posesión de la estructura pero a la vez ha permitido estar en condiciones más confortables. Tener alimento es quitar el hambre, pero, a la vez, facilita gozar de buena salud. Es una aproximación que se ubica en un nuevo lugar para la reflexión acerca de las necesidades y su satisfacción, no sólo en el sentido tradicional del acceso, sino del gusto o agrado. Más allá de satisfacer el hambre estaría el gusto o agrado con lo consumido, o la expectativa de satisfacción.

Cuando se pretende responder si se han elaborado estándares de medición de la pobreza que tengan en cuenta las aspiraciones y necesidades individuales y grupales de la familia, la región, etc., se aprecia que por lo general, los modelos de análisis han girado en torno a la medición a través de indicadores.

A partir de allí, se asumen posturas que califican como bueno o no bueno un nivel de vida, tal es el caso de grupos familiares identificados como pobres. En el veredicto no se incorporan partes importantes de la pregunta por la satisfacción humana, sobre las aspiraciones, gustos, necesidades, etc., ya sea individual, grupal o familiar.

En esta evaluación se observa que los grupos familiares, a medida que van haciendo vida familiar, realizan un balance práctico que privilegia el presente desde lo que realmente se tiene, aquí y ahora; es decir, lo que sus recursos permiten alcanzar para el diario vivir y de ahí resulta una determinada calidad de vida.

Por lo general, desde el concepto de necesidad los autores dan a entender que los seres humanos satisfacen primero algunas necesidades relacionadas con lo físico (Maslow, Aldelfer, Varsavsky, Cebotarev); más recientemente se ha dado cabida a otras conceptualizaciones y nuevas clasificaciones: Max Neef desde lo axiológico y existencial -ser, tener, hacer, estar-; Héller desde las necesidades radicales, y Sen desde las capacidades -habilidad para transformar bienes y ser y hacer con ellos-.

Lo que es común en las diferentes expresiones es que el concepto de necesidad se identifica con motivaciones, asuntos urgentes, preferencias, aquello que posee significado para la persona. Existen diferentes niveles en la urgencia de la satisfacción, en circunstancias de privación de algo que es valorado, eso, lo que tiene mayor significado se prefiere entre otras satisfacciones.

Sea cual fuere la realidad que vive un grupo familiar, los seres humanos que lo conforman de acuerdo con su edad, estado fisiológico, ubicación rural o urbana, etc., para subsistir requieren satisfacer unos mínimos requerimientos o contar con bienes meritorios, los cuales en un proceso diverso, individual o familiar, tornan en capacidades. De tal manera, lo que se hace en cada grupo familiar, es administrar el presente con los satisfactores disponibles, y en concordancia cubrir necesidades en lo que les es posible.

En un primer momento del proceso de desarrollo humano, la condición sin la cual se puede perecer es la falta de comida –no se excluye de aquí la discusión acerca de la calidad, aunque no se explicita como parte de la evaluación en esta investigación- o la falta de salud; ante la privación de alimentos, todos los recursos humanos, personales –capacidad de trabajo- y las demandas a las redes familiares y sociales y organizaciones se dirigen a lograr ayuda, suministro de comida. Esto es de sobrevivencia, prioridad de la familia con hijos pequeños en la primera generación.

En un segundo momento, -ligado al anterior, pero experimentado como privación-, del proceso de desarrollo humano, una condición requerida es disponer de techo, resguardarse del frío, del calor, tener abrigo. Es una demanda de bienestar humano (de subsistencia, sobrevivencia, materiales, fisiológicas) colocada por autores como Maslow y Aldelfer con igual prioridad que el alimento, la salud, por su carácter aparentemente inmutable. La vivienda es una prioridad a satisfacer en familias con hijos pequeños en la segunda generación.

En tercer orden en el proceso de desarrollo humano, al estar satisfechas las dos anteriores, la educación, es el medio que puede revolucionar el existir humano, porque de allí surgen el conocimiento, las nuevas habilidades y dotaciones que lanzan a otros mundos del saber y de la creación y así mismo de la habilidad, para obtener mayor capacidad de consumo en un medio económico que en la era global y en un sistema monetizado, demanda que se disponga de dinero para atender los requerimientos de estos tres órdenes y otros que son aleatorios (abrigo para el cuerpo, seguridad social, aire). Esta es una necesidad de inserción social, prioridad que se hace real en la tercera generación cuando se alcanzan los anteriores.

Un cuarto momento en el proceso o camino del desarrollo humano, luego de ocuparse de los tres anteriores, es la búsqueda de aciertos en la relación con la

pareja conyugal, la búsqueda de trascendencia del sentimiento. Esta es una necesidad de expresión de sentimientos, que se desea alcanzar, se quiere encontrar, y es prioridad en la tercera generación

Cada grupo familiar asume de manera diferente la construcción vital, esta es una entre muchas posibles propuestas, a manera de ruta crítica, que por la vía del desarrollo humano y según la experiencia vital de grupos familiares en el transcurso de tres generaciones, les lleva a la superación de una condición inicial tipificada como pobre.

Tal como lo plantea Sen, se demuestra por los propios actores que la calidad de vida se debe medir no por la riqueza sino por la libertad que se tenga para acceder a cierto tipo de calidad de vida.

No se evalúa aquí el umbral de satisfacción, en el sentido de la comparación entre los grupos, sino la satisfacción expresada individualmente con respecto a cada grupo, por la libertad que ha tenido para conseguirlo, por lo que la persona ha conseguido a partir de esa libertad.

En este caso, los grupos familiares dejan de ser pobres porque algunos de sus integrantes –en la segunda y tercera generaciones- han alcanzado niveles de vida superiores al inicial –primera generación-, el cambio se realiza de un modo progresivo, mientras en la primera y segunda generaciones se alcanza una condición de sobrevivencia, al arribar a la tercera se ha alcanzado –no como un proceso lineal- otra condición, se han colocado otros eslabones y el momento admite la pregunta por el afecto como fuente de autoplacer, de reconocimiento, de satisfacciones del ser, del sentir que explícita y abiertamente se pretende alcanzar.

De esta manera, al entender la mejora en la calidad de vida como expansión de las libertades y la pobreza como la falta de capacidades que se expresa en privación de libertad, se asume que el hecho de expandir las capacidades conlleva la eliminación de factores de privación y por tanto de pobreza; y así mismo la expansión de la libertad real de la persona y del grupo familiar.

En este estudio de caso, la disminución en la tercera generación de las privaciones observadas en la primera y segunda, está mostrando como resultado un enriquecimiento de la vida consistente en una mayor confianza en el presente

que se vive y en el futuro próximo; en los funcionamientos elementales que conducen a capacidades básicas y también en los funcionamientos complejos: sentirse valorad@ y respetad@, ser feliz, sentirse realizad@ o plen@ con la vida que se lleva, apreciar el modo de vida propio en relación con lo existente en el entorno cercano.

En últimas, a esta tercera generación, dentro de un espacio promedio, no reducido a las capacidades básicas pero tampoco excediendo los márgenes de la satisfacción socioeconómica que corresponde a un nivel de estrato medio y medio bajo; le ha sido posible elegir y decidirse por un modo de vida digna, entre la totalidad de los posibles y diversos modos de vida considerados aceptables por esta sociedad.

La categoría estrato socioeconómico tiene que ver con la manera como desde el imaginario cultural y en la realidad, se interviene para posibilitar un lugar social a la condición que un grupo familiar pueda tener; es decir, no depende solamente de la persona sino que está dado por arreglos y pautas «aceptadas» socialmente.

Como plantea Sen, los estados de la persona surgen de posibilidades y oportunidades que son producto de la sociedad en que vive. Sin embargo, es la persona quien es capaz de utilizar lo que de la sociedad viene, y lo que la familia, como parte de la sociedad es capaz de producir, por sí misma se proporciona para bienestar propio y así mismo para bienestar de otr@s, lo que le constituye en *agente*.

El nivel alcanzado incluye el alcance de titularidades (derechos) a través de la provisión y uso de bienes. Estas titularidades son tangibles e intangibles, el ser humano no está solamente destinado a consumir, a que su organismo se dote de lo material; también está ávido de satisfacciones espirituales del ser, y al ser sensible al sentimiento espera construir, dar y recibir desde la emocionalidad.

Definitivamente, superar el hambre, tener techo y educación no es realmente superar la pobreza. La condición de hambre se puede superar pero es diferente hablar de satisfacer las necesidades nutricionales de los diferentes grupos de edad. Tener un techo donde resguardarse de la lluvia, el calor, o el frío no es suficiente para creer que no se es pobre, la condición de tenencia es importante, pero insuficiente

para conferir satisfacción humana en los diferentes grupos familiares; lo mismo pasa al responder la pregunta en términos de la educación.

Existe una condición particular, la del ser humano que se impulsa en el anhelo de cambio y logra romper el orden inicial y promover nuevos ideales de superación en l@s hij@s, nuevas metas que permiten incrementar el capital cultural del grupo familiar. Es precisamente ésta, la dualidad que plantea Sen a toda persona para establecer objetivos, compromisos, valores diferenciables en la búsqueda de logro individual y colectivo.

Este hecho cobra validez en el presente caso y es el hilo conductor que permite que los grupos familiares de la generación tres hayan alcanzado niveles de vida que les ubican más cerca de las satisfacciones del ser, pues han trascendido, primero, las metas y objetivos puramente individuales, segundo, el logro de bienestar para su propia generación, y tercero, el logro de satisfacciones de bienes tangibles.

Aunque Sen indica que si se pretende juzgar el bienestar en función de la felicidad o la satisfacción de los deseos habrá limitaciones ya que esto es relativo al grado de privación en que haya vivido quien se evalúa, en este caso, se corre el riesgo y se aventura como afirmación que se han alcanzado satisfacción y felicidad, a partir precisamente de las valoraciones relativas al bienestar y las realizaciones que refieren los propios gestores y que son alcanzadas por los grupos familiares.

Tesis siete: los apoyos externos que recibe la familia, en la primera y segunda generación, son una condición que contribuye a la superación de la pobreza.

Apoyo externo se refiere a la ayuda, a recibir algo que no se tiene el poder de allegar por los medios propios con que cuenta el grupo familiar y que es necesario para el bienestar de sus integrantes, y es más visible durante la primera y segunda generación.

Una época en la que -como se aprecia en las definiciones de pobres y pobreza- en la ciudad, el Estado representado por la alcaldía municipal es menos visible que las organizaciones de caridad, actuantes desde una visión de salvación

y respaldadas en la Iglesia católica, instituida como veedora de la moral y de la redistribución de bienes, en este caso materiales, con los cuales se alcanzaría la salvación para unos dadores de la caridad que se ocupan de acudir a atender las necesidades de otros, por que son los pobres.

De este modo, se incorpora al análisis el que no sólo es trabajo y trabajo remunerado lo que permite a la familia la sobrevivencia, sino que existe en la época una especie de red de relaciones, una trama que se ordena bajo parámetros de confianza que se constituyen, entre integrantes de la familia y entre algunos de ellos con otros, dentro y fuera del espacio de la familia nuclear; es decir, no es siempre entre los familiares consanguíneos o entre los más próximos colaterales, como se facilita -a corto, mediano y largo plazo- contar con recursos para la subsistencia.

Sin embargo, esta especie de red se mantiene viva en la primera generación pero se va desdibujando durante la segunda. Se hace tangible en acciones, relaciones e intercambios, que se construyen y permanecen por fuera del mercado. Como indica Moreno (2000), «El pueblo tiene sus propias formas de sobrevivencia basadas en su estructura relacional que tiene su centro de condensación en la familia popular [...]».

En la actualidad, permanece la presencia del Estado a través de servicios subsidiados -educación pública, vías, acueducto, etc.-; sin embargo, en lo general, la familia -nuclearizada- está separada y a cargo de su vida. La gran familia es la parentela, y cada grupo, así como cada hombre y cada mujer están aparte, cada uno construye su propio destino más con lo que le viene desde dentro y con lo que es capaz de producir y reproducir.

Se resalta la importancia de la red familiar y social y del Estado, como propulsores, porque a través de la provisión de medios han ayudado y, al encontrar terreno fértil, las ayudas se han convertido en oportunidades de mejor estar presente para los grupos, y futuro para las personas. Los vecinos y amigos son los que suministran alimentos, ropa, utensilios, etc. Las organizaciones sociales a partir del suministro de vivienda y alimentos. La familia extensa mediante apoyo moral y respaldo material. El Estado, a través de la vivienda y servicios.

Otras necesidades, afectivas, emocionales, de formación humana, respeto, respectivas a derechos, resultan fundamentales para mejorar la vida. El grupo familiar media en el logro de satisfactores vitales –alimentación, salud-, formación de hábitos –trabajo, estudio-, y actitudes. El aporte que hace una generación anterior a la siguiente, está centrado principalmente en la temprana edad. La familia de origen aporta cada vez más recursos a la segunda que en la primera y aún más a la tercera que en la segunda.

Para algunos una familia pequeña, puede proporcionarse a sí misma todos los bienes y servicios más esenciales para mantenerse y desarrollarse mejor.

En la segunda generación, se recibe subsidio del Estado, para vivienda de interés social en estratos tres (La Carola) y dos (El Paraíso).²⁰ Es una época en que la caridad como precepto moral viene en decadencia y el Estado se hace visible a través de programas de ayuda, en este caso vivienda de interés social; es el Estado de bienestar, que se hace tangible a través de la redistribución.

El estatus, la posesión y el prestigio resultan ser una construcción que se va haciendo en cada generación precedente y logra proveer de una nueva y mejor condición a la siguiente. La adscripción social y económica, que ha sido mejorada a través del tiempo, se hace relativa en las siguientes generaciones a la capacidad para generar nuevos *satisfactores* que den respuesta a los requerimientos de la vida cotidiana, en el sentido de ser garantes de mejor calidad de vida.

En la primera generación, la salud se alcanza, principalmente, mediante prácticas empíricas y caridad pero, ya en la tercera el acceso está garantizado a partir de recursos propios y mediante utilización de servicios del Estado, en particular del sistema de identificación y selección de beneficiarios para programas sociales²¹.

²⁰ Estrato dos (bajo) vivienda en obra negra, casa independiente, entregada para terminar en autoconstrucción, ubicada en barrios de la periferia urbana, con algunos servicios públicos. Estrato tres (medio bajo) vivienda semiterminada (fachada revocada sin pintar), casa independiente, muros de ladrillo, techos de cemento o zinc, técnicamente planeada, con conexión a servicios públicos.

²¹ Hace parte del Plan Obligatorio de Salud Subsidiado, el cual, se financia con recursos del Estado, y cubre la atención en salud de las familias de escasos recursos económicos. La vinculación se hace a través del pago de una cotización, subsidiada total o parcialmente con recursos fiscales o de solidaridad.

Las prácticas en salud se refieren a las maneras o los modos a través de los cuales, en la familia, se atienden requerimientos de salud, entre ellos los conocimientos, la higiene, el aseo; sin embargo, éstos resultan insuficientes para la preservación de una vida saludable de sus integrantes. Ello se hace tangible en las consecuencias externas, en el primer grupo con la muerte temprana y con el riesgo material, moral, físico y mental en que se ve envuelto el resto de integrantes.

La alimentación, como bien de mérito y por tanto, como necesidad vital, está asociada al mantenimiento de condiciones de salud y nutrición, y por consiguiente al crecimiento y desarrollo adecuado de la persona; la que de igual manera le confiera una adecuada capacidad de aprendizaje.

De acuerdo con Rivera (2001), la alimentación como bien de mérito se hace tangible en funcionamientos básicos como estar bien nutrido, regeneración del organismo, recuperación del desgaste, estar saludable, crecer y desarrollarse, trabajar con normalidad, elevar la productividad, practicar deportes, actividad social, participación comunitaria. Todos hacen parte del conjunto de capacidades básicas (habilidad para ser y hacer), que denotan la habilidad para nutrirse bien.

La cantidad y calidad de la alimentación, en la primera generación, es garantizada inter-temporalmente en cantidad, se cuenta para ello con las redes de apoyo social, éstas son constituidas de manera informal e inopinada entre familiares y vecinos, en este sentido, son redes informales en cuanto no institucionalizadas y tampoco respaldadas por el Estado o por otras organizaciones.

Como se ha apreciado, cada persona nace teniendo a una cierta condición y, a partir de allí comienza un proceso de apropiación de nuevas condiciones y realidades, en la primera infancia no conscientes en lo individual y propiciadas por sus parientes más próximos; luego, cada vez más conscientes y propiciadas por sí mism@.

Así como afirma Héller (1985), el ser humano empieza a apropiarse del mundo partiendo de su propio organismo en el momento del nacimiento. Es el mundo el que proporciona las tareas que han de ser apropiadas. Todo lo que me apropio –íntegro dentro del yo-, se convierte en el ego, y en el futuro será cada vez más la proyección del ego la que abra camino a la ulterior apropiación del mundo.

En el proceso de apropiación de la persona frente al mundo y como mecanismo para «ganar» condiciones favorables de vida, esta familia entra en contacto con otros, en espacios meso y macro, y requiere del Estado benefactor, que aporte recursos básicos a los individuos que llegan a poblar los nuevos grupos sin algunas dotaciones iniciales.

El concepto de «Estado benefactor» encierra la idea de que, entre sus obligaciones, está la de garantizar a toda la población una situación de «bienestar»; y esto implica algo más que la simple supervivencia: es una supervivencia con *dignidad*, entendida tal como la concibe cada sociedad en su propia época (Bauman 2003).

Pero, no sólo es el Estado el que aporta a las familias, cuando no existe presencia efectiva de éste, en una supuesta condición premoderna, los familiares y vecinos, las entidades sin ánimo de lucro, entre otr@s, acuden a prestar ayuda –en particular ante la presencia de menores en el grupo– para que, temporalmente, alcancen algunas condiciones básicas, desde el punto de vista material (alimentación, vivienda, vestido, educación, servicios), físico y mental.

La visión de una condición premoderna en sociedades como la nuestra esta ligada a interpretaciones de subdesarrollo y pobreza, y éstas, dos conceptualizaciones surgen después de la segunda guerra mundial –segunda mitad del siglo XX-. De manera evidente, como indica Bauman (2003), durante mucho tiempo la pobreza fue una amenaza para la supervivencia: el riesgo de morir de hambre, la falta de atención médica o la carencia de techo y abrigo fueron fantasmas muy reales a lo largo de gran parte de la historia.

Se encuentra en Sen (1995), la referencia a las capacidades básicas; noción que utiliza para analizar situaciones de pobreza extrema, a partir de la que se plantea la satisfacción de: «un número relativamente pequeño de funcionamientos básicamente importantes». En la primera, más que en la segunda generación, el acceso es limitado a lo más básico, se trata de grupos familiares que luchan en primera instancia por los recursos para alcanzar la sobrevivencia (en la tercera, el acceso es garantizado, se puede elegir otros satisfactores).

Es ésta una expresión de cómo en una situación de pobreza extrema, las capacidades (funcionamientos elementales y complejos) y libertades (expresadas

en libertad de elección: logros y libertad) se hallan restringidas, y el vehículo para avanzar está fuera de sí. Se capta entre otros aspectos, porque:

En la primera generación, la familia como grupo es objeto y sujeto de caridad, tanto de parte de vecinas, como de obras sociales lideradas por mujeres; en la segunda es objeto de la política social de vivienda de interés social; en la tercera se trasciende tal condición y los individuos son objeto de la atención de la familia de origen como pequeño grupo. Reciben cuidado y atención de la madre y en algunos casos, de parientes cercanos como tí@s, abuela, herman@s.

En consecuencia, el alcance de mayores o menores libertades surge del ejercicio de los derechos (titularidades); lo que ocurre en la práctica cotidiana a través de medios de acceso reconocidos y aceptados socialmente, pero tangibles, existentes en la realidad concreta, en esta realidad concreta.

La ayuda se expresa en vivienda, alimentación, educación, cuidado de los hij@s y niet@s como aspectos siempre presentes, mas no son iguales durante las tres generaciones: a través del tiempo se van modificando los requerimientos y demandas individuales y familiares, posiblemente como respuesta y en la medida que, también, se modifican las demandas sociales.

Es en la primera generación –familia con hijos pequeños- donde con mayor vehemencia se espera y alcanza la ayuda externa. Ya que lo conseguido por sus propios medios sumado a lo conseguido mediante la ayuda externa es insuficiente para el sostenimiento, la contribución opera a manera de paliativo para alcanzar algunos funcionamientos, cuando es tal el nivel de restricción que, como se indica en el enfoque de la capacidad, estos funcionamientos logrados no siempre habilitan para poder alcanzarlos autónomamente, en la generación uno.

Tener alimentos y consumirlos en un momento presente incluye una nueva demanda por ellos al día siguiente; de tal forma, no estar en capacidad de contar con ingreso suficiente para el alimento del grupo -nueve personas-, hacía imperativo contar con donaciones sucesivas.

Algo diferente ocurre con la vivienda. La condición de vida que implica tener un techo inadecuado, vivir en hacinamiento y pagar una cuota mensual por su utilización, se trasciende al recibir una vivienda en donación, la cual se ofrece como

medio adecuado para el abrigo, el amparo, la holgura, y permite redistribuir los recursos; lo que antes se asignaba al pago de arriendo es utilizado para otros fines. Sin embargo, todavía la familia no es autónoma para volver a alcanzar funcionamiento, aún requiere ayudas porque aún permanece en un círculo vicioso de insatisfacción.

En la primera generación más que en la segunda, el acceso y permanencia en la escuela primaria y en el bachillerato requieren apoyo externo a la familia. El apoyo de la red social y del Estado es prioritario. En la tercera generación, se acude a las ofertas del Estado; sin embargo, la familia de origen es capaz de asumir los costos económicos y de promover y garantizar la permanencia en la institución hasta completar niveles de educación secundaria o terciaria.

El acceso sostenido a educación no es posible, se demarca claramente cómo el grupo familiar no está habilitado para ser autónomo en el alcance de ese funcionamiento, lo que es más notorio en el caso de las mujeres, quienes son las primeras en abandonar el sistema educativo formal.

Para enfrentar la falta de capacidad, en el caso de la educación, se aprovecha la oportunidad que ofrece el medio externo; al utilizarse por parte de hombres y mujeres, da lugar a diferencias entre personas y grupos en una misma generación y entre generaciones; a partir de ahí, se puede afirmar que la distribución de recursos y la decisión de aprovechamiento son más favorables a unos que a otros.

Resultante de la incapacidad, la necesidad de devengar algún ingreso, por bajo que sea, implica abandonar la escuela a temprana edad. Sin embargo, se requiere anotar (primera generación) que los ingresos no permiten ver con claridad cuál es el nivel de pobreza y, si son suficientes para salir de la condición pobre; lo que es posible argumentar aquí es: que, de ninguna manera el ingreso que es posible generar por parte de los integrantes del grupo podrá haber sido suficiente para garantizar la vida y menos aún una vida digna, a la manera de como se la reconoce por el grupo familiar.

Aunque en la primera generación no se alcanza a percibir una mayor autonomía del grupo y, así mismo, no se aprecia el aporte eficaz de las ayudas externas, es en los grupos de la siguiente generación, familias con hijos pequeños, donde se

empiezan a captar algunos signos de superación que necesariamente surgen de la mayor habilidad y de la utilización de las ayudas externas de las organizaciones benéficas y del Estado.

En el grupo de segunda generación, la vivienda de interés social es un medio que facilita y potencia ambientes de seguridad y salvaguardia de la integridad personal. Así, cobra validez el reconocimiento de los aportes externos, la evidencia de un ámbito social que potenció oportunidades, en su momento muy importantes, para incrementar la habilidad de satisfacción propia y, por tanto, la disminución de la dependencia frente a las ayudas externas.

A pesar de lo anterior, no es viable cuantificar el avance que puede representar una ayuda determinada para un grupo familiar o una persona; de una parte porque no se trata de una evaluación a partir de la medición, y de la otra porque esto va asociado a la propia subjetividad, a los elementos que cada ser humano incorpora como valiosos. Lo que sí es posible, es observar en qué aspectos se aprecia, ó se hace más evidente el efecto positivo de la ayuda externa.

Aunque en principio no parece ser una empresa fácil comprobarlo, el contar con alimentos cuando se es incapaz de producirlos o de obtenerlos por los propios medios contribuye, promueve la superación. Si no se cuenta con vivienda digna, si hay humillación y desprecio por los sentimientos humanos dentro del grupo familiar, la donación constituye una alternativa explícita para superarlo. Si se requiere trabajar fuera del hogar y existen personas dependientes, se necesitan terceras personas que contribuyan con labores de cuidado y protección.

Lo anterior está dentro del propósito principal del desarrollo humano que pretende la superación de la pobreza, y que se manifiesta en educación, formación inicial, motivación, promoción del bienestar individual. De ahí, que cada ayuda no promueva independientemente la superación; pero muchas ayudas juntas, en este caso, promueven sinergias efectivas para lograrla.

La familia se hizo sostenible en el tiempo a partir de las ayudas que inicialmente se lograron durante la primera y la segunda generación. En la actualidad se hace sostenible con los soportes resultantes de tales aportes y con lo que es capaz de generar, pero ha quedado inmersa en un proceso de nuclearización que se restringe al grupo conviviente y a los parientes más cercanos.

En consecuencia, la responsabilidad social que dicen asumir instituciones, organizaciones y personas en la búsqueda del bien común, carecen de políticas de desarrollo explícitas, lo que se podría esperar en la actualidad es una base sobre la que tome cimiento y materialización la ayuda a los «desvalidos», a los «abandonados de la fortuna» y la apropiación de la ayuda para la superación de su condición inicial pobre.

Tesis ocho: la distribución desigual de recursos y oportunidades en la familia contribuye a demarcar trayectorias de vida diferenciadas para hombres y mujeres en la superación de la pobreza

Esta tesis se interesa por discutir cómo las decisiones de distribución que se toman en la familia de origen son centrales para explicar los logros alcanzados por cada hombre y cada mujer y por sus hij@s, quienes son sus descendientes próximos a cargo.

Una distribución desigual de las posibilidades, significa que unas personas reciben más o menos que otr@s en cuanto a las oportunidades, informa acerca de la existencia de privilegios para un@s y negaciones para otr@s. Al seguir este caso de la primera a la tercera generación, es posible captar diferencias en la vida que llevan hombres y mujeres según su oportunidad y, así mismo, observar diferencias en su descendencia. La oportunidad puede ser desaprovechada, pero no es este el caso.

Las decisiones que se toman por parte de los adultos en la familia no favorecen de igual manera a los hombres y mujeres; más bien, al promover la diferencia como discriminación dan lugar a desigualdades por género que se expresan en el futuro (ahora pasado), en las condiciones de vida tanto de la generación de referencia como de la siguiente.

Para Sen, la distribución en el seno de la familia, que favorece en forma desproporcionada a uno de sus miembros y causa privación a otros, puede no reflejarse con suficiencia en el enfoque basado en la renta familiar (Sen 2000); sin embargo, sí es posible que se haga evidente como hecho y por las consecuencias que tiene para sí y sus descendientes.

De ahí que la maximización de los beneficios también sea diferente según género y generación: Así, el punto de partida (primera generación) evidencia diferencias con desfavorecimiento para las mujeres (menos educación formal, trabajo doméstico no pago y exclusivo); y el punto de llegada (tercera generación), también hace visible la existencia de esas mismas diferencias en contra de la mujer.

Mientras el Estado es un mediador temporal en los logros y alcances de los hombres y mujeres en estos grupos; los lazos familiares y las valoraciones acerca de las personas se extienden a través de las tres generaciones y se constituyen en el punto de apoyo y el mediador que permanece en el tiempo, e influye decisivamente en el curso de vida para cada una de las personas.

En el caso que se analiza, una de las diferencias está en el nivel educativo alcanzado por hombres y mujeres. La mujer finaliza la primaria y deserta ante la falta de respaldo y la presión familiar por su mano de obra. El hombre suspende el bachillerato, corta por su voluntad para ayudar al sustento familiar; sin embargo al estar en ese nivel, consigue la libreta militar y por las condiciones laborales de la época le es favorable la consecución de un empleo fijo.

Esta discriminación toma su fuerza de valores culturales que señalaban para la mujer el camino de la vida doméstica, como madre, ama de casa y cuidadora de hij@s; mientras para el hombre se promovía el camino de la vida pública, fuera de lo doméstico, como *trabajador-ganapán* para el grupo.

Las transformaciones sociales trajeron consigo nuevos estilos de vida, nuevos valores, en este caso por cuenta del cambio; la mujer requiere ser proveedora de medios para la subsistencia –lo que se esperaba del hombre- y para ello sale del espacio o ámbito doméstico; mientras el hombre-padre biológico, puede ser o no proveedor de medios para la subsistencia y no necesariamente regresa al espacio doméstico a asumir las tareas asociadas con éste.

En estas circunstancias, ser hij@ de una mujer, madre, jefa, providente, soltera y con bajo nivel educativo formal, puede impedir que se cuente con recursos para la subsistencia. Recursos que no se restringen a tangibles; se extienden a intangibles, entre ellos, el cuidado de l@s otr@s y la presencia afectiva.

En parte, la construcción de la diferencia a partir del nivel educativo, en una edad crucial de desarrollo de habilidades por el uno y la otra, contribuyó a que por

la vía de la diferencia de ingreso, en sus hij@s (siguiente generación) se observe de manera similar, cómo un@s alcanzan mayores niveles de educación formal que otr@s.

En este caso, un mejor nivel educativo y de conocimientos de un padre conlleva mejor circulación laboral para él y mejor ingreso y así mismo, mejores oportunidades de invertir en educación para sus hij@s; en el caso opuesto, el bajo nivel educativo de la mujer madre, por vía de su menor ingreso y una visión de mediano plazo de la permanencia en el sistema educativo como opción para sus hij@s, estaría asociada con la menor disposición a permanecer en el sistema, lo que conlleva menos conocimientos, menos posibilidades de obtener mejor trabajo y posiblemente de ingreso y, así mismo, menor posibilidad de invertir en educación.

Esta puesta en discusión de la distribución desigual y cómo a partir de ella se contribuye a demarcar trayectorias de vida diferentes para hombres y mujeres, pretende relativizar la discusión e invita a preguntar por la manera como se materializan las oportunidades diferentes para hombres y mujeres.

De tal forma, se hace necesario reconocer el papel de la *agencia* individual para enfrentar las privaciones, y como contraparte es preciso ubicar las oportunidades económicas ya que pueden restringir inevitablemente la libertad de *agencia* individual; tal es el planteamiento de Sen, el cual aplica en este caso porque las circunstancias individuales de hombre y mujer dirigen hacia rumbos diferentes sus trayectorias de vida, no sólo por lo que les es dado o promovido en la familia, sino igualmente, depende de cada persona por lo que cada un@ es capaz de promover, primero para sí y segundo, por lo que motiva para sus dependientes una opción desde la corresponsabilidad.

Entonces, la situación de abandono de la escuela está asociada a la condición de la mujer para la época (década del sesenta del siglo pasado), que en el imaginario significa para la mujer el ser madre y ama de casa responsable de cuidar y criar hijos; pero que en el caso de la mujer madre soltera, además, la obliga a vincularse al mercado laboral.

Es diferente para el *hombre-padre*, proveedor económico y no trabajador doméstico o responsable de tareas de crianza y cuidado de hij@s, en tanto para la

misma época un nivel de educación media conlleva mejor vinculación laboral, mejor ingreso, y por tanto, mejor oportunidad de invertir en educación para l@s hij@s. La diferencia en el nivel educativo alcanzado por hombres y mujeres, unos con mejor educación que otros, se ve reflejada en la siguiente generación.

La mayor permanencia en el sistema educativo, para este caso, también conllevó un retardo en el nacimiento del primer hijo, aunque no eliminó el compromiso con el aporte de recursos para el bienestar de otros. Diferente es lo que ocurre cuando, a menor edad, se asume compromiso teniendo a cargo hijos, y la permanencia en el sistema educativo formal es cambiada por la necesidad de insertarse en el sistema laboral, para cumplir como proveedor económico.

La educación constituye una dotación inicial fundamental. Es necesario considerar que no es sólo educación formal lo que se requiere. La educación para la vida en equidad y solidaridad, surge de la base que echa y a su vez construye el grupo, pero esto es mediado -por lo menos en los primeros años de vida del ser humano- por los adultos a cargo, y de muchas maneras lo que surja de esa relación contribuye a formar seres humanos con unas características o cualidades que les son particulares.

Si la educación formal y la educación para la vida se asumen como derechos, y por igual se garantizan a toda persona, entonces se está llegando a asumir como un medio para la libertad pero no sólo desde el punto del compromiso familiar sino como un compromiso social. Así, se espera que se dispusiera de más opciones y oportunidades para que hombres y mujeres pudieran ejercer como *agentes* y por esta vía, como lo plantea el enfoque de la capacidad, se alcanzaría la expansión de la libertad, la cual es a la vez fin y medio primordial del desarrollo.

El desarrollo para Sen consiste en la «eliminación de algunos tipos de falta de libertad que dejan a los individuos pocas opciones y escasas oportunidades para ejercer su *agencia* razonada»; y como se trata de procesos circulares, por ejemplo, al expandir o ampliar el nivel educativo formal o tener una educación familiar (justicia, respeto, responsabilidad), no como prédica sino como vivencia, se podría pensar en más cambios positivos hacia la realización humana plena.

Diversas situaciones en la familia hacen que la distribución de recursos se torne desigual. Son factores o circunstancias (disponibilidad de recursos, valores

culturales, formación de los padres, género, preferencias, organización familiar, entre otros), que ocurren al interior del grupo familiar, y pueden estar relacionados con los alimentos y alojamiento de que se dispone para tod@s; las variaciones empiezan a ser visibles en lo que respecta a valores culturales donde la formación de la madre es puesta en acción como discurso y como práctica intergeneracional, más bien transgeneracional («...como los educaron a ellos así nos educaron a nosotros...yo le aprendí a mi papá...»).

El deber ser, la formación recibida de la madre o del padre, su conocimiento e interpretación, sus ideales, lo que piensa que debe ser orientador en su actuación como responsable y primer educador, como transmisor de cultura a sus hij@s se hace tangible en las prácticas de crianza. En este caso (generación dos), la constante interacción madre-hij@s, los aprendizajes de la infancia y adolescencia son transformados, puestos ahí a través de prácticas que en la cotidianidad se revierten a l@s hij@s y se tornan en diferencias entre ell@s.

Es la multiplicidad de la cultura, provista de lenguajes que a su vez se van constituyendo, expresión de vida en construcción, pero que en todo caso, se inician durante la experiencia de vida de la generación anterior, vestigios de que se hace parte de un grupo de origen.

La condición de género, hoy admitida como una construcción cultural de la diferencia entre hombres y mujeres, trasciende la visión de momento presente hasta abarcar las costumbres, maneras o modos de ser, y el cómo éstos surgen de las maneras o modos que se practican y que se *enseñan-aprenden* en la interacción cotidiana.

Lo permitido promovido o negado para un@ y otr@ en sus primeros años, está asociado casi de manera definitiva con los permisos para poder ser cuya concesión ejercitan tanto el hombre como la mujer en los años siguientes de su vida. Preferir algo es valorarlo y ello implica una escala personal, que incluye la priorización desde el propio deseo; es decir, el momento en que la persona sale de la influencia familiar y se instala en su propia decisión, con su escala personal.

Lo que las personas hacen está asociado con preferencias, gustos hacia determinadas cosas promovidas o motivadas en el grupo de origen; frente a lo

tangible como sería la alimentación, pero, también ante lo intangible como es la vida, el qué vida llevar, qué hacer o no hacer.

Como plantea Sen, «es una libertad con límites la que ve el ser humano impuesta por los otros» en este caso por la mediación entre su grupo familiar y la sociedad; una libertad con más responsabilidades y más obligaciones y restricciones en los derechos, donde es necesario buscar un equilibrio que, de acuerdo con la edad por ejemplo, pueda disminuir responsabilidades en la infancia y aumentar los derechos o titularidades y no al revés; para, progresivamente, aumentar las responsabilidades consigo mismo y con su grupo familiar y social, pero habiendo recibido dotaciones en las cuales sustentarse para ejercer la responsabilidad.

Si son escasas las oportunidades para ejercer la *agencia*, en parte, este hecho se sustenta en los *faltantes*, es decir, lo que la persona no recibió en dotaciones iniciales que le hubieran habilitado para desarrollarse en el momento adecuado.

En Colombia, la familia sigue siendo la estructura más importante en la vida de la gente, de referencia obligada como red básica de apoyo y protección; aunque obviamente también de control y, en no pocos casos, de represión (Zamudio y Rubiano 1993).

Las oportunidades internas en la familia conllevan similitudes y diferencias entre grupos de la misma generación.

Como se observa en este caso, las oportunidades diferenciadas por sexo tienden a ser más favorables para el hombre y se convierten en factor de riesgo para la mujer; así también, la trayectoria de vida de cada grupo familiar muestra recorridos diferenciables.

Al asistir al *internado*, el hombre soluciona requerimientos de alimentación, salud, educación, vestido, abrigo; mientras que, la mujer –que no asiste– permanece expuesta al riesgo y así mantiene sus desventajas, entre ellas asumir el trabajo a temprana edad, lo que favorece nuevos intereses diferentes al estudio.

Una distribución equitativa de recursos dejaría mayor opción de libertad a la persona, para decidir y optar por las oportunidades. Serían sus propios intereses y

objetivos los que marcarían diferencias interpersonales, a tal indicación alude el postulado de Sen que precisa como, «a partir de un mismo conjunto de bienes, hay muchos factores que intervienen en la determinación de lo que una persona efectivamente logre», y aclara así que a las oportunidades y posibilidades se les agrega un factor de importancia como los valores.

Así, una distribución desigual de las oportunidades en la familia, contribuye a trazar trayectorias de vida diferentes para hombres y mujeres; sin embargo, unos y otras tienen la potestad de ir sumando diferencias a cuenta de sus propios logros, los cuales están cimentados en decisiones que responden a las valoraciones que individualmente hacen.

La libertad está en la naturaleza de los derechos o titularidades, los cuales están definidos, en parte, por las oportunidades, y por los medios de acceso reconocidos y aceptados socialmente.

La distribución de recursos se torna desigual en la organización familiar cuando se diferencian concepciones de derechos para hombres y mujeres. Al tener una concepción del derecho diferente, en algunos casos se privilegia a unos y se excluye a otros, aunque, allí se podría asociar la suerte en el mercado, siendo éste un factor que facilita el acceso a medios (internado para un hombre).

Pero, ¿por qué la distribución es desigual? En estos grupos familiares, entre otros aspectos, los más evidentes son los valores culturales que conceden privilegios a algunos: la presión económica, se cree que unos tienen mayor necesidad de algo (el hombre a estudiar...un hombre...); que algunos requieren menos de algo por su adscripción (mujer requiere menos estudio porque será ama de casa); se prioriza el aporte a una causa y no a otra (mano de obra y no escolarización)-; y las ofertas institucionales son limitadas a unos pocos (ayuda a un solo hijo...).

Los derechos a asumir un comportamiento -lo que piensa quien concede- y los comportamientos -interés expreso del que accede- de uno y otro lado denotan una interpretación del mundo cultural: mientras uno estudia («le gusta el estudio» «hay que darle estudio al que si lo sabe aprovechar») la otra también, pero en condiciones desfavorables que luego se afianzan con el abandono del sistema escolar para desempeñarse en el trabajo doméstico (aunque le gusta el estudio); por el arraigo cultural cambia su orientación vital.

Él es hombre, el hombre trabaja afuera, darle mejor estudio es más rentable; lo puede requerir para trabajar. Ella es mujer, la mujer estudia para ser madre y ama de casa, si estudia es menos rentable, se pierde, no lo requiere para trabajar. Un derecho y a la vez una oportunidad para el hombre (educación formal) se constituye en des-derecho y falta de oportunidad para la mujer.

Así, a las dotaciones iniciales de más o menos conocimiento se agregan otras posibilidades, del ámbito personal, físico, psicológico y cultural que se convierten en habilidad, en opciones para alcanzar tipos de vida deseables, aunque distintos entre personas y grupos familiares en la misma generación.

Aunque en principio no se tiene libertad de elección y las oportunidades permanecen restringidas a las que sirven para alcanzar la sobrevivencia, «la relación del ego al mundo es intencional: el ego no sólo selecciona sino que crea activamente su propio mundo» (Héller 1985).

En palabras de la autora, cuando se actúa, se percibe, se piensa, la persona no se limita a seleccionar lo que es decisivo y fundamental para ella... también se realiza como tal, hace coherente su propio mundo y pone su sello en todo lo que hace, percibe o piensa; de tal forma, se van seleccionando tareas que permiten mantener una homeostasis tanto biológica como social, al mismo tiempo que, en cada generación precedente se van heredando algunas condiciones, un poco más favorables a la posibilidad de elección, aunque diferenciadas para la siguiente si la jefatura es masculina o femenina.

Existen variaciones condicionales en los aportes de la familia de origen a la siguiente generación, las cuales, si caen en terreno propicio sirven de base para el logro de capacidades; una de esas condiciones es la distribución de recursos entre los integrantes, ya que se pudo haber beneficiado a uno de ellos con respecto al resto.

La persona, la edad, el sexo, las condiciones de salud, el acceso a educación secundaria, entre otros factores, contribuyen para que el hombre más que la mujer, al asumir la jefatura (segunda generación) disponga de conocimiento que, a la vez, aprovecha y multiplica con su ascenso en el nivel educativo, el ingreso, la vivienda, la disponibilidad de medios de transporte; con los que se crean satisfactores para el grupo e individuales.

La pobreza afecta de manera diferencial a los distintos grupos de población, según su condición de género, edad y educación (Zamudio y Rubiano 1993). Se diría además que la pobreza incide de manera diferencial en el ánimo de las personas según su condición de género, edad, nivel educativo, y también en cómo se responde ante las personas a cargo.

Mientras una mujer jefa de hogar sin acompañamiento de un hombre padre, empleada en oficio doméstico y con bajo ingreso (aunque cuente con contribución en dinero para el hijo hasta finalizar el bachillerato), pensó que sus hij@s podían cursar el bachillerato; un hombre, jefe de hogar, padre, trabajador, acompañado de una mujer madre encargada del trabajo doméstico y cuidado y crianza de hij@s, pensó que deberían estudiar en la universidad.

Superación es levantarse por encima de lo básico aceptado en esta sociedad, la Constitución Política de Colombia define lo que el Estado y la sociedad consideran básico, todo lo que se consiga por encima de este nivel significa que se ha logrado superación.

CAPÍTULO 3

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. Conclusiones: Algunas pistas analíticas en torno a la superación o reproducción de la pobreza.

En la familia, que es en nuestro medio el principal espacio de interacción y comunicación, las generaciones precedentes, en ocasiones de manera no deliberada, entregan a las siguientes un acervo de conocimientos, experiencias, costumbres y valores que les preparan para habitar en sociedad.

La familia se constituye en el vehículo privilegiado para transmitir conocimiento. Sus integrantes cuentan con oportunidades, habilidades, recursos que les permiten *generar, -reconstruir–construir-deconstruir* su mundo cotidiano mientras se ocupan de afrontar múltiples situaciones que se presentan y que, en este caso concreto, están asociadas a la reproducción o superación de la condición inicial de pobre.

Las familias pueden, por un lado, reacomodarse y generar cambios internos los cuales implican rupturas o modificaciones tanto en su estructura y organización como en el funcionamiento familiar y, de esta manera dar solución a la situación; o por el contrario, continuar perpetuando y produciendo condiciones, hechos y formas de pensar, sentir y actuar que se asocian con la persistencia de condiciones iniciales desfavorables.

La superación, alude a los cambios y modificaciones que se experimentan al interior de cada grupo familiar para crear o consolidar ventajas en las condiciones y calidad de vida de sus integrantes, y por esa vía alcanzar niveles superiores de desarrollo humano.

De esta forma, el cambio asociado a la superación, alude a grupos familiares que logran crecer cualitativamente en relación con el punto de partida desde la familia pobre de la primera generación. Las discontinuidades previsible a raíz de los cambios ocurridos en cada generación, denotan quiebres, rupturas o modificaciones tanto en la estructura y organización como en el funcionamiento familiar.

En este sentido, los integrantes de las familias pueden desarrollar y fortalecer sus capacidades, utilizar recursos propios y del medio para generar nuevas estrategias o medios de vida que les permitan responder oportunamente a las demandas y requerimientos individuales y del grupo.

La reproducción, por el contrario, se asocia con las permanencias o continuidades, con el hecho de mantener una condición de vida familiar carente, en el sentido de la no disponibilidad de bienes tangibles e intangibles.

La reproducción se asocia con la persistencia de la pobreza en las familias, no como un hecho lineal, sino como una multiplicidad de eventos o condiciones que, al actuar sinérgicamente, desfavorecen el alcance de derechos y facilitan que en las familias se transmitan o se reproduzcan generacionalmente inercias favorables hacia condiciones relacionadas con la situación de pobreza de referencia; es decir, a medida que se vuelve a hacer y se es lo que se había hecho y sido antes.

De acuerdo con la información recolectada y luego de la discusión e interpretación acerca de la superación o reproducción de una condición inicial pobre, puede sugerirse que uno de los aspectos que explica la superación de la pobreza, es el alcance de mayores niveles educativos de una generación, porque a partir de allí se obtienen trabajo e ingreso cualificados en la generación siguiente.

Para el caso de los grupos familiares sujeto de investigación, en las tres generaciones el nivel educativo no es dado espontáneamente; la intervención del padre, la madre, herman@ e incluso de otros familiares o agentes institucionales y vecinales, puede motivar o inhibir su continuidad.

Un factor relacionado con este nivel educativo diferenciado se encuentra asociado con tratamientos diferenciales para hombres y mujeres, en otros aspectos de la vida que, generación tras generación, al actuar sinérgicamente marcan pautas

de comportamiento menos favorables para las mujeres; por ello se plantea que la distribución desigual de recursos y oportunidades en la familia contribuye a demarcar trayectorias de vida diferenciadas para hombres y mujeres en la superación de la pobreza.

Al seguir el caso de la primera a la tercera generación, es posible captar diferencias en la vida que llevan los hombres y mujeres según su oportunidad y así mismo observar diferencias en su descendencia. Los lazos familiares y las valoraciones acerca de las personas se extienden a través de las generaciones, tanto en la primera como en la tercera se evidencian diferencias según género con desfavorecimiento para las mujeres: menos educación formal, trabajo doméstico no pago y exclusivo.

Las decisiones que toman l@s adult@s en los grupos familiares, con mayor relevancia en las dos primeras generaciones, no favorecen de igual manera a los hombres y a las mujeres; más bien, al promover la diferencia como discriminación negativa, dan lugar a desigualdades de género que se expresan en la vida, que se lleva tanto en la generación de referencia como en la siguiente.

La educación formal y la educación para la vida en equidad y solidaridad, surge de la base que aporta y a su vez construye el grupo familiar, la cual es mediada en los primeros años de vida por l@s adult@s; desde allí, se evidencia que las oportunidades diferenciadas por sexo tienden a ser más favorables para el hombre y se convierten en factor de riesgo para las mujeres.

Así, una distribución desigual de oportunidades en la familia, contribuye a demarcar trayectorias de vida diferentes para hombres y mujeres; sin embargo, unos y otros tienen potestad de ir sumando diferencias a cuenta de sus propios logros, los cuales están cimentados en las decisiones que responden a las valoraciones que individualmente hacen.

La distribución de recursos se torna desigual en la organización familiar cuando se tienen concepciones de derechos diferenciadas para hombres y mujeres. Tales concepciones, en algunos casos, conllevan que se concedan privilegios a un@s y se excluya o sacrifique a otr@s, en este caso la distribución desigual de recursos se asocia con factores como los valores culturales, la presión económica, la interpretación acerca de la necesidad.

En concordancia, factores relacionados con los logros educativos escasos, tanto en la primera como en la segunda generaciones, constituyen la presión permanente que experimentan algun@s menores en edad escolar, por la necesidad de vincularse al mercado laboral y convertirse en aportantes económicos, responsables de su propio sustento y el de su familia de origen. Esta situación es más notoria en el caso de las mujeres, en la primera y segunda generaciones.

Sin embargo, a pesar de que en la infancia no se acceda a niveles de escolaridad acordes con las demandas de cada época, estas mismas mujeres, a través de sus acciones provocan mejoramiento o avance en otras personas de su siguiente generación. Con sentido de responsabilidad familiar crean los mecanismos para enfrentar las privaciones de las cuales ellas mismas son o fueron protagonistas.

En estos grupos familiares la motivación humana, el apoyo y respaldo de las personas encargadas del cuidado y crianza de l@s menores juega un papel fundamental para enfrentar las situaciones –difíciles o no- que se presentan en la cotidianidad. Por ello, a medida que pasa el tiempo y las nuevas generaciones crecen, se incrementan los años de permanencia en el sistema educativo formal, desde el nivel de primaria incompleta en la primera generación (abuel@s), hasta el nivel de educación secundaria o de universidad completa en la tercera generación (niet@s).

Se muestra así, un mayor sentido y preocupación por la educación formal, y en ocasiones no formal, de los otr@s, en tanto se asume que de esta manera hallarán una mejor calidad como seres humanos en su vida y en sus desempeños individuales, familiares y sociales.

Como bien se ha mencionado, la escolaridad se encuentra directamente relacionada con el nivel de ingreso. Aunque éste no permite identificar claramente la situación de pobreza, sí constituye un medio importante para obtener capacidades, de tal forma, alcanzar niveles superiores de formación aumenta la calidad de vida directamente, y así mismo la capacidad para obtener recursos económicos para dar respuesta a las necesidades individuales y familiares, y de esta forma mejorar no sólo las condiciones sino también la calidad de vida de las personas y de su grupo familiar.

El trabajo no solamente constituye una necesidad cultural, es un requisito fundamental para garantizar la sobrevivencia. Así, el contar con trabajo-ingreso es una condición estructural que al permanecer a través de las generaciones contribuye para la superación de la pobreza.

El trabajo puede ser apreciado desde diferentes ópticas, una de ellas es la que corresponde al trabajo remunerado que efectúan quienes integran los grupos familiares, al ofrecer su mano de obra como la forma concreta de conseguir recursos para la subsistencia. Para el caso de la familia sujeto de estudio, tanto en la primera como en la segunda generaciones (abuel@s, padres-madres), fue prioritario que hombres y mujeres asumieran a temprana edad un compromiso de corresponsabilidad en el mantenimiento propio y de l@s demás integrantes de su grupo familiar.

El trabajo doméstico como actividad pagada y el trabajo doméstico dirigido al cuidado de l@s integrantes de la familia, ha sido y continúa siendo realizado durante las tres generaciones por mujeres; no constituye fuente de inserción económica y aún menos de inserción social. Tanto en épocas anteriores como en la actualidad, este tipo de trabajo no cuenta con justo reconocimiento, valoración social ni económica.

Cuando hombres o mujeres deben responder por dependientes –hij@s, herman@s menores- requieren una constante vinculación laboral; y en la medida que cuenten con un menor nivel educativo, la presión por utilizar más mano de obra se hace mayor; no basta con el trabajo remunerado de una persona, sino que se hace necesario vincular todas las que sea posible sin importar su edad.

Con el paso del tiempo y a raíz de los cambios sociales y económicos que se han experimentado, la vinculación de las nuevas generaciones al mercado laboral se ha retardado; a medida que se avanza en el proceso de formación académica se demora más el paso a la vida laboral activa.

La superación de la pobreza en las familias, cuando se hace referencia al trabajo e ingresos, significa disponer de habilidades o ponerlas en acción –en un movimiento creativo, generativo y permanente- para administrar los recursos económicos en beneficio del grupo en general y de cada persona en particular, de modo que se alcancen sus propios fines de desarrollo humano.

En las familias puede presentarse la tendencia a repetir comportamientos intergeneracionalmente y a través de ellos, reproducir no sólo factores como la carencia de recursos para subsistir, el rezago y la deserción escolar, el trabajo de mala calidad y los bajos ingresos, sino también, los estereotipos y valores culturales que definen comportamientos y actitudes diferentes para hombres y mujeres, dentro de los cuáles se ubica a las mujeres en una posición inferior; sin embargo, esto no es lo que siempre ocurre, en algún momento se pueden transformar esas pautas y dar lugar a otros comportamientos que propicien condiciones favorables a la superación de la pobreza.

El enfoque de capacidad al ampliar el marco de análisis teórico, en contraste con los enfoques tradicionales de desarrollo, posibilita comprender la calidad de vida, no desde la posesión de bienes materiales, sino desde la libertad que las personas tienen para acceder a cierto tipo de calidad de vida; es precisamente desde allí que se parte para afirmar que la tercera generación tiene una mayor y cualificada capacidad para decidir.

En concordancia, otro aspecto identificado a través del estudio en la familia, a largo de las tres generaciones, es que la capacidad de decidir -elegir y optar- se cualifica y amplía en la tercera generación y con ello se muestran mayores libertades y superación de la condición inicial de pobre.

Así, en la primera y segunda generaciones (abuel@s-padres-madres), la capacidad para decidir fue restringida, en tanto estas personas tuvieron que aceptar cualquier trabajo, no pudieron alcanzar niveles superiores de formación, disponían de alimentación y vivienda inadecuada, y habitaban en condiciones de humillación y con otras personas además de las del grupo familiar.

En la actualidad, l@s integrantes de la tercera generación cuentan con mayores libertades, en tanto han logrado cambios que denotan la existencia de menos restricciones y les permiten realizar capacidades básicas a partir de la disposición de bienes de mérito: un trabajo que guste, estudiar hasta bachillerato o universidad y continuar en educación no formal, comer lo que quiere y habitar en condiciones de respeto con el grupo familiar primario.

Es claro entonces, que si se acrecientan las libertades será posible lograr unas mejores condiciones y calidad de vida, lo cual se sustenta en la trayectoria de

vida; dentro de cada grupo familiar se han ido generando condiciones más favorables durante la infancia y adolescencia e incluso en la adultez, y éstas han sido aprovechadas y cualificadas en la vida adulta por la siguiente generación.

Alcanzar el desarrollo humano exige que se eliminen las principales fuentes de privación de libertad, como la pobreza y la escasez de libertades económicas que son dos de las principales fuentes de privación que el enfoque de capacidad plantea. De acuerdo con Sen, la satisfacción no trata de los bienes, sino de la capacidad para optar por ellos a través de los medios legales disponibles en la sociedad; sin embargo, se avanza en capacidades en la medida que la persona tiene oportunidades para alcanzar el bienestar.

En este sentido, se plantea como otra de las condiciones que explican la superación de la pobreza, *el paso de un momento inicial cuando la familia está por debajo de las capacidades básicas, a otro momento en el que se haya por encima de éstas.*

La noción de capacidades básicas se emplea para analizar situaciones de pobreza extrema, en las que se plantea la necesidad de satisfacción de un número relativamente pequeño de funcionamientos importantes y las capacidades básicas correspondientes. Capacidades básicas de sobrevivencia como la habilidad para alcanzar más años de vida saludable y salud, o la habilidad para permanecer en el sistema educativo, son demostrativas de aciertos o de fallas en el *alcance*.

Al respecto puede decirse que un grupo familiar está por encima de las capacidades básicas, cuando cada integrante dispone de alimentos, vivienda, vestido, educación sostenida, es decir, cuando dispone de bienes meritorios, de acuerdo con el momento histórico y con ello potencia su propio bienestar no sólo en un momento presente sino con disponibilidad futura.

Para el caso estudiado, se atiende a que los grupos familiares han pasado un límite superior al de las capacidades iniciales, y esa mejora se sustentó, de manera importante en la permanencia en la escuela. Estar de manera sostenida en la escuela da mayor valor e importancia a la formación académica y dota a las personas de más capacidades para acceder al mercado laboral, pues se cuenta con mayores competencias. En estos grupos familiares se presenta una asociación

positiva entre la mejor formación académica y mayor salario-ingreso, con mejores oportunidades de suministrar bienes básicos por parte de l@s adult@s, por lo cual se deja libre o más bien no se requiere con urgencia, la vinculación infantil y juvenil al mercado laboral.

Cada generación, desde la más próxima a esta época, ha contado con mayor oportunidad de disfrute real de bienes básicos como garantía de mantenimiento de la vida. Disponer de bienes básicos es muy importante para la vida, constituye el bien por excelencia; sin embargo, en la primera generación y en parte de la segunda, las restricciones dejan poca oportunidad para promoción, a través del desarrollo de mayores capacidades humanas beneficiosas a largo plazo.

Los grupos familiares en la tercera generación, logran una relación entre ingreso y conversión de éste en capacidades acorde con los requerimientos de la etapa vital individual, mediante *satisfactores* para capacidades básicas. Esta situación lleva a plantear que *para que una familia en el transcurso de tres generaciones supere la pobreza, requiere contar con satisfactores para sus necesidades vitales, del medio, culturales y del ser: alimentación, vivienda, educación y afecto.*

En el estado inicial de los grupos familiares (primera generación), las personas carecían de recursos, medios y oportunidades (ingreso y conocimiento); es decir, se encontraban por debajo de las capacidades básicas, situación que no dependía solamente de sus propios valores sino de las inequidades que captaban del medio familiar y social, en la medida en que sus dotaciones en la infancia no eran suficientes para avanzar en las etapas de vida posteriores.

Entre tanto, en la tercera generación, sus integrantes disponen de recursos materiales que se consideran necesarios para el disfrute de un nivel de vida adecuado en esta sociedad. Estos recursos se refieren a la disposición de vivienda, vestido, alimentación, salud, transporte, ubicación en un lugar económico y social intermedio entre los estratos existentes. En lo que respecta a los logros, de alta incidencia a largo plazo, el logro que se continúa incorporando en los grupos familiares con más visibilidad, es la educación formal.

La última generación, alcanza mayor permanencia en el sistema educativo que las anteriores, ello tiene que ver con el hecho de que los adult@s (segunda) al

alcanzar un nivel de formación académica más cualificado (respecto a la primera) y al acceder a empleos de mejor calidad, aportan recursos con los cuales sus hij@s construyen o dinamizan sus capacidades. Mientras, que la primera generación quedó sin más legado que su capacidad de trabajo derivada de conocimientos empíricos para ajustarse a las expectativas y demandas del medio en que les correspondió vivir.

Con base en lo anterior, puede plantearse que en la tercera generación, los grupos familiares están más cercanos a niveles de vida que les satisfagan más allá de lo instrumental, en requerimientos del ser; es decir, que más allá de las condiciones de vida están gozando de una mejor calidad de vida. Esta situación permite emitir el postulado de que los grupos familiares dejan de ser pobres porque sus integrantes en la tercera generación tienen satisfecho lo más básico y han alcanzado niveles de vida más cercanos a la satisfacción del ser.

Todo ser humano para lograr subsistir, debe satisfacer unas necesidades mínimas; inicialmente, esta función la asumen l@s integrantes del grupo familiar o demás adult@s (familiares o no) encargad@s del cuidado y crianza de l@s menores; ante esta función, lo que hace cada grupo familiar es administrar el presente con los *satisfactores* disponibles y dar respuesta a estas necesidades de acuerdo con sus posibilidades y recursos.

Las necesidades individuales y familiares y sus *satisfactores*, varían de acuerdo a la población, la cultura, y el medio (social, económico, político, ambiental) en el que las personas se ubiquen, de la etapa del ciclo de vida individual y familiar en el que se encuentran l@s integrantes del grupo familiar y de otras características asociadas (género, generación, edad, etc.).

De acuerdo con las familias estudiadas, en relación con la satisfacción de sus necesidades:

En un primer momento del proceso de desarrollo humano, se ubica la alimentación, sin la cual no es posible subsistir, como prioridad de la familia con hij@s pequeñ@s en la primera generación.

En un segundo momento del proceso de desarrollo humano, una condición requerida es disponer de techo. La vivienda es una prioridad a satisfacer en las familias con hij@s pequeñ@s, en la segunda generación.

Una vez satisfechos los dos requerimientos anteriores, se ubica en un tercer nivel de importancia la educación, puesto que es el medio que revoluciona el existir humano; de allí surgen el conocimiento, las nuevas habilidades y dotaciones que permiten no sólo aprender y crear, sino desarrollar otras habilidades para obtener mayor capacidad en un medio económico que demanda el disponer de dinero para atender los requerimientos en estos tres órdenes y en otros que son aleatorios.

El cuarto nivel es la búsqueda de aciertos en la relación de pareja, necesidad de expresión de sentimientos que se desea alcanzar, sobre todo en la tercera generación.

Es claro que cada grupo familiar asume de manera diferente la construcción vital; ésta es una entre muchas posibles propuestas de satisfacción de necesidades que por la vía del desarrollo humano (según la experiencia vital de los grupos familiares en el transcurso de tres generaciones), llevan a la superación de una condición inicial tipificada como pobre.

De esta manera, al entender la mejora en la calidad de vida como expansión de las libertades y la pobreza como la falta de capacidades que se expresa en privación de libertad; se asume que el hecho de expandir las capacidades conlleva la eliminación de factores de privación y por tanto de pobreza, y así mismo la expansión de la libertad real de la persona y del grupo familiar.

En el transcurso del informe se han entendido las capacidades como aquellas habilidades de una persona, grupo o familia para funcionar, es decir, para satisfacer sus necesidades y cumplir con las demandas de sus integrantes. En esta tarea intervienen diferentes actores internos y externos al grupo familiar, sobre todo cuando las capacidades y los recursos de que dispone no son suficientes, los apoyos externos que recibe la familia, en la primera y segunda generaciones, son una condición que contribuye a la superación de la pobreza.

El apoyo externo se refiere a cierto tipo de ayuda, al hecho de recibir algo que no se puede conseguir por los medios propios con que cuenta el grupo familiar, y es necesario para el bienestar de sus integrantes, situación que para el caso estudiado se hizo más visible en la primera y segunda generación.

Para la época existía una especie de red informal de relaciones, no sólo entre l@s integrantes de las familias como consanguíneos y parientes cercanos, sino entre vecin@s e instituciones, quienes facilitaban a las personas necesitadas variados recursos para la subsistencia. El aporte de vecin@s y amig@s se realizaba suministrando alimentos, ropa, utensilios, etc. Las organizaciones sociales participaban a través del suministro de vivienda y alimentos. La familia extensa mediante apoyo moral y respaldo material. El Estado, a través de la vivienda y servicios –educación pública, salud, vías-.

En este caso, se resalta la importancia de la red familiar, social y del Estado como propulsores de cambio, porque a través de la provisión de medios han contribuido y, encontrado terreno fértil, las ayudas se han convertido en oportunidades de mejor estar presente (ahora pasado) para las familias de origen –como grupo-, y para las personas –como individuos y en un nuevo grupo de procreación-.

La responsabilidad social que asumen instituciones, organizaciones y personas con la búsqueda del bien común, sin políticas de desarrollo explícitas como se esperaría en la actualidad, es el punto de apoyo en que toma cimiento y materialización la ayuda a los «desvalidos» a los «abandonados de la fortuna» y la apropiación de la ayuda para la superación de su condición inicial de pobre. Este tipo de redes que se mantiene durante la primera generación, se van desdibujando en la segunda, y en la tercera se hace perceptible únicamente a través de la presencia del Estado.

En este caso, la familia creó bases para hacerse sostenible en el tiempo a partir de las ayudas que inicialmente logró, en especial durante la primera generación; en la actualidad se hace sostenible con los soportes resultantes de tales aportes y con lo que es capaz de generar. Sin embargo, ha quedado inmersa en un proceso de nuclearización, donde los apoyos se restringen al grupo conviviente y a los parientes más cercanos.

Por lo anterior, y al asumir que la capacidad mide la libertad en términos de las oportunidades que tiene la persona para alcanzar el bienestar y que se avanza en capacidad en tanto la persona tenga más oportunidades para alcanzar bienestar, se afirma que esta familia superó la pobreza al haber logrado sus integrantes en cada generación, la satisfacción de necesidades vitales, del medio y culturales expresadas en esta sociedad como bienes meritorios; es decir, los bienes que toda persona

debe tener por el hecho de ser persona pero que llegan a ser una conquista en la medida que es principalmente el esfuerzo personal y familiar, el que a largo plazo garantiza su existencia en el momento presente y más allá, el hecho de gozar de derechos sociales y culturales.

2. Recomendaciones: Algunos caminos a seguir

Identificar y comprender algunos de los factores asociados a la superación o reproducción de la situación de pobreza de una generación a otra, es indispensable para plantear nuevas estrategias orientadas al fortalecimiento de condiciones para el desarrollo social y económico de las familias.

A continuación, se presentan algunas de las posibles estrategias de acción a desarrollar en los niveles *micro*, *meso* y *macro*, por parte de los actores involucrados en la superación o reproducción de la condición inicial de pobre.

Generar conocimiento con base en la descripción y reflexión individualizada acerca de la trayectoria de vida familiar, en un medio en el que la tradición investigativa de las ciencias sociales no se ha detenido en asuntos de familia, es un requerimiento cuyos principales responsables son los académicos. Uno de los asuntos relevantes para ser estudiado consiste en captar por qué y cómo la pobreza se transmite o se supera en las familias en el transcurso de varias generaciones, considerando múltiples características sociales y económicas que desde los grupos familiares podrían limitar o restringir a sus descendientes.

La aproximación teórica, conceptual y metodológica que se requiere no solo es cualitativa; también, sería importante realizar estudios de carácter cuantitativo, en los que se analice la presencia de condiciones de pobreza desde la capacidad, vista como la habilidad y potencialidad que disponen las personas y las familias para asumir el reto de ser agentes y constructores de vida humanizada.

La reflexión requiere argumentos desde la complejidad: ¿con base en qué se calcula la satisfacción de necesidades? ¿Lo que se satisface revierte en capacidades, en calidad? ¿Con base en qué se dimensiona una mayor libertad? ¿Cuáles son los

elementos que sirven de soporte a una mayor libertad: posibilidad de elección, toma de decisiones, opciones libres?

Así mismo, la reflexión demanda tiempo extensivo de dedicación, este motivo contribuye a que el análisis longitudinal no sea frecuente; sin embargo, se destaca su importancia dado que, de alguna manera, cuando se hace la propuesta para ver si se supera o no la pobreza en generaciones sucesivas, se está asumiendo que en las familias se ejerce influencia a largo plazo en lo que pueda ocurrir con sus integrantes.

Lo anterior conlleva a replantear el concepto de pobreza, de manera que se entienda como una condición en la cual la inserción de las familias en las dinámicas locales –social, política, económica, ambiental- es precaria, y no sólo como un referente de escasez de bienes materiales. Consiste en ver la pobreza y a quienes subsisten en esa condición no sólo como carentes de recursos económicos, sino, como generadores de satisfactores para sí y para otr@s dentro y fuera del ámbito familiar.

En las mismas investigaciones se podrían elaborar matrices analíticas, como medios o herramientas de apoyo para identificar, clasificar y priorizar, en diversos contextos y realidades, las motivaciones, expectativas y proyectos de vida; y descubrir si están asociados con el hecho de que unas familias logran superar la pobreza y otras no.

Al mismo tiempo que se reconoce el papel de la acción de las familias en su propia salida de la condición de pobre, se requiere indagar por las tareas que llevan a cabo y las que correspondería efectuar a las instituciones de desarrollo, en el marco de la búsqueda de opciones que contribuyan a ampliar las oportunidades y posibilidades para el ejercicio de los derechos y libertades –participación, expresión, elección y acción-.

Aunque se reconoce que son múltiples los retos que las instituciones deben enfrentar con éxito para aportar efectivamente a la superación de la condición pobre de las familias, una de las tareas de desarrollo consiste en afianzar los programas exitosos de suministro de infraestructura y servicios –educación, vivienda, vías, transporte, agua, electricidad, atención en salud-, así como capacitación y

promoción de las personas, de manera que promuevan el alcance de capacidad, es decir, el paso a niveles superiores de vida.

Uno de los servicios que guarda mayor asociación con la salida de la condición de pobreza es el acceso sostenido a la educación formal, pues al existir una mayor calificación y cualificación profesional se puede acceder a mejores oportunidades laborales y de ingreso; por ello, uno de los retos institucionales está en lograr la vinculación y permanencia de niñ@s y adolescentes en el sistema educativo.

Así mismo, el fortalecimiento de las redes familiares a través de la promoción de su capacidad de organización y autogestión, sería un factor positivo para la construcción de nuevas oportunidades y posibilidades de acceso a *satisfactores*. Estas redes, en el contexto actual, podrían ser optimizadas a partir de la intensificación de la conexión en y entre familias, sociedad civil y Estado, al propiciar la consolidación de relaciones sociales recíprocas, y de apoyo en tiempos de crisis.

Todo lo anterior debería concretarse en políticas sociales de familia, con visión de coordinación entre las instituciones y programas, que contribuya principalmente y de manera sostenida con recursos beneficiosos a largo plazo (vivienda, educación) y, al mismo tiempo, afiance en las familias, valores de ayuda y responsabilidad individual, familiar y social.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía referenciada

- Acuña, Víctor Hugo. 1997. *La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales*. En: historia de vida: individualidad y proyectos de desarrollo.
- Aguirre Santa, Rodrigo. 1989. *Etapas de la evolución urbana, vivienda y diferenciación socio espacial en Manizales*. Tesis Maestría en Geografía. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Ander Egg, Ezequiel. 1993. *Técnicas de investigación social*. Argentina: Magisterio del Río de La Plata.
- Aparicio, Miriam. 1997. *Asimetrías sociales: un diagnóstico evaluativo que compromete la calidad de vida de las familias en Latinoamérica*. IV Conferencia Iberoamericana de familia. Condiciones de trabajo, desempleo y calidad de vida. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Banco Mundial. 2004. *Informe sobre el desarrollo mundial: servicios para los pobres*. Bogotá: Mundiprensa Libros.
- . 1995. *Informe sobre el desarrollo: la revolución hacia la igualdad en la condición de los sexos*. Bogotá.
- . 1997. *Informe sobre desarrollo humano: desarrollo humano para erradicar la pobreza*. Washington.
- Bauman, Zygmunt. 2003. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.

- Becker, Gary. 1987. *Tratado sobre la familia*. Madrid: Alianza.
- Banco Interamericano de Desarrollo. 1999. *América Latina frente a la desigualdad. Progreso económico y social en América Latina. Informe 1998-1999*. Washington, D. C.
- Bonilla** – Castro, Elssy; Rodríguez Sehk, Penélope. 1997. *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Santafé de Bogotá: Norma.
- Calderón Vallejo, Gustavo Adolfo; Ramírez Arbeláez, Patricia Helena. 2000. *La organización interna de la familia en Medellín y su área metropolitana 1997*. Medellín: Departamento de publicaciones Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Castañeda, Tarsicio; Aldaz-Carroll, Enrique. 1999. [En línea]. *The intergenerational transmission of poverty: Some causes and policy implications*. Inter-American Development Bank. [Consulta: Enero 2001].
- Centro de Información de las Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana, [en línea] 1999. [Consulta: Enero 2001].
- Comisión Económica para América Latina. 1994. *La cumbre social, una visión desde América Latina y el Caribe*. Comisión Naciones Unidas.
- . [En línea]. *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL*. <URL: eclac.org español/portada/cepal50/capV.html> [consulta: septiembre del 2000].
- . CHILE. [En línea]. *Panorama social de América Latina 1997*. 1996. 1995. [Consulta: Septiembre de 2000].
- Cerda, Hugo. 1995. *Los elementos de la investigación. Como reconocerlos, diseñarlos y construirlos*. Santafé de Bogotá: El Buho.
- Coffey, Amanda; Atkinson, Paul. 2003. *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

- Corredor, Consuelo. 1999. *Pobreza y desigualdad: reflexiones conceptuales y de medición*. Santa fe de Bogotá: Universidad Nacional, COLCIENCIAS. GTZ. CINEP.
- Cubides C., Humberto J. 2001. *Las familias contemporáneas*. En: *Nómadas*. N. 11. Bogotá: Fundación Universidad Central.
- Chalita Ortiz, Patricia. 1997. *Sobrevivencia en la ciudad: una conceptualización de las unidades domésticas encabezadas por mujeres en América Latina*. En: *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. Compiladora Alejandra Massolo.
- Delgado, Adriana. 1997. *Mujer. Pobreza y ciudadanía*. En: *Mujer y pobreza. Documentos de trabajo preparatorios para la Cumbre Social contra la pobreza, por la equidad y por la paz*. Santa fe de Bogotá: Corporación Viva la Ciudadanía.
- Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan (Eds). 1995. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis.
- De la Cuesta Benjumea, Carmen. 1998. *Taller investigación cualitativa*. Universidad de Caldas. Facultad de Ciencias para la salud.
- De tezanos, Araceli. 1998. *Una etnografía de la etnografía. Aproximaciones metodológicas para la enseñanza del enfoque cualitativo-interpretativo para la investigación social*. Colecciones Pedagogía Siglo XXI. Bogotá: Antropos.
- Escobar, Arturo. 1998. *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Santa fe de Bogotá: Norma.
- Flaquer, Lluís. 1998. *El destino de la familia*. Barcelona: Ariel.
- Fraser, Nancy. 1997. *Iustitia Interrupta: reflexiones críticas sobre la condición «postsocialista»*. Santa fe de Bogotá: Universidad de los Andes.
- Gonzáles de la Rocha, Mercedes. 1993. *Familia urbana y pobreza en América Latina*. Naciones Unidas-CEPAL.

- Gubrium, Jaber; Holstein, James. 1990. *Una nueva perspectiva: Construccinismo social*. Capítulo 2: 11-28. Toronto: Mayfield Publishing Company.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. 1999. *La dotación cualitativa de los géneros para su estatus-función*. En: *Las familias contemporáneas. Nómadas*. N.11. Bogotá: Fundación Universidad Central.
- Héller, Agnes. 1985. *Teoría de los sentimientos*. Barcelona: Fontamara.
- Hernández O, José Faber. 1998. *Una mirada a las condiciones socioeconómicas de la población de Manizales y Pereira*. N. 8. Manizales: CRECE.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos. 2003. *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill Interamericana.
- Hernández Sánchez, Alfredo (coordinador). 2000. *Manual de sociología*. Salamanca: Caja Duero. Secretariado de publicaciones Universidad de Valladolid.
- Iguñiz Echeverría, Javier. 1996. *Definiciones de desarrollo y experiencias de género. Apuntes desde la perspectiva de A. Sen*. Los estudios de género en las ciencias sociales. Instituto Bartolomé de las Casas.
- Jiménez G, Blanca Inés. 1999. *Las familias nucleares poligenéticas: cambios y permanencias*. En: *Las familias contemporáneas. Nómadas*. N.11. Bogotá: Fundación Universidad Central.
- Ochoa, Germán Ignacio; Salazar de Cardona, Melva. 2000. *La biocomuna Olivares Producción – Distribución y consumo hacia una economía sustentable*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia.
- Krmpotic, Claudia Sandra. 1999. *El concepto de necesidad y políticas de bienestar. Una lectura comparada de Héller, Sen y el GIPD*. Buenos aires: Espacio editorial.
- ; Allen, Ivonne. 2003. *Trayectoria familiar, ciclos políticos y bienestar*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

- León de Leal, Magdalena. 1999. *La familia nuclear y jefatura del hogar: acceso de la mujer a la tierra en las reformas agrarias*. En: Las familias contemporáneas. Nómadas. N.11. Bogotá: Fundación Universidad Central.
- Max Neef, Manfred 1996. *Desarrollo a escala humana*.
- May, Ernesto. 1996. *La pobreza en Colombia. Un estudio del Banco Mundial*. Santa fe de Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Ministerio de Salud. 1993 *Nuevo Régimen de Seguridad Social. Ley 100 de 1993. Decreto reglamentario 1938*. Bogotá: Legis.
- Municipio de Manizales. 1994. *Manizales hoy*. Secretaría de Planeación. Manizales: s.p.
- Muñoz, Sonia. *Tránsitos invisibles: juventud, familia y cultura*. En: Jóvenes, cultura y sociedad. Nómadas. N.4. Santafé de Bogotá: Fundación Universidad Central.
- Nussbaum, Martha; Sen, Amartya. 1996. *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ordóñez, Miriam. 1997. *Tipos de familia y trabajo en Colombia*. En: IV Conferencia Iberoamericana sobre Familia. Desempleo, subempleo, condiciones de trabajo y calidad de vida. Cartagena: Universidad Externado de Colombia.
- Pérez Díaz, Julio. 2001. transformaciones demográficas en los recorridos hacia la madurez. Las generaciones españolas 1906-1945. tesis doctoral. [en línea]. <<http://www.ced.uab.es.jperez/pags/tesis.htm>: Marzo 2004].
- Pérez Ruiz, Sonia. 2003. *Apuntes sobre estratificación social*. Colombia: Labradores de paz Ong. [en línea]. <<http://www.labrapaz.com.co/articulos/mono.5125/social.html>>. [Consulta: Octubre 2003].
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 1992. *América Latina: El reto de la pobreza: conceptos, métodos, magnitud, características y evolución*. Santa fe de Bogotá: PNUD.

- Puyana, Useche y Lámus. 2003. *Prácticas disciplinarias en Bucaramanga*.
- Puyana Villamizar, Yolanda. 1999. *La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa*. En: Revista Colombiana de Trabajo Social, 13, 123-142. Santa Fe de Bogotá: CONETS.
- Régimen contractual de las empresas de servicios públicos domiciliarios.
- Restrepo Ramírez, Dalia. 1992. *Los derechos socioculturales y sus implicaciones para la socialización y otros contextos*. Manizales: Universidad de Caldas.
- , Cebotarev, Eleonora. 1996. *El otro Desarrollo Familiar*. En: Family Science Review, vol 9. N. 3 y 4: 153-169. Traducción publicada por la Revista Investigación y Desarrollo (2000), vol 8 (No. 3)
- Reyes-Salazar, Natacha. 1999. *Hombres públicos, mujeres privadas (género, democracia y ética ciudadana)* Quito: Corporación Editorial Eskeletra y Consejo Nacional de las Mujeres.
- Rivera Monsalve, María Magdalena. 2001. *Del recorrido de las mercancías a las capacidades básicas: evaluación de la política social. Una propuesta*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez Quintero, Carmenza. 2001. *Historias de vida «Una experiencia de socialización intergeneracional»*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Sen, Amartya. 1998. *Las teorías del desarrollo a principios del siglo XXI*. En: Cuadernos de economía. Santa fe de Bogotá: Universidad nacional de Colombia. Vol. XVII, N° 29, p30-100.
- . 1998. *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Novagrafic.
- . 1995. *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza Editorial.
- . 1995. *Nueva economía del bienestar. Escritos seleccionados*. Universitat de Valencia.
- . 2000. *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Planeta.
- . 1987. *La elección social y la justicia*. En: el trimestre económico. Julio-septiembre. N.215. Vol LIV (3).

- Taylor, S.J.; Bodgan, R. 1987. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós Básica.
- Tovar Rojas, Patricia (editora). 2003. *Familia, género y antropología*. Bogotá: ICANH.
- Villegas Gómez, Daniel. 1992. *Análisis pastoral de la realidad del barrio El Carmen*. Manizales.
- Zamudio, Lucero; Rubiano, Norma. 1993. *La familia en Colombia*. Informe presentado a UNICEF. Santa fé de Bogotá.

Bbbliografía para la contextualización

- Aristizábal Gómez, Ricardo. 1954. *Reseña histórica de Manizales*. Bogotá: Cosmos.
- Alcaldía de Manizales. 1994. *Manizales una ciudad en medio del paraíso. Su ubicación, sus gentes*. Manizales: Ballena.
- . Secretaría de Planeación. 1996. *Plan zonal de las comunas*. Acuerdo 250. Tomo IV.
- . 1999. *Nuestra historia. Cronología de Manizales 150 años*. Manizales: Graficolor.
- . 2000. *Plan de desarrollo económico y social para el municipio de Manizales 2000-2003*.
- Cárdenas Ramos, Zoraida; Uribe Arango, Juana. 2001. *Familia y género en Manizales 1920-1940*. Manizales: Universidad de Caldas. Maestría en estudios de familia y desarrollo.
- Centro de Investigaciones para el Desarrollo-Departamento de Planeación Municipal. 1970. *Plan de Desarrollo Urbano de Manizales*. Vol.2: Las es-

estructuras urbanas. Vol.3: Los servicios urbanos. Vol.4: El Plan de Desarrollo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Consejo de Manizales. 1998. *Acuerdo N.366: Plan de desarrollo: Manizales calidad siglo XXI*. Manizales: Alcaldía de Manizales.

DANE; Gobernación de Caldas. 1999. *Perfil sociodemográfico de Manizales por comunas y barrios*. Manizales: Gráficas Jes.

Esguerra León-Gómez, Jorge Enrique. 1993. *La reconstrucción de Manizales en los años 20. Implicaciones ideológicas, políticas y culturales*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia. Tesis maestría en Historia y teoría de la arquitectura.

Fabo de María, Pedro. 1926. *Historia de la ciudad de Manizales*. Tomo I y II. Manizales: Blanco y Negro.

Gaviria T., José. 1924. *Manizales 1849-1924*. Manizales: Blanco y Negro.

Giraldo, Luisa Fernanda. 2001. *Modernización e industrialización en el Antiguo Caldas 1900-1970*. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas.

———; Palacio, María Cristina. 1994. *Aproximación a los procesos de modernización y modernidad en Caldas*. En: *Modernización, modernidad y posmodernidad*. Memorias Seminario Nacional. Manizales: Universidad de Caldas.

Londoño, Luis. 1936. *Manizales contribución al estudio de su historia, hasta el septuagésimo quinto aniversario*. Manizales: Imprenta Departamental.

Ocampo, José Fernando. 1982. *Colombia siglo XX. Estudio histórico y antología política I. 1886-1934*. Bogotá: Tercer Mundo.

Ospina Novoa, Ana Rosa (comp). 1998. *Desarrollo social colombiano*. Bogotá: UNISUR.

Palacio Valencia, María Cristina; Castaño de Romero, Laura Cecilia. 1994. *La realidad familiar en Manizales. Violencia intrafamiliar*. Santa fe de Bogotá: Instituto Nacional de Salud.

Palacios, Marco. 1979. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. Bogotá:

- Pinzón, Juan. 1919. *Apuntes histórico y crónico de Manizales*. Número 11. Manizales: Archivo historial.
- PNUD. 2004. *Eje cafetero. Un pacto por la región. Informe regional de desarrollo humano*. Manizales: LitoCamargo Ltda.
- Robledo Castillo, Jorge Enrique. 1996. *La ciudad en la colonización antioqueña*. Manizales: Editorial Universidad Nacional.
- Sánchez S., Rosalba del Socorro. 1992. *Formas de organización familiar y relaciones familiares en Manizales, 1921-1991*. Tesis maestría Universidad Pedagógica-CINDE.
- Sociedad de Mejoras Públicas. 1952. *Centenario de Manizales*. Bogotá: Cosmos.
- Tirado Mejía, Álvaro. 1989. *Nueva historia de Colombia*. Tomo IV. Bogotá: Planeta.
- Valencia Llano, Albeiro. 1996. *Vida cotidiana y desarrollo regional en la colonización antioqueña*. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas.
- ; Arias, Fabio. 1996. *Manizales a las puertas del siglo XXI. Síntesis histórica*. Manizales: Editorial La Patria.
- Vélez, Carmenza; García, Luz Elena; Taborda, Luz Adriana. 1997. *La pobreza en Manizales: más que un asunto de proporciones*. Estudios Regionales. Manizales: CRECE.

Bibliografía consultada

- Roa, Carmen Helena. 1997. *Mujer y pobreza, entre la pobreza y la miseria*. En: *Mujer y pobreza*. Documentos de trabajo preparatorios para la Cumbre Social contra la pobreza, por la equidad y por la paz. Santa fe de Bogotá: Corporación Viva la Ciudadanía.
- Sarmiento, Libardo. 1997. *Caracterización y estructura interna de la jefatura femenina*. En: *Mujer y pobreza*. Documentos de trabajo preparatorios para

la Cumbre Social contra la pobreza, por la equidad y por la paz. Santa fe de Bogotá: Corporación Viva la Ciudadanía.

Bombarolo, Félix; Caride, Horacio. 1994. *Pobreza y modelos de desarrollo en América Latina*. Ediciones FICING e Instituto de Desarrollo Económico del Banco Mundial.

Cohen, Ernesto. *Educación, eficiencia y equidad*. [En línea]. Chile.

CEPAL/OEA/Ediciones sur. *Colección: estudios sociales*. [Consulta: septiembre del 2000].

CIEPLAN. 1995. *Estrategias para combatir la pobreza en América Latina: Programas, instituciones y recursos*. Santiago de Chile: CIEPLAN. BID.

Correa, Hernán; Gonzáles, Jorge; Mora, Raúl. 1993. *Neoliberalismo y pobreza: el debate continental por la justicia*. Santa fe de Bogotá: CINEP.

Fahnel, Heiko. 1995. *Responsabilidad social para superar la pobreza*. Perfiles liberales. N. 44.

Franco, Rolando. 1994. *Cuarenta y una proposiciones para diseñar e implementar una política social moderna que contribuya al desarrollo social*. Políticas sociales y pobreza. Quito: Seminario internacional CORDES FISE.

Muñoz, María Teresa. 1998. *Documentos de trabajo. Preparatorios para la Cumbre social contra la pobreza, por la equidad y por la paz*. : Rasgo & olor.

FEDESARROLLO; Instituto Ser de Investigación. 1996. *Coyuntura social*. N. 4.

García, Álvaro; Schkolnik, Mariana. 1995. *Superación de la pobreza: balance y propuestas*. Políticas económicas y sociales en el Chile democrático. Santiago de Chile: CIEPLAN, UNICEF.

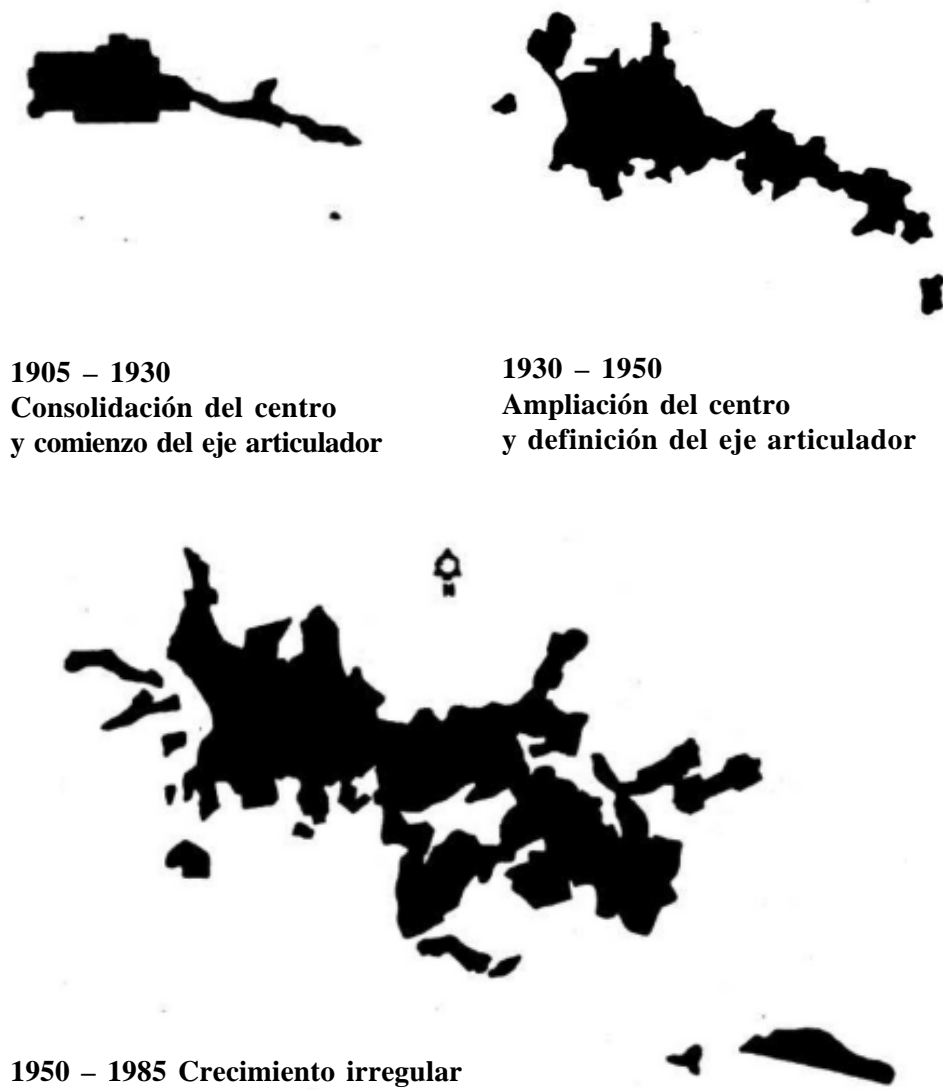
Hombres, Rudolf. 1995. *Gasto social y progreso social*. En: La política social: herramienta de desarrollo. Santa fe de Bogotá: CONFECOOP; tercer mundo editores.

Kliksberg, Bernardo. 1994. *La escalada de la pobreza en América Latina*. En: Pobreza: un tema impostergable. México: CLAD, FCE, PNUD.

- . 1993. *Pobreza: Un tema impostergable, nuevas respuestas a nivel mundial*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lustig, Nora. *Pobreza y desigualdad: un desafío que perdura*. [En línea]. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo. [Consulta: Septiembre 2000].
- Luiksila, Klaire. 1992. *Colombia: El ajuste económico y los pobres*. Finanzas y desarrollo. Washington. Vol. 29, N. 2.
- Minujin, Alberto. 1993. *Desigualdad y exclusión: un desafío para la política social en la Argentina de finales de siglo*. Buenos Aires: UNICEF; Losada.
- Muller, Frits. 1991. *Pobreza, participación y salud: casos latinoamericanos*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Repetto, Fabián. 1995. *La pobreza y sus impactos en la nueva relación economía-política: una perspectiva latinoamericana*. En: Síntesis. Revista de ciencias sociales iberoamericanas. 23.
- Salles, Vania; Tuirán, Rodolfo. *Familia, género y pobreza*. [En línea]. México. El cotidiano 68. <File: ///internet/familia, género y pobreza.htm>. [Septiembre 2000].
- Serrano, Claudia. 1995. *Municipio, política social y pobreza*. En: políticas económicas y sociales en el Chile democrático.
- Val, Enrique. 1994. *Programas de combate a la pobreza. El caso de solidaridad en México*. En: políticas sociales y pobreza. Quito: Seminario internacional organizado por CORDES y el FISE.
- Vergara, Pilar. 1994. *Política hacia la extrema pobreza en Chile 1973-1988*. En: *Latín América Research Review*. Vol. 28 iss 2.
- Vos, Rob. 1994. *Identificación de la pobreza y política social en América Latina*. En: *Pobreza, ajuste y equidad*. Instituto para el desarrollo social-BID. Washington.

ANEXOS

Anexo A. Mapas: Evolución urbana Manizales.



1905 – 1930
Consolidación del centro
y comienzo del eje articulador

1930 – 1950
Ampliación del centro
y definición del eje articulador

1950 – 1985 Crecimiento irregular

Fuente: Aguirre Santa Rodrigo. 1989. Etapas de la evolución urbana, vivienda y diferenciación socioespacial en Manizales

Anexo B. Aproximación a la definición de un contexto social y económico en el municipio de Manizales urbano. 1925 – 2000.

El comprender y realizar un estudio comparativo para reconocer si durante tres generaciones de la misma familia se transmite o se supera la pobreza en Manizales, implica, por necesidad de concreción, partir del análisis de cómo han ocurrido los procesos de transformación social y económica en el ámbito local, en este caso en el espacio urbano.

Dado que en el análisis se cuenta con tres generaciones sucesivas de la misma familia, siguiendo metodológicamente el análisis del contexto, se hace una separación en tres períodos históricos, y en cada uno de ellos se presenta cuáles han sido las situaciones, y las tendencias indicativas del devenir local en aspectos de la vida social y económica.

- La ciudad y la vida urbana: período histórico 1925 – 1950

Manizales está localizada sobre la vertiente occidental de la cordillera central, de topografía muy pendiente, con problemas de erosión y sujeta a alto riesgo sísmico.

El desarrollo histórico y social de la ciudad se puede dividir en dos partes; una antes y la otra después del incendio, cuando surge la posibilidad de modernizar la ciudad. En ambos momentos, en la ciudad existe una clase social en condiciones desfavorables, los pobres; y otro grupo social en condiciones favorables, los adinerados; éstos trazan los destinos de la ciudad. Las diferencias entre las dos clases sociales se evidencian en la ubicación espacial, construcciones y discursos, entre otros aspectos.

Jorge Enrique Robledo, en el libro «La ciudad en la colonización antioqueña: Manizales», identifica la posición geográfica de estos sectores de la población y las características de sus viviendas, indica que los sectores más pobres de la ciudad desde antes del incendio residieron en dos tipos de habitaciones: en ranchos de vara

en tierra, o en piezas de alquiler en los primeros pisos de las mejores casas; e identifica espacios geográficos para cada grupo.

Menciona cómo iniciando el siglo XX se construye El Carangal (hoy barrio Los Agustinos), conocido en aquella época como una barriada de míseras casucas, que existieron en medio de fangales infectos, donde la gente sufría una pobreza extrema, dormía pelada, en la tierra, se cobijaba con chiros o con las estopas en las que venía el cacao del Ecuador, su comida era muy rústica y vivía de las sobras de los ricos (1996).

Otro aspecto que evidencia las diferencias entre clases sociales es el de la propiedad de la tierra; hasta la ocurrencia del incendio, la ciudad estuvo cercada por las tierras de propietarios rurales que no tenían mucho interés en vender parte de sus predios a las familias que por su misma condición de pobres no podían adquirir propiedades de finca raíz en el centro de la ciudad. El centro era el sector exclusivo de la ciudad y a los adinerados no les llamaba la atención adquirir solares localizados por fuera de las pocas manzanas donde vivía la flor y nata de la sociedad (Robledo 1996).

En relación con el acceso a servicios públicos y a las condiciones sanitarias de la población, el autor señala que su insuficiencia afectó más a los pobres que a los ricos; para la época son evidentes las tétricas condiciones sanitarias de las habitaciones en que vivían los asalariados (1996).

Al tiempo que se ponen de manifiesto las condiciones de vivienda de los pobres, llegan a Colombia las corrientes que vinculan la salubridad con las condiciones higiénicas de las habitaciones. Sin embargo, como indica Robledo, aunque el surgimiento del «problema» puso sobre el tapete dicha realidad haciendo que la prensa se refiriera a él e impulsara a los filántropos a atenderlo, ello no significó que los gobernantes se propusieran solucionarlo; en ese entonces los recursos para atenderlo eran aún menores que hoy (1996).

A los aspectos mencionados se agrega otro, los materiales con los cuales construían las viviendas también marcaban diferencias y hablaban de la posición social de las familias; señala el autor que, «por lo común, los precios dependen de las calidades si algo cuesta poco, en esa misma proporción se aprecia. Como funda-

mento de su éxito la guadua tuvo bajo precio, pero ese mismo costo reducido se encargó de hacerla indeseable, por lo menos a la vista, en donde no resultaba tan costoso sustituirla o taparla y las maderas duras jugaban un papel de gastos de representación de las instituciones y las familias» (1996).

La guadua, material poco deseado por unos, saca de aprietos a los otros, como plantean Cárdenas y Uribe, «Las gentes pobres construyen habitaciones íntegramente de guadua y con lo mismo fabrican camas, taburetes, vasijas, utensilios de cocina etc., el problema de vivienda está casi resuelto: con guadua se hace lo mismo y tan cómodo, y tan servible que con tapia, adobe o cemento» (2001).

El incendio ocurrido en marzo de 1925 generó una serie de cambios en la naciente ciudad. «Algo murió para nosotros en aquella trágica mañana de marzo, al lúgubre son de la campana moribunda. Y de lo que fue nuestra casa, la única casa de todos, bajo cuyo techo todos somos iguales y todos somos hermanos en donde entran con igual derecho el leproso y la princesa, el gran señor y la mendiga, sólo quedaron escombros» (Aristizábal et.al. 1982).

El año 1925 es determinante en la historia de la ciudad, confluyen una serie de sucesos que inciden en su incipiente reconocimiento como una de las ciudades más importantes de Colombia en la época en modernización. Esguerra señala: «no es solamente el gran incendio con su destrucción de treinta manzanas sino toda una gama de factores de orden económico, social y político que generan la bonanza económica que le es contemporánea, los que condicionan y posibilitan el cambio ocurrido» (1993).

En esa misma línea, Giraldo identifica que los años 1925 a 1929 fueron de crecimiento económico, y esto junto con los capitales que llegaban del exterior contribuyó a que se realizaran numerosas inversiones, tanto públicas como privadas (2001).

La clase dirigente de Manizales emprendió la tarea de levantar la pequeña ciudad de las cenizas; en palabras de Esguerra, la reedificación del área más importante de la ciudad arrasada por los incendios, descubre una serie de deseos e intenciones que la oligarquía manizaleña venía incubando y llevando a la práctica lentamente, sobre cómo simbolizar su poder, riqueza y prestigio con una expresión formal diferente a la tradicional (1993).

Cárdenas y Uribe (2001) coinciden en tal afirmación cuando indican que después del incendio la clase burguesa es la que traza los destinos del urbanismo de la ciudad, y expresa su deseo de progreso en el desarrollo vial y el fortalecimiento de la industria cafetera. Pero no es sólo la clase dirigente la que levanta la pequeña ciudad de las cenizas; el pueblo en general (los pobres que son la gran mayoría) con su mano de obra contribuyó también en esta tarea.

Así mismo, indican que en los inicios del siglo XX se identifican discursos disímiles frente a los dos grupos sociales existentes; se refiere a una burguesía terrateniente, comercial y financiera, extraordinariamente poderosa y rica, y también habla de los pequeños propietarios agrícolas, de los peones del campo y del transporte, y de los desempleados, en gran pobreza. Es precisamente este segundo conglomerado el que cobra importancia, en particular entre la población residente en el hoy conocido como barrio El Carmen.

Con la reconstrucción de Manizales se propicia una segunda fundación entre los años 1926 y 1931; la ciudad se va expandiendo y las construcciones toman un aire republicano, moderno; la vía principal es mejorada para que los automóviles transiten sin inconvenientes y se nombra Avenida Cervantes (hoy Avenida Santander).

«La ciudad comienza un vertiginoso desarrollo, aparecen nuevos establecimientos en el entorno, trilladoras, bancos, empresas familiares, se construyen nuevas edificaciones; aparecen nuevos barrios e industrias...» (2001); al respecto, Robledo coincide en afirmar que para 1932 Manizales ya poseía servicios públicos modernos, calles pavimentadas en concreto, cuerpo de bomberos, catedral inmensa, ferrocarril hasta Buenaventura, carreteras en construcción a varias partes y barrios nuevos (1996).

Estas situaciones ponen sobre el telón diferencias entre grupos sociales, que si bien ya existían, se hacen más evidentes, y comienza a notarse la existencia de una incipiente estratificación socioeconómica. Como explica Robledo se pasó a una estratificación en la que se consolidó la ocupación por parte de las capas pudientes de los segundos y los terceros pisos del área comercial y de las partes más planas de los alrededores de la ciudad, en tanto a la pobrería se la relegó a las peores tierras de la periferia urbana (1996).

El afán de la época es construir, no importa dónde ni cómo, y la población que tiene esta necesidad son los pobres, quienes con los recursos con que cuentan se interesan por adquirir un pedazo de tierra; así lo identificó Robledo, en el diario regional La Patria: «La ciudad se desenvuelve vertiginosamente; por todas partes empiezan a alinearse barrios con habitaciones levantadas afanosamente por gentes pobres a quienes los filantrópicos propietarios urbanizadores les venden tres o cuatro varas de tierra pagaderas en largos periodos con bajos intereses y donde el aire y la luz penetran con dificultad» (1996).

Las condiciones físicas de esas viviendas no eran las adecuadas, eran incómodas y con problemas de higiene, aspectos que repercutían en el bienestar de la población.

El proceso urbanizador después del incendio continuó teniendo como común denominador el uso de materiales de construcción de menor y mayor cuantía; antes del incendio sólo había acceso a la guadua o a maderas duras; después del incendio «en los sectores medios y populares, y de manera excluyente, se usó madera, guadua y revoques de tierra y cagajón... la cantidad de mampostería de ladrillo, hierro, vidrio y cemento estaba en relación directamente proporcional con la riqueza de la gente: mayor entre los más adinerados y menor entre los más pobres» (Robledo 1996).

En este periodo histórico fueron la iglesia, la administración municipal y personas con un estatus social privilegiado quienes trabajaron por los más desvalidos, aspecto que se evidenció en las obras de beneficencia y en las construcciones realizadas para el uso de una población en condiciones desfavorables.

En este sentido, Cárdenas y Uribe identifican que la generosidad y la caridad están asociadas con la vocación religiosa de la ciudad, reconocida desde su fundación como distrito parroquial que, «desde entonces incorpora en su desarrollo urbano la construcción de sitios para la conservación de la tradición religiosa (capillas y templos, asilos de ancianos, huérfanos y mendigos), y así motiva a sus feligreses al cumplimiento de su deber moral: compartir con los demás, bajo la intención de obtener reconocimiento social e identificarse como persona solidaria, colaboradora, lo cual es motivo de estimación social (2001).

Se va construyendo entonces un imaginario frente a los más «desvalidos» y al deber moral del prójimo frente a ellos. Es tarea de la iglesia, en cabeza del párroco, ayudar a quien lo necesita y mediante sermones y consejos espirituales guiar a los feligreses por caminos de virtud; como indica Gutiérrez de Pineda «El sistema de regulación del comportamiento moral de la sociedad manizaleña cuenta con formas de control informal de la vida familiar y social ejercidas especialmente por el párroco, quien motiva el trabajo social a través de obras de caridad, de acciones solidarias que se hacen alrededor de las parroquias y los templos» (en Cárdenas y Uribe 2001).

Al ser la ciudad reconocida como distrito parroquial, se identifican entidades que practican la caridad y la beneficencia, éstas son, de acuerdo con las revisiones históricas de Valencia «la gota de leche, el centavo del leproso, los costureros para vestir niños pobres, centros para proteger a los escolares menesterosos, juntas para auxiliar a los leprosos, para el aguinaldo de los niños pobres, para el desayuno escolar y otras organizaciones de tipo paternalista» (1996).

Como la iglesia, el Estado se preocupa por el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros quienes también son considerados como personas que demandan atención especial; la mano de obra obrera sugiere reformas en el mundo laboral «surgen planteamientos para la protección estatal para estas personas, se enuncian hechos en pro de su cuidado, educación, prácticas religiosas» (Cárdenas y Uribe 2001).

La administración municipal subsidia casas para obreros, las cuales según indica Robledo, se ubicaron en los extramuros de la ciudad por ser las tierras más baratas, en palabras del autor «huyéndole a los altos costos del suelo». Este aspecto generó reacciones de rechazo al considerar que las viviendas se encontraban «muy alejadas del área construida de la ciudad» (1996).

El Estado, representado por la administración municipal, tiene como objetivo construir. El proceso histórico que se atraviesa así lo requiere, la ciudad está en crecimiento, se vive un proceso modernizador donde toda la atención está puesta en la urbanización, en embellecer las calles (pavimentarlas), en construir barrios para las clases obreras y también para los adinerados, en mejorar los servicios públicos; todos, aspectos que requieren mano de obra asalariada.

En este sentido: La reconstrucción de la ciudad después del incendio parece crear un desarrollo del empleo urbano en la construcción; sin desconocer que en un inicio las trilladoras de café fueron una oportunidad para conseguir empleo y esto contribuyó al proceso de urbanización en la ciudad (Plan de Desarrollo Urbano, Manizales 1970).

La ciudad avanza en un proceso de desarrollo industrial que desencadena diversos factores de orden económico y social; es entonces necesario apoyar cambios, por ejemplo en lo que respecta al aspecto educativo; así es como «el gobierno de Alfonso López Pumarejo había promovido la organización de escuelas industriales y comerciales; por su parte el gobierno de Eduardo Santos continuó esta orientación intensificando la enseñanza industrial y artesanal en escuelas donde se formaban obreros especializados y técnicos de nivel medio, en mecánica, electricidad, fundición, soldadura, sastrería y ebanistería» (Valencia 2000).

El mismo autor (2000) señala cómo la discusión en aquel entonces giraba en torno al qué debía contener la academia, y encuentra que el director de educación de Caldas sugería no seguir fabricando bachilleres ni creando un amplio proletariado intelectual, sino que debía impulsarse la creación de escuelas técnicas «con el objeto de darle oportunidad a los hijos del pueblo a que se preparen en lo que les es necesario y a que no se les obligue irremediablemente a estudiar aquellas cosas para las cuales no tienen aptitudes ni vocación».

Se requería mano de obra calificada; no bastaba con técnicos e ingenieros. También los obreros debían contar con buenos conocimientos que se podían adquirir en determinados establecimientos. Las personas que elegían aprender estos oficios eran quienes por sus condiciones económicas y sociales no tenían acceso a carrera universitaria ninguna.

Como en el resto de Colombia, tenían mayor acceso a la educación los hombres; en cuanto a las mujeres eran pocas las interesadas y menos las privilegiadas. Las que se educaban pertenecían a la clase alta y los contenidos académicos que recibían las encaminaban hacia las labores domésticas.

Las mujeres adineradas se ofrecían como voluntarias para realizar obras de caridad con los pobres o desvalidos, mientras que las más pobres debían salir de sus

hogares a trabajar para ayudar al sostenimiento de sus familias, otras administraban sus negocios (cafeterías, restaurantes, confiterías) o eran obreras (10.3%) en industrias de transformación (Censo 1938, citado por Cárdenas y Uribe 2001).

Estas ocupaciones marcan diferencias en las relaciones familiares de una a otra mujer y sus respectivas familias, según Cárdenas y Uribe (2001); con su incorporación al mercado laboral se configura un tipo de familia donde ella trabaja con significativas diferencias si es obrera o dueña de negocios; de tal manera, la vinculación de la mujer popular al trabajo entra en relación con el ciclo de vida familiar y división del trabajo productivo y reproductivo entre los distintos miembros de la unidad familiar, según sexo y edad.

- La ciudad y la vida urbana: período histórico 1950 – 1975

Cerca del fin de este período (1970) se realiza por parte del Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), el primer Plan de Desarrollo Urbano, conocido hoy como Plan 70. Luego de una búsqueda exhaustiva, es posible catalogarlo como la fuente de información más importante por su contenido frente a las características sociales y económicas de la ciudad durante estos años.

Frente al desarrollo histórico del centro urbano, el Plan 70 muestra la ciudad como un hecho físico (calles, plazas, lugares públicos, edificios industriales, comerciales, de servicios), en el cual confluyen el espacio natural (geográfico) y artificial (urbanístico y arquitectónico) y «donde ocurren las relaciones de producción y las relaciones sociales, es decir, el lugar donde la realidad urbana se desarrolla como resultado del desarrollo histórico de esas relaciones sociales y de producción que caracterizan a la sociedad» (Vol.2).

Manizales, a cien años de fundación, se destacó por su importante lugar en el contexto nacional. La ciudad es diversa en su desarrollo histórico, su población adquirió rasgos particulares, y como sociedad, en el inicio de la década de los cincuenta, presentó diferenciaciones posibles de detallar desde aquello que se considera más positivo, hasta lo menos positivo.

En primer lugar, las instituciones resaltan hechos ocurridos durante el período anterior, así como su fama de ciudad culta y emprendedora. Lo expresó la

Sociedad de Mejoras Públicas en 1951, con ocasión del primer centenario, «Manizales se gradúa ahora con óptimos honores porque ostenta a su favor las más excelsas marcas en el campo de la economía, del comercio, del arte, de la política, de la literatura; mas no se limita allí su sobresaliente posición su gente es tradicionalmente hidalga, acogedora, atenta y gentil, fuera de ser también, en grado superlativo, trabajadora, inteligente y honrada», y continúa, «hoy es tanta la refinada cortesía de esta raza, que nadie podrá decirme donde está el pueblo bajo. Sus clases inferiores tienen categoría moral o cívica tan elevada, que esas clases inferiores, su pueblo, es en Colombia la aristocracia del pueblo» (1952).

Giraldo (2001), en «Modernización e industrialización en el Antiguo Caldas», afirma que la realización del centenario se convirtió en una excelente oportunidad para que el municipio llevara a cabo importantes obras de carácter urbanístico y religioso. Entre las obras religiosas, la publicación Centenario de Manizales resalta que, el primero de enero de 1952 se bendijo e inauguró el templo del barrio El Carmen, denominado así en advocación a María Reina del Monte Carmelo; allí, Monseñor Álvarez Restrepo destacó, «en este concierto de grandes valores humanos y materiales es preciso confesar que por encima de las personas, de las circunstancias y de las cosas, flota la influencia profunda y decisiva que ha ejercido el sentimiento religioso en todas las conquistas que ha alcanzado la ciudad» (1952).

En segundo lugar, en cuanto a la diferenciación social, Rodríguez B., citado por Robledo, en «La ciudad en la colonización antioqueña», indica que en Manizales se formó una sociedad bastante cerrada y elitista, y que aun cerca del final de este período (1970) la vida económica, política y social de la ciudad seguía básicamente controlada por las mismas 27 familias que la «mangonearon» desde 1880 (1996).

Algunas características, tomadas del Plan 70, marcan la situación demográfica y de estructura familiar de la población:

El tamaño de las familias presenta diferencias importantes según los estratos. Los sectores bajo (obreros) y medio (empleados) presentan los mayores porcentajes de familias pequeñas (una a cuatro personas). De acuerdo con esta misma distribución se tiene un número promedio de personas por familia: sector alto 6.85, medio 5.65, bajo 6.31, tugurios 6.56, y un promedio total de 6.17.

El ritmo de crecimiento real de la población en el municipio es prácticamente el doble que el correspondiente para el departamento entre 1951 y 1964, 43.76% y 23.34% respectivamente. En 1964 su incremento fue de 101.143 habitantes. Este considerable aumento poblacional se debe en gran medida a una fuerte corriente migratoria, originada principalmente en el mismo departamento.

Para 1970, Manizales es el centro urbano más importante de Caldas, presenta la menor tasa de natalidad en el departamento y en relación directa con ello, un mayor descenso en la natalidad, catalogado como importante e indicativo de la modificación de los valores y pautas en torno a la fecundidad, como fenómeno concomitante hasta cierto grado con el desarrollo urbano. Las modificaciones en la estructura de la población no son similares entre hombres y mujeres.

La población económicamente activa (15 a 59 años) experimentó un descenso de 49.9% entre 1951 y 1964. Esta reducción relativa de la fuerza laboral potencial junto con el aumento de la población menor de 15 años, implica un menor número relativo de personas en la actividad productiva, un mayor recargo de personas inactivas por cada individuo que trabaja y una mayor proporción de recursos económicos hacia esta última categoría poblacional, lo cual incide no sólo en una baja en la capacidad de inversión de la población sino también en una reducción del nivel económico de los habitantes de la ciudad (Plan 70 Vol.2).

Para 1951 la población económicamente activa real, de acuerdo con los datos censales, era de 29.661 personas, las cuales representaban el 58% de la población entre 15 y 59 años y el 33.37% del total de población de la ciudad. Del total, tres cuartas partes (74.16%) son hombres, el 95.5% entre 15 y 59 años y una cuarta parte (25.84%) mujeres, que era el 27.3% del total de ellas en las mismas edades (Vol.2).

En este contexto, la ciudad sigue avanzando y en su desarrollo industrial se afianza como polo de atracción para inmigrantes provenientes, principalmente, de los departamentos de Tolima, Quindío y Risaralda, situación que comparte con otras ciudades en periodo de florecimiento, y que según el CID es favorecida por el deterioro económico y social de las áreas rurales y semirurales. Este deterioro hace que las personas opten por buscar otros medios de supervivencia, pero, sin

contar con instrumentos que de manera personal les permitan integrarse a la ciudad, se ven relegados a la parte más baja de la escala social (Vol.2).

Un hecho importante frente a la tenencia de la vivienda en la ciudad es el rápido aumento del número y porcentaje de vivienda bajo «otras formas de tenencia» lo cual puede mostrar un aumento de la «invasión» u otras formas «extralegales» (Vol.3).

Dado que la estabilidad económica de las familias depende de los ingresos, es válido introducir el tema del desempleo, éste representa una cifra de consideración, cuya gravedad puede ser aminorada por el hecho que se rebaja entre los jefes de familia. No obstante, en éstos descansa un número considerable de inactivos que por incapacidad física no pueden integrarse a la fuerza laboral (Vol.2).

El hecho de que siendo la mayoría de los jefes de familia hombres y que la mayor parte de quienes se ubican en las categorías de estado civil que se pueden catalogar como inestables sean mujeres, plantea desventajas cuando ellas se encuentran al frente de una familia, dado que el sistema de valores sociales que sobre la familia predomina en nuestro medio implica que la mujer sea quien soporta el peso de las desventajas que una unión legal o institucional conlleva, así como también que ella sea quien soporta en gran medida el peso del rompimiento de las uniones legales (Vol.2).

Con el auge de los procesos migratorios hacia la ciudad, se afianza un fenómeno conocido para la época como marginalidad urbana; a éste intentan responder los sectores privados y público, a partir de interpretaciones de lo social coherentes con la época. Giraldo indica que «los dirigentes industriales aunaron su modernismo en la producción con una visión paternalista del orden social que contó con el apoyo decidido de la iglesia a través de la educación, mientras, el municipio se ocupó de proveer soluciones a través de servicios, entre los cuales proveer vivienda es el mas destacado por los analistas» (2001).

En el primer aspecto, la educación constituye un instrumento que otorga y mantiene un determinado estatus socioeconómico en los grupos medios y altos, sin embargo, «tres cuartas partes de la población se hallan en una situación desventajosa dentro del sistema social y económico [...] ya que no han tenido acceso a

niveles del sistema educativo que brinden [...] capacidad para el ejercicio ocupacional, correspondiente a los estratos bajos del sistema de estratificación social» (Vol.2); ello se relaciona con la incorporación de los individuos a la actividad urbana, entre la cual hay que considerar los servicios sociales.

Durante este período, la situación de escolaridad en la ciudad se presenta similar a la identificada en el resto del país en el censo de 1964.

El Plan 70 hace hincapié en la importancia de la educación como el mecanismo que podría impulsar cambio social, ser fuente y principio del desarrollo individual y familiar; al respecto, plantea: «no creemos insistir lo suficiente cuando exponemos que los aspectos educativos están íntimamente inter-relacionados con los de la producción, reparación y puesta en marcha de cambios en el ambiente social y aprovisionamiento de las herramientas tecnológicas necesarias en el desarrollo de los grupos humanos» (Vol.2).

A pesar de ello, se evidencia que el sistema educativo vigente no puede desempeñar a cabalidad la función de preparar los recursos humanos necesarios para lograr el desarrollo y servir de amplio vehículo de movilidad social y económica para las masas de población que aún no participan en todas las ventajas del Estado que se supone moderno (Vol.2).

En el segundo aspecto, la vivienda, de acuerdo con el Plan 70 (Vol.4), constituye una expresión de la capacidad económica de los diferentes grupos y sus valores y creencias; pero, así mismo, el área o espacio físico de su ubicación indica la importancia de los grupos sociales que la habitan.

En Manizales hacia 1970 los grupos sociales se organizan en anillos concéntricos, de la periferia al centro, desde los de ingresos «marginales» en el anillo más alejado, hasta los de altos ingresos (en número reducido) en el centro del núcleo; y la proporción del área de vivienda que se apropia (ocupa) cada uno de los grupos sociales es inversa a la importancia poblacional: los dos grupos de más alto ingreso ocupan 18.21%, los grupos de ingreso bajo y bajo marginal 40.61%, el grupo de ingreso marginal 12.76%, el grupo de vivienda transitoria 0.59% del total (Vol.2).

Como antes se mencionó, en Manizales se presentó entre 1951 y 1964 un proceso de sobre ocupación, dado en parte por la llegada de inmigrantes; ello entra en relación con la disponibilidad y tenencia de la vivienda, aspectos a su vez en interacción con la capacidad económica, en tanto, ésta confiere una determinada posibilidad de acceso a bienes y servicios, y es en parte, el vehículo para la existencia de hacinamiento, promiscuidad o condiciones infrahumanas de la población. Algunos aspectos que resalta el Plan 70 (Vol.3) llaman la atención:

- El 91% de inmigrantes llega a viviendas que no son de su propiedad (57% arrendadas, 18.9% de familiares, 5.8% de amigos, 8% de empleadores) y solo el 9% adquiere vivienda propia.
- Se presenta subdivisión de las antiguas viviendas en varias «unidades familiares». Aunque el 53.8% de «viviendas multifamiliares» en la ciudad es el mas alto del país, esto no coincide con el concepto «moderno» de unidad multifamiliar.
- Una unidad privada que contaba con servicios de agua y electricidad para una familia es subdividida en varias unidades familiares «sin que aumente el número de salidas de servicio, lo cual podría explicar, de acuerdo con el Censo, que en 1964, el 58% y el 59% respectivamente, de viviendas no cuentan con servicios de agua y de alumbrado eléctrico²² y muestra que la vivienda en Manizales en lugar de presentar las condiciones favorables de la «unidad multifamiliar» presenta condiciones inconvenientes a la vida de las familias».
- El hacinamiento y promiscuidad (promedio de más de una persona por unidad de cama) reflejan una situación infrahumana en mas del 50% de las familias, lo que está en relación directa con la posición en la base de la pirámide social, y se muestra como situación concomitante o resultante de las características «extralegales» de tenencia.

²² «Manizales es, entre las 20 ciudades más importantes del país, aquella que presenta las peores condiciones físicas de estabilidad de la vivienda. El 57.3% de las viviendas se clasifican como ocasionales, es decir, que no llenan las condiciones necesarias de estabilidad o servicios que la hacen aptas a la vida humana en condiciones normales y con una cierta seguridad en el tiempo», este porcentaje disminuye para 1969: 17.925 edificios servidos, 20.076 viviendas y el 52.03% de las familias de Manizales (38.580 aproximadamente).

El mismo Plan muestra como, más o menos a la par con el proceso de sobreocupación, entre 1955 a 1969 se produce un desarrollo rápido de la industria, que conlleva la aparición de la clase obrera y de los barrios de tugurios (Vol.2). Frente a tal cambio, concluye:

El acceso a la vivienda, ya sea propia o de alquiler, está condicionado por el nivel de ingresos y la estabilidad del empleo de la familia, en una sociedad donde los índices de desempleo son tan elevados. En resumen, las únicas soluciones accesibles hoy a la gran masa de obreros, subempleados y desempleados urbanos son los del inquilinato y el tugurio, denominados subnormales pero en realidad únicas «normales» dentro de las estructuras socio económicas actuales.

El tugurio responde a necesidades concretas de familias localizadas en los estratos sociales urbanos más bajos, cuya situación puede ser caracterizada por ingresos muy bajos e inestables, y necesidad de una vivienda localizada cerca de las oportunidades de trabajo –centro, zona industrial, mercado, basurero- en las cuales obtienen los empleos ocasionales que les permiten subsistir (Vol.3).

Además de los tugurios, para esta época el inquilinato, localizado en áreas periféricas al centro comercial de la ciudad, con ubicación excelente frente a las oportunidades de empleo, constituye una solución a través del arrendamiento o subarrendamiento, pero allí también aparecen condiciones como hacinamiento e insalubridad, acceso limitado a los servicios básicos como prestación colectiva de agua, luz, alcantarillado, y servicios sanitarios (Vol.2).

Producto de la oferta institucional, es la vivienda obrera consolidada, periférica a la cola de la ciudad, caracterizada por una localización bastante deficiente dada la ausencia de servicios y las dificultades de transporte. La forma de tenencia predominante es la propiedad (en amortización) [...] en general se acerca bastante a las necesidades (relación aspiraciones – posibilidades) y presenta una cierta estabilidad (Vol.4).

La propiedad de la vivienda, que puede constituir en algunos casos un factor de seguridad para la familia, puede ser en otros, una limitante de la movilidad espacial del obrero o del empleado o empeorar aun las condiciones económicas debido a las cargas de amortización, impuestos, etc. Por ejemplo, el desplazamiento, genera

deseconomía en el transporte, aleja de las fuentes de trabajo ocasional, única posibilidad que ofrece la estructura económica urbana, además, aumenta la segregación social, impone una cuota mensual fija que son incapaces de cubrir dada la inestabilidad de los ingresos, se reduce la movilidad física indispensable de esta mano de obra flotante y no calificada, lo que los fija a una precaria propiedad privada (Vol.3).

Estas situaciones de dificultad de quienes acceden a las soluciones gubernamentales, atañen por igual a núcleos poblacionales de bajos ingresos tales como Fátima, Pío XII, Malhabar, Aranjuez, Minitas – Viveros o Chipre, alejados del centro y con problemas graves de transporte, carecen totalmente de un comercio pequeño pero integrado, derivándose de ello grandes costos de desplazamiento y convirtiéndolos en comunidades dormitorio, factor que se añade a los otros problemas de «marginamiento». Aunque algunos núcleos de clase alta presentan los mismos problemas (La Francia, La Estrella, Palermo), ellos pueden resolver más fácilmente el problema debido a las posibilidades de transporte privado (Vol.2).

Imaginario sobre la pobreza: el lenguaje y su significación dejan ver un imaginario de pobreza particular, en el cual se identifican determinados grupos, como pobres, desvalidos, los que habitan en la periferia, los de bajo nivel económico, los que están en situación de miseria, los pauperizados o sectores en la base de la pirámide social.

Así mismo, han surgido personas e instituciones reconocidas socialmente, a las que se les ha conferido proteger a los pobres y se les empieza a denominar, algunos son: Juan Antonio Toro (padre de los desvalidos), la reina y su corte de honor, instituciones de caridad o de asistencia social como el asilo de mendigos, la casa de la anciana (Las Luisas de Marillac), fiestas para los niños pobres...

Sin embargo, a pesar de la existencia de estas instituciones, se advierte que es más notorio socialmente el reconocimiento de la tenacidad y lucha que han permitido ubicar a la ciudad en sitio importante a nivel nacional, se destacan algunos apartes del libro Centenario de Manizales, de la Sociedad de Mejoras Públicas:

Todos somos propietarios de alguna parte. Los más pobres tienen grandes haciendas, sembrados de trigo, bosques umbrosos; los más ricos tenemos propiedades a las que no afecta la sequía ni la tempestad (1952).

Nunca se apagó la antorcha que entregaron manos fatigadas a brazos juveniles (1952).

Ved en esos templos, manizaleños, no sólo nuestro triunfo en campos tan diversos, sino lo que es más significativo, o sea la expresión de tres géneros de actividades: la religiosa, la material y la social (1952).

- La ciudad y la vida urbana: período histórico 1975 – 2000

Manizales, capital del departamento de Caldas, está ubicada en la región centro sur, articulada por los ejes viales de la troncal de occidente.

El área urbana está conformada por 4.488 has, de ella, 31% está desarrollada, 10% se define como área de expansión urbanizable, 50% como área de reserva ambiental y 9% corresponde a zonas de protección ambiental específicas.

Como ciudad intermedia se considera un centro de equilibrio que ofrece oportunidades de desarrollo social, económico y urbano, y permite un aceptable cubrimiento de las necesidades básicas para sus ciudadanos.

Con el fin de procurar un desarrollo ordenado y adecuado, el área urbana se sectoriza en once comunas, las cuales fueron agrupadas de acuerdo con sus características físicas, espaciales y socioculturales y, a las relaciones de vecindad, topografía y límites físicos, procurando distribuir la población de acuerdo con la localización de equipamientos colectivos y a los rangos de cobertura aprobados por los acuerdos 030 de 1990 y 015 de 1991 del consejo municipal, respectivamente.

El comienzo de este período (1975-2000) está marcado por el crecimiento espacial urbano; de un crecimiento homogéneo centralizado se pasa a la búsqueda de sectores con características rurales o semi-rurales para expandir áreas residenciales, que surgen de la política de vivienda estatal y privada (para estratos medio y bajo).

En lo estatal, los nuevos asentamientos representan un crecimiento en cantidad y densificación de las urbanizaciones hacia el norte y el noroeste, cuando se cruza el límite natural (río Olivares) con barrios como La Sultana, Viveros, Minitas, La Toscana, Licorera, El Solferino, La Leonora y El Caribe. Al oriente, desligados

de la trama urbana, crecen el sector industrial de Juanchito, la ciudadela La Enea y el barrio Lusitania, que a manera de ínsulas urbanas agravan el problema del transporte.

En lo privado, entre el extremo oriental y el perímetro urbano, se construyen barrios residenciales para grupos socioeconómicos altos (Los Guadales, San Marcel y La Alhambra) revalorizando predios semirurales intermedios. Se va configurando un crecimiento irregular y desordenado del espacio urbano.

Esta dispersión urbana afecta la población de escasos recursos al alejarla de sus sitios de trabajo, estudio y consumo, merma para muchos el acceso a recursos debido al poco dinero disponible, y profundiza la diferenciación socioeconómica y espacial de los habitantes. Para comprender el contexto cercano a la realidad familiar, es preciso considerar aspectos como la composición y distribución espacial y temporal de la población, pues estos muestran características de las condiciones de vida de los grupos familiares en los campos económico, social y cultural:

Manizales presentó en el censo de 1973 una población de 239.140 habitantes y, para 1991, 315.332. En 1996, la población era de 338.741, la mayor parte proveniente de hogares de bajo ingreso. La tasa de crecimiento intercensal es de 2.56% anual, menor a la tasa de crecimiento del país.

La composición poblacional de la ciudad, al comienzo del siglo XXI, indica una distribución por edad que permite inferir cambios en el comportamiento demográfico, asociado a la dinámica de los procesos sociales y, así mismo, particularidades por distribución de sexo y edad a nivel global y, por estrato socioeconómico: en la primera infancia y en la adolescencia, se presenta más hombres que mujeres, si bien nacen más hombres, ellos, son más vulnerables a la mortalidad infantil, situación que se agudiza por razones socioculturales, donde la primera causa -nacional y regional- es la violencia.

Al comparar el estrato bajo con el alto, la composición poblacional de los grupos de edad muestra varias tendencias: de 0 a 19 años es mayor la población en el estrato bajo (46.8%) y menor en el alto (29.3%); en el grupo de 20 ó más años se invierte la diferencia. Esta diferencia podría radicar en el peso que conserva la tradición frente al impacto de los procesos de modernización, los cuáles traen consigo

las políticas de control natal, los procesos educativos y la formación profesional de los sectores poblacionales. También, podría asociarse con la mejor expectativa de vida en el estrato alto, dada la posibilidad de satisfacción de necesidades, de recursos asistenciales, de seguridad social y, en general, de garantías para el desarrollo de requerimientos cotidianos.

Como se aprecia, la visión poblacional se relaciona con condiciones de vida, diferenciadas por estrato socioeconómico, como producto de la asimilación de procesos (económicos, políticos, culturales, sociales) en los que la miseria, la enfermedad y el hambre, o por el contrario, las condiciones de bienestar y satisfacción de necesidades básicas condicionan el comportamiento.

Algunos indicadores de las condiciones de vida resultan importantes para ampliar esta contextualización, entre ellos, la seguridad social en salud, la morbilidad y mortalidad, la composición de los hogares y la jefatura: se evidencia desprotección social en los sectores más vulnerables. El acceso a seguridad social en estrato alto es 76%, seguido por estrato medio 60% y, medio bajo y bajo con 40% y 31%, respectivamente.

El derecho a seguridad social proviene de la vinculación laboral, situación que es menos probable en estratos bajos. El 50% de la población se beneficia de algún tipo de seguridad social (ISS, Cajanal, Confamiliares, Caprecom). Corresponde a la Secretaría de Salud a través de su nivel operativo (Asbasalud) atender el otro 50%.

Por lo general, los establecimientos de salud se localizan cerca a vías con fácil acceso y condiciones de tráfico favorables: «La distribución espacial de algunos nuevos centros ha sido manejada con criterios de planeación, las nuevas urbanizaciones, en general, no disponen de manera suficiente del servicio [...]».

Frente a la mortalidad y morbilidad: «En menores de un año los factores que provocan muerte provienen principalmente de problemas perinatales, anomalías congénitas, vulnerabilidad del recién nacido asociada a la posibilidad de cuidado externo, protección y alimentación. De uno a cuatro años los factores principales de mortalidad son las enfermedades diarreicas y las neumonías, la desnutrición y la accidentalidad» (Instituto Nacional de Salud 1991).

Entre las causas de enfermedad, en relación con las categorías de edad, ocupa primer lugar la infección respiratoria aguda, seguida por enteritis, enfermedades diarreicas y epidémicas, y enfermedades de los órganos genitales.

La composición de los hogares y el tipo de jefatura familiar, se transforman a partir del impacto de los procesos económicos, sociales, políticos y culturales. «el promedio más alto de personas por hogar es 4.8 en estrato socioeconómico bajo y 4.0 en estratos medio y alto. Donde existe jefatura masculina el promedio de personas en el hogar es más elevado, diferenciando por estrato, responde a 4.9% en bajo; 4.6% en medio bajo; 4.2% en medio y en alto, frente a 4.3%; 3.8%; 3.5%; y 3% respectivamente, cuando la jefatura es femenina».

Este cambio en la composición familiar respecto al tipo de jefatura, supone fuertes cambios en los patrones culturales y se constituye en indicador de la tendencia a la feminización del espacio social urbano, donde la mujer emerge como símbolo de cambio e intenta romper los lazos que la atan a la dependencia masculina, mediante la asimilación de procesos de individualización.

El 2.9% de separados o divorciados y 6.7% de unión libre, muestra algunas modificaciones en el modelo cultural homogenizante y la emergencia de opciones que liberalizan el control social relativo a la convivencia en pareja. Esto podría indicar un cambio en los marcos valorativos por la presencia de unión libre y separados, sin embargo, persisten fuertes presiones tradicionales y conservadoras, en cuanto a la legalidad y urgencia social del matrimonio.

Una característica particular es la absorción de población migrante que llega en busca de mejores condiciones económicas (40.9%), de trabajo (39.9%) y de educación (43.8%). «Algunos...se incorporaron a la estructura ocupacional bajo la modalidad de trabajadores del sector informal [...] ocuparon espacios marginales en la ciudad y como estrategia de supervivencia temporal, se vieron obligados a jornalear en el sector rural en épocas de cosecha cafetera» (Giraldo y Palacio 1991). Esta situación de reacomodamiento afecta principalmente a las familias de estratos bajos, quienes agudizan el hacinamiento y la falta de horizontes en una ciudad que no cuenta con condiciones (nuevas viviendas, empleos, servicios) para garantizar el mejoramiento en sus perspectivas de vida.

La estructura habitacional se ha conformado en función del desarrollo vial y de las determinantes topográficas y socioeconómicas. Los sectores de vivienda de estratos altos, se localizan en su mayoría hacia el oriente, en las proximidades del eje del corredor central en terrenos con condiciones favorables, distantes del centro. Los estratos medios se localizan a continuación de los anteriores, alrededor del centro tradicional y en la zona oriental con predominio de condiciones topográficas de difícil accesibilidad.

Los estratos bajos se localizan en áreas periféricas, por lo general son sectores en los que existen problemas de acceso debidos a las condiciones topográficas y geológicas de los sitios en que se asientan, estando por ello más expuestos a los riesgos. Recientemente, al traspasar los límites de la ladera y colonizar la montaña vecina hacia el norte, se han consolidado algunos asentamientos, sobre estructuras geológicas frágiles que han propiciado deslizamientos, como los ocurridos a mediados de la década del noventa.

Otro tipo de localización, para estratos más bajos, lo constituyen las viviendas que se encuentran en sectores antiguos y degradados del casco tradicional como Américas, Agustinos, San José, y Colón. La degradación de las áreas céntricas y sus estructuras se presenta por la saturación de equipamientos generadores de actividad y empleo.

En 1980 se dio el proceso de actualización del Plan 70 (Acuerdo 034 de 1971), el cual se ve superado por la necesidad de diseñar un código sismorresistente debido a las circunstancias creadas por el terremoto de 1979 (Decreto 460 de 1980). Se establece que Manizales se encuentra en zona de riesgo sísmico alto, y cuáles son los parámetros de diseño para construir edificaciones seguras a terremotos de magnitud considerable. Desde 1992, la administración municipal comienza el proceso de modernización más ágil de su historia, en el que introduce todos los nuevos conceptos de la Constitución de 1991.

La ciudad adquiere una nueva forma urbana, lineal, con trazados que se adaptan en mejor forma a la topografía y con avenidas que descongestionan el centro. El parque Fundadores sigue como eje articulador del centro y el oriente, con la avenida Santander y la avenida Paralela como ejes principales de desarrollo. Esta última, comunica desde el barrio Palermo, un importante sector educativo y

conecta amplios sectores populares del sur. Al occidente y al noroeste las avenidas Doce de Octubre, Centenario y Bernardo Arango integran el centro con importantes áreas periféricas.

En lo referente a parques y zonas de recreación, se tiene en las once comunas un promedio de 0.65m² por habitante. Las comunas uno, siete y ocho presentan un índice entre 0.92 y 1.00 m² por habitante el cual se considera regular sin llegar a ser aceptable. Las demás presentan índices más bajos. Si bien la estructura recreativa se ha ampliado en los últimos años, existe déficit en términos de estructuras y programas que congreguen e integren adecuadamente a la población en los diferentes sectores de la ciudad. En muchos casos, áreas de potencial recreativo han pasado a ser tierra de nadie, convirtiéndose en foco de contaminación que pone en peligro la estabilidad de las laderas, lo que se acrecienta con la tala de bosques protectores.

Un factor determinante del deterioro ambiental en los sectores más degradados es la carencia de áreas estructuradas para la recreación. Aunque poseen un entorno de excelentes calidades paisajísticas y zonas de gran valor ecológico, la calle es el lugar de encuentro y estructura socializadora. Dadas las características topográficas que imposibilitan el acceso vehicular, cuantitativamente, se puede expresar que estas condiciones corresponden a un 50% de la población en la ciudad.

La ciudad presenta dos espacios de actividad económica claramente diferenciados, un espacio urbano-industrial y un espacio rural-agrícola de mediano desarrollo con productos de exportación. La industria equivale al 80 – 90% de la actividad departamental.

La estructura económica presenta un espacio urbano con las actividades industriales y de servicios, y un punto de referencia el cultivo y beneficio y la venta de café. Entre los servicios resalta el comportamiento del sector financiero y de tres servicios especializados (informática, telemática, robótica).

La industria equivale al 80% de la actividad departamental. La industria se incrementa ligeramente al incorporar en 1985 las áreas correspondientes a La Enea y Juanchito. Este proceso induce la urbanización de áreas adyacentes e implica impedir que la dispersión se traduzca en altos costos sociales debidos a la necesidad de adecuar y ampliar redes y servicios.

El comercio es básicamente minorista y de intermediación de productos elaborados en los centros industriales del país, a excepción de los sub-sectores de alimentos (supermercados). La plaza de mercado y el centro se caracterizan por ser los sectores tradicionales del comercio. La distribución de productos está sectorizada dependiendo el tipo de producto: en la plaza de mercado se agrupan depósitos de café y graneros, por mayor o al detal; en el centro de la ciudad por las carreras 22 y 23 hacia el parque Caldas, el comercio minorista. Las cafeterías y tiendas predominan en barrios populares.

Entre 1970 y 1994 se muestra como una ciudad de servicios, la industria se moderniza en tecnología y a la vez que se consolida el sector financiero, universitario y se emprende y consolida la construcción a través de programas de vivienda urbana.

La segunda mitad de la década del setenta y la siguiente, se caracterizan por la construcción de viviendas de interés social para los estratos bajos y medios, principalmente, en las comunas cinco, seis y diez.

Entre 1976 y 1985, se emprende la construcción de los programas de vivienda que irían a cubrir necesidades de las tres clases sociales del momento: vivienda de emergencia por autoconstrucción (Camilo Torres). Vivienda popular en la zona sur oriental (Las Colinas, Malhabar, José Restrepo) y en la nororiental (Comuneros, Villahermosa). Vivienda para estratos medios (Colseguros, Villa Pilar, La Enea).

Hacia 1983 se llevan a cabo grandes programas de vivienda de interés social en el sector nororiental, hoy comuna cinco, considerado según proyecciones como el de mayor crecimiento de la ciudad, superando el perímetro urbano.

Al comienzo de la década del 90, la actividad edificadora se concentra en la comuna ocho, allí se localiza el estrato medio-alto de la ciudad, con la construcción en altura en los alrededores del Cerro San Cancio.

La edificación urbana fue sin duda, uno de los sectores más atractivos para la inversión en esta década, es por esto que la ciudad se encuentra entre las seis primeras del país que contribuyeron al crecimiento de la actividad edificadora. En el mismo período, el Banco Central Hipotecario emprendió el Plan de Renovación

Urbana del sector del Parque Caldas, como un aporte a los programas de vivienda de la ciudad, en una de las zonas más afectadas por el terremoto de 1979.

La vivienda, si bien constituye una representación física, simboliza la frontera del terreno privado, establece una marca de separación con el territorio colectivo, lugar de refracción que proyecta hacia adelante lo público y lo representa en la exterioridad y, hacia adentro lo privado, significación de lo personal.

Para la estratificación social de la vivienda, las empresas públicas emplean nueve criterios, en orden de importancia: ubicación, tipo, acabado, estado, transporte urbano, vías de acceso, zonas verdes y de recreación, materiales y servicios públicos. Al respecto, se presenta un 7% en situación de sub-normalidad, generada por su localización en zona de riesgo, hacinamiento crítico y escasez de equipamiento e infraestructura urbana.

Una vivienda puede ser casa, apartamento cuarto pieza, choza o tugurio. Las dos primeras representan el 95% del espacio habitacional entre todos los estratos socioeconómicos. En términos estructurales, existen diferencias significativas por estrato:

Se encuentra en proceso de desplazamiento la utilización del bahareque, elemento heredado de la colonización. Su mayor utilización en estrato bajo, responde a criterios económicos y de fácil manejo. Su presencia en estratos medios corresponde a casas viejas y, desaparece en construcciones de estratos altos.

En todos los estratos socioeconómicos domina la condición de vivienda propia: 65% estrato alto, 59% medio, 57% medio-bajo y 58% bajo. La vivienda prestada se encuentra con mayor énfasis en estrato socioeconómico bajo, esto indicaría la persistencia, aunque escasa, de relaciones de colaboración y apoyo entre las estrategias de supervivencia que enfrentan una tendencia a desaparecer dada la presión de la urbanización.

La vivienda, en el caso de barrios subnormales, se construye con un eminente peligro para la integridad de sus habitantes; de ahí, que la principal causa de riesgo sea la amenaza de desastre por riesgos geomorfológicos de origen natural o antrópico. En 1987, la ciudad ejecutó un plan de relocalización de sectores marginales de alto riesgo, después del cual sólo quedaron 300 viviendas sin trasladar.

En 1991, se encontraron 1378 (32.5%) viviendas en inminente riesgo (deslizamiento, inundación) y en 1993, se presentaron nuevos deslizamientos, que acrecentaron ese número. La población de mas bajos recursos ha tenido que ocupar los peores tierras (zonas de laderas inestables, zonas de inundaciones o pantanos, laderas de pendientes demasiado fuertes), tanto en el sector urbano como en el rural.

En estratos bajos hay mayor presencia de formas de organización colectiva, quizás asociada a mecanismos de compensación ante las estrechas condiciones de vida, mientras en los estratos altos se marca su disminución o inexistencia, dadas las posibilidades socioeconómicas y el peso de una referencia cultural más individualizada.

Contar con servicios adecuados garantiza una mejor calidad de vida, promueve el arraigo y sentido de pertenencia expresado no sólo en las relaciones que establece sino en la forma de tenencia del espacio que habita. La ciudad cuenta con una excelente adecuación de servicios: 98.8% acueducto; 98.7% alcantarillado; 99.6% energía; 44.8% teléfono; 99.5% sanitario; 97.4% recolección de basuras; 92.4% TV y; 6.1% antena parabólica.

La población en edad de trabajar (PET) abarca el 78% del total, siendo la población económicamente activa (PEA) el mayor grupo (43%). La población que no está en edad de trabajar, menores de 12 años, representa 22%. Estas cifras muestran un déficit de oferta amplio en el mercado laboral, lo cual aumenta los índices de pobreza y afecta notablemente la escolaridad.

La PET presenta una escolaridad promedio de 7.9 años y una edad promedio de 36 años; son claras las diferencias entre la escolaridad del 20% de hogares con mayor y con menor ingreso (5.1 años). La fuerza laboral de los hogares de bajos ingresos se caracteriza por una baja educación formal y una relativa juventud, amarrada a una menor experiencia laboral y, por tanto, a menores ingresos por concepto de trabajo.

Es menor el número de mujeres de altos ingresos que participa en el mercado laboral que el de mujeres de hogares de bajos ingresos, lo que podría obedecer a que las últimas estén más dedicadas al cuidado de sus hijos, dado que en sus hogares se presenta un alto porcentaje de menores de dos años.

Manizales se ha caracterizado por ser un centro educativo regional importante al ofrecer garantías para el desarrollo humano en términos del acceso a la educación, principalmente en la enseñanza secundaria y universitaria. Tanto los hombres como las mujeres mayores de 11 años, poseen niveles de alfabetismo significativos. Los índices de analfabetismo son bajos y estables 4.6%.

Se reconoce que a mayor escolaridad es mayor la oportunidad de conseguir empleo y que éste sea bien remunerado, lo cual incidirá sobre el nivel de ingreso y de bienestar de los hogares. Se observa una tendencia de incremento en el ingreso educativo, a medida que se asciende en la escala social. El mayor porcentaje de hombres en educación universitaria podría ser asociado con la persistencia de concepciones tradicionales acerca de la formación, a pesar de los signos de cambio que se evidencian en la ciudad.

Manizales tiene una base poblacional joven en edad escolar que equivale al 45.06 del total, con amplias opciones en los tres niveles de la educación. En las comunas se presenta un déficit en la infraestructura educativa para la población que allí habita, lo que implica desplazamiento a otros sectores.

Los centros de educación superior atienden estudiantes de la región y del resto del país, 40% de la demanda, atraídos por la amplia gama de programas de formación profesional que se ofrecen en las universidades.

A pesar que la población que estudia es visiblemente más joven que la que no estudia (edades promedio de 18 y 40 años), tiene mayor escolaridad promedio (cerca de 9 años frente a 7.5 años de los que no estudian). Dado que, por su juventud, la PET que aún estudia acumulará más años de escolaridad, esa diferencia tiende a aumentarse. Lo anterior revela que las diferencias de escolaridad entre los hogares de altos y bajos ingresos se estarían recortando, lo que podría traducirse en una menor desigualdad de oportunidades en el futuro entre los hogares para acceder al mercado laboral, al menos de aquellas que resultan de las diferencias de escolaridad.

Los determinantes de la participación en el mercado de trabajo por parte de hombres y mujeres son diferentes: mientras en la mujer el tamaño del hogar es uno de los principales determinantes de su participación, en el caso de los hombres está sujeta en buena parte a factores como la edad y la educación (Ribero y Meza 1997).

Las mujeres no sólo poseen una mayor escolaridad promedio que los hombres sino que presentan menores diferencias de escolaridad promedio entre grupos de hogares: las diferencias de escolaridad de la PET femenina que estudia y la que no estudia son de 3.5 y 4.5 años, en tanto que para la masculina esas diferencias son de 3.9 y 5 años.

En la población 54% son mujeres, con una ligera concentración en hogares de bajos ingresos. Por su mayor escolaridad, en todos los grupos de hogares las mujeres se encuentran en ventaja frente a los hombres en el mercado laboral. Sin embargo, la ventaja comparativa en escolaridad no se traduce en una mayor tasa de empleo femenina. Al parecer esto obedece a que la relativa ventaja en años de educación de las mujeres, en muchos casos desaparece por su salida del mercado de trabajo con el fin de tener y criar sus hijos.

Entre las mujeres, el 26.9% trabaja fuera del hogar y el 29.1% estudia. La actividad en oficios domésticos (38.7%) muestra que, a pesar del cambio que social y económicamente ha demandado la vinculación femenina a la estructura educativa y productiva, se conserva el referente cultural de socialización en función de la domesticidad, como rol principal.

La edad promedio de los jefes de hogar es sustancialmente mayor que la de los otros miembros de la familia (la diferencia de edad es de 16 años), pero la escolaridad de estos últimos es mayor (7.4 años para los jefes de hogar y 8.2 años para los demás miembros). Estos resultados revelan que quienes en un futuro tendrán a su cargo el hogar, se encuentran más preparados académicamente que aquellos que en la actualidad lo tienen.

Las diferencias por grupos de hogares en el número de desocupados y en la tasa de desempleo son significativas: el 20% más pobre de los hogares presenta la tasa de desempleo más alta (32%). Aproximadamente una de cada tres personas de la PEA se halla desocupada. El 20% más rico de los hogares tiene la tasa de desempleo más baja (4%).

Los hogares pobres no sólo ostentan bajos niveles de ingreso, sino que además deben sostener a un alto número de personas con ese ingreso. Del total de ingreso promedio de los hogares, 58% procede de salario, 20% de ingreso obtenido por cuenta propia (independiente) y 22% de otras fuentes.

En hogares de bajos ingresos, la baja escolaridad de sus miembros les impide acceder fácilmente al mercado laboral, por tanto, se ven obligados a ejercer actividades informales (ventas ambulantes); mientras que, en hogares de altos ingresos buena parte de las personas termina estudios universitarios y decide montar negocios por cuenta propia (consultorios, oficinas de asesoría).

Existe menor dinamismo por parte de la población de los hogares más pobres en el mercado laboral. Esto podría ser consecuencia de las menores oportunidades que esta población tiene en dicho mercado, como lo demuestran sus elevadas tasas de desempleo, que estarían actuando como un desestímulo para participar en él.

En los grupos en hogares de menores ingresos, las personas son más jóvenes que en los grupos de altos ingresos.

El ingreso de menos de un salario mínimo, tiene representatividad en el estrato bajo y medio bajo, pero es la categoría entre 1.1 y 2.9 salarios la de mayor peso en los estratos socioeconómicos, a excepción del estrato alto. En promedio, una persona de un hogar de bajos ingresos debe sobrevivir con \$27.180, en tanto que en un hogar de altos ingresos una persona cuenta para tal fin con casi dos veces el ingreso de todos los integrantes de un hogar de este grupo en el mes.

Los hogares más pobres son altamente dependientes del ingreso por salario, en caso que uno de sus integrantes se quede sin empleo los ingresos del hogar se ven sumamente afectados. Lo anterior se asocia con la baja capacidad de acceder a otras fuentes que reporten ingreso adicional, y si lo hacen los ingresos obtenidos por esos conceptos son poco significativos.

En Manizales se repiten las características que hacen que en Colombia y en la mayoría de países de desarrollo similar se presenten grandes desigualdades entre hogares. «La combinación de padres jóvenes, con más hijos, y poca formación, le da a la familia pobre una baja capacidad de ingresos».

Se coloca a la ciudad en un decimonoveno lugar, con 22.3% de población con NBI, 5.6% en miseria, 0.5% de las viviendas con características físicas inadecuadas, 9.5% con hacinamiento crítico, 1.8% sin servicios básicos, 11.2% con alta tasa de dependencia económica y 0.1% de ausentismo escolar (Universidad del Valle y

los cálculos efectuados por el Crece –Centro Regional de Estudios Cafeteros y Empresariales de Manizales-.

Anexo C. Guía de entrevista no estructurada.

EGO:

FECHA:

LUGAR:

Vida familiar: memorias de mamá, papá, herman@s, prim@s, ti@s, abuel@s:

1. Contexto:

Cuéntenos del barrio, de la ciudad, de los programas de asistencia social, de los pobres, de la pobreza.

2. Funcionamientos en la familia, del ego y de los otros (mamá, papá, herman@s, herman@s, prim@s, ti@s, abuel@s).

Bienes tangibles:

Cuéntenos de los juegos, de las comidas, de la escuela, de las enfermedades, de la casa, del trabajo.

Bienes intangibles:

Cuéntenos a quienes se reconocía socialmente (porqué se les reconocía), cuéntenos acerca del riesgo, del medio ambiente, de la proyección individual y social, de las oportunidades, de la posibilidad de elegir, de la creatividad.

Anexo D. Información requerida de archivos

Artículo en revista

Ciudad:
Nombre de la revista:
Año:Número:
Página:Lugar de consulta:
Fecha de consulta:
Titulo del artículo:
Autor@:
Qué se dice que ubique frente al tema de pobres y pobreza (sea directamente o relacionado):

Artículo en periódico

Ciudad:
Nombre del periódico:
Fecha, mes, día, año:
Edición:Página:
Lugar de consulta:
Fecha de consulta:
Titulo del aparte:
Autor:
Qué se dice que ubique frente al tema de pobres y pobreza (sea directamente o relacionado):

Acuerdos del Consejo Municipal

Tomo
Número
Año:
Mes:
Día:
Fecha de consulta:
Qué se dice de pobres:
Qué se dice de pobreza:
Qué se dice del barrio el Carmen (directamente o relacionado):

Anexo E. Ficha sociodemográfica

Fecha:									
Familia:									
Dirección:									
Teléfono:									
Ficha N.									
Barrio:									
Nombre Apellido	Sexo	Edad	Parentesco	Lugar de nacimiento	Estado civil	Escolaridad máxima	Tipo de Institución	Ingreso	Ocupación
	M F	Años/meses	Con jefe o jefa			Último grado aprobado			Oficio/lugar desempeño

OBSERVACIONES: se colocan citando cada indicador.

Anexo F. Cuestionario acerca de la historia del desarrollo local

Contiene guía de preguntas sobre pobres y pobreza en el municipio entre los años 1925-2000.

Historiadores de Manizales.

¿Qué conocimientos tiene acerca de la pobreza y los pobres en Manizales?

¿Qué pasaba con la ciudad y la vida urbana?

¿En las investigaciones que ha realizado, qué ha encontrado acerca de los pobres?

Anexo G. Matriz o clasificación de las dotaciones iniciales

Bienes tangibles	
Alimentación	Cubrimiento de las necesidades de una canasta alimentaria de nutrientes.
Salud	Salud física y mental. Acceso a servicios de acuerdo con sistema de seguridad público e ingresos. Morbilidad, mortalidad, perfil epidemiológico.
Educación	Acceso a escolarización (pública, privada), calidad, niveles alcanzados, deserción, analfabetismo, ausentismo. Entendimiento: ser, conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina.
Vivienda	Propiedad o posesión de la vivienda, condiciones, servicios: energía, agua, alcantarillado, recolección de basuras, teléfono, abrigo. Privacidad. Entorno vital, entorno social. Espacios de sociabilidad y esparcimiento.
Recreación	Ocio. Curiosidad.
Vestido	Cubrimiento de necesidades (clima, higiene).
Transporte	Calidad, costo, accesibilidad.
Dependencia económica	Perceptor de ingresos.
Medio ambiente	Condiciones del entorno. Oportunidades del medio. Entorno vital, entorno social. Bienes intangibles.

Fuente: Adaptación de matriz de pobreza y vulnerabilidad (Corredor 1999) y matriz de necesidades y satisfactores (Max Neef 1996).

Bienes intangibles	
Sentido de pertenencia	Reconocimiento social, conocimiento de derechos. Participación: adaptabilidad, receptibilidad, solidaridad, disposición, respeto, derechos, responsabilidades, obligaciones, atribuciones, cooperación, diálogo.
Seguridad	Riesgo material y físico. Certidumbre de futuro. Mecanismos de protección (aislamiento, inclusión). Protección: cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad, cooperación, prevención, entorno vital y social.
Justicia	Acceso a la justicia y ejercicio de los derechos, libertad.
Identidad	Reconocimiento como seres con proyección individual y social (comprometerse, integrarse, conocerse, reconocerse, actualizarse, crecer). Identidad: símbolos, lenguajes, hábitos, costumbres, normas, roles, memoria histórica, trabajo.
Autonomía	Posibilidad de elegir entre opciones, desempeños y oportunidades. Posibilidad de crecimiento personal-familiar. Creación. Pasión, voluntad, intuición, imaginación, autonomía, inventiva. Habilidades, destrezas, método, trabajo. Ámbitos de producción y retroalimentación, espacios de expresión.
Libertad	Posibilidad de desempeño como elección en la acción. Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, derechos.
Medio ambiente	Condiciones del entorno (polución, contaminación, aseo).
Entendimiento	Conciencia crítica, receptividad. Ámbitos de interacción formativa, escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familia.

Fuente: Adaptación de matriz de pobreza y vulnerabilidad (Corredor 1999) y matriz de necesidades y satisfactores (Max Neef 1996).

Anexo H. Sábana de sistematización: primera aproximación a un esquema

Generación	Ego	Tangibles						Intangibles						
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
Generación 1	Femenino													

OBSERVACIONES:

Generación 2	Masculino												
	Femenino												

OBSERVACIONES:

Generación 3	Masculino												
	Femenino												

OBSERVACIONES:

Anexo I. Resumen: Metodología del estudio

FASE	MOMENTO	ETAPA
1. Fundamentación del proyecto	Revisión bibliográfica preliminar. Elaboración de antecedentes. Planteamiento del problema.	
2. Construcción del referente conceptual y metodológico	1. Conceptualización.	1. Fundamentación teórica y conceptual del enfoque de capacidad de Amartya Sen, a partir de la teoría del desarrollo como desarrollo humano. 2. Contexto espacio temporal. - Historia del desarrollo económico y social (énfasis en pobreza), nacional, municipal y barrial (1925 - 2000). 3. Conceptualización acerca de pobres y pobreza (1925 - 2000).
	2. Fundamentación metodológica de la investigación cualitativa.	1. Técnicas, instrumentos y su utilidad. - Contexto (Ficha analítica, sábana de información, guía de entrevista, guía de observación, libreta de campo). - Reconstrucción de la historia de vida familiar (Ficha sociodemográfica, álbum familiar, guía de entrevista, libreta de campo, entrevista, observación).
3. Identificación y selección de familias que reproducen o que superan la pobreza	1. Acercamiento inicial al barrio seleccionado.	
	2. Construcción del camino para llegar a las familias.	Acercamiento a las familias: inserción, motivación. 1. Rastreo de familias. 2. Selección de troncos familiares. 3. Selección de egos. 4. Acercamiento a las familias seleccionadas.
4. Instrumentalización	1. Elaboración de instrumentos.	Diseños. Guía de entrevista a profundidad semiestructurada (con un patrón que varía según la generación). Guía de observación, ficha socio-demográfica, álbum familiar. Juicio de expertos.
5. Recolección, sistematización cualitativa y análisis de resultados	1. Recolección de información por familia.	Caracterización socio demográfica.
	2. Codificación y clasificación de la información.	Matriz de indicadores (tangibles, intangibles).

FASE	MOMENTO	ETAPA
	3. Crítica de la información.	Determinación de inconsistencias, ajustes y clarificación de información desde las fuentes primarias.
	4. Interpretación de la información.	Análisis horizontal y vertical de la información (establecimiento de conectores). Método de análisis: Reconstrucción de historia de vida. Conjugación de tiempos (tiempo que se recuerda, tiempo donde se recuerda, tiempo desde donde se analiza).
6. Elaboración y entrega del informe de investigación	1. Aspectos metodológicos. 2. Caracterización de las familias. 3. Superación o reproducción. 4. Presentación de resultados.	

FASE 2. Construcción del referente conceptual y metodológico		MOMENTO 1. Conceptualización		ETAPA 2: Contexto espacio temporal
OBJETIVO	TÉCNICAS	INSTRUMENTO	FUENTE DE INFORMACIÓN	CATEGORÍAS DE ANÁLISIS
Contextualizar socio económicamente la pobreza, nacional, municipal y barrial, entre el período de 1925 a 1950.	Entrevista. Revisión documental	Guía de preguntas.	FUENTES PRIMARIAS: Historiadores: Guillermo Ceballos, Gustavo Robledo. Prensa. Archivo parroquial (Catedral de Manizales, Iglesia Nuestra Señora del Carmen). FUENTES SECUNDARIAS: Documentos del Gobierno (Plan de Gobierno, Censo (Nacional), Estadísticas, Informes, Mapas, Periódico, Libros.	Pobreza. Pobres (Asentamiento espacial). Programas de asistencia social. La ciudad y la vida urbana. Imaginarlos de la pobreza y de los pobres. Bienes de los pobres. Actividad y ocupación. Oportunidad.
Contextualizar socio económicamente la pobreza, nacional, municipal y barrial, entre el período de 1950 a 1975.	Entrevista. Revisión documental	Guía de preguntas.	FUENTES PRIMARIAS: Historiadores: Guillermo Ceballos, Gustavo Robledo. Prensa. Archivo Municipal. Censo (Nacional, parroquial). FUENTES SECUNDARIAS: Documentos del Gobierno: Plan de Desarrollo, Plan de ordenamiento territorial. Libros, Mapas, Monografía. Programas de ayuda (Alianza para el Progreso).	Pobreza: dependencia económica, ingreso. Pobres (Asentamiento espacial). Programas de bienestar. La ciudad y la vida urbana. Imaginarlos de la pobreza y de los pobres. Bienes de los pobres. Actividad y ocupación. Oportunidad.
Contextualizar socio económicamente la pobreza, nacional, municipal y barrial, entre el período de 1975 al 2000.	Entrevista. Revisión documental	Guía de preguntas.	FUENTES PRIMARIAS: Historiadores: Guillermo Ceballos, Gustavo Robledo. Prensa. Archivo Municipal. Censo (Nacional, parroquial). FUENTES SECUNDARIAS: Documentos del Gobierno (Plan de Desarrollo, Plan de ordenamiento territorial. Libros, Mapas, Monografía.	Pobreza. Pobres (Asentamiento espacial). Programas y políticas sociales. La ciudad y la vida urbana. Imaginarlos de la pobreza y de los pobres. Bienes de los pobres. Actividad y ocupación. Oportunidad.

FASE 2. Construcción del referente conceptual y metodológico		MOMENTO 1. Conceptualización	ETAPA 3: Conceptualización acerca de pobres y pobreza (1925-2000)	
OBJETIVO	CATEGORÍAS DE ANÁLISIS		FUENTES DE INFORMACIÓN	TÉCNICAS
Construir los conceptos acerca de pobres y pobreza, a nivel municipal para el periodo de 1925 a 1950.	Pobreza. Pobres. Programas de asistencia social. La ciudad y la vida urbana. Imaginarlos de la pobreza y de los pobres. Bienes (tangibles, intangibles) de los pobres. Actividad y ocupación. Oportunidad.		Prensa local: La Patria. Consejo Municipal (acuerdos). Revista: Sociedad de Mejoras Públicas. Libros y revistas alusivos a la época.	Revisión documental y Bibliográfica.
Construir los conceptos acerca de pobres y pobreza, a nivel municipal para el periodo de 1950 a 1975.	Pobreza. Pobres. Programas de bienestar. La ciudad y la vida urbana. Imaginarlos de la pobreza y de los pobres. Bienes (tangibles, intangibles) de los pobres. Actividad y ocupación. Oportunidad.		Prensa local: La Patria. Consejo Municipal (acuerdos). Revista: Sociedad de Mejoras Públicas. Libros y revistas alusivos a la época.	Revisión documental y bibliográfica.
Construir los conceptos acerca de pobres y pobreza, a nivel municipal para el periodo de 1975 a 2000.	Pobreza. Pobres. Programas y políticas sociales. La ciudad y la vida urbana. Imaginarlos de la pobreza y de los pobres. Bienes (tangibles, intangibles) de los pobres. Actividad y ocupación. Oportunidad.		Prensa local: La Patria. Planes de desarrollo y de ordenamiento territorial. Libros y revistas alusivos a la época.	Revisión documental y bibliográfica.

FASE 2. Construcción del referente conceptual y metodológico		MOMENTO 2. Fundamentación metodológica de la investigación cualitativa	ETAPA 1: Técnicas, instrumentos y su utilidad - Contexto
OBJETIVO	TÉCNICA	CONTENIDO DE INFORMACIÓN	UTILIDAD
Fundamentar metodológicamente el procedimiento para la contextualización espacio-temporal del estudio.	Revisión documental	De cada documento (libro, revista, periódico) se toma información bibliográfica y textual a partir de su contenido, teniendo en cuenta las categorías de análisis: Pobreza. Pobres. Programas de asistencia social. La ciudad y la vida urbana. Imaginarlos de la pobreza y de los pobres. Bienes (tangibles, intangibles) de los pobres. Actividad y ocupación.	Acercamiento preliminar a la clasificación de información documental por categorías de análisis.
		Las mismas categorías de análisis, para los periodos 1925 1950, 1950 1975, 1975 2000:	Información que sirve de medio para ubicar las diferentes etapas del desarrollo nacional, regional y local, y se utiliza como uno de los soportes para el análisis de la información familiar.
	Entrevista focalizada	Las mismas categorías de análisis, teniendo en cuenta los periodos 1925 1950, 1950 1975, 1975 2000:	Se utiliza como uno de los soportes para el análisis de la información, en la medida que permite establecer comparaciones y homologar condiciones frente a pobreza.
	Guía de entrevista.		

FASE 2. Construcción del referente conceptual y metodológico		MOMENTO 2. Fundamentación metodológica de la investigación cualitativa	ETAPA 1: Técnicas, instrumentos y su utilidad - Reconstrucción de la historia de vida familiar
OBJETIVO	TÉCNICA	CONTENIDO DE INFORMACIÓN	UTILIDAD
Fundamentar metodológicamente el procedimiento para la reconstrucción de la historia de vida familiar.	Entrevista a profundidad. Ficha socio demográfica.	Número de ficha, municipio, barrio, fecha, nombre, sexo, edad, parentesco, estado civil, escolaridad máxima, tipo de institución, ingreso, ocupación. Eventos familiares, parentesco, estado civil, tipo de unión, generación, qué ha sido de la vida de cada persona. Vida familiar: memorias de su mamá, papá, herman@s, prim@s, tí@s, abuel@s. Contexto: barrio, ciudad, programas de asistencia social, pobres y pobreza. Funcionamientos: Tangibles: juegos, comidas, escuela, enfermedades, casa, trabajo. Intangibles: reconocimiento social, riesgo material y físico, proyección individual y social, oportunidades, posibilidad de elegir, creatividad.	Los instrumentos sirven de medios para apoyar el desarrollo de la entrevista a profundidad con cada ego, y para la observación, como antecedentes a la reconstrucción de la historia de vida familiar.
	Albúm familiar. Guía de entrevista no estructurada.		
	Observación	Funcionamientos: Los mismos tangibles e intangibles. Impresiones de las investigadoras.	
	Guía de observación. Libreta de campo.		

FASE 3. Ruta metodológica para la identificación y selección de familias que reproducen o que superan la pobreza		MOMENTO 1. Acercamiento inicial al barrio seleccionado	
OBJETIVO	TÉCNICAS E INSTRUMENTOS	FUENTE DE INFORMACIÓN Y LUGAR	ACTIVIDADES A REALIZAR
Identificar áreas urbanas que en el municipio se consideran en situación de pobreza.	Aproximaciones sucesivas.	Documental: Sobre el contexto municipal. Estudios urbanos de universidades, Alcaldía de Manizales (Oficina de Planeación Municipal), investigaciones, Crece, SISBEN, parroquias.	Recolección de información verbal y documental acerca del municipio, comunas y barrios. Identificación de comunas con población pobre. Historia reciente del desarrollo de las zonas pobres en el municipio. Barrios con pobres estructurales. Definición de posibles barrios para realizar la investigación. Selección del barrio.
Reconocer geoespacialmente la zona del estudio.	Aproximaciones sucesivas.	Sobre el contexto local (barrio): Estudios urbanos universidades, Alcaldía de Manizales investigaciones, parroquia, puesto de salud.	Recolección de información verbal y documental acerca del barrio. Historia del barrio, creación, pobladores iniciales, procedencia, crecimiento del barrio, datos demográficos, espaciales, comercio, economía, recursos en salud, educación.
Construir confianza y generar empatía con informantes clave personas, familias- en el barrio.	Aproximaciones sucesivas.	Primarias: Líderes reconocidos. Abuel@s o hij@s. Sitio de residencia.	Identificación de uno o varios informantes clave. Visita a la parroquia para adquirir información sobre líderes aceptados en el barrio (que conozcan el barrio y sus pobladores, que conserven relaciones de amistad y aceptación entre los pobladores). Acercamiento al informante. Entrega de información al líder y a algunas familias sobre el propósito de la presencia allí.

FASE 3. Identificación y selección de familias que reproducen o que superan la pobreza.				MOMENTO 2. Construcción del camino para llegar a las familias		ETAPA 1: Rastreo de familias	
FECHA	OBJETIVO	TÉCNICAS E INSTRUMENTOS	FUENTE DE INFORMACIÓN	CRITERIOS DE SELECCIÓN	ACTIVIDADES A REALIZAR	INFORMACIÓN REQUERIDA	RESULTADO ESPERADO
	Indagar por familias que hayan vivido o vivan en el barrio desde la década del veinte.	Aproximaciones sucesivas o efecto bola de nieve. Visita familiar.	Primaria: Informante clave. Secundaria: Instituciones: archivo parroquia del Carmen.	Que esté residiendo o que haya resido en el barrio el Carmen por lo menos durante 30 años.	Rastreo a las familias, que pasa con ellas.	Lista de familias que llegaron al barrio en la década del 20.	Listado general de familias.

FASE 3. Ruta metodológica para la identificación y selección de familias que reproducen o que superan la pobreza				MOMENTO 3. Construcción del camino para llegar a las familias		ETAPA 2: Selección de troncos familiares	
FECHA	OBJETIVO	TÉCNICAS E INSTRUMENTOS	FUENTE DE INFORMACIÓN	CRITERIOS DE SELECCIÓN	ACTIVIDADES A REALIZAR	INFORMACIÓN REQUERIDA	RESULTADO ESPERADO
	Seleccionar troncos familiares que cumplan los criterios de temporalidad y condición de pobreza en los años veinte.	Aproximaciones sucesivas o efecto bola de nieve. Visita familiar.	Primaria: Informante clave.	Que en los años 20 las familias estén en condición de pobreza y, a su vez, estén residiendo en el barrio El Carmen.	Seguimiento a la ubicación espacio temporal de las familias. Recolección de información. Preselección de las familias objeto de estudio.	Lugar de residencia, de la segunda y tercera generación, a partir del tronco común (abuelos).	Listado de familias que cumplen los criterios.

FASE 3. Identificación y selección de familias que reproducen o que superan la pobreza.			MOMENTO 2. Construcción del camino para llegar a las familias		ETAPA 1: Selección de egos		
FECHA	OBJETIVO	TÉCNICAS E INSTRUMENTOS	FUENTE DE INFORMACIÓN	CRITERIOS DE SELECCIÓN	ACTIVIDADES A REALIZAR	INFORMACIÓN REQUERIDA	RESULTADO ESPERADO
	Seleccionar el informante clave que conoce y que voluntariamente narrará su historia familiar y referirá aspectos de otras generaciones.	Aproximaciones sucesivas o efecto bola de nieve. Visita familiar. Entrevista.	Primaria: Informante clave.	Ego o informante clave: Que en los años 20 su familia haya estado en condición de pobreza y, a su vez, haya resido en el barrio El Carmen. Que sea hij@ perteneciente a la segunda generación. Preferiblemente con edad de 50 o más años, con la salvedad, que puede ser de menos edad y ser informante clave porque conoce la historia de su familia. Que su familia de origen habite o haya habitado en el barrio El Carmen. Que si pertenece a la primera o segunda generación, tenga hijo(s). Que conozca y pueda reconstruir la historia familiar (padres, propia, e hijos suyos). Criterio general: Que se logre, en lo posible, paridad por género, es decir, tres informantes hombre y tres informantes mujer.	Seguimiento a la ubicación espacio temporal de las familias. Preselección de las familias objeto de estudio.	Contacto personal y construcción de empatía con informantes.	Aceptación por parte de los egos seleccionados.

FASE 4. Instrumentalización		MOMENTO I. Elaboración de instrumentos	ETAPA I: Diseños
ORJETIVO	INSTRUMENTO Y UTILIDAD	CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	SUBCATEGORÍAS DE ANÁLISIS
	Ficha sociodemográfica. Guía de entrevista a historiadores.	Familia: Pobreza. Pobres. Programas de asistencia social. La ciudad y la vida urbana. Imaginaríos de la pobreza y de los pobres. Bienes de los pobres. Actividad y ocupación. Oportunidad. Pobreza. Pobres. Programas de asistencia social. La ciudad y la vida urbana. Imaginaríos de la pobreza y de los pobres. Bienes de los pobres. Actividad y ocupación. Oportunidad.	Estructura, procedencia. Significados, discurso oficial y no oficial. Significados, discurso oficial y no oficial, asentamiento espacial (barrios, características). Tangibles: alimentación, salud, educación, vivienda, dependencia económica, medio ambiente. Intangibles: sentido de pertenencia, seguridad, autonomía, libertad, significados, discurso oficial y no oficial. Significados, discurso oficial y no oficial, asentamiento espacial (barrios, características). Tangibles: alimentación, salud, educación, vivienda, dependencia económica, medio ambiente. Intangibles: sentido de pertenencia, seguridad, autonomía, libertad.
	Guía de entrevista a egos.		

Se terminó de imprimir en el mes de
marzo de 2006 en el Centro Editorial
de la Universidad de Caldas
Manizales - Colombia